

mero in somnio Scipionis atribuye a la templança el no appetecer cosa alguna, de que nos pueda pesar, en ninguna cosa exceder la ley de la moderacion, y el domar con el yugo de la razon la desordenada cudicia. Y Marco Tullio *Tullio.* en el segundo de inuentione describe a la continencia diziendo que por ella se rige con gouier no de consejola cudicia. Porque si por otro modo, o via y no por la recta razõ se reprime la cudicia, y no es virtud de continẽcia o templança. Y asino podremos llamar continencia la de los Eunuchos acerca de las cosas Venereas, como lo dize Philostrato, en el libro primero *Philostrato* de la vida de Apollonio Tyaneo, en el capitulo veynte y vno, porque las virtudes se hã de medir con la voluntad. Y asì en ninguna manera se puede approbar la sentençia de *Aliano.* *Aliano.* el qual en el libro quinto de natura animalium en el capitulo onzeno communica la templança a los brutos, como es a las auejas, porque se dize que aborrecen a los que traen olor de vnguento, y a los que han poco auisado de la Venus. Y quando dize en el libro primero, en el capitulo tercio que cierto pece es templadissimo. Y en el libro segundo, en el capitulo veynte y seys alaba la templança del aguila, porque sufre la sed, y no se rebuelue en el poluo como las demas aues, ni menos quando en el libro quinto, en

el

el capítulo diez y seys afirma que en las fiestas y juegos Olympiacos, las moscas de su propia voluntad se ausentan, y se abstienen de las carnes del sacrificio, y se van de esta parte del rio Alphen, y que no vuelven hasta auerse ya acabado el sacrificio. Porque todas estas cosas ni proceden de la razón ni menos de la voluntad, para que merezcan nombre de virtud, pues todas ellas pueden ser naturales, y tener de su naturaleza odio con algunas cosas, como las Serpientes huyen de la casa con el olor de la ruda, y las hormigas de sus escondrijos se salen con el sahumerio de piedra çufre y oregano.

Al capítulo
en todo se
va bien.

Boluiendo pues al fin y blanco de nuestro capítulo es imposible que al hombre templado no le vaya bien, quanto a lo que toca a la salud del alma, y juntamente la de el cuerpo. Porque generalmente el hombre templado abraça en sí todas las virtudes, como es la justicia, la fortaleza, y la prudencia. Y en la justicia tiene temperamento acerca de las personas, de las cosas y acerca de las acciones, en imponer las penas, en remunerar los bienes: en la prudencia tiene el endereçar los consejos, la oportuna grauedad, en la fortaleza la paciencia: y particularmente la templança modera y pone en raya los appetitos, las perturbaciones del animo, tiene en pie la constancia

stancia y la castidad, la modestia la pudicicia,
 la tranquilidad, la concordia, el orden en
 todas las cosas, el ornato y denido culto del
 cuerpo, las palabras medidas y concertadas,
 y finalmente las ocupaciones licitas y ho-
 nestas. Puedese collegir el grande bien que ^{De donde se}
 la templança nos acarrea la conseruacion de ^{conocerálos}
 la salud y la dichosa vida, de los graues da- ^{bienes de la}
 ños, de los cercanos peligros y de las mu- ^{templança.}
 chas enfermedades de que viene rodeada la in-
 continencia y destemplança, pues los contra-
 rios comparados entre si cada vno dellos res-
 plandee mas. Son familiares que nunca de su ^{Cõpañia de}
 lado se apartan desta fiera bestia de la destem- ^{la incontinencia.}
 plança el henchirse y llenarse de comida y beui-
 da hasta que ya da fastidio, los vomitos y re-
 gueldos, el mal Frances, y otras varias en-
 fermedades, la lasciuia, la desuerguença, la par-
 leria, la fuciedad, la embriaguez, los engaños,
 la discordia, la rusticidad en las costumbres, en
 el andar, en el hablar y en todos los demas actos
 assi del alma como de el cuerpo. No sabe el de-
 stemplado niecha de ver que todo lo superfluo
 es dañoso y enemigo d la naturaleza, la mucha
 prosperidad y vicio d las semeteras, las echa por
 el suelo, los ramos d los arboles cõ la mucha fru-
 ta y peso se quiebran, y la mucha loçania no
 llega a la madurez. No sabe el destemplado
 que

La conseruacion de la salud,

que la forma y regla para conseruar la salud es,
darle al cuerpo, lo que baste para sustentar la vi-
da, de suerte que la comida mitigue la hambre,
la beuida apague la sed, el vestido nos quite el
frio, y la casa sirua para defendernos de las inde-
mencias del cielo: y que va muy poco en que los
caquigamies seã dorados, y las columnas de ala-
bastro o de marfil, pues como dize Seneca tã-
bien se cubre el hombre con vnas pajas, como
con el oro. No sabe el incontinente que la tem-
plança y moderacion es tenax en la rectitud de
buen juyzio, vn Theforo de admirable sabidu-
ria, guarda de los secretos, enseãadora de las bue-
nas artes, maestra d los ingenios, amiga d la bue-
na fama, singular socorro de la virtud, y archi-
uo de la buena razon y prudencia. Es capital e-
nemiga esta soberana virtud de la templança de
la temeridad, apartarse de los peligros, aborre-
cel a souerbia, y guarda la fidelidad y lealtad. No
sabe el destẽplado q̃ el mas simple m̃a tenimiẽto
y la moderada mesa tienen mucha alegria y de-
leyte, y que las mesas de los ricos son dignas de
ser aborrecidas, pues dellas se engẽdrã varias
enfermedades. No alcançan ni entiende el in-
continente que la superfluydad y prosperidad
es enemiga capital de la virtud, y que con sus a-
yudas de costa nos halaga para dañarnos, y q̃
cõ sus felices successos nos adula para destruir
nos

Seneca.
Epist. 8.

Efectos de
la tẽplança.

El simple m̃a
tenimiẽto tie
ne mucha a-
legria.

La destẽplã
ga enemiga
de la virtud.

nos en el fin: danos al principio en sus combi-
 tes y banquetes las cosas dulces al paladar, pa-
 ra que no sintamos el occulto veneno, y da-
 nos a beuer el delicado vino para escurecer nue-
 stro entendimiento. No sabe el destemplado ^{El hartarse}
 que el hartarse en esta vida de todos los huma- ^{de deleytes}
 nos deleytes, es cosa muy sospechosa y llena ^{cosa muy sos}
 de temor, adonde estan tendidas las redes del ^{pechosas.}
 engaño, ni mas ni menos que alas fieras y pe-
 ces debaxo de la apparencia de cebo el anzue-
 lo. Mueue la destemplança el cerebro cō varios
 y occultos accidentes, a vnos con la potencia, a
 otros cō la luxuria, a otros hincha, y a muchos
 ablanda, y como dize Seneca a todos los resuel ^{¶ Seneca. 37.}
 ue. No mira el destemplado que es mas seguro ^{ep.}
 el puerto de la mediana passadia, y q̃ va mas se ^{La destem-}
 guro atado al mastil del moderado estado, hu- ^{plança a to-}
 yendo del peligro delas Sirenas, como otro ^{dos resuel-}
 Vlysses, para q̃ las muchas riquezas no le sean ^{ue.}
 ocasion de verse preso, y ligadas las manos a-
 tras, como le acōtecio al opulētissimo rey Cre-
 so. Y finalmente menos entiende quan mas ale- ^{¶ Mas alegre}
 gres quedan los que no vierō por su puerta el ^{los que no}
 rostro de la felicidad y buena fortuna deste ^{uieron el ro-}
 mundo, que no aquellos que auindola tenido ^{stro de la fe-}
 en su compañía sin saber porque, los desampa- ^{lidad del}
 ra y dexa a buenas noches: pues no ay mas que ^{mundo.}
 fiar en ella que en la quietud y tràquillidad del

Lib. de tran-
qui. ani. cir-
ca medium.

La conseruacion de la salud,
mar, el qual (como dize Seneca) en el mismo
dia de la bonaga hunde los nauegâtes en el pro-
fundo de los abîsmos.

CAPITVLO LVIII. EN EL QVAL
se trata como la costumbre es otra naturaleza, y co-
mo tiene grande efficacia para disponer el cuerpo y
el alma, de donde se saca el peligroso estado de los
que tienen larga costumbre en el peccar.

Hippocr.



EL Grande varon Hippocrates en
el segundo libro de sus sentēcias,
en la sentēcia quarenta y nueue
afirma q̃ los que estan acostum-
brados a çufrir trabajos, aunque
sean hōbres viejos o de pocas fuerças, los lleuā
y passa cō mas facilidad q̃ los fuertes y robustos
mancebos que a estos tales trabajos no estā aco-
stūbrados. Y en el aphorismo cinquenta dize,
a este mismo proposito, que las cosas q̃ auemos
acostumbrado mucho tiēpo aunque sean muy
malas, nos suelen dar menos molestia, q̃ aque-
llas delas quales no tenemos hecha costūbre.
Y que asî nos conuiene hazer transito y passo
a otras cosas no acostumbradas. En la qual do-
ctrina nos enseña dos cosas muy necessarias pa-
ra la conseruacion de la vida y salud, la vna es q̃
las cosas acostūbradas nos dā menor molestia,
la otra es, q̃ nos conuiene passarnos a cosas que

no auemos acostun buado. Galeno en el comē
 tario deste lugar de Hippocrates dize que no so
 lamente esta doctrina tienelugar y verdad en
 las exercitaciones, mas también en todas las cau-
 sas no naturales. Pues nos enseña la experien-
 cia q̄ el ayre frio menos daña al q̄ esta acostun-
 brado a el: y q̄ se offende mucho deste mismo,
 el que siempre habito en ayre caliente, teniēdo
 abiertos los poros y admitiendo su entrada y
 alteracion. Lo mismo passa en los exercicios
 corporales, porque el q̄ tan solamente se acostū-
 bro a correr o saltar çufre cō pesadumbre el an-
 dar a cauallo, y el q̄ nunca subio en carro o lite-
 ra, le es de trabajo caminar en ellos. Y el que se
 exercito no mas q̄ en el juego de la pelota, no
 lleva bien el luchar. La misma regla y doctrina
 se deue tener en los mantenimientos, pues el q̄
 esta acostumbrado a no muy buenas comidas
 menos se offendera cō ellas. Y por tanto es muy
 saludable el consejo de Hippocrates, q̄ no siem-
 pre permanescamos en vna misma costumbre,
 mas antes nos acostūbrems a todas las cosas,
 vnas vezes a calientes, otras a frias, agora co-
 miēdo carne, agora pescado, y otras vezes fru-
 tas y ortalizas: porq̄ ay muy poquitos hōbres
 cuya vida sea tan limitada, que no se le pueda
 en algunt tiempo offrecer ocasion, de passar de
 los manjares que han acostumbrados a otros

diferentes, y de vn ayre a otro de diuersa tem-
plãça, y de vno en otro genero de exercicio. La
misma sentẽcia de Hippocrates tiene Cornelio

Cornelio.

¶ Homosa-
nus nullis se
legibus as-
tringere de-
bet.

Celfo en el libro primero, en el capitulo prime-
ro, quando dize. El hõbre sano y q goza el grã
de bien de la salud, no se tiene de obligar a nin-
gunas leyes, porq algunas vezes le acontecera
estar en la ciudad, otras en el cãpo, vnas vezes
yr a caca, otras a nauegar. Declarando Galeno

Galeno,

la sentencia de Hippocrates dize, que nos auer-
mos de acostũbrar a cosas contrarias. Lo qual
haze alguna dificultad porque es imposible en
vn mismo cuerpo introducirse cõtrarias dispo-
siciones o cõtrarios habitos, porq viniendo el
segũdo, a de perecer el primero viniẽdo los cõ-
trarios actos, y siẽdo asì no sera de prouecho
vsar de cosas cõtrarias. Y Galeno en el libro. 2.

Galeno.

¶ Nemo of-
ficatur con-
trarijs natu-
ris.

¶ Motu musculorũ, enseña q la costũbre es otra
naturaleza aduenticia, y nadie ay q dos natura-
lezas cõtrarias entiẽda q no repugnã. Pero cõ
todo esto es muy verdadera la sentẽcia de Hip-
pocrates, q nos conuiene mudar costũbre, por
q no le sea forçoso a alguno venir a caer en aque-
llo q no esta acostũbrado, y se offenda y dañe.

¶ Non repugnat
guardar la
costumbre, y
acostũbrar-
se a todas las
cosas.

De suerte q no repugna segun doctrina de Hip-
pocrates y Galeno guardar la costũbre, y acos-
tũbrarse a todas las cosas: porque le cõuen-
dra al que se ha sustentado de mantenermiẽtos

de

de delicada substancia, o de carne de gallinas y no de otras, guardar esta costumbre: pero cō uendrale a este mismo vsar de comidas de diuersa naturaleza, para acostumbrarse a todas, mas ha de ser con condicion que se haga poco a poco: porque si de repente se hiziere grãde mudança offenderseya mucho. Lo qual nos enseña Hippocrates en el libro sexto delas enfermedades vulgares, quando dize. Conuiene vsar de los contrarios poco a poco, y luego descansar, la qual sentencia quiere Galeno que se entiēda de la mudança de las costūbres. Y esta mudança conuiene que se haga en la juventud o antes, y no en la senectud. Quāta verdad tenga la sentencia de Hippocrates, q̄ la costumbre se conuierta como en otra naturaleza, echase mucho de ver en la disposicion que en el alma y en el cuerpo queda: pues con el exercicio del ingenio se hazen los hombres mas ingeniosos, y la memoria exercitada se augmenta, y los dedos y manos del musico se bueluen mas habiles, y los sentidos exteriores padecē menos de aquellas cosas en que estan exercitados por la disposicion sensible que en ellos a quedado. Vemos tambien que la facultad vital contrae cierta disposicion por la costumbre, porque el que muchas vezes esta acostumbrado a enojarse y en colerizarse, prepara la sangre del coraçon de

¶ Part: 2.
sectio. 29.

¶ Consuetudinum.

Quanta uerdad tenga q̄ la costūbre se conuierta como en naturaleza.

La facultad vital cōtrae costumbre.

tal manera que le es muy facil boluerse a eno-
jar, y las pequeñas ocasiones con la frequēcia
que tiene en la yra, se le hazen muy graues, y pe-
sadas, y assi con facilidad se indigna y appete-
ce la vengança. Y el que por liuianas ocasiones
se enoja, muchas vezes se enojara, y sufrira la

El que se ac-
stumbra a
estar triste.

yra sin molestia. Por la misma razon el que se
acostumbra a estar triste, aumentara la me-
lancholia, y esta mesma traera el alma a mucha

El que ac-
stumbra a
estar alegre.

tristeza. Y el que acostumbra a estar alegre,
aumenta la sangre, y atrae asi el alegría. Es
en tanto grado la fuerça y potencia que tiene la

Aristotil.

Quāta fuer-
ça tenga la
costumbre.

costumbre, que preguntando Aristoteles en el
primero problema de la section veynte y ocho,
qual sea la causa por que los que han viuido vi-

da luxuriosa en mucha abundancia de comida
y beuida, si despues se passan a otro genero de
vida nias tassada y escasa, vienen a enfermar,

como le acontecio a Dionysio el tyranno, que
estando cercada su ciudad, y faltandole la be-
uida acostumbrada, vino a caer enfermo: y re-

spondiēdo Aristoteles, dize que la causa desto
es la costumbre, q̄ es vna cosa muy grāde. Y di-

ze mas, que de la manera, q̄ si el hombre viuie-
se en el agua, o el pecc en el ayre les seria forçor
so caer enfermos; assi de la misma manera los
que mudaren su antigua costumbre, lo llevan

con grande molestia y trabajo, y les es cosa
muy

muy saludable boluer al mismo genero de vida q̄ antes tenían, como si fuese el estado de su propia naturaleza. Como se conuierte la costumbre en otra naturaleza en señolo galanamente Lycurgo, como lo refiere Plutarcho en el libro de la criança de los hijos, el qual queriẽdo dar a entender q̄ para alcançar la virtud, tiene grãde efficacia la costumbre, la doctrina y modo de viuir, mando traer delante de si dos cachorros hijos de vnos mismos padres, aunque criados en diuerso modo: y puso les delante vna olla y vna liebre, entõces el vno de los perros cõ grãde impetu corrio a la liebre, y el otro a la olla, dando a entender q̄ con la costumbre el vno se auia hecho goloso, y el otro caçador. Cõsiderãdo la fuerça y el imperio grande q̄ tiene la costumbre, y como se lleua todo el hombre tras de si, dezia el glorioso Augustino en sus confesiones. Suspiraua ligado no con hierro ni agenas cadenas, sino con mi voluntad de hierro: mi querer tenialo el enemigo, y de el proprio me hazia lazos: de la peruerfa voluntad se hizo costumbre, y mientras a la costumbre no se resiste, se haze necesidad, con las quales como con vnos anillos trauados me apretaua y tenia muy fuertela dura seruidumbre. Y el mismo Augustino en otro lugar dize. No querays menospreciar los peccados

Como se
buelue la co-
stumbre en
naturaleza.
Plutarcho.

La fuerça
de la costu-
bre.
Geno. li. 2.

el oro y la
col abobado
es bñito y
no yrdmud
Inser. 4.
dominic
adm

Nolite cō en los quales aueys hecho costumbre, porque
temere pec con esta los teneys en poco, y juzgays que son
cata in qui- casi nada. Y la causa es porque esta ya el hōbre
bis consuetu muy duro, ha perdido el dolor, y esta muy po-
dinem iam drido, y lo que no duele no se deue tener por
fecisti, &c. sano, mas antes contarle entre las cosas muer-
 tas, porque quando tocan o punçan alguna co-
 sa y siente dolor, o esta sana, o por lo menos ay
 alguna esperança de salud, pero quando le to-
 can o pican y no haze sentimiento alguno, co-
 sa es muerta y podrida digna de ser cortada y
 apartada del cuerpo. Es consumada infelici-
Seneca. dad (dize Seneca en la epistola vigesima octa-
 ua) quando las cosas torpes no solo deleytan,
 mas aun tambien agradan, y entonces no ay
 lugar para el remedio, quando los vicios ya se
S. Hierony. han conuertido en costumbres. Y el glorio-
 so sant Hieronymo en la epistola que escriuio
 a Zelancia dize. La mucha costumbre de los
 vicios nos haze aspero y dificultoso el cami-
 no de la virtud, la qual costumbre si se passare
 a la otra parte, se halla la senda de la justicia
 muy facil. Y finalmente porque no fenos ol-
 uide de prouar el peligroso estado de los que
 tienen larga costumbre en el peccar, como lo
 propusimos en el titulo del capitulo. Y si es
 ansi, como lo es de sentencia de tantos Philo-
 sophos y Sanctos que la costumbre se cōuierte
 como

como en otra naturaleza, y de sentēcia de Hip- Hippocrati
 pocrates en el libro sexto de las enfermedades ¶ Part. 2.
 vulgares la costumbre se deue mudar poco apo scitio. 29.
 co, y por los mismos passos que la contraria se
 introduxo, en peligrofissimo estado, y modo
 de viuir esta el que en los cinquēta o sesēta años
 de vida tiene hecha costumbre y callos en el pe
 car. Pues en las cosas naturales vemos que no En las cosas
 de repēte, ni cō mucha breuedad se passa de vn naturales no
 extremo a otro, porque para teñir vna cosa blā de repēte se
 ca en negra, si la tinctura a de ser perfecta, no passa de un
 luego se hazetran sito de vn extremo a otro, y extremo a o
 primero se passa por los medios colores. Así tro.
 ni mas ni menos en las cosas morales (lo que es Niculas mo
 mas ordinario y general) no de repente vn hō- rales.
 bre de estragadas y perdidas costūbres y muy Los juristas
 enuegecidas en vicios se passa a singulares actos tiēnē q̄ t̄ra
 de virtud, si por vētura la singular mano del Se tiēpo es ne
 ñor y su poderoso braço no le ayuda. Y los do nestar para
 ctores juristas tienen que el mismo tiempo que introduzir
 es menester para introducirse vna costumbre, una costūbre
 otro tanto es menester para quitarla y anullar como para
 la. Y quanto vna cosa es mas excelēte y demas quitarla.
 delicada y mejor substancia, si se corrompe, ma ¶ Anto, in.
 yores su corrupcion, mas pestifera y auomina c. accedētib
 ble, como se vee en vn cuerpo muerto de vn hō colūm. 2. ¶
 bre, y en otro de qualquiera animal. De suerte Pan. in. c.
 que si el alma se inficiona y corrompe, sera ne pro illorum
 cessario, de præben.

La conseruacion de la salud,

cessario, por ser su corrupcion tan maligna, que el remedio sea singular, y el anthidoto de incomparable virtud, para que pueda suplir la falta del tiempo y reprimirla fuerza de la corrupcion, y boluerla en su antigua firmeza y salud.

CAPITVLO LVIII. EN EL QVAL

se trata como el inuidioso se va cortado y cercenado los dias de su vida: y como antes se deue cōtar entre los muertos, y no en el numero de los viuos.

*La misera-
ble vida dlos
inuidiosos y
por mejor
mōbre muer-
te.*



PA R A Que se vea y entienda la miserable vida de los inuidiosos y como mas propriamente se deue de llamar muerte y extremo de todas miserias, es de aduertir

que los Griegos llamaron a la inuidia Momo y los Ydolatras dezian, que este Momo era el Dios de la maledicencia, de las affrentas, y de la reprehension. Y Hesiodo afirma que a este mismo lo pario la noche, juntamente con la muerte y el sueño. Deste se haze mencion, en el quarto epigramma de los Griegos, y del mismo se acuerda Luciano en el combite de los Dioses, adonde dize que ni aũ a los mismos Dioses perdono con su atreuida lengua, pues los reprehendio a todos y a Vulcano porque no auia he-
cho

Hesiodo.

¶ In Theogonia

*¶ In Hermo-
fino.*

cho los pechos y coraçones de los hombres con muchas ventanas al rededor, para que sus pensamientos estuuiesen a la vista y contemplacion de todos. Que al inuidioso se le vaya acortando la vida por momentos esta tan claro que no sera dificultoso el creerlo, pues la inuidia es tristeza por los bienes que los demas hombres tienen, ora esten presentes, ora sean preteritos o futuros: y por el configuiente es gozo de las cosas aduerfas y siniestras, como lo enseña Ioan Damasceno, en el libro segundo de fide orthodoxa, en el capitulo duodécimo, Aristoteles en el libro segundo de la Rethorica a Theodecto, en el capitulo nono y Platon, en el Philebo Ciceron, en el tercero de las Tusculanas questiones y el grã Basilio en el libro de Inuidia. Y siendo esto ansi que el inuidioso se consume con tristeza y se le dessecan los huesos por los bienes que vee a los otros, quando sera la passion de su animo y los graves accidentes q̃ le sobrenẽdran por momẽtos, pues cada dia y cada hora se le offrecẽ ocasiones de tener tristeza infinita, pues vemos q̃ la liberrima mano del Señor llueue sobre nosotros infinitos bienes, repartiẽdo cõ vnos gracia y hermosura, cõ otros riquezas y bienes tẽporales y cõ otros soberanas dotes de alma y cuerpo: y si todo esto a de llorar, y sentir el malauenturado

Como al inuidioso se le consume la vida.

Inuidia tristeza por el bien ageno.

Ioan Damasceno.

Aristot.

Platon.

Ciceron.

S. Basilio.

La conseruacion de la salud,

del inuidioso, no es mucho que su coraçõ pues
es de carne se vaya secãdo y consumiẽdo, pues

Salomon.

La inuidia
peligrosa en
fermedad.

puede la tristeza (como lo dize Salomon) dese
carlos huesos. Que sea la inuidia grauissima en
fermedad y de difficultosissima curacion, prue
uolo, porque nunca se viene a terminar sino es

Horacio.

¶ Durã qui
contudit hy-
drã, &c.

en la muerte, como lo enseña Horacio en la epi-
stola primera del libro segundo. No se puede
pensar ni entender quan desdichado genero de
enfermedad es la que padece el inuidioso, pues
los señalados hechos y las singulares virtudes
de los otros le son a el humores venenosos y pe-
stiferos, y certissimo aparato de su enferme-

Dicho d' The-
mistocles a
este proposi-
to.

dad incurable. Esta es la causa que Themisto-
cles siendo mancebo queriendo dar a entẽder,
que no auia hecho alguna obra señalada, solia
dezir, que no tenia ningun inuidioso, como lo

Plutarcho.

refiere Plutarcho en el libro de la diferencia en

Ciceron.

tre el odio y la inuidia. Lo mismo dize Cice-
ron en el quarto de la Rethorica ad Herenium
que la inuidia es siempre compañera de la vir-
tud. Y el mismo Ciceron en la oracion pro L.
Cornelio dize que es enfermedad y miseria de
ste siglo tener siempre inuidia a la virtud. Y el

Ecclesiastes

Ecclesiastes, en el capitulo quarto dize, que siẽ-
pre cõsidero, que los trabajos de los hombres
estauan puestos a los ojos de la inuidia. Y Tito

Tito Liui.

Liui en el libro octauo en la decada quarto en

seña

seña que la vida es ciega, y que no sabe otra cosa
 sino dezir mal de las virtudes, y corromper las
 honras y sus premios. Y Philon la llama pesti-
 lencia grauissima. Es la inuidia grandissimo
 artifice de calumnias, porque quando el inuidio-
 so no puede ser yqual, procura opprimir a los
 mas auentajados que el, y con violencia y fuer-
 ça manifesta lo haze, como lo puso por obra
 Agrippina muger segunda de Claudio Cesar,
 la qual leuantada con inuidia contra las Matro-
 nas hizo matar muchas dellas, como lo cuenta
 Dion Cassio. Y Palamedes famoso capitã por
 la inuidia ã su virtud fue muerto en vn poço cõ
 piedras de Vlysses y Diomedes. Es grauissi-
 mo mal la inuidia, pues se conoce claramente q̃
 nace de la malicia, porque nunca el inuidioso se
 alegra como en otros peccados, mas antes se
 entristeze, y estando viuo se atormenta con fu-
 rias infernales, como lo pinta galanamente Me-
 nandro en sus versos quando dize, que todas
 las cosas se corrompẽ de su contrario, como el
 hierro del orin, las vestiduras de la polilla, el ma-
 dero de la carcoma, pero el miserable del inuidio-
 so el es a si proprio cruel enemigo, y con su pro-
 pria rabia se atormenta. Pinta Ouidio ni mas
 ni menos en el segundo del Metamorphoseo,
 el rostro y semblante del inuidioso, y dize que
 siempre anda con passo lento como de tortuga
 para

Philon.
 ¶ Lib. despe-
 cial. legib. c.
 contra me-
 chos.

Dion Cassio
 ¶ Lib. 60.
 histo. Rom.

La inui-
 dia hija de la
 malicia.
 Nunca el in-
 uidioso se a-
 legra.
 Menandro.

Ouidio.
 Fab. 1. 2.
 El passo del
 inuidioso co-
 mo de tortu-
 ga.

La conseruacion de la salud,

¶ Surgit hu-
mo pigresce-
mes arūq; re-
liquit.

¶ Corpora
serpētū pas-
sūq; incedit
inerti, &c.
Ouidius.

S. Chrysost.

Sapientie.
Eliazar.

Demothe-

para con mayor atēciō penetrar las faltas y tra-
bajos agenos su rostro amarillo q̄ es manifesto
indicio de enfermedad y d̄ poca salud, el cuerpo
cōsumido y flaco, nūca mira a nadie cara a cara.
los dientes llenos de neguijō, en el coraçō trae
vn almalazen de hiel, y la lēgua vañada en veneno,
nunca le veran reir sinocō dolores agenos,
nūca duermesueño reposado, y siempre se esta
consumiendo por los agenos sucessos, y junta-
mente se reprehende a si y a los demas, siēdo su
proprio castigo. Y el bienauenturado S. Chry-
sostomo en el tomo segundo en la homilia qua-
renta y dos sobre Sant Matheo dize q̄ los inui-
diosos sō semejātes a los perros encarnicados
a los demonios, alas furias infernales, y alos es-
carauajos, q̄ como estos se sustentan del estiē-
col ageno, asilos inuidiosos con la aduersa for-
tuna de los otros se mantienen. Que vida di-
chosa, ni q̄ esperança de buena salud puede te-
ner el desdichado del inuidioso? pues sabemos
q̄ por lainuidia entrolla muerte enel mūdo, co-
mo se dize en el capitulo. 2. dela Sabiduria, y el
doctissimo Eliazar in capitulis patrū en el capi-
tulo 4. afirma q̄ lainuidia y la cōcupiscēcia traē
al hombre la muerte. Y Demosthenes dize que
lainuidia se deue atribuyr a la mucha malicia de
naturaleza, y que no halla causa ni razon pa-
ra que el inuidioso merezca perdon. Y assi de

seno

sentencia de Platon con autoridad de Philon, Platon
 en el libro q̄ intitulo, que todo hōbre bueno es
 libre, afirma que la inuidia y el inuidioso estan
 fuera del diuino Choro, y que no tienen lugar al
 guno en el. Que monstro ay en el mundo tan
 monstruoso como la inuidia? y que culpa mas
 digna de culpa, y que pena mas llena de penas?
 Es la inuidia vn abyfmo de grande ceguedad
 y vn infierno del humano entendimiento:
 pues los partos de la virtud y gloria que a los
 demas les son ocasion de dichosa vida, les
 causan a ellos desmedro y vna ethica mortal.
 Y assi dize muy bien Seneca que si alguno qui- Seneca
 siere atormentar al inuidioso, con ninguna otra De morib.
 cosa lo hara mejor que procurando la virtud,
 y gloria. Y en otro lugar dize el mismo Seneca.
 Oxala los inuidiosos pudieran mirar to- idem
 das las ciudades, para que viendo t̄atas buenas
 dichas, con t̄odas se atormentassen, pues quan-
 tos son los goços de los dichosos, t̄antos son sus
 gemidos y plantos. Y no ay felicidad ni bue-
 na dicha tan moderada q̄ pueda huyr los diētes
 del inuidioso, por q̄ como dize Valerio Maxi- Valerio Max.
 mo en el libro. 4. estos tales se hazē ricos cō las
 perdidas ajenas, y engordātō las calamidades
 d̄ sus proximos y cō sus muertes se hazē immor-
 tales. Y assi siendo preguntado cierto hōbre de
 que manera no seria inuidiado, le respondiēdo
 que

La conseruacion de la salud,

Solo el misfe-
rable carece
de inuidia.

El veneno del
inuidioso pe-
or q̃ el del as-
pide.

Seneca.

S. Gregorio
Nacio el in-
uidioso de la
noche de la
muerte, y el
sueño.

Al inuidioso
le parece q̃
es Dios inju-
sto.

que solo el miserable carece de inuidia. Es el ve-
neno de los inuidiosos tan pestifero, y mortal
que no tiene comparacion con ellos el de el aspi-
de, ni el basilisco, porq̃ el de estos animales me-
tido y encerrado en sus proprias entrañas no
los mata, y los inuidiosos con su proprio vene-
no mueren rabiando, como lo dize Seneca en
vna de sus epistolas. Quanto crece mas alto la
fabrica de la agena felicidad, y quãto el edificio
va mas levantado y mas sumptuoso y sus çajas
mas profundas y firmes, tanto es la cayda del in-
uidioso mayor, pues se precipita del, para ha-
zerse pedaços, como lo dize Sant Gregorio en
el libro quinto de los morales. Nacio el de suẽ-
turado del inuidioso de la noche (como lo auer-
mos referido de Hesiodo) juntamente con la
muerte y el sueño: y si es hijo de la noche, ex-
trema es su ceguedad y obscuridad y no andara
menos que embuelto en las tinieblas de su pro-
pria ignorãcia, pues le parece Dios injusto y no
quiere que exercite su liberalidad con los de-
mas, ni atiende, que todos los miembros en el
cuerpo humano no son yguales, ni tienen vna
misma dignidad y officio, ni menos deuen los
miembros mas viles levantar sediciõ cõtra los
mejores, como lo enseño Agrippa Menenio al
pueblo Romano que se queria reuelar contra el
senado: pues reparte Dios los dones de su sãcto
spiritu

spiritu como quiere, como lo dize el diuino A-
 postol en la primera de los Corinthios, en el ca *s. Pablo.*
 pitulo. 12. Ni pueden ni deue el vaso leuantarse cō
 tra el ollero, porque lo hizo desta forma, y no
 de otra, como lo dize Esaias en el capitulo. 45. *Esaias.*
 pues puede de vna misma massa hazer vasos de
 estraña hermosura, y otros mas viles para mi-
 nisterio y seruicio de immundos animales, co-
 mo se dize a los Romanos en el capitulo nono, *s. Pablo.*
 pues nuestra suerte esta en la mano y potestad
 del altissimo, como el lodo y barro en la del
 ollero. Y finalmente para que mas clara y abier-
 tamēte parezca la verdad de nro intēto y capi-
 tulo, si el inuidioso es hijo d'lanoche, y tiene por *Ecclesiasti.*
 hermanos la muerte y el sueño: yo dexo por *33:*
 juez desta causa, al que tuuiere otro mas sano *Prueuase el*
 y mejor parecer, que firmeza de miembros? q̃ *intento del*
 templança en los humores? que loçania y gen- *capitulo.*
 tileza de salud? o que buen color de rostro po-
 dra tener el que esta siempre metido en profun-
 do sueño, y tiene por compañera y hermana
 la muerte? Y si los bienes y males entre los ami-
 gos y hermanos se comunican, que podra dar
 el sueño, que es y imagen de la muerte? Y que po-
 dra dar la muerte sino flaqueza, tristeza, y en-
 fermedad? Pues no solamente su figura, mas su
 nombre desmaya y derriba a los mas animosos
 y fuertes.

CAPITVLO LX. EN EL QVAL
se trata qual de los tiempos del año es mas saluda-
ble, y qual es mas peligroso. Y si para la preuencion
de la vida humana es de mas excellencia la consi-
deracion del tiempo presente, o del preterito, o del
futuro.



ERA No de pequeña vtilidad
para la conseruacion de la salud
del hombre saber y entēder qual
de los tiempos del año es mas salu-
dable, y qual es mas peligroso pa-
ra que el vno se gaste con prudencia y auiso, y
en el otro se viuacō recato y cordura guardan-
dose de sus inclemēcias y destēplança. Es pues
de saber que el tiempo del año mas saludable
como lo dize Hippocrates en el tercero de sus
sentencias es el verano, porque muchos lo com-
parã a nuestro calor natural. Y aunque parece
que haze contra esto la experiencia quotidiana,
que vemos que en el verano ay muchas y
peligrosas enfermedades, como son calentur-
as ardientes, phrenitides, dyssenterias angí-
nas y catharros, y otras desta suerte, con todo
esto son estas enfermedades saludables y judi-
catorias de otros muchos males que el inuierno
trae y engendra, lo qual se deue entender con
tal

Hippocrat.
Apho. 9.

Tiēpo mas
saludable el
uerano.

tal condicion, que el verano guarde su natural
 templança: por que los crudos y crassos humo-
 res que en el invierno se engendran viniendo
 el verano con su calor los adelgaza y los cueze
 y necessariamente haze euacuaciõ dellos. Alle-
 gase a esta otra razon, que la naturaleza estan-
 do mas robusta por razon del tiempo del vera-
 no, muchas vezes haze euacuacion iudicatoria
 de los tales humores, echandolos a la cute o a
 otras partes exteriores y menos nobles del cuer-
 po, todo lo qual antes se deue atribuyr a la bon-
 dad y templança del verano que no a su ma-
 licia. Marauillosamente comparo Galeno el *Galeno.*
 tiempo del verano a la exercitacion, la qual *El tiempo del*
 es muy saludable si halla el cuerpo vazio de ma- *verano com-*
 los humores, y si lo halla lleno de escrementos *parado a la*
 es causa de enfermedad. Assi ni mas ni menos *exercitaciõ.*
 el verano, si estan los cuerpos vazios de estos ex-
 crementos, los conserua sanos, y si tiene dellos
 abundancia los trae a las enfermedades que au-
 mos referido. Viuen en este tiempo con mas sa- *Viue mejor*
 lud los templados y que estan en la edad de la *los templa-*
 adolescencia, que es la mejor y la mas auentaja *dos en el ve-*
 da de las edades. Viuen tambiẽ en este tiempo *rano.*
 mas saludablemente las que estan en la pueri-
 cia. Aunq̃ si hablamos en todo rigor, los man-
 cebos porque son tẽpladissimos lo passan me-
 jor en el verano, y los de la puericia porque son

La conseruacion de la salud,

vn poco mas humidos en el principio de estio.

El otoño co-
trario del
uerano.

Es el otro tiempo muy contrario a este para la conseruacion de nuestros cuerpos, el del otoño, el qual es seco y en el calor y frialdad muy

El otoño
mortifero.

desyguual, pernicioso, y mortifero, por esta razon y porque deshaze, desbarata, y descom- pone todas nuestras fuerças. Es este tiempo tan desigual, porque el ayre por el estio contra xo grande tenuidad, y lo que es tenue con mucha facilidad recibe estrañas calidades y agenas mudanças. La qual doctrina enseña Hip-

Hippocrat.

pocrates hablando de el agua, en la quinta section de sus sentencias, quando dize el agua que en breue se calienta, y en breue tiempo se enfria es muy delgada. La qual sentencia podemos entender de el ayre. Y esta es la causa porque en el otoño las noches son muy frias, y el calor hazia el medio dia sea demasiado.

Allega tambien la frialdad deste tiempo muchos excrementos por la mayor parte melancholicos, los quales engendro el estio con la vstiõ de los humores colericos, los quales auie do de desiparse y purgarse por la cute la frialdad deste tiempo apretando los poros impide

Las frutas
dañosas.

Flaqueza al
calor y des-
igualdad de
tiempo.

lataleuacuaciõ. Ayuda no pequeña parte para la generacion de las enfermedades deste tiempo el frequente vso de las frutas que en el se comen. Es tambien principalissima causa
de

de que las enfermedades en este tiempo sean mortales la imbecillidad y flaqueza que el calor del estio resolviendo el natural nuestro acausado, y es tambien parte la grande desigualdad del tiempo. Haze tambien en este tiempo enfermedades malignas y perniciosas la reclusion de los malos humores encerrados y detennidos en las partes principales. De aqui vino apreguntar Aristoteles en la primera section de sus problemas, en la question veynte y siete, qual sea la causa porque el verano y el otoño nos atormentan con mas enfermedades. Y responde diziendo, que porque entonces ay grandes mudanças, y principalmente en el otoño. Y dize mas tratando del otoño, que portanto ay en este tiempo tã peligrosas enfermedades (dexadas a parte otras razones que auemos referido) porq̃ mas aynacaemos enfermos pasando se los cuerpos del calor al frio, que no del frio al calor. Lo qual acõtece en el otoño desta fuerte, que los cuerpos q̃ en el inuierno se auian enfriado se calientan y templan en el verano, y en el otoño es al reues, que los cuerpos que estauan calientes por razon del estio en este tiempo tã desigual y frio se enfrian. La qual doctrina conuiene mucho con el dicho de Hippocrates en el quinto de sus sentencias, que lo frio es enemigo de nuestra naturaleza, y q̃ destruye

Aristotel.

Enferma-
mos mas en
breue passan
do el cuerpo
del calor al
frio.

Hippocrat.

La conseruacion de la salud,

todas sus operaciones. Es empero de advertir en esta materia y capítulo de los tiempos peligrosos que el mismo Aristoteles en la misma sección primera de sus problemas en la question veynte y seys pregunta, que porque acontecen muchas muertes después de ambos solsticios por espacio de cien días, y dize que la causa es porque entonces el vehemente calor y el vehemente frio descubren mas sus fuerzas, y se ensoberuecen y pueden destruyr y destroçar todo el reparo y virtud de nuestra naturaleza, pues en los grandes excessos, como lo enseña el mismo philosopho, en el primero de sus problemas suele auer graues enfermedades. Dura este tiempo de la vehemencia y intencion de estas dos ambas calidades, después de las dos conuersiones del sol (como auemos dicho) por espacio de cien días. La vna es quando el sol entra en el principio del Cancro, que es cerca del medio de Iunio: y la otra conuersion es quando entra en el principio del Capricorno cerca del medio mes de diziembre. Llamanse estos dos puntos el principio de Cancro, y principio de Capricorno conuersiones condignas: porque quando el Sol llega a estos dos puntos, ni se puede acercar mas a nosotros, como es en el principio del Cancro: ni apartarse mas, como en el principio del Capricorno. Y es de advertir que las enfermedades

Aristotil.

Muertes muchas después de los solsticios.

Sol en Cancro.

Principio del Capricorno.

Conuersiones condignas que son.

medades y muertes que acontecen en estos dos tiempos mas se causan de los vehementes efectos destas dos calidades, como se dize en el segundo de generatione & corruptione, del calor en el estio, y de la frialdad en el inuierno: pero las enfermedades del verano y del otoño mas se causan de interiores humores y causas, por la grande variedad y difformidad de materias que en nuestros cuerpos redundan. Resta agora para que cumplamos con nuestro intento auiendo dicho qual tiempo es mas peligroso, y qual es mas saludable, tratar y aduertir q̄ fera bueno que hagamos en cada vno destos para remedio de nuestra salud y para que sin menos sobrefaltos de enfermedades passemos la vida. Y para este proposito es buen auiso en el tiempo del verano y estio guardarse de el mucho vso de las frutas, porque estas engendran grande abundancia de humores colericos, certissimo aparato y materia de muchas enfermedades que ordinariamente a estos tiempos se siguen. Es empero ya tanta la incontinen- cia y destemplança en el comer de las frutas, que mas se acuerdan muchos, y mas memoria tienen de quanta diferencia dellas aya en sus mesas, que de los inmensos dolores y peligros, que las enfermedades dellas causadas suelen acarrear: los quales despues no mucho

Enfermedades de estos tiempos del exceso de estas dos calidades.

En tiempo de verano y estio guardarse de muchas frutas.

La conseruación de la salud,

tiempo pasado lloran amargamente el auer cõprado por dineros su justo arrepentimiento:

*En el otoño
se uienen a
engendrar
las enferme-
dades de las
frutas del ue-
rano.*

*En el otoño
tomar algu-
na purga.*

pues en el otoño se uienen a engendrar enfermedades tan peligrosas causadas de los corrompidos humores que en el tiempo del verano y estio las frutas nos aparejan, por no disiparse y euacuarse, como en estos tiempos por la cute y los poros. En el peligroso tiempo del otoño tendria por muy sano consejo principalmente para quien se entendiese que ha vísado del mantenimiento de frutas tomar algun genero de purga noble para euacuar la mucha abundancia de humores que estan encerrados en las entrañas no dando lugar a que su malicia se ponga en execucion. Y ni mas ni menos guardarnos con auiso y recato de su grande destemplança, principalmente a prima noche, quando el cuerpo a gozado del calor del medio dia cubrírnos con los vestidos y no desahrigarnos por razon de los subtiles y delgados ayres que por las noches y a las mañanas este tiempo corren los quales con mayor breuedad, y con mas violencia que otra causa alguna pueden alterar y mudar la salud y buen estado de nuestros cuerpos, como en otro lugar auemos tratado.

CAPITULO LXI. EN EL QVAL

se prosigue el intento del capitulo passado. Si para la prebencion de la vida humana, y para su felicidad y buena dicha es de mayor excellencia, cõsideracion del tiempo presente o de el preterito, o del futuro. Tocase particularmente la excellencia del tiempo ya passado y los grandes bienes que de su consideracion resultan.



QVEL Grande Philosopho Seneca

neca especulador y consiliario de la vida de los hombres, en el libro que escriuió de honesta disciplina, dize y enseña q̃ el animo del varon prudente ha de andar siempre gouernado y guiado con la meditacion y contemplacion de estas tres diferencias de tiempo en las cosas presentes ordenandolo que mas conueniga, proueyendo en las que estan por venir, y passando y rumiando en el registro de la memoria las que han passado: porque los que duermẽ en altissimo y profundissimo sueño de las cosas passadas perderan como tontos y necios en el peligroso passo de la Cila, y Caribdis sus vidas, y los que no tienen premeditacion de lo que esta por venir como locos y encantados de las Sirenas se anegará en el reciproco golfo de las Syrtis. Salen diuersos effectos de la consideracion

El hõbre prudente gouernado cõ tres diferencias de tiempo.

La conseruacion de la salud,

sideracion de vn mismo tiempo para el hombre descuydado y para el solcito y cuydado de su salud, ni mas ni menos que debaxo de vn mismo fuego se affina y resplandece el oro, y las pajas se encienden y echan de si humo. Començando pues nuestro discurso parece que si en el pello y balança de verdad, pesásemos este negocio hallariamos que es poco, o de ningun momento lo que de estas tres diferencias de tiempo nos podría resultar, porque lo passado ya no es, lo que esta por venir es incierto, y lo presente es instable y momentaneo: con todo esto si passamos vn poco mas adelante y leuamos el pensamiento ha-

En el tiempo
passado esta
mucho bien
encerrado.

llaremos sin dubda, que en el tiempo passado estan escondidas, y guardadas para nuestro bien cosas dignas de eterna memoria y gloria, y por tanto parece que entre todos los demas tiempos tiene ventaja y excellencia. Y

Sapientia.

assí con grande acuerdo la sabiduria, en el capitulo octauo dize: que el que sabe las cosas passadas desseagrande thesoro y multitud de sciencia. Y Salustio en el prologo lugurthino, dize que la memoria delo passado en los negocios que se exercitan con el inganio es de grandissimo prouecho y de principalissimo remedio. Y lo mismo dize S. Gregorio en el primero de los dialogos, y Seneca en los prouerbios dize

S. Gregorio
Seneca,

estas

estas palabras. Bueno es en el ageno mal ver como en espejolas cosas que auemos de huyr: pues la cayda de los q̃ han passado enseña a los que se figuen, y dichoso aquel que cō agenos peligros se haze auisado. Precede en la eternidad Dios a todas las cosas visibiles y inuisibiles, y en tiempo preceden las flores a sus frutos, y en la eleccion los frutos a las flores, y en el origen precede el sonido al canto, y todo lo presente y lo que esta por venirlo tenemos al viuo y natural en expresissimo retrato del tiempo ya passado. Muestranos el tiempo passado que el mundo a quien amamos, y de cuyas alas y sombras nos queremos fauorecer, que es vn labirintho y carcel de hombres viuos, sepulchro de muertos, officina de vicios, menospreciador de todo genero de virtudes, atormentador de la buena razon, enemigo capital de los presentes, oluido de los passados, y escurecedor de los hechos illustres, y de sus proprios autores. Enseñanos el tiempo passado y ponenos vn desengaño de grãdissimo biẽ para nosotros si lo supiesemos entẽder, q̃ passamos como la florecita a quiẽ llamã los philosophos solisequium, porque en el curso que haze el sol vn dia nace viue y muere: y q̃ andamos camino que nunca tornaremos, y que nos mide las jornadas vn correo tã ligero, que anda mas de mil millones

Enseñanos
el tiempo pasado.

Ponenos un
desengaño de
lante los ojos.

La conseruacion de la salud,

millones de millones de leguas dentro de veynte y quatro horas, y lo que peor es que cō toda esta furia nos lleua para nro mal y daño: pues estamos dormidos en vn sueño phantastico, y engañoso y tenemos los celebros turbados, para que viendo no veamos, y oyendo tengamos los oydos tupidos a semejança de los Ydolos de las vanidades en que andamos, de quien dixo el Propheta Sancto, sean semejantes a ellos los que hazen. Enseñanos el tiempo passado que las amistades humanas en quien confiamos sō vn baculo de caña fragil y quebradizo y que los Príncipes y todos los hijos de los hombres en este particular se deuen tener por sospechosos, como se echa de ver en aquella celebre historia quando acudian a la ciudad sancta en tiempo de su prosperidad y buena dicha muchos Reyes como marcanos y todos le offrecían parias y tributo, y holgauan de tener su amistad: pero despues de assolada por los Chaldeos y destruyda, en el llanto solemne que sobre ella se hizo esta dicho de todos sus charos y amados amigos ninguno ay que la consuele. Ponenos vna doctrina el tiempo ya passado de mucha consideracion y es que los arboles plantados en lo alto mas presto los arranca el viento, y que los mayores peces mas presto se quedan asidos en la red, y que los grãdes señores menos lo son de si mismos. Dōde
están

Psalm.

*Otro de sen-
gao q̃ nos
enseña.*

*Doctrina del
tiempo passa-
do.*

están por ventura los Principes de las gentes, y los que se enseñorearon sobre las bestias de la tierra; los que juegan con las aues del cielo y athesorã el oro y la plata en que los hombres cõfian y nunca llegã al fin de su cudiçia; todos fueron destruydos y descendieron a los abyssos y otros se han leuantado en su lugar. Y quanto fue mas gloriosa su vida tanto mas vilmente cayeron. Fenecieron cõ el tiempo passado la torre y ciudad de la gran Babilonia; el templo de Diana en Epheso: acabaronse los souerbios y sumptuosos edificios de la gran Carthago, sus arcos, su amphiteatro, sus vaños y su tẽplo; despedaçaronse sus fuertes marmoles, sus piramides altissimas, deslustraronse los bruñidos jafes, las imaginerias el euano y marfil donde la labor y manos sobrepujaron el gasto de la obra acabaronse con esta misma tyrania aquellas siete marauillas tã celebradas que apenas de ellas vemos las señales, historia verdadera, en quien se vee quales del mundo el pago. En esta misma tragedia se deshizo el templo de Salomon, se arruynaron los muros y fortalezas de la grã Hierusalem, perecierõ las escuelas de Athenas y los Sabios dellas de suanecidos en sus sophisterias y vanas opiniones, en todo lo qual nos enseña el tiẽpo preterito el desengaño y vanidad de los hijos de los hombres, y cõmo en las pa-

La conseruacion de la salud,

Descubrenos
el tiempo pa-
sado.

jizaschoças y en las humildes cauañas arredra-
das de penfamientos altiuos se viue muchas ve-
zes vida mas descansada y dichosa. Descubre-
nos la consideracion del tiempo passado q̃ toda
la gloria, todas las honras y riquezas deste mū-
do son phantasticas y apparentes y que no tie-
nen mas verdad en si que los sueños soñados en
el profundo silencio de la noche, ni mas substā-
cia que el vapor que presto desaparece, son pō-
goñada en sabroso manjar que el que la reci-
belle uare buelta la muerte, y son lazos tan in-
tracados dōde el mas sabio y astuto queda mas

Enseñanos el
tiempo pre-
terito.

enredado y ligado. Descubrenos el tiempo
preterito que si toda carne es heno y toda su glo-
ria, assi como la flor del campo, que todo lo de-
mas que ay en el mundo es mucho menos que
el heno, que es el oro sino hezes de la tierra?
que son la plata, y las piedras preciosas, sino
escoria de la tierra quajada? Que son los bro-
cados y rasos y sedas, sino estiércol de viles gu-
fanos? Que son los finos paños, sino lana
de bestias? Que son las martas, las pieles blan-
das y delicadas, sino cueros de animales muer-
tos? Que son los palacios pintados, las salas
doradas, las altas torres, los sumptuosos edi-
ficios, las grandes y populosas ciudades, sino

Dizenos el
tiempo passa-
do.

tierra? Y que son las honras, sino viento? Echa-
se muy bien de ver en el tiempo ya passado que
somos

fomos como niños nacidos en obscuras carcer-
les o en mazmorras, donde nunca apparece la
luz del cielo pues nos holgamos y alegramos
en las tinieblas y nos abraçamos con estas cosas
transitorias y sensibles teniendolas por verda-
deras, a similitud de los tontos y locos que naci-
dos en el miserable captiuero de Egypto ni suf-
pirauan ni lamentauan por su libertad: mas an-
tes queriendolos sacar del se querian boluer a
su esclauonia y miseria. Mejor acordado por
cierto estaua el Sancto viejo que dezia. Que go *Tobias*
zo puedo yo tener estando en tinieblas, pues a
toda la alegría deste mundo es muy anexa la tri-
steza. Y el otro Sabio dezia, gimieron y llora- *salomon*
ron todos los que se alegraúan de coraçon y ce-
so el gozo. Con razon el caminante se entri-
stece que duda del camino que lleua, y puesto
entre muchas encruzijadas, le cercan muchos
temores y congoxas, porque no sabe el fin y pa-
radero que tendra. La locura dize el sabio que
tiene el loco por gozo; y mayor locura es hazer
caudal de la mundana alegría, como si vuisse
algo de permanecer, teniendo ya hechas mu-
chas experiencias que antes que esta tal comiẽ-
ce ya esta acabada. Bien como es el alegría delas
aues que comē el grano metidas en las redes de
los caçadores, y la delos pezes q̃ se deleytā en
el cebo q̃ el anguelo, pues tan cercano y proximo
les

La conseruacion de la salud,

Otro documento del tiempo pasado, les esta el dolor de la muerte. Danos a entender la consideracion del tiempo preterito q̃ todos los deleytes deste siglo son como los huesos de las aspides, blācos, lisos, y hermosos por de fuera y de dentro tan venenosos que el que los quiebra muere con su ponçoña, y por esto estadicho en las diuinas letras de los dados a semejantes deleytes, que quebraron los hueuos de las aspides. Y que se podrecieron las bestias en su estiércol. Danos tambien a entender que la musica y cantares deste mundo, en tiempo de lloro y planto que es narracion importuna; y q̃ nos seria de mejor cuenta acordādonos de Syō en las riberas de los rios de Babylonia, sentados llorar, suspirando, haziendo principalmente memoria y recordacion de nuestro destierro, y colgar nuestros instrumentos y suspēderlos, pues esta tan claro que la Babylonia y confusion deste mundo no es lugar de musicas ni de cantos.

Esa. 24. Cesso (dize el otro sabio) el gozo de los panderos, acabose el sonido de los que se holgauan, y callola dulçura de la harpa. Como les suele a contecer a los que entran en las justas y torneos con musica y alegria de trompas y atabales y salir despues del torneo heridos y llorando con mucho dolor y tristeza. Hare cessar (dize en otra parte la diuina boz) la multitud de tus câtares; y no sera oydo mas el sonido de tus harpas.

Y en

Y en otro lugar, conuirtiose mi harpa en llanto, y mi organo en boz de los que lloran. Ha- Otro documento.
zenos sabios y doctos el tiempo preterito que
aunque veamos los cedros del monte Libano
y sus pinpollos leuantados hasta el cielo, y que
su verdura y frescor toca en las nuues, no les
auemos de dar credito pues passa la representa-
cion de los reyes de comedia, sentados en su
real trono, vestidos de ricas purpuras y broca-
do, con coronas y ceptros de honra y digni-
dad, y de ay a vna hora estan depuestos y buel-
tos en otra tinctura. Ayer fueron los grandes
muy honrados y oy estan con mucho desme-
dro y mengua, ayer habluauan todos en ellos y
predicauan su buena dicha: y agora no ay quiẽ
dellos se acuerde. Passo el viento de aquella va-
nidad: passo muy en breue el día de la fiesta y re-
presentacion y toda su honra paro en nada:
como figura, que es y imagen de lo que es sub-
stancia, y no passa sino tras passa por la veloci-
dad con que corre, como se canta en la sagra-
da Oda, y en otro lugar de la misma obra (por Psalm. 38.
el grande peligro y riesgo q̃ cõ sigo trae la hon-
ra mundana) esta escrito. Cayeron mil a la ma-
no izquierda: y diez mil a la mano derecha:
porque mas s̃on los que mueren a la mano de-
recha de la honra y felicidad deste mundo: que
los que perecen en la deshonor y baxo estado.

La conseruacion de la salud,

Infinitos son los bienes y prouechos que la consideracion del tiempo preterito en si tiene encerrados, los quales ni nuestro corto juyzio los alcanza, ni mi pluma los basta escriuir, lo qual remitimos al sabio y prudente lector que lo sabra mucho mejor considerar pidiendole humildemente perdon de la cortedad de nuestro estilo, entre tanto que la materia del siguiente capitulo nos combida con el silencio deste.

CAPITVLO LXII. EN EL QVAL

se trata como para la preuencion de la vida humana y para su felicidad y buena dicha es de grandissima importancia la consideracion del tiempo futuro.



TIENE La consideracion y meditaciõ del tiempo venidero encerradas en si tantas excellẽcias de altissimas sabiduria y sciencia y de lûbre celestial y diuina que nuestra pluma por delgada que sea, a penas podra escriuir de ellas sino borrones muy feos, y el mas subido entendimiẽto quedara muy corto y se deslumbrara en su hermosura y lindeza: pues aun para las cosas manifestissimas de naturaleza tenemos ojos de lechuzas que si miramos de hito en hito al Sol luego quedamos metidos, como en otras cimerias tinieblas.

Consi-

Consiste esta consideracion del futuro tiempo en las dichas esperanças y en las ricas prendas y gages que el animo bien informado para si tiene certissimas : pero el loco y tonto mudando las manos y trocando las balanças, lo que es fino oro de la Arabia lo trueca por vellota bastarda, y el cristal resplandeciente traydo de Celandia, lo da de buena gana por frustrera y escoria poniendo sus esperanças en manos de los hombres y mudandolas en similitud de cosas verdaderas. Destas desvanecidas esperanças dezia muy bien aquel grande philoso-
 pho y orador Marco Tullio, en el libro tercero de oratore cerca del principio. O engañosa es-
 perança de los hōbres, fragil fortuna, astucias y industrias vanas, las quales en medio de la carrera caen y se quiebran, o antes de su curso y camino sin poder tomar puerto se ahogan. Da muy bien a entender la vanidad y poca substancia que estas humanas esperanças en si tienen aquella exclamacion de Cilino famoso soldado Romano, la qual refiere Silio Italico, en el libro septimo, quando dize. Ay engañosas esperanças. El mismo sentimiento tiene aquella exclamacion de Annio Milon en la oracion que por el hizo Marco Tullio, quando dize. O falsas y engañosas esperanças, o vanos pensamientos y propositos míos. Lo mismo nos da

Consideración
del tiempo
venidero.

Tullio.

O fallaces
hominum
spem, &c.

Exclama-
ción de Cili-
no.

Silio Itali-
co.

O Heu spes
fallaces, &c.

Tullio.

La conseruacion de la salud,

Tito Lúio. a entender aquellas palabras de Heraclia que refiere Tito Lúio, en la quarta decada del libro quarto, quando dize: O quanto engaña la esperança a los hombres. Nies de pasar de baxo de silencio a este proposito aquella sentencia que con graues palabras pronuncio Marco Valerio Coruino Dictador (como lo refiere el mismo Tito Lúio quando diko, que la yra y la esperança son autores engañosos. Y *Eurípides.* Eurípides dize en ciertos versos Griegos, que los casos y successos dela fortuna son varios y inconstantes, porque muchas cosas que nunca esperamos, ni nos pasan por el pensamiento, permiten los Dioses que nos acontezcan; y al reues lo que con grandísimas ansias y firmísimos propósitos esperamos, nunca lo ven nuestros ojos. Esta sentēcia afirma Diō Niceo que le auia dicho Antonino Caracalla antes de su muerte ser muy verdadera. Lo qual el cuēta y pone entre los presagios y agüeros d su muerte. Y siendo preguntado Aristoteles (como lo refiere Diogenes Laercio (que cosa fuesse la esperança, respondió, q̄ es sueño de el q̄ vela. La qual sentēcia otros autores atribuyen a Platō. Y Stobeo en el sermō ciēto y nueue la refiere a Pindaro. Y a este mismo proposito parece q̄ alude Virgilio en la Egloga octaua quando dize. Por venturalos que aman no fingē sueños

en

en su fauor. Y de Pindaro famoso poëta Griego, sabemos que esta vna sentençia en la Oda duodecima al proposito de lo que vamos diciendo en la qual senos significa, que las esperanças de los hombres que traspañan y rebueluen muchas vezes la altura de los cielos, y de alli baxan con grandissima velocidad a los abismos cortando mêtiras muy vanas, y que ninguno en la tierra de los viuientes ha hallado cierta señal de las cosas futuras: y que estos iuyzios de los futuros euêtos son ciegos, y los mas de ellos acontecen muchas vezes a los hombres muy fuera de su opinion y parecer. Es graciosissimo vn dialogo q̃ escriuió Dardano poëta en versos exámetros y pentámetros, hablâdo con la esperança que dize desta manera. Tu que traes *¶ Tu que sustentas tere ti uestigia ligno, etc.* baculo muy fuerte en que te sustentas, eres por ventura Dios? En el qual dialogo en galanas preguntas y respuestas da a entêder la esperança que su generaciõ no es de hombres, sino de naturaleza de Dioses, y que su origẽ tiene fundamento de la ciega y confusa escuridad de las cosas humanas, y que la credulidad la sustento y dio el pecho, y que sus fautores y valedores son las alegrías y contentos que espera: pero con todo esto siempre trae el rostro amarillo, porque nõ ca se aparta della el temõr, y las mas vezes dize q̃ sus propósitos y intentos le salen *¶ La esperança el rostro amarillo.*

Esperança
mundana siẽ
pre temblan
do.

vanos y desuanecidos, y finalmente cõcluye di
ziendo, q̃ anda titubeando y temblando, por q̃
siẽpre nuestras esperanças son deleznable y cae
dizas, pues lo q̃ pensamos q̃ tenemos entre las
manos, quando menos echamos de ver se ha

Prouerbios
antiguos q̃
nos significã
quales son
las humanas
esperanças.

desuanecido en similitud de humo. Sõ muchos
los prouerbios muy celebrados q̃ nos dan a en
tender q̃ las esperanças humanas aunque esten
muy proximas y muy cercanas a los vmbrales
de nuestras puertas nos suelen dexar en blanco,
como es aquel de Caton, en la oracion de los

Inter os
offan mul
ta interueni
re possunt.

Ædiles. Entre la pulpa y los labios pueden acõ
tecer muchas cosas. El qual refiere Gelio en el li
bro. 13. en el capítulo. 17. En el qual lugar a este
mismo proposito cita otro Adagio Griego del

Multaca
dũt inter ca
licem supre
maq; labra,
etc.
Festo Pom
peyo.

libro primero de los epigrãmas. Entre la cop
y los labios acõtecẽ muchas cosas. La qual sen
tencia refiere Stobeo a Homero, en el sermon
109. Y a esta es semejãte otra de Festo Põpeyo,
q̃ dize, entre la mano y la barba. Es a este pro
posito muy elegante vn distico de incierto au
tor que esta en el libro primero de los Epigrã
mas Griegos en estas palabras. Muy cerca de

spem uo
luerem et
Nemesis.
etc.

nuestros altares estays mirando la veloz espe
rança y a la Nemesis: aquella nos manda que es
peremos mucho tiempo, y estanos dize que
ninguna cosa alcangaremos. Casi la misma sen
tencia por las mismas palabras esta en Tibullo

Tibullo.

en el

en el libro segundo. Y lo mismo nos aconseja
aquella muger Plautin llamada Ampelisca. Y ¶ *In Ruden*
lo mismo nos pone del ante de los ojos en el mis- *le.*
mo Plauto la otra muger llamada Scapha en la *Plauto.*
Mostellaria. O quantas esperanças subidas
y encumbradas se han desuanecido como el hu-
mo, y como vapor que en vn punto parece, y
en vn punto se deshaze: quãtas a semejança de
de la niebla que sube por el ayre, y al salir del
Sol con sus rayos se han resuelto: y quantas te-
niendolas por verdaderas, como el instante de
tiempo se acaban, y corren como el correo y co-
mo el huésped que nūca a de dar la buelta. Quã-
tas auemos visto como la sombra del Sol, y co-
mo la sombra de la yedra a quien el sancto se ar-
rimaua, que vn pequeño gusano las basta des-
hazer. Quantas no tienen mas firmeza ni esta-
bilidad que la tela de la araña, que sopla el vien-
to y cessa y perece toda su inuencion. Desuane-
cieron se las esperanças del magno Alexãdro,
perecieron las de Iulio Cesar, acabaron se las de
Marco Antonio, fenecieron las de los Fabri-
cios, de los Oracios, de los Metelos. Despinto
se la esperança de la priuança de Aman, los cõ-
sejos y las traças de las esperanças de Absalon.
Muy bien dixo por cierto Boecio en el libro *Boecio.*
primero de consolatione, que la esperança mu-
chas vezes a los muy sabios engaña, porque

La conseruacion de la salud,

Los que se padecen vn profundo lethargo enfermedad de
sustentan cō entendimientos desuaneidos. Ciego sin lum-
esperanças bre, y en vn labirintho de estraña obscuridad
mūdanas pa- y confuscion palpando las tinieblas, camina el
deceñ mon- que camina en el nauio fragil y quebradizo de
dorra. las humanas esperanças, atado y ligado a vna vi-
Esperanças las humanas esperanças, atado y ligado a vna vi-
mundanas te- datan penada y enojosa, que quando pensare
nerlas, es que allegado al fin del seguro puerto, abrien-
palpar las do mas claros los ojos, echara muy bien de
tinieblas. ver que el cielo justamente ha cargado la mano
en sus dolores: pues desamparado y solo que-
dara sintiendo quan mas validas, y mejor agra-
decidas fueran las esperanças arrimadas al ma-
stil verdadero, y al florido tronco plantado en
las corrientes de las viuas aguas. Sentira ello-
co y desuaneido en los humanos socorros, q̃
Esperanças al tiempo que esperaba la flor y fruto de sus cō-
mūdanas co- fianças, ha crecido la mala yerua, y ha ahogado
mo el trigo el trigo antes de tener grano, y ha producido
que nunca en su lugar abrojos y espinas. Dira lamentādo
tuuo grano. su fuerte, como podra ser que en tan triste lloro
se aya cōuertido vida tã alegre y tã rodeada de
los humanos fauores: y como mi tesoro ha ve-
nido a tãta pobreza y necesidad: y como en la
sombra del biẽ se me ha representado la furia y
rigor del mal presente: como esta echado por
tierra el fundamēto q̃ sustentaua y alimentaua
mi cansada vida. Y como en vn solo dia se lleua
el

el viento la fruta y flores de infinitas esperanças baldias, castigadas con el proprio tormento de quien las padece. Muy bien esta probado que el mundo y sus valedores nunca mudan costumbre, y que en la clara luz y en el resplandor presente tienen escondida tempestad muy acerba, y debaxo de la vena del rico oro (al parecer luziente y puro) estan solapados mineros de miserable cayda y confusion. Espantarse han como estas humanas cōfianças las mudan y deshazē en menos de vn momento los mismos en quien estan sustentadas: y como esta locura de pensamientos altiuos y su primavera la cubriera de nieve vntiempo muy elado que le ha de succeder. Diran y con mucha razon, como es posible que el camino que yua al parecer tã derecho aya venido a parar en tanta desventura q̃ imaginarno se puede ni aun por vn pequeño espacio alguna cosa de que podamos estar satisfechos. El que antes nos parecia ancho y espaciosissimo campo de las humanas fuzias y arrimos, ya se ha descubierto muy ala clara sus estrechos y de suariados senderos, en los quales es forçoso hazernos los ojos: pues dexamos de seguir el luzero del dia, teniēdo por principal nortela mas temerosa parte de la noche que es ymagen y retrato de la muerte.

Esperanças mudadas e castigadas con el tormento proprio.

Las humanas esperanças las deshazē en un punto los mismos q̃ las sustentauan.

CAPITVLO LXIII. EN EL QV AE
se trata la grande excellencia que tiene el tiempo pre
sente para hazer muy dichosa la vida de nuestra al
may cuerpo.

Platon.



EPARTE Y diuide el diuino

Platon el tiempo en el Parme
nide en estas tres diferencias
que yo he seguido, en preteri
to, presente y futuro, cuyas no

tas son, *fuit, fuerat, est, fit, erit, fiet.* La misma
diuision sigue Marco Tullio, en el segundo de
la Rethorica ad Herenium, y en el primero de
Inuentione, tratando de la confirmacion, y en
las particiones Oratorias. Y Seneca, en el li
bro de Breuitate vitæ. Macrobio escriue que
entre los Egypcios, en vna ciudad adonde a
dorauan los Ydolos de Isis y Serapis, que tam
bien hazian sacrificios a Hercules, en nombre
del Sol, poniendole sobre la cabeça vna figura
de cabeça de leon, de perro y de lobo. Por la ca
beça del leon significauan la fuerça y naturale
za del tiempo presente: por la cabeça del per
ro halagueño el tiempo futuro, lleno de espe
ranças. Y por la cabeça del lobo nos dauan a
enténeer el arrebatado tiempo ya passado. Dio
genes Laercio, en el libro septimo, en la vida de
Zenon escriue q̄ este philosopho solia dezir q̄

Seneca.

Macr. l. o.

Diogenes

Laercio.

de estas tres diferencias de tiempo, o de estos tres tiempos el preterito y futuro, eran infinitos, y que el presente es finito. Y el mismo Platon que agora citamos, en el Thimeo dize, que riendo el artifice supremo del mundo hazer vnaymagen mouible del æuo, mientras adoraua el cielo, hizo vnaymagen eterna que corre en numero, la qual llamamos tiempo. Y dizemas. Los días, las noches, los meses y los años, los quales no eran antes que fuesse el cielo, entonces mando que naciesen, quando nacio el mundo. Y todos estos son partes del tiempo. Y añade diziendo. *At qui erat et) erit, quana-*

Platon.

ti temporis species sunt non recte aterna ea assignamus. Viniendo pues a esta tercera diferen-

El tiempo pre-

cia del tiempo presente es mucho de aduertir y notar, que por especial modo, dize Seneca, que todas las demas cosas del mun-

sente propriamente nuestro.

Seneca.

do nos son agenas y improprias, y que el tiempo presente es solamente nuestro. El Ec-

Ecclesiast.

clesiast. en el capitulo tercero, escriue que todas las cosas del vniuerso tienen su tiempo.

Conoce el Sol el tiempo de el dia para alumbrar todo el vniuerso, y la Luna sabe el tiempo de la noche para desterrar las tinieblas, y el luzero de la mañana para despertar al hōbre ma-
druga, auisandole q̄ ya es tiempo de poner manos a la obra. Tiene el mar Oceano tiempo para

su

La conseruacion de la salud,

su mouimiento perpetuo del Oriente al Occi-
dente, tiene tambien tiempo para su cotidiano
fluxo y refluxo. Tiene el labrador (para comer
el pan en el sudor de su rostro) tiempo para co-
nocer la fecundidad de la tierra mirando si es ne-
gra y pegajosa, y para conocer si es estéril, mi-
rando si es blanca, desnuda de terrones, cruda
con la mucha humedad, arenisca, y al gusto sa-
lada y amarga. Tiene tiempo para conocer quã-
do ha de romper la tierra con el arado, quãdo
a de sembrar el trigo, como lo dize Virgilio en
el libro primero de las Georgicas, y finalmente
tiene tiempo para recoger el grano, en las tro-
xas y gozarse con los frutos deuídos y mereci-
dos a sus grandes trabajos. Tiene tiempo el die-
stro Capitan en la guerra (queriendo trauar las
manos cõ sus enemigos) como lo aconseja Ve-
gocio, en el libro tercero, en el capitulo decimo
quarto, para tener aduertencia con el Sol, con el
poluo, y con el ayre, porque el Sol delante, de
los ojos quita la vista, el poluo los ciega, el vien-
to contrario rebate la fuerça de sus lanças y sae-
tas, y ayuda mucho a las de los contrarios. Tie-
ne tambien tiempo el discreto Capitã antes de
romper la batalla de hazer vna oracion a sus sol-
dados, proponiendoles en ella el menos precio
de la muerte por sanctas y justas ocasiones, la
gloria honra y premio que les esta aparejado a

señales de la
tierra fecun-
da y de la es-
téril,

¶ *Quid fa-
ciat latasse-
getes, que sy-
dera seruet.*

¶ *Agricola
ut facili ter-
ra proscin-
dat aratris:
semina quo-
iicienda mo-
do, &c.*

Vegecio.

*Lo q̃ deue ad-
uertir el die-
stro Capitã.*

los que varonilmente pelearen, las dignidades que les esperan y officios auentajados en la república, la bondad de su Principe y señor, la justa causa de la guerra, la injuria y offensas que de sus enemigos han recibido, las pocas fuerzas y temor que tienen. Tienen tambien tiempo despues de vencida la batalla para cantar el triumpho haziendo alegre su victoria, y para recibir aquellas coronas antiguas murales, castrenses, obfidionales y doradas, de las quales trata Plinio en el libro veynte y vno, en el capitulo tercero. Tiene tiempo el Sabio piloto metido en las peligrosas angosturas y golfos del mar para saber y entender adonde esta la linea equinoctial las declinaciones que haze el Sol de esta linea, las alturas y grados del meridiano, el circulo del Zodiaco, el Orizonte, los tropicos de Cancer y de Capricorno, el polo Artico y el Antartico, la longitud y latitud del cielo y de la tierra los Paralelos, el Ennispherio, el Zenith, el Centro, la conjuncion de la Luna con el Sol, la oposicion, sus quadrados y triangulos. Tiene finalmente el diestro artifice de la musica tiempo con el suauo canto para reformar y reparar las costumbres de los hombres (como lo dize Aristoteles, en el libro octauo de las Politicas, en el capitulo quinto) y para animar y encender los mas barbaros animos a las obras y prosecucion de

Plinio.

El sabio marino lo que debe saber.

Lo que puede el diestro musico.

Aristoteles.

La conseruacion de la salud,

Galeno. de la virtud, y como dize Galeno, en el quinto
¶ *Phrygia* de los decretos de Hippocrates y de Platon pue
muficationis de la musica a los tontos y locos (mudando el
molis est qui tono Phrygio, en Dorico) darles prudencia
animū distra y castidad. Todas estas cosas que auemos re-
hit, religioni ferido y otra mucha infinidad dellas tienen y
acomodata. les sobra tiempo para saberse aprouechar de
¶ *Doriusto* su ocasion : y solo el hombre imprudente lo
musprudētia passa y menosprecia como a cosa vil y baxa,
largitor ex no teniendo atencion que es el mas rico thesor-
castitatis ef ro de la humana vida, y que es cosa rara en la
festor, ut in- tierra como el aue fenix, pues es siempre vno
quit Cassio- y raro. Deuiera el tiempo traer a mejor acuer-
dorus. do al hombre: y reduzirlo a mejor entendimiē-
Tiēpo prese to, pues ayuda a todas las cosas y las trae a ma-
te el mas ri- dura sazon, como lo dize Plutarcho en la o-
co thesoro d racion Consolatoria a Apollonio, y Æschilo
los hōbres. en la tragedia de Prometheo Ligado. Apro-
uechan todas las cosas hechas a su tiempo op-
portuno, y fuera del suelen dañar mucho como

¶ *Plutarcho.*
¶ *Æschilo.* lo dize Hippocrates, en el libro de humoribus
y Ouidio en aquellos versos.

Accendas vitia, irritesq, vetando.

Temporibus sinon agrediare suis.

¶ El tiēpo ne-
cessidad.

¶ *Bpist. 50.*

Llamo al tiempo Ciceron con grande a-
cuerdo necesidad, en el quarto de las episto-
las familiares, escriuiendo a Marco Marcel-
lo, dando a entender la fuerza tan precissa, y

la obligacion que tiene el hombre de aprouecharse en el tiempo presente, fopena que su honra la arrebatara otro, y todos los años de su vida seran entregados al cruel, como dize Salomon en el quinto de los Prouerbios. Que necesidad tan grande sera entonces el tiempo, y que mengua de tiempo tan estrecha tendra, el que partido de esta comun luz, se hallare cargado y alcançado del recibo, y en la hoja del gasto y descargo ningunapartida recibida a buena cuēta. La necesidad q̄ tiene la tierra d̄ las pluuias del cielo para producir sus frutos, y del calor del Sol aumentarlos, no sera tan grande como la falta que le hara el tiempo al loco desuauencido que a la media noche anduuiere buscando azeite para remediar su negligencia y descuydo. El que camina en tenebrosa noche por asperas montañas llenas de bestias fieras y de ponçoñosos Basiliscos, no tendra tanta necesidad del sol que alumbre sus tinieblas, ni de compañia que le quite el miedo y el espanto, como tendra de tiempo en el remate y transito postrimero el que lo vüiere trocado y malbaratado por vna vil escudilla de lantejas. Tomara Dios el tiempo para juzgar dize el Santo Rey Dauid, y el Sãcto Patriarcha Iob dize en otra parte, llamo contra mi el tiempo. O quan bien se verificaran entonces las palabras

Salomon.

¶ Fili, ne des
alienis hono
rē tui, et an
nostuos erū
deli, &c.

Palabras q̄
dā a entender
que el tiēpo
es necesidad

Dauid.

Iob.

¶ Vocauit
aduersū me
tēpus ut cōte
terat electos
meos Thre.

La conseruacion de la salud,

Tullio.

de Marco Tullio que dize que el tiempo es necesidad, quando llamare Dios, y lo tomare en sus manos para juzgar a los hijos de los hombres. Como les parecera a los que lo vieren empleado mal y desconcertadamente que la senten-
Seneca. tencia de Seneca tiene mucha verdad, quando
El tiempo es un solo punto. dezia que el tiempo que viuimos es vn punto, y menos que vn punto, y que los mil años que estan por venir son como el dia de ayer que ya passo. O necesidad de tiempo estrecha y rigurosa, la qual ni aura tiempo que la pueda suplir ni lugar en que se pueda reparar, ni coyuntura en que pueda tener algun remedio. O tiempo lleno de inclemencias del Cielo y de vientos entre si contrarios en el qual los que vieren sido las cabeças y principes de los pueblos, ricos de Syõ, y los auentajados en el monte de Samaria, ni a nosotros ni a si propios se podrá valer. Sera entonces el tiempo peligroso y desyqual del Otoño en el qual las enfermedades seran incurables, porque no aura medicina con que se puedan remediar, ni medio que las pueda curar. Y assi deuemos suplicar a la diuina magestad que pues el tiempo presente tiene encerrados en si tantos thesoros para remedio de nuestra alma y cuerpo: que nos alumbre el entēdimiento para que sepamos sacar el panal de miel de la boca deste leõ, del tiempo presente y aprouecharnos
del.

del de tal suerte que por la diuina misericordia grãgehemos el premio que Dios a sus seguidos y amadores tiene prometido.

CAPITULO LXIIII. EN EL QVAL

se trata como con verdad solamente se puede dezir que el bueno y virtuoso tiene vida dichosa y bien auenturada.



EL Grande philosopho Plotino Plotino. hablando de la virtud y de el vicio dize, q̃ solos los buenos son dichosos y bienauenturados: y q̃ por tãto los Dioses son bienauenturados, porque son buenos. El diuino Platon Platon. en el libro quinto in Alcibiade enseña esta misma doctrina diziendo que ninguno puede ser dichoso y bienauenturado sino el q̃ es sabio y bueno, y por el cõsiguiẽte q̃ todos los malos s̃o miserables y desuẽturados. Euripides en la He Euripides. cuba en el acto tercero diffine la felicidad por la priuaciõ del mal quãdo en aq̃llos versos Griegos dize.

Ille autem felicissimus est.

Cui in vita nihil contigerit mali.

Aristoteles en el libro primero de las Ethicas a Nicomaco en el capitulo decimo nos enseña, q̃ el dichoso y bienauenturado nũca es miserable, y q̃ esta muy apartado de las cosas infeli-

La conseruacion de la salud,

¶ Nā si opor- ces. Y assi dize, si las operaciones son señoras
tiones do de la vida, ninguno de los bienauenturados se
min e sunt ra misero, por q̄ nunca hara cosa odiosa ni ma-
ute, nemo la. Boecio en el tercero libro de cōsolatione di-
beatorū fue ze, que la bienauēturança es vn monton y jun-
rit miser, ta de todos los bienes, y vn estado de suma per-
etc. fectiō. Y el glorioso Augustino en el libro veyn-
Boecio. te y dos de ciuitate Dei dize, que la bienauentur-
s. Augustin. rança es vn lugar donde ningun mal habita, y
ningun bien falta. Auemos empero de aduer-
Felicidad de tir para lo que toca al intento del presente capi-
dos maneras tulo, que la bienauenturança o felicidad se di-
ze y es de dos maneras, vna es perfecta, y otra
imperfecta: vna estable y firme, otra momen-
tanea caduca y de ninguna firmeza. Y desta
misma manera la diuidio el Epicuro (como lo
Diogenes escriue en su vida Diogenes Laercio) dizien-
Laercio. do, que vna felicidad y bienauenturança ay su-
¶ De uit. prema, la qual no recibe augmento, y que esta
philo. lib. esta en Dios: y Aristoteles en el libro septimo
10. de las Ethicas a Eudemo dize, que ay vna felici-
Aristotel. dad en esta vida, cada dia sugeta a mil mu-
Condiciones de la felici- danças, amontonada de bienes exteriores y
dad de esta de otros desta suerte: la qual porque esta pen-
uida, diente de cosas momentaneas y que facili-
mente faltan, por tanto es varia y incierta: en la
qual los quenos parecen grandes bienes, estan
miesclados con extremos males y desuenturas,
y las

y las cosas alegres con grandes melancholias
y tristezas: porque conuirtio Dios por nuestra
malicia y el abuso que tenemos de todas las co-
sas, y por la ingratitud con que nos auemos pa-
ra cō su diuina magestad nuestras festiuidades
en llanto, y nuestros canticos y musicas en llo-
ros, como lo dize el sancto propheta Amos en
el capitulo. 8. y como se escriue en el segūdo de
Thobias, y en el primero de los Machabeos.
Hazen galanamēte con la felicidad y bienauētu-
rança de las cosas deste mundo aquellos versos
del famoso poēta griego, en el libro. 24. de su
Iliada, quando dize. Determino Dios que los
miseros mortales viuan tristes, y que el carezca
de toda sollicitud y trabajo. Y por tãto a la puer-
ta y entrada del Dios Iupiter estã dos vasos,
vno en que da a beuer grande copia de bienes,
y otro en que da grande abundancia de males.
De suerte que todos gustan de la beuida de el
vno y de el otro vaso. La misma sentēcia y ver-
dad nos enseña en mas breues palabras el otro
poēta griego Pindaro, en la Oda tercera quan-
do dize. Los Dioses immortales quando le dan
vn bien al hombre, le mezclan con el dos ma-
les: lo qual los necios y tontos no pueden lle-
uar en paciencia. Y es ası verdad que desde el
tiēpo de la cayda de ños primeros padres nin-
guna cosa en este siglo y valle de lagrimas trac-

Amos.
Tobie.
Machabeo.
Homero.
¶ Sic enim
Deus decre-
uit misere-
ris mortali-
bus, ut uiuāt
tristes, ipse
autē sine so-
licitudine
anxietatis es-
set. Duo
quippe do-
lia iacent in
louis limine
&c.
¶ Ad unum
bonum mala
bina distri-
buit mortali-
bus im-
mortales,
quæ quidem
non possunt
stulti mode-
rate ornate
ne ferre,
&c.
¶ Pindarus
Pythior.
ode. 3. an-
tist. 4.

La conseruacion de la salud,

conſigo perfecta ni conſtante alegría, de fuerte
que el quemas goza della, por alguna via y mo
do no le pique, le punce y le entre el viuo agui
jon de ſu ponçoña y veneno. Seruirnos ha de
retrato y dechado muy al viuo vn exemplo q̃
trae de la roſa el gran Baſilio en el Hexameron
en la homilia quinta, adonde eſcriue q̃ la roſa
fue criada deſde el principio ſin eſpinas, y que
deſpues a ſu lindeza y hermoſura le fueron aña
didas, para que quando quiſieſſemos aproue
charnos y gozar de ſu freſcura y flagrancia,
nos entriſtecieſſemos juntamēte con la aſpere
za de ſus eſpinas: y para que nos acordaeſſemos
y reuiueſſe en nosotros la memoria del deli
cto, por cuya cauſa fue hecho que la tierra pro
duzca para nosotros millones de abrojos. Y
el miſmo Baſilio a eſte propoſito en vn ſermō
de para-diſo dize. La roſa eſta conjunta con
eſtas eſpinas, cubriendo con ſu exterior hermo
ſura la moleſtia que conſigo tiene: como q̃ eſta
diziendo con bozes muy claras. O hombres
las coſas que os ſon muy jocundas y alegres,
eſtan mezcladas con otras tristes: porq̃ los hu
manos bienes ſon de eſta condicion que ningu
no eſtlo ni ſyncero, porque en el momento q̃
viene el alegría, ya eſta en los vmbrales de la
puerta la triſteza, y al alegre caſamiento le ſuce
de la biudez, y al contento que dan las noueles

plan-

s. Baſilio.

s. Baſilio.

¶ Roſa ſpi
niſiſe eſt co
niunſta, ex
terna gratia
moleſtiam
obtegens,
etc.

plantas de oliuo cercadas al rededor de la mesa, le sucede el cuydado y sollicitud de criarlas, y a la fecundidad de la muger el aborto, y a la honrada y encumbrada vida, la ignominia y affrenta, y a los prosperos successos, las grandes caydas y perdidas, a las riquezas fastidio, a la salud enfermedad, ciertamente (dize el glorioso sancto) florida es la rosa, pero a mi me causa tristeza: porque todas las vezes que veo esta flor, soy amonestado de mi peccado, por el qual la tierra fue condenada a producir abrojos y espinas. Concuerta con estas palabras Euripides en la tragedia de Orestes, en el acto primero en aquellos versos.

Magna felicitas non manet inter mortales

Sed percussa a Daemone quodam,

Velut concutitur velum citenauis,

Obrruit per graues dolores

Veluti insani ponti periculosis fluctibus.

Y el mismo Euripides en la Electra, en el acto segundo dize, que ninguna cosa ay cierta en esta vida para la felicidad del hombre: porq̃ la naturaleza de los hombres tiene mil mudanças. Y Aristoteles en el segundo de la rethorica a Theodecto, en el capítulo veynte y vno afirma, que ninguno en todas las cosas es dichoso en esta vida. La misma sentenciatiene Stobeo en el sermō. 103. tratado de la felicidad, al qual

¶ Filij tui si
cut nouele
oliuarum,

Euripides.

Euripides.

Aristotil.

¶ Non est
qui felix
omnibus in
rebus sit.
Stobea.

La conseruacion de la salud,

Maximo Tyrio.

La felicidad desta vida mas fastidio trae que las muchas comidas.

tambien siguen muchos de los latinos. Son tambien muy al proposito las palabras de Maximo Tyrio en el sermón treynta y cinco quando dize que la hartura y fastidio de las felicidades desta vida que es mas molesta y enojosa que el fastidio de las demasiadas comidas y embriaguez. Lo qual se prueua con exemplos manifestissimos, pues el fuerte Achilles no puede sufrir vn momento el ocio, ni Nestor el silencio y quietud, ni menos Vlysses la seguridad: pues pudo Achilles y tuuo tiempo para regir y mãdar los Myrmidones, gozar de la tierra de Tessalia y sustentar la senectud de Peleo su padre. Pudo tambien Nestor estando en Pylo passar la vejez en paz y en el ocio amigo de la tranquilidad del animo. Pudo finalmente Vlysses quedarse en casa cerca del frondoso Nerto y en la tierra engendradora de famosos Heroes, o quedarse tambien cõ Calypso gozãdo de la immortalidad: y ninguna de todas estas buenas dichas ninguno de estos excelentes varones la tuuierõ por tal, y assi la menospreciarõ.

De adonde nacieron tantas opiniones de la felicidad.

De adonde procede q̃ como nadie en esta vida con ninguna de las cosas que posee este contento, y siẽ pretenga de sseco de gozar de otras nuevas, assi ayan sido diuersas las sentencias y opiniones a cerca de la felicidad. De adonde tã biẽ Horacio tomo ocasiõ de pintarnos al viuo

Horacio.

la varia

lavaria inquietud y el natural desasosiego de los animos de los hombres, quando dize en la fatyra, que el soldado fatigado y cãfado de los inmenſos trabajos de la guerra, tiene por di-
chosos a los mercaderes, porque piensa que ma-
no sobre mano, y durmiendo a ſueño ſuelto allegã las riquezas. El mercader tiene muy cõ-
trario juyzio del soldado, quando vee la naue anegada cõ la fuerça de los contrarios vientos, y dize, que mejor es el exercicio y trato de la guerra: porque en tiempo muy breue, ole ſu-
ceder la muerte, que es natural a todos, o canta con ſus compañeros la alegre victoria y el repartimiento de los deſpojos. Alaba el abogado la vida del labrador, quando antes que ſea de-
día, el pleyteante da golpes a la puerta, y no le dexa gozar del ſueño de la mañana: y por el cõ-
trario el labrador piensa que ſolos ſon dicho-
ſos y bien afortunados los que viuen en la ciu-
dad. Y concluye Horacio ſu ſentencia diziẽdo, ſea aſi q̃ ſe os offrezca algun Dios en eſta oca-
ſiõ muy fauorable, y acuda a remediar nueſtros deſſeos de ſuerte, que al soldado haga merca-
der, y al ruſtico lo conuierta en letrado, y de-
ſta ſuerte trocando las vezes los embie a to-
dos: con todo eſſo (dize Horacio) ni quieren ni pueden ſer felices ni bien auenturados. Por eſta cauſa el diuino Platon en el libro trigelimo

Saty. 1. lib.

1. Serm.

¶ Vt nemo

quã ſibi ſor-

tem. Seura-

tio dederit

ſeu ſors obie-

cerit, illa cõ-

tentus uiuat,

laudet diuer-

ſa ſequentes,

etc.

Horacio

P. 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

¶ 1. lib. 1.

La conseruacion de la salud,

quarto, en el dialogo segundo de legibus procura persuadirnos, que solo el justo y bueno es felice y dichoso, y que el malo y injusto aun, que tenga muchas riquezas y goze de perpetua salud, con todo esso no sera dichoso. Y assi siendo preguntado Solon legislador de los Athenienses de Crespo rey de los Lydos, qual hombre era bienauenturado, respondio, que tal se podia dezir el que acabaua bien el curso y carrera de esta vida. Y que entre tanto que no llegaua a la muerte, que no se podia llamar biē auenturado, sino fortunado. No fue de tan buen parecer este rey Crespo, el qual ciego y falto de iuyzio con tantos bienes y riquezas, pensando que en ellas o en otras cosas semejantes estaua la felicidad, consulto el oraculo de Apolo, para saber de que manera podria ser dicho so (como lo escriue Xenophon) y fuele respondido.

Ipsū te noscens, es felix Crespe, futurus.

Lo qual el malauenturado rey nunca conocio, hasta que vino a caer en las manos de Cyro. Fueron tantas las sectas y opiniones de la felicidad acerca de los philosophos y sabios gentiles, que seria nunca acabar quererla reducir a deuido numero, pues dize Marco Varron q̄ el conto dozientas y ochenta, de lo qual es autor sant Augustin en el libro decimo nono de la ciu-

¶ Lib. 7. Ciripedia.

Cōsultado el

oraculo de

Apolo en q̄

consilia la

felicidad, re

spondio.

Marco Var

ron.

Dozientas y

ochenta opi

niones acer

ca de la feli

cidad.

S. August.

la ciu-

la ciudad de Dios, en el capitulo primero. Y
 assi vemos que Virgilio, en el segundo libro de
 las Georgicas cerca del fin pone esta felicidad, virgilio.
 en la contemplaciõ de las naturalezas de las co-
 sas, y en el menosprecio de la muerte, quando
 dize.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas

Atq; metus omnes & in exorabile fatum

Subiecit pedibus, strepitumq; Acherontis auari.

Y el mismo Virgilio en otro lugar in Gulice virgilio.
 pone la felicidad en el menosprecio de las rique-
 zas y en otras cosas diferentes quando dize.

Quis magis optato queat esse beatior, eno

Quam qui mente procul pura sensusq; probando

Non auidas agnouit opes, non tristia bella,

Nec funesta timet valida certamina classis &.

Otro parecertiene Marcial de la felicidad en Marcial.
 el libro nono de sus epigrammas quando dize

Vitam que faciunt beatiozem,

Iucundissime Marcialis, hæc sunt:

Res non par tal labore, sed relictæ, & c.

Y otro juyzio haze Horacio de la bienaüen- Horacio.
 turança quãdo la pone en el exercicio de la agri-
 cultura.

Beatus ille qui procul negotijs,

Vt prisca gens mortalium

Paterna rura bobus exercet suis, & c.

Terencio y otros pusieron la felicidad en la Terencio.

La conseruacion de la salud,

procreacion de los hijos y en otras cosas pro-
uechosas para la vida humana: los quales todos

*En dos cosas
principalme
te errarō to
dos estos phi
losophos.*

erraron con grandissima torpeza, en dos co-
sas principalmente, la vna en que pēsaron q̄ en
alguna cosa desta vida humana se podia hallar
la summa felicidad, y el summo bien. Y lo se-
gundo en que pensaron que en esta vida estaua
la felicidad, de suerte que de todos estos se pue-
de dezir con mucha verdad, lo que dize Dios
nuestro Señor, por el Propheta Hieremias:

*¶ Popule
meus, qui te
beatū dicūt,
ipsi te deci-
piunt, &c.*

Pueblo mio los que te llaman bienauentura-
do, ellos te engañan, y destruyen el cami-
no de tus pasos. Digamos pues en el rema-
te y conclusion deste capitulo Philosophando
con la razon, que assi de parte de todas las co-
sas humanas, como de la propria nuestra halla-
remos, que en ninguna de ellas mientras habi-
taremos en este valle de miserias y lagrimas,
no se puede hallar perfecta felicidad. Por-
que de parte de las cosas ninguna permane-
ce en su estado, para que pueda ser suficien-
te para la felicidad: porque si creemos a Ari-
stoteles, en el libro nono de las Ethicas ad Ni-
chomacum, en el capitulo nono, y en el libro de
cimo, en el capitulo sexto, los felices, *sunt sibi
per se sufficientes*. Y tan poco de parte nuestra ni-
guno, mientras esta, en la peregrinacion desta
vida, se puede dezir verdaderamente dichoso.

Aristot.

por

porq̃ nuestra voluntad es mudable y deãbulato-
ria hasta el vltimo y final espiritu, porque el que
agora fuesse bienauenturado y se pudiesse mu-
dar, en ninguna manera podria ser capaz deste
nombre, porque la felicidad y bienauenturãça,
ni se puede perder ni auer mudãça en ella, y assi
Ciceron en el segundo de finibus concluye, q̃ *Ciceron.*
la felicidad no se puede hallar sino en la pertuy-
dad del tiempo, y por el conſiguiente, no se pue-
de hallar sino despues desta vida. Y assi Ouidio *Ouidio.*
en el tercero del Metamorphoseo, en la fabula
de Acteon dize.

Ultima semper.

*Expectanda dies homini est, diciq̃ beatus
Ante obitum nemo supremaq̃ funera debet.*

CAPITVLO LXV. EN EL QVAL

se trata como para viuir vida muy dichosa, au-
mos de vsar del grande bien de la libertad: y como
aquel solo es verdaderamente libre, y verdadera-
mente Rey el que asi solo se manda y sirue a Dios.



VNQUE Es verdad, que el
glorioso Sancto Aurelio Augu- *s. August.*
stino escriuiendo a Prospero, di-
ze que es buena la muerte ala qual
precedio buena vida, por quan-
to es fin y remate de los trabajos del justo, y en
quanto

La conseruacion de la salud,

Ciceron.

quanto es transito para la vida gloriosa que esperamos, y lo mismo siente Ciceron, en el primero de las Tusculanas questiones quando dize que la muerte no es mala, sino la vltima linea y paradero de todas las miserias que cercan la

Aristot.

vida del hombre. Con todo esso Aristoteles, en el libro segundo de la Rethorica a Theode-

¶ *Sequitur si bonū esset, Dij morerentur, &c.*

cto, en el capitulo veynte y tres concluye que la muerte es vn mal grande, y prueualo diziendo, que si la muerte fuera algun biē, los Dioses moririan. Y Achilles a cerca de Euripides, en la

¶ *In Anlide*

Platon.

Iphigenia, en el acto quinto dize, que la muerte es vn grande mal. Y Platon en el libro veynte y nueue en el Phedro confiesa, que todos juzgan la muerte por vno de los mayores males, y que los que mueren que padecen el mayor de todos los miedos. Y no ay duda sino que la muerte considerada por si sola, que es graue mal, por que es mal q̄ vino por el peccado y parto y fruto suyo. Porque el peccado consumado engendra la muerte como lo enseña el Apostol Sãctia-

Iacob. 1.

Genesis.]

go. Y consta del Genesis, en el capitulo segundo que por la transgression del precepto vino la

El que no es libre es semejante al muerto.

muerte. Assi dezimos agora a nuestro proposito que el que no tiene verdadera libertad, o el que no es verdaderamente libre, que es semejante en dos cosas principales al q̄ ya esta muerto. Porque como el muerto no puede poner en

quisup

execu-

execucion con sus miembros corporales su vo-
 luntad: así el que no es libre se reputa por nin-
 guno porque es sieruo. Es tambien la seruidũ
 bre semejante a la muerte, porq̃ la vna y la otra
 trae su origẽ del peccado, porque en castigo su-
 yo fue introduzida la seruidũbre, como se pue-
 de ver en el Genesis, en el capitulo nono quan-
 do hizo burla Chã de su dormido padre Noe.
 Auemos traydo a cuento el auer dicho quan-
 graue mal es la muerte, pues es lo vltimo de las
 cosas terribles, con la qual auemos comparado
 la seruidumbre, para que de aqui saquemos la
 excelencia la grandeza y principado dela liber-
 tad. Excede la libertad a todos los bienes que
 puedẽ tener cierto precio, porq̃ es de mas auen-
 tajada naturaleza, porqueno ay precio con que
 se pueda estimar, y así dizen los Iuris Consul-
 tos que es inestimable, y que vn hombre libre
 con ningun thesoro se puede apreciar como lo
 siente Modestino. Es la libertad de su natura-
 leza desseada de todos, y la seruidumbre cosa
 torpe: porque el que es libre no puede ser forçã-
 do de alguno a hazer cosa torpe, y por el contra-
 rio lo puede ser el que es sieruo. En tanto gra-
 do que algunos han escogido antes el morir, q̃
 feruir, como lo enseña copiosamente Philon en
 el libro que intitulo. Quod omnis probus sit
 liber. Y Maximo Tyrio, en el sermon treynta
 y tres

¶ Nã quam
 nis homines
 natura equa
 les sint, tñ q̃
 pertinet ad
 ius ciuile, ser-
 ui pro nullis
 habentur, ut
 ait Vlpianus
 in l. quod at-
 tinet. 33. de
 reg. iuris.

Excede la li-
 bertad a to-
 dos los bie-
 nes q̃ tienen
 precio.

¶ In l. liber
 homo. l. 103
 de verb. o.

Philon.
 Maximo Ty-
 rio.

La conseruacion de la salud,

y tres afirma que ninguna cosa ay mas molesta que la seruidūbre, y acerca de Euripides el Choro en la Hecuba, en el acto tercero.

Hec quantum malum seruituti contingere

Quam fertur in digna ut vi scilicet subactis.

Es la libertad entre las cosas de la vida humana la mas jocunda, como lo escriue Marco

Tullio.

Tullio a Cayo Asinio Pollion, en el libro decimo de las Epistitolas Familiares, adonde afirma que no ay cosa mas triste que la seruidūbre.

207.

Platon.

Y el diuino Platon, en el libro trigesimo quarto, en el dialogo octauo de Republica vel de iusto, tiene que el potissimo y prestantissimo

Quanto ualga la libertad.

mo bien en la Republica es la libertad. Y si no dieremos tanto credito en este negocio a las autoridades y sentencias de los antiguos, auemos

de poner delante de los ojos el estudio y diligēcia que todos los animales tienen para conseruare esta libertad: los quales aunque sean trata-

dos de sus señores con mucho regalo, con todo esto se procurā escapar de sus manos para hazer

se señores de si. Y es esto en tanto grado q̄ ay algunas aues y animales que cō la tristeza grāde de su perdida libertad no se pueden amansar,

y permiten antes morir y perecer con hambre que viuir con hartura en la seruidumbre, deste Argumento vso Ciceron pro lege Agra-

Cicron.

ria contra Rullo Tribuno de la Plebe, en la

Oracion

Oracion decima sexta, quando dize. Que co-
 sa ay tan principal como la libertad, la qual
 no solamente de los hombres, pero aun de
 las bestias es desseada, y tenida en mas que to-
 das las cosas. Pero hase de aduertir mucho
 (lo qual es el intento principal de todo este ca-
 pitulo) que el mismo Marco Tullio que ago-
 ra citamos con galano y subtil estylo, des-
 pues que en las Paradoxas auia deffinido la li-
 bertad, diziendo que es vna potestad de vi-
 uir cada vno como quiere: clarissimamente
 enseña que esta libertad esta tan solamente en
 los buenos y virtuosos. Y que en tanto la pos-
 seemos y gozamos della, en quanto no nos
 dexamos sugetar ni seruir a los vicios, y que
 entonces la libertad, y el entendimiento e-
 stan en toda su fuerza y vigor: y por el con-
 trario la voluntad se impide con los vicios, y
 la potestad de viuir cada vno como quiere.
 Defiende y prueua esta libertad el sapientissi-
 mo Philon, en el libro que se intitula. Quod
 omnis probus sit liber. Y verdaderamente
 esta es la solida y verdadera libertad, la qual
 a penas ay muy poquitos que la alcancen: de
 suerte que por ventura es muy verdadero el
 Proverbio que communmente se suele dezir
 que a penas ay algun hōbre que se alibre, porq̃
 ninguno ay no este sugeto al dinero, al auaricia
 y ala

¶ Quidā po-
 pulare quā li-
 bertas, quā
 nō solū ab ho-
 minibus, no-
 rū etiā à be-
 stijs experi-
 atq; omnib⁹
 reb⁹ antepo-
 ni uidetis?
 Tullio.

Libertad sa-
 lo esta en los
 buenos y vir-
 tuosos.

Philon.

Proverbio
 verdadero, q̃
 apenas ay al-
 gū hōbre q̃
 se alibre.

La conseruacion de la salud,

y ala variedad tan varia de los humanos del ey
tes. Lo qual es sentencia de Aristoteles, en el
libro segundo de la Rethorica a Theodecto, en
el capitulo veynte vno, y de Claudiano en aque
llos versos que dizen. Si tienes temor, si de seas
cosas malas, si te dexas llevar del furor de la yra
padeceiras el yugo y pessada carga de la seruidū
bre, y estaras alla dentro de ti mismo ligado y a
herrojado con iniquas y maluadas leyes: pero
quando fueres Rey y señor de ti mismo, enton
ces todas las leyes y derechos estaran en tus ma
nos.

Si metuis, si praua cupis, si duceris ira,

Seruitij patiere iugum, tollerabis iniquas

Interius leges, tunc omnia iura tenebis

Cum poteris rex esse tui.

La misma sentencia nos explico galanamen
te Euripides en aquellos versos Griegos quan
do dixo. Solo el nombre haze infames a los sier
uos, porque en todas las demas cosas no es de
peor condicion el sieruo que el libre, si el tal sier
uo fuere bueno y entero en sus costumbres. La
mesma sentencianos enseño el grande Philo
sopho Pythagoras quando dixo. Ninguno es
libre, si a si mismo no se manda. Y Platon en el
dialogo primero de legibus nos quiso persuadir
esta misma verdad quando dixo. Aquellos son
todos buenos hombres los q̄ puedē mandar se

a si

Aristotil.

¶ D. 4. Ho
norij cōsula
tu.

Euripides.

¶ Vñ solū
nomē infā
mes facit ser
uos, ceteris
enim reb⁹ ni
hilō d. terior
liberis seru⁹
est, quicumq;
bonus ē in
teger.

Pythagoras

¶ Nullus li
ber qui sibi
nō imperat.
Platon.

¶ Boni om
nes sūt, quī
bi imperare
possunt, qui

a si mismos: y por el cōtrario todos son malos, *non possunt mali, &c.*
 los que a si propios no se sugetaren. Ni se le oí-
 uido al Epicuro otra sentēcia a este mismo pro *Epicuro.*
 posito quando dixo, que auiamos de seruir a la
 philosophia, para que gozassemos de verda-
 ra libertad. Siendo pues la libertad (como au-
 mos referido de Ciceron) vna potestad de vi-
 uir cada vno como quiere, auemos de entēder
 que solo aquel viue como quiere, que sigue lo
 recto. Y esto solo al sabio y prudente le acon-
 ce, el qual ni haze nada forçado, ni de cosa que
 haga tiene pesar ni dolor. Quien negar a por v-
 tura que todos los hombres liuianos, todos
 los cudiciosos, y todos los malos no son sier-
 uos: sera por ventura libre aquel, a quien la
 muger lo manda de toda su voluntad: a quien
 le pone leyes, le señala derechos, le vedalo que
 quiere: si le demanda alguna cosa no se lo sabe
 negar, si le pide luego solo da, si lo llama viene:
 si lo echa, se va: y finalmente si lo amenaza te-
 me. A este tal no solamente le podemos lla-
 mar esclauo y sierno, mas antes muy malua-
 do siervo, aunque sea nacido en amplissima fami-
 lia. Al que deleyta la verdadera libertad (dize ¶ *Quem de*
 S. Augustin en lo d̃ vera religione) appetezca *lectat uera*
 a ser libre del amor de las cosas mudables: y a *libertas, ab*
 quien le deleyta el reynar, sea subiecto a Dios *amore rerū*
 que solo es rey, y al que solo reyna, amando *mutabilium*
liber esse ap-
petat, &c.

*De Ioseph.
¶ Ille uero
in quauis cō
ditione ser-
uitij liber
est, qui amo
renon capi-
tur, &c.*

S. Hierony.

Amos

Ieremias.

Amos

Amos

Amos

Amos

Amos

Amos

mas a este señor que a si propio. Y el glorioso
sant Ambrosio dize, aquel hombre es libre en
qualquiera estado y condicion de seruicio, al
qual el amorno lo asse cō su anzuelo, ni se dexa
atar cō las sogas del auaricia, ni menos enlazar
se con la conciencia de los delictos, mas atado al
hã cora sagrada dela verdadera libertad, espe-
ra seguro las cosas presentes, y menos teme las
que estan por venir. El glorioso sant Hierony-
mo escriuiendo a Celancia dize. Sola aquella
es libertad para con Dios, no seruir a los pecca-
dos. O verdadera y gloriosa libertad de aquel
q̃ fuere tan dichoso, q̃ por verdaderas señales,
sea conocido ser sieruo y esclauo de la casa del
rey delos reyes, y señor d̃ los señores. O dicho
so dia en el qual se hiziere el asiento para la casa
y seruicio de este grã señor. O captiuerio d̃ grã
dissimal libertad, dondeno se sirue a los Dioses
agenos q̃ de dia ni de noche, no dan holganza
alguna, como dize Ieremias en el capitulo diez
y seys. O seruicio bien agradecido y pagado,
dondenunca seniega el trabajo, como le acon-
tecio a Iacob, mas antes los que llegan a echar
mano al poner del Sol, son y guales en el estipē-
dio con los que madrugaron al salir de el luzer-
ro dela mañana. Dichosa esclauonia y seruidū
bre, en la qual la paga y estipendio del sudor y
trabajo es el mismo señor dela hazienda, y el
mayor

may orazgo de las eternidades. O dichoso ser-
uicio donde no le pagan al que sirue con sacar-
le los ojos, como hizierõ a Sanfon, mas antes
le alumbran y por cada día de trabajo le dan cie-
to de descanso y reposo. Dichosa seruidum-
bre, la qual purifica y limpia a los que en ella
son principiantes, y a los que van mas apro-
uechados enriquece, y a los que en ella perse-
ueran, glorifica. Dichosa seruidumbre que da
entendimiento sin error, memoria sin oluido,
y voluntad sin contradicion. Que hymnos y q̃
canciones sera razon que le cantemos al que en-
tra en este seruicio, pues viue eternamente, go-
za del banquete sin fastidio, y tiene seguridad
sin miedo. Acomete las cosas arduas, çufre las
aduersas, y en las prosperas no se desuanece. O
felicissima seruidumbre y obediencia q̃ sobrepu-
ja a todos los sacrificios antiguos, que prepara
la victoria, que conserua las virtudes, que lleva
y guia al seguro puerto de la verdadera liber-
tad. Dichoso seruicio donde ponen en summa
honra al que sirue, lo libran de toda mendici-
dad, lo coronan de flores, y lo meten en la fuen-
te de los huertos. Dichosa casa donde a los sir-
uientes dan el conocimiento de la primera ver-
dad, la dilection de la summa bondad. Don-
de el señor para sus siervos se haze espejo para
la vista, cithara para los oydos, miel para el
gusto,

gusto, flor para el tacto, y balsemo suauissimo para el olfato. O dichosos y bienauenturados los firuientes desta tan real y magnifica casa, en la qual como dize el glorioso sant Anselmo se halla la hermosura y amenidad de las flores y violetas del verano, la luz y claridad del estio, la grosedad y hartura del otoño, y el descanso y quietud del hyuieruo. Y en la qual se sirve al sapientissimo Salomon que da la sabiduria a los sabios, cuya seruidumbre es verdadera libertad: pues como dize Sant Hieronymo, escriuiendo a Simpliciano, servir al sabio es libertad.

CAPITVLO LXVI. EN EL QVAL

se trata si las enfermedades las auemos de contar en el numero de los males, o en el numero de los bienes.

Hippocrát.
¶ *Habitus
athletarum
qui ad sum-
mum bonita-
tis peruene-
runt, cū non
possint in-
melius pro-
ficere, &c.*
S. Basilio.



L Principe de toda la buena medicina Hippocrates en el primero libro de sus sentencias en el capitulo tercero afirma que la perfecta y consumada sanidad es muy peligrosa y trae muchos daños con sigo. Y el gran Basilio en aquel elegantissimo y doctissimo libro que escriuio de que manera se auian de leer los libros de los gentiles dize, que enten-

entendiendo Platon que la buena disposicion y loçania de salud es muy dañosa y de muchos inconuenientes, puso su Academia en vn lugar pestilēte de la Attica, para refrenar y amansar la mucha prosperidad del cuerpo. Y añade el mismo Basilio a estas palabras otras q̄ dizē de esta suerte. Yo he muchas vezes oydo a los medicos, q̄ la mucha salud es muy engañosa y peligrosa. Y Cornelio Celso autor graue en la medicina dize. El que estuuire muy gordo resplādeciente y colorado, tengase por dicho que sus bienes son muy sospechosos, y aparejados para dar en muchos despeñaderos. Hablando de este mismo proposito Aeliano en el libro nono de su varia historia concuerda casi con las palabras de sant Basilio diziēdo, que como los medicos le aconsejassen a Platon que pasasse su escuela a Lyceo, porque el lugar donde la tenia era pestilente, respondió que para alargar la vida, ni aun en el monte sancto que esta entre la Macedonia y Tracia se queria passar: dando en esto a entender q̄ la prospera salud es razón q̄ tēga su freno, para que no se desuanezca como los arboles que con sus muchas ramas quisiere llegar hasta el cielo. Tienen los graues autores de la medicina (como auemos dicho) esta buena disposicion y frescura de salud por tan peligrosa, porque de ella se suele venir a mortales

Cornelio
Celso.

¶ Quicolarior est,
suspecta bonasua habere debet,
etc.

Aeliano,

La prospera salud tēga su freno.

La conseruacion de la salud,

Estando un
hombre gor-
do, si es ma-
lo, dize que
es mal de
ojo.

enfermedades, en tanto grado que el vulgo
añade luego supersticiosas causas, diciendo
que es mal de ojo. Siendo como es natural y eui-
dente su causa: Porque los que estan muy gor-
dos y muy luzidos, siempre tienen grande abun-
dancia de humores, y tanta multitud de humor
no puede durar mucho tiempo sin corromper-
se: y como sea mucha la cantidad, ha de ser mu-
cha la corrupcion, dexado a parte que en estos
cuerpos siempre ay grãde angostura en las vias
y mucha densidad, y cõpresion de todos los po-
ros: y auiendo todas estas causas qualquiera pe-
ligro se puede temer, estando la ventilaciõ im-
pedida, y el calor natural casi muerto, por cau-
sa de q̃ los spiritus no se pueden mouer a todas
las partes de el cuerpo, y assi estan aparejados
para la appoplexia, y de qualquiera liuiana oc-
casion se offendẽ mucho, porque si se resfriã,
su calor natural se ahoga impedida la expiraciõ
insensible: y si se calientan, los ahoga la mucha
sangre que se derrama por todas las venas, de
suerte q̃ por todas partes es muy peligrosa esta
tan buena disposicion. Y assi esta tan buena dis-
posicion y loçania de salud es tan peligrosa, no
es mucho que boluiendo al intento de ñro capí-
tulo digamos (como lo dize tambien el glorio-
so sant Ambrosio) que ningun sabio podra de-
zir con verdad, q̃ la enfermedad es mala, ni me-

Por todas
partes es
muy peligro-
so el estar
fresco y gor-
do.

S. Ambrosi.
Ep̃. in. c. illa.
15. q. 1.

nos se deue poner en el numero de los males. Con el qual concuerda Aeneas Platonico, quã *¶ In Theophrasto.* do dize, q̃ ningun hõbre ora sea sabio, ora sea indiscreto, no podra dezir que la enfermedad es cosa fea ni mala. Y vn poco mas abaxo añade, q̃ la poca salud le aprouecho a Theages para ser sabio en la philosophia. Y destemismo tra ta *¶ Aliano.* Aliano en el libro .4. de la varia historia adõ de escriue, q̃ Platõ afirma q̃ por ninguna otra occasion vino a conocer y entender Theages los estatutos y preceptos de la philosophia sino por el ocio de la enfermedad. Y *¶ S. Gregorio.* S. Gregorio Nazianzeno, en el lugubre canto de S. Basilio refiere cõ autoridad de Platõ, q̃ para la obseruancia y conocimiento de la philosophia no haze poco al caso la flaqueza del cuerpo y la poca salud. Son muchas las sentencias y testimonios q̃ nos dan a entender, que la enfermedad venida de la mano de Dios no solamente no la auemos de poner en el numero de las cosas malas y desdichadas, mas antes en lista y memorial de las cosas buenas y dichosa. Y assi Plinio *¶ Plinio In- nior.* Junior en el libro septimo de las epistolas que escriuió a Maximo dize estas palabras. De pocos dias aca he sido enseñado ã la enfermedad de cierto amigo, que somos de mejores costumbres, quando estamos enfermos, porq̃ a ningũ enfermo, ni la auaricia, ni la cudicia lo solicita,

La conseruacion de la salud,

no sirue a los amores, no appetitece las honras, menosprecia las riquezas, y con qualquiera cosa que tenga, auindola de dexar, le basta: y entonces se acuerda que ay Dios, y se acuerda y entiende que es hombre, no tiene inuidia a alguno, de ninguno se marauilla, a nadie menosprecia, ni de palabras injuriosas se sustenta, y menos se offende con ellas. Y Plutarcho en los

Plutarcho.

Apothemas enseña que Antigono Rey de Macedonia auiendo cōualecido de cierta enfermedad, dixo, que no le auia ydo mal con ella, pues le auia dado a entēder que era mortal, y que no tenia causa ninguna para ensoberbecerse, dando a entender en estas palabras, que de la enfermedad auia sacado mas prouecho que daño. Y

Plutarcho:

el mismo Plutarcho en el principio de la vida de Pelopides cuenta que andando cierto soldado en el exercito del Rey Antigono con poca salud y de mal color: siendo preguntado del Rey q̄ fuesse la causa de aquel mal color y amarillos del rostro, le respondió, que cierta enfermedad occulta: entonces el Rey mouido por la mucha virtud del soldado, y por su real magnificencia, mando a los medicos que tuuiesen cuydado de su salud, de suerte que viniendo despues a estar perfectamente sano, nunca en los peligros mostraua el ardor de animo que antes solia, ni acometia con tanta virtud, y así

admi-

admirado el Rey Antigono de tanta mudança no pudo dexar de reprehenderlo, y entonces el soldado respondio diziendo, por cierto señor tu has sido la causa de mi poco animo y cobardia pues me librasste delas enfermedades cō las quales yo no temia la muerte. Y del Magno Alexandro se cuenta que siendo vna vez herido en el muslo, sintiendo de la herida muchos dolores, entonces conocio que era hombre, y no hijo de Iupiter, de lo qual antes se gloriaua. Y Eliano en el libro quarto de su varia historia, cuenta que Hieron Rey de Sicilia, como cayesse en vna graue enfermedad, se hizo muy docto y sabio. Gastando con la flaqueza del cuerpo y en su conualescencia todo el tiempo en platica y conuersaciō de hombres sabios. Y Platon en seña que no por otra causa vino Phrages a alcãgar los actos misterios de la Philosophia, sino mediante vna familiar enfermedad que tuuo, q̃ lo aparto de los negocios de la Republica, y Strabon, en el libro decimo septimo nos enseña, q̃ Ptolomeo Philadelpho teniendo de ordinario mucha flaqueza en el cuerpo y muy poca salud gastaua el tiempo en entēder y saber cosas nuevas y de grande erudicion. Y en los sagrados Canones tenemos lugares expressos q̃ nos enseñan y auisan que la flaqueza y enfermedad del cuerpo leuanta y sube de quilates la virtud y

Dela enfermedad conocio Alexandro q̃ no era immortal.

Eliano.

Platon.

Strabon.

La enfermedad del cuerpo leuanta la virtud del alma.

fortaleza del alma, como se dize en el capitulo

¶ Cap. nisi cu pridem. aliis, de renunt. Adõde en el primero lugar dize el

texto, quando va de cayda la virtud y fortaleza del cuerpo, el feruor del spiritu se sube y leuanta a la contẽplacion de las cosas diuinas. Y el capitulo *potest de pœnitēt. distinet. i.* dize estas paabras.

La enfermedad de la carne, desecha el peccado.

S. Pablo.

Y el diuino vaso de election S. Pablo en la segũda epistola a los Corinthios, en el capitulo duõdecimo dize, que la virtud se perficiona en la enfermedad. Y vn poco mas abaxo añade el mismo, quando estoy enfermo entonces estoy poderoso. Podemos confirmar mas adelãte cõ il-

Historia al proposito de S. Agidio.

lustres exemplos esta verdad, pues leemos q̃ S. Agidio monge solitario junto al puerto de Ostia estando metido entre las breñas en su ordinaria oracion, fue a caso herido de vnos caçadores: el qual no solamente no busco medicina para su dolor y llaga, mas antes rogo al señor q̃ no le sanase la herida, para q̃ el cõtinuo dolor apartase de su animo los pensamientos deleytosos.

S. Francisco de una enfermedad al estado de tanta perfeccion,

Y del seraphico padre sant Frãçisco sabemos q̃ no vino antes a alcançar el estado de tanta perfeccion, hasta que cayo en vna muy graue enfermedad, porque cayendo enfermo de edad de veynte años aprendió a menospreciar con tanta firmeza las cosas terrenas, las quales estando

sano

sano auia amado: y en esta misma enfermedad entendió, que a solo Dios se auia de seruir, el q̄ antes auia sido siervo de el auaricia: y finalmente estando en la enfermedad entendió que se auia de correr con mucha diligēcia en el camino de las virtudes, dandolugara aquella sentencia del Real Propheta que dize. Multiplicaronse sus enfermedades, y luego llamaron y dierō bozes. Y Sozomeno, en el libro octauo de la historia Tripartita de Casiodoro, en el capitulo primero cuenta q̄ Benjamin Senior auiendo el curado a muchos con sus oraciones, cayendo despues en vna graue hydropesia, dezia muchas palabras de consolacion a los que le venian a ver, y les rogaua, que rogasen a Dios por su anima, y que de la salud del cuerpo no tuuiesen cuydado alguno, porque mientras estuuosano y bueno no le fue de ningū prouecho. Y del glorioso principe de la Iglesia Pedro sabemos, q̄ siendo preguntado de Tito su discipulo, q̄ porq̄ permitia q̄ su hija Petronilla estuuiesse tanto tiempo enferma, pues a otros muchos daua la salud, respōdio q̄ asile conuenia a su hija: y para que entendiesen que se la podía dar, le mando que se leuantasse, y los siruiesse, y asilo hizo, y se leuanto sano y despues de auer cūplido cō su mīsterio, luego por mandado de su padre se boluio a la cama, y juntamente a la enfermedad. Y desta

manera

Historia al
propósito.

manera aprendio a amarla pureza dela Virginitad, de tal manera que despues estando sana, tuuo por mejor antes morir, que casarse cō Fla-
co Pretor. Y en la vida de Thomas Arçobis-
po Cantuarēse se lee, que cierto hombre enfer-
mo por la deuocion deste sancto para alcançar
sanidad fue a su sepulchro, y fue assi que la alcā-
go: y boluicudo del sepulchro, fue meditando y
pensando consigo, si la salud del cuerpo, o su en-
fermedad era mas prouechosa para su alma, y
cō este pensamiēto se fue al altar y sepulchro del
sancto, y alli hizo oraciō, pidiēdo, que lo q̄ mas
le conuenia para alcançar la bienauenturāça q̄
ello le viniēse, y luego de repente le sobreuino
la misma enfermedad. Y en cōfirmaciō de todo
lo que auemos dicho en el fin deste capitulo ba-
stara la autoridad y sentencia del Ecclesiastico,
en el capitulo treynta y vno adonde dize, la gra-
ue enfermedad haze salua el anima.

Ecclesiast.

CAPITVLO LXVII. EN EL QVAL

se trata si la muerte la auemos de contar en el nume-
ro de las cosas tristes y desdichadas: o en el numero
de las cosas dichosas y gloriosas.

L Añancio Firmiano trayendo a memoria y
cuento aquella sentencia antigua que dize,
que la mejor de todas las cosas desta vida fuera
no

no auernacido, o ya que así fuese, boluer luego a morir, afirma, que este tan celebre proverbio fue dicho por boca de vn fabio q̃ se dezia Sileno, y para este proposito cita ciertos Senarios Griegos, y ni mas ni menos a Theognides en las sentencias Elegiacas, adonde dize. Muy buena cosa le vuiera sido a los hombres, no auernacido, ni auervisto con sus ojos los rayos del Sol, o descendirse luego a la sepultura, Por encerrar en si esta sentēcia tanta infinidad de cosas, y ser en si de tanto peso y momento hazen de ella mēciō, Aristoteles in Eumedo, Marco Tullio Ciceron en el libro de Consolatione, Plinio en el principio del libro septimo de la natural historia, y Plutarcho en la consolacion de Apollonio. Y para que veamos la razon q̃ tuuieron de hazer tanto caudal y cuenta de aquellas tan pocas palabras: conuiene saber que el diuino Platon en el Cratylo llama al cuerpo del hombre sepulchro, dando en esto a entender, que el alma esta sepultada y enterrada en el cuerpo, y que miētras esta en el esta muerta, y lo mismo afirma el mismo Platon en el Gorgia, adō de cita y trae a cuento aquellas palabras de Euripides que dizen. Quien sabe si el viuir es morir, o si el morir es viuir? Y aquel gran philosopho Maximo Tyrio y ymitador de Platon, en el Sermon veynte y cinco dize. Esto que los

Aristot.
Tullio.
Plinio.
Plutarcho.
Platon.
Platon.
Euripides.
Maximo Tyrio.

hombres

La conseruacion de la salud,

hōbres llaman muerte, esto mismo es principio de la immortalidad y generacion de la vida verdadera, pues perecē por su mismo ale y en su mismo tiempo los cuerpos partiēdose los animos a su proprio lugar y a su propria vida. Y este fue modo y inuencion de Dios para q̃ la humana cōdicion y naturaleza conozca y entienda que es menor que la diuina, y que el alma esta puesta en

El cuerpo
carcel.

el cuerpo como el carretero en el carro. Llamaron tambien al cuerpo (para dar a entēder nuestra miseria) autores muy graues, *carcel* y *atadura*, como se puede ver en Homero, en el libro decimo terciō de la Odysea, y en el libro vīgésimo quarto, y en Virgilio en el libro sexto de la Eneida. Y Tullio en el sueño de Scipiō dize. los q̃ volaron de las ligaduras de los cuerpos como *carcel*. Otras definiciones y epithetos del cuerpo semejātes a estos estā en vn elegāte epigrāma Griego en el libro. i. del Florilegio adō della man al cuerpo *palsion* del anima, *infierno*, *parca*, *carga*, *neccsidad*, *pueblo feroz*, y *pena d'tormentos*. Y no piense nadie que es a caso y fuera de proposito llamar al cuerpo *infierno*, porque como dize Macrobio en el primero libro de Somno Scipionis en el capitulo decimo los Sabios antiguos, ninguna otra cosa dezian que eran los *infiernos* sino los mismos cuerpos en los quales estā encerradas las almas como

Los sabios de
zian que los
cuerpos son
los *infiernos*

en

en cárcel obscura y hidionda, llena de fangre podrida y de mucha corrupcion. Y Apollonio *Apollonio.* Tyaneo como lo refiere Philostrato en el libro 7. dize. Nosotros los hōbres estamos en vna cárcel todo el tiēpo que llamamos vida. Y Tullio *Tullio.* en el Catō Mayor llama al cuerpo por otro nōbre no muy desemejante a este quādo dize, miētras estamos en este aiūtamiēto del cuerpo, vřamos de vn officio y carga forçosa, porque el animo es celestial y descīdio de altissima casa, y esta abatido y metido debaxo dela tierra, lugar muy contrario ala diuina naturaleza y eternidad. Con lo qual concuerda lo que escribe Phalaris *Phalaris.* Todos nacimos para innumerables miserias, y quando acabamos la vida, entonces nos desnudamos de toda miseria. De aqui vinierō *Epithetos del hombre.* muchos famosos Poetas a llamar a los hōbres por proprio y particular epitheto, miserables y desuēturados: como lo hizo Virgilio en el libro. 3. de la Georgica, y en el libro sexto, y en el vndecimo de la Aeneida, al qual siguió Papinio en el libro tercero de las Syluas. Y Homero en el libro decimo octauo de la Odysea, y en el libro decimo septimo de la Illiada, dize, que entre todos los animales ninguno ay tan miserable y lleno de desuētura, cōmo es el hombre. La qual sentenciā refiere y aprueua Platon, y Plutarcho en el libro de el amor natural dlos padres *In Axiocho* para

La conseruacion de la salud,

para con los hijos. Y de Neuiro antiguo Poeta Comico ay vna sentencia que dize, que al hombre le es forçoso çufrir infinitos males y desuenturas. Y de Solon el Legislador de los Athenienses sabemos que le dixo a Creso (como lo refiere Herodoto en el libro primero de las Musas) O Creso has de saber que todo hombre es vna grande miseria. Y entre los Epigrammas Griegos esta vno que dize. Llorando nací, y llorando muero, y en toda la vida no he hallado sino vn camino de lagrimas, o genero de los hom-

In Scyrijs

bres lagrimoso flaco y miserable. De aqui vino Sophocles a dezir, que no ay tan graue molestia como la vida larga, porque la rodean y cercan innumereables males, como son pensamientos desuariados, obras inutiles y cuydados superfluos. Y de aqui vino tambien lo de Plauto, que mas vale auer viuido muy poco, que vi-

*In Batchi
dibus.*

uir. Y de aqui vino a dezir Menandro, que al que Dios quiere biẽ, lo lleua en la juuentud. Cõ todas estas sentencias, conuiene mucho vn epigramma de Posidippo, o como dizen otros, de Cratete Cynico, en el libro primero de los epigrammas Griegos, adonde pregunta, qual sea el estado o modo de viuir en esta vida q̃ no este rodeado y cargado de mil cuydados, sobrefaltos miserias y desuenturas. Y assi dize, si miras los tribunales y audiẽcias todo es pleytos con-
tien das

tiendas y marañas, y allí se busca el dinero con mucha sollicitud. Si buelues a tu casa, hallaras mil cargas de pesadumbres. Si sigues la agricultura, es muy duro de sufrir el rigor del frio, y la mucha destemplança del calor. Si te embarcas en el mar, es grande el temor y espanto de ver cruxir las antenas, y porfiar entre sí los contrarios vientos. Si cargas de mercaderias a lexos tierras, lleuas el miedo con tigo. Si te estas quedo mano sobre mano, es aspera la pobreza. Si amas el casamiento, es carga que pide muchas fuerças para llevarla. Si quieres estarte solo, engendrase melancholia. Si tienes muchos hijos, luego es cō tigo el fastidio: si no los tienes, careces de succession. Si estas en la edad de juuentud, por ventura seras loco, y si eres viejo, no tendras fuerças. Y assi me parece que en este circulo de tantos males, o sería mejor no auer nacido, o al o menos dexar en muy breme las miserias desta vida. Ninguna otra cosa mas de lo que auemos referido nos quiso dar a entender en el capitulo decimo de su historia el pacientissimo Iob, quando dixo hablando con Dios. Porque señor me sacaste del vientre de mi madre: en las quales palabras parece que se queixa de auer nacido, y vn poco mas abaxo dize luego. Fuera yo como si no vuiera sido, y trasladaran me del vientre

de mi madre ala sepultura. Adonde clarissimamente muestra, que dessea despues de auer nacido, luego en el mismo momento morirse, por no ver tantas calamidades y miserias a que el hōbre esta sugeto. Y por esta causa primero auia dicho en el capitulo tercero, perezca el dia en que yo naci: y la noche en que se dixo, concebido es el hombre. Y vn poco mas abaxo dizze, porque estando en el viētre no fuy muerto, o ya q̄ del sali, porque luego no passe deste valle de miserias, a aquella luz eterna de descāso. Cō esta misma vox y desseo habla el propheta sancto Hieremias en el capitulo. 20. quando dizze. Maldito sea el dia en que naci, no sea bendito el dia en que me pario mi madre. Y vn poco despues destas palabras añade. Para que sali del vientre de mi madre para ver dolor y trabajo. Conuiene mucho con esta sentenciala de Salomōn, en el Ecclesiastes, en el capitulo quarto quando dizze. Alabemas a los muertos q̄ a los viuos, y juzgue por mas dichoso el que nunca nacio, ni vio los males deste mundo. Y en el capitulo septimo dizze el mismo Salomōn. Mejores el dia de la muerte, q̄ el dia de el nacimiento. Y declarando Olympiodoro este lugar dizze. El dia de el nacimiento nos arronja y echa en el tempestuoso mar de este mundo, en el quale el dragon tiene sus escondrijos. Y el
dia

dia de nuestra muerte nos saca de la carrera y lucha. Y si fuere peccador el que muere, ya no peccara mas, y si fuere justo gozara de la vida eterna. Y en el mismo lugar el glorioso S. Hieronymo dize q̄ son mas dichosos los muertos q̄ los viuos, por q̄ los viuos toda via estan en la guerra y pueden ser tentados: y los muertos ya estan seguros, y han dexado de peccar. Y Origenes en la primera homilia sobre el psalmo treynta y ocho trayêdo a cuento este lugar del Ecclesiastes dize. Alaba el Ecclesiastes a los muertos mas que a los viuos, por que los muertos por lo menos tienen esta ganancia, que estan ya libres de las ataduras deste cuerpo y con ninguna subjecion a sus necesidades. Y el mismo Origenes declarâdo aquel lugar del Leuitico en el capitulo duodecimo. La muger que concibiêre, y pariere varon sera immuñda dize, ninguno de todos los sanctos se halla auer hecho fiesta, o algun combite en el dia de su nacimiento: solos los peccadores se alegran en su nacimiento. Y assi hallamos en el viejo testamento que Pharaon Rey de Egipto, que celebrou con gran festiuidad el dia de su nacimiento, y en el nuevo testamento Herodes, pero el vno y el otro mãcharon y ensangrentarõ el dia de la festiuidad de su nacimiento con crueles muertes, porque el vno mato al prefecto,

y el otro el glorioso Baptista, pero los sanctos no solamente no hazen fiesta en el dia de su nacimiento, pero lo abominan entendiendo que en esta natiuidad corporal ay alguna cosa digna de maldicion. Y no solamente los sanctos mas aun los Ethnicos y gentiles hazen lo mismo, como se puede ver en Plutarcho, en el libro que escriuió, de que manera se auian de oyrlos poëtas, cita de cierto Tragico vnos Senarios griegos, los quales en substancia quieren dezir. Cosa muy conueniente a razon es que el nacimiento de hombre se celebre con pōpay llanto funeral, y cō endechas de muerto, pues nace para infinitos trabajos: y al que muere le canten hymnos y cāciones de alegría pues sale del golfo de infinitas miserias, y se va a la tierra del descanso y alegría. Hazen de estos versos mencion Aristides y Ciceron en el libro primero de las Tusculanas questiones y Strabon en el libro vndecimo, y dicen auer sido compuestos por Euripides. La misma costumbre tenian los q̄ uiuian las Insulas Gades, como lo refiere Philostrato en el libro quinto de la vida de Apollonio. Y no solamente estos mas tambien los Trachas acostumbrauan a los niños infantes que salian a luz hazer sobre su nacimiento grandes llantos en los quales contauan las miserias y calamidades que

que venian a padecer: y a los muertos entregauan a la tierra con grandes canciones de alegría, haziendo relacion de los males q̄ se auian librado, y de la felicidad y buena dicha que cō su muerte les auia de venir. De la qual costumbre hazen mencion Archias, en el libro de los Eppigrammas Griegos, Valerio Maximo en el libro segundo de los institutos antiguos, Quintiliano en el libro quinto de las instituciones oratorias, y Pomponio Mela, en el libro segundo de la descripcion del orbe, y Solino en el capitulo diez y feys. Con esta costumbre concuerdan mucho y hazen a proposito las palabras de Eleazar (como lo refiere Egiippo, en el libro quinto de la destruiciō de Hierusalem) adonde dize, Algunas gentes tienen costumbre de llorar en el nacimiento de los hōbres, y de alegrarse en sus muertes: porq̄ se duelen que los vnos vienen a grandes trabajos, y se alegran por que los otros se van a la bienauenturança. Dan muchos gemidos y hazen grãdes lamentos, por que las animas de los vnos viene a grand seruidumbre, y se alegran y riē porq̄ las de los otros vā a la para eterna libertad. Y a este proposito dize Macrobio vnas palabras de grandissimo encarecimiento en el libro de somno Scipionis. Los institutos y costumbres de muchas regiones y gentes hã de terminarse.

¶ Trachas
quis laudat,
etc.



La conseruacion de la salud,

nado, que los muertos se lleuen a las sepulturas con musicas y cantos de alegrías, persuadidos que despues de la muerte del cuerpo las almas van al origen y fuente de la dulçura de la musica, que es la bienauenturança. Y con estas palabras haze mucha consonancia la sentēcia de los Bragmanos (que son los philosophos de los Indios) que dizen que la muerte es nacimiento y entrada de la vida verdadera y dichosa, como lo refiere Strabō en el libro decimo quinto. Y esta fue la causa por la qual muchos varones sabios, aunque en esto no lo fueron, se dieron a si propios la muerte, para que con mucha brevedad saliēdo del mar tempestuoso deste mundo de tātos trabajos y miserias, se recogiesse en el puerto del descanso y reposo: porque entēdieron que la muerte era aliuio y remate de los trabajos, y no tormento y pena. Como grauissimamente lo pronuncio Cesar, como lo refiere Salustio: porque como escriue Plinio en el libro 25. en el capitulo tercero, el morir es muy seguro puerto. Destos que se dieron la muerte fue Licurgo legislador de los Athenienses, Catō Uticense, Empedocles y Cleombroto el qual auiendo leydo el libro de Platon de la immortalidad del anima el mismo se arrojó en la mar, como lo refiere Ciceron en el libro primero de las Tusculanas questiones, Lactācio en el libro

tercero

tercero, en el capitulo.18. Y S. Augustin en el libro primero de la ciudad de Dios, en el capitulo.22. Y finalmente de ver esta tan larga y pesada cadena de miserias y desventuras con que el mundo esta cercado, y los grandes peligros q̃ por momentos nos estan amenazando vino el glorioso Pablo a los Philipēses, en el capitulo primero a desear ser della desatado y suelto, y escriuiendo a los Romanos, en el capitulo septimo vino a dezir, desdichado de mí, quien me librara deste cuerpo mortal y miserable. Y Ionas Propheta, en el capitulo quarto dize. Yo os ruego señor q̃ quiteys de mí mi anima, por que mejor me es la muerte q̃ la vida. Y lo mismo hizo Helias, como se cuenta en el tercero libro de los Reyes, en el capitulo diez y nueue.

CAPITULO LXVIII. EN EL QVAL

se trata como quando entre el marido y muger no tienen hijos, de que manera se conocera qual de los dos es el esteril, y quales son las mugeres que no son aparejadas para tener hijos, y si la muger es mas caliente que el varon, y mas inclinada al acto venereo.



SVELEN Con mucho desseo, quando entre dos casados no tienen hijos acudir a los medicos a saber y inquirir la causa de esta esterilidad, y en qual de

Hippocrat. los dos esta el defecto. Hippocrates en la senten-
cia cinquenta y nueue del libro quinto dize, q̃
como se sa- **si la muger no ha concebido, y quisieremos sa-**
bra si la mu-
ger es ap-
rejada p-
tener hijo ber si tiene defecto para el concepto, q̃ reciba
vn çahumerio debaxo de los vestidos, y si pare-
ciere q̃ el olor del çahumerio penetra por todo
el cuerpo, y passa a las narizes y a la boca, q̃ se tē-
ga por cierto q̃ la causa de el no cōcebir no esta

La razõ de en ella sino en el varon. La razõ de esta philo-
sta philoso-
phia. sophia es tomada del comun consentimiēto de
todas las partes del cuerpo humano: por q̃ cō-

Hippocrat. mo dize Hippocrates en el 6. libro de las enfer-
medades vulgares todo el cuerpo es trāsfluxil
y transpirable: de suerte q̃ si el humo q̃ se leuāta
de las cosas olorosas, como es del indēso, de la
mirrha, y de otros semejantes viene a la boca y
narizes, es seña que tiene la matriz y el cuerpo
sano, però si el vientre fuere frio, cō su frialdad
matara el humo, y si fuere seco y lleno de hu-
medad, menos passara el olor, y ni mas ni me-
nos si viere abundancia de corrōpidos humo-
res, tãbie se corrōpera. Para lo qual es de aduer-
tir, q̃ qualquiera intemperie no solamēte en las
hembras, pero aun tãbien en los varones si fue-
re grãde impedira la conception, por q̃ las intē-
peraturas que no estan muy lexos de tempera-
mento, facilmentē se emiendan con la contrarie-
dad, de suerte q̃ los viētres frios y dēsos no cō-
ciberan

cebirã por su demasiada frialdad, de que es causada la densidad. Haze asì mismo la frialdad que la simiente no se cueza, y embota su fuerza con la qual auia de traer el alimento. Dexado a parte que el vientre frio denso impedira tambien la traction del alimento. El viẽtre humedo no concibira porque el demasiado humor, mata la simiente, como vemos que la tierra encharcada y de lagunas ahoga las semillas, y el trigo esparzido en la tierra muy humida muchas vezes no lleva fruto. Y es de notar que poca humedad no hara la muger esteril, ni menos qualquiera frialdad, sino aquella que hiziere duro el vientre, porque si la frialdad de la simiente de la hembra fuera poca, juntada con la simiente del varon que es vn poco mas caliente, facilmente se emendara: asì si ni mas ni menos la humedad de la simiente de la hembra, sino fuere mucha la exuperancia, se podra corregir con la sequedad de la simiente del varon, de la misma razon corre en la temperatura caliente y seca, porque si fuere muy grande la destemplança de la simiente en ninguna manera se podra emendar con la contrariedad. Y tambien porq̃ la fuerza de la simiente del varon no puede emendar el vientre en à quel extremo, y el vientre caliente abrasa la vna y la otra simiente, y el vientre seco priua de alimento a la simiente. Es tambien de

La conseruacion de la salud,

Para los señores y principes. importancia para los señores y principes, para los que dessea tener sucesiõ en sus mayorazgos, y para todos los demas q̃ son aficionados a tener hijos, saber quales sean las mugeres que no son aparejadas para la generacion. Estas di-

Lib. 5. apho. 44. Et apho. 46. Mujeres delgadas y muy gruesas no se aparejan para tener hijos. ze Hippocrates que son en dos extremos, el vno es quando la muger es muy flaca y delgada, y el otro quando es muy obessa y gruessa cargada de carnes. Porque quando es muy flaca, y a caso concibe, dize Hippocrates, que en el segundo mes malparira la tal muger. Porque desde aquẽl tiempo el feto se va augmentando con grandissima breuedad, y para tanto augmento es necessario copioso alimento, y es muy dificultoso que vna muger preñada pueda preparar tanta copia de alimento que sea suficiente para su conseruacion, y su augmento y del feto. Y de aqui se sigue que la madre como mas fuerte toma para si lo cõmodo y prouechofo, y se siga el aborto, priuado el feto de lo necessario.

Porque las muy gruesas no conciben. La razon porque las muy gruesas no conciben es, porque en las tales el omento comprime y aprieta la boca de la madre, de tal suerte q̃ por su angostura no de trãsito ni paso ala simiẽte. Y sin duda alguna, la muger que tuuiere este habito de cuerpo, no cõcibira hasta tãto q̃ se adelgace. Aristoteles en el libro segundo de partibus animalium, en el capitulo quinto da otra razõ muy different

differēte, porq̃ los animales gruesos y obesos
 no cōciben, la qual es tambien comun alas mu-
 geres, y dize que estos tales son esteriles, porq̃
 toda la parte de sangre q̃ se auia de consumir en
 la genitura y simiēte genital se cōuierte en sebo
 y gordura. A la tercera duda q̃ propusimos, si
 el varon es mas caliente q̃ la hembra, o al cōtra-
 rio, es cierto que en la humana especie el varon
 es de temperamento mas caliente que la hēbra,
 porque en todas las operaciones animales vita-
 les y naturales tiene mayor fuerça: pues se mue-
 ue con mayor firmeza, siente mas perfectamē-
 te y se alimēta cō mayor felicidad, expele cō ma-
 yor presteza las cosas nociuas, y pulsa cō mayor
 latitud y vehemēcia, ni haze al caso para cōtra
 esta sentencia, que la muger llega mas presto al
 estado del incremēto, y q̃ tēga mayor redūdā-
 cia de sangre como la que echa cada mes, porq̃
 como viene mas presto al estado: asì crece me-
 nos. Y el abūdar en las mugeres mucha sangre,
 no lo haze la multitud del calor generāte, sino
 la poquedad del calor discuciēte: dīa la misma ma-
 nera son mas pacientes en el frio por razō de la
 obstructiō y la gordura q̃ impidē q̃ los miēbros
 sentiētes interiores no se offēdā cō el frio. Mas
 de tal suerte es verdadera esta doctrina, que se
 a de entender que alguna hembra podra ser al-
 gunas vezes mas caliente que algū varon, por-
 que

El varō mas
 caliente q̃ la
 muger.

La abūdā-
 cia de sāgre
 en las muge-
 res q̃ causa
 tenga.

Algūna mu-
 ger puede ser
 mas caliente
 q̃ el varon.

La conseruacion de la salud,

q̃ ay algunas mugeres viragines, las quales tienen firmísimos los nervios, ni son mas abundantes de excrementos que los varones. Y sin duda la muger colerica sera mas caliente que el varon flegmatico, y es tal muger tēdra el pulso mayor y mas fuerte que el varon. Pero comparada la muger colerica con el hombre colerico, y la muger flegmatica cō el hombre flegmatico mas fria sera la muger. Aunque vuo algunos autores que absolutamente dixeron que la muger era mas caliente q̃ el varon y entre estos fue Parmenides como lo escriue Aristoteles, en el libro segundo de partibus animalium. Y Plutarcho en el libro tercero, en el capitulo quarto. Y los que tenian esta sentencia dauan por razon que la muger es mas caliente, porque es mas inclinada al acto Venereo, y se enciende en ella mas presto el fuego de la luxuria, como lo enseña Dante Florentino, en el capitulo decimo nono. Aunque la causa principal de ser la muger mas inclinada al deleyte venereo, no es como estos piensan, porque la muger es mas caliente, sino porque la vida de la muger es ociosa y sedentaria. Como se describe en el Apocalypsi, en el capitulo decimo septimo, que la gran ramera estaua sentada sobre muchas aguas, dando a entender que de todas maneras, la vida de la muger es ociosa, y así con mas facilidad se en-
triegan

Aristot.

Plutarcho.

¶ Symplosia
con.

¶ In tract.
inferni.

La causa de
ser la muger
mas inclina-
da al acto ve-
nereo.

Apocalypsi.

triegan a la Venus cuyo padre es el ocio. La cau-
 sa de auerse engañado algunos para entender
 que la muger es mas caliēte que el varō, es auer
 hallado en algunos autores Latinos este com-
 paratiuo calidior escripto con sola vna. l. auien-
 do de estar con dos, y assi es verdad entonces,
 que la muger es mas callida que el hombre, que
 quiere dezir que es mas sagaz, mas astuta y ma-
 ñosa, como lo affirman muchos textos de las le-
 yes y Canones, y muchos otros autores graues
 como es Platon, en el libro sexto de las leyes, y
 Aristoteles, en el libro nono de los animales, en
 el capítulo primero. Y Luciano introduze a
 Mercurio diziendo que los hombres son el ge-
 nero mas astuto y sagaz de todos los animales,
 y principalmente las mugeres. Y Ausonio di-
 ze que la muger particularmente es astuta y au-
 sada, y Lisistrata en Aristophanes, en la fabula
 deste mismo nombre cerca del principio dize.
 Yo soy atormentada por todas las mugeres,
 porque todos los hombres nos tienen en opi-
 nion de astutas mañosas y cauilosas. A la qual
 responde otra muger llamada Calonice y dize,
 por el Dios Iupiter que lo somos. Aunque con-
 tra este opinion ay vna autoridad de Sant Cyril
 lo doctissimo y sanctissimo varon, el qual so-
 bre el Euangelio de Sant Ioan, en el libro segun-
 do, en el capítulo ochenta y siete, declarando
 aquellas

Ponq̃ seã en-
 geñado algu-
 nos daziendo
 que la muger
 es mas caliē-
 te.

Platon.
 Aristotil.
 Luciano.
 ¶ in Prome-
 theo sine cau-
 caso.
 Ausonio.
 ¶ Callida sed
 media Vene-
 ris, etc.
 Aristopha-
 nes.

S. Cyrillo.
 Los hōbres
 mas astutos
 sin ymas sa-
 gaces sin cō-
 paracion.

La conseruacion de la salud,

aquellas palabras. *Dixit ei Iesus, Vade, & voca virū tuū,* dize. Muy bien y verdaderamente se puede dezir, q̄ el entendimiēto de las mugeres es de muger, porq̄ es muy rardo, y la naturaleza de los hōbres es mas docil y mas astuta. Y a esta opinion fauorecen las leyes que no castigan tã grauemente a las mugeres, como a los hōbres, y mas facilmente las perdonan, dando a entender que mas peccan de simplicidad, que no de astucia.

Las leyes fauorecen a esta opinion.

CAPITVLO LXVIII. EN EL QVAL
se trata si en el acto venereo recibe mas delectaciō el hombre o la muger. Y si appetecen mas el tal acto las donzellas: o las que ya lo han experimentado.



TODAS Las cosas (como de ordinario se suele dezir) sō limpias y honestas a los que limpia y santamente las tratan. Y no es de marauillar que ayamos querido tocar esta duda pues tan conjunta es cō la materia del capitulo precedēte, principalmēte auiedo la mouido autores doctīsimos y aū algunos de ellos varones de grāde doctrina y sãctidad como se podra muy biē ver, en el discurso de lo q̄ adelante diremos. Fulgencio en el libro. 2. de las questiones Mythologicas dize q̄ fue electo por juez

Fulgencio.

juez desta questió Tiresias por parte del Dios
 Iupiter y de Iuno sobre la cãtidad del deleyte en
 el tal acto, y q̃ su sentençia fue pronunciada en
 esta forma: que en el hõbre auia o q̃ recibia co- *sentençia de*
 motres onças de deleyte y la muger nueue. Des *Tiresias.*
 criue esta controuerfia galanamente Ouidio en *Ouidio.*
 el libro tercero del Metamorphoseo, y tam-
 bien toca alguna parte della Luciano, en el dia- *Luciano.*
 logo de Menippo y Tiresias. Y Apollodoro *Apolloro.*
 con autoridad de otros, en el libro tercero del
 Origen de los Dioses. Acuerdase tambien de
 estamisma Iulio Hygino, en el capítulo setenta *Iulio Hygi-*
 y cinco de sus fabulas adonde dize que entre el *no.*
 Dios Iupiter y Iuno vno vna jocosa altercaciõ
 y fue esta de que vamos tratando. Y auiendo
 puesto por juez a Tiresias sentençio por parte
 de Iupiter, de lo qual sintiẽdo se mucho la Iuno
 estendiõ la mano y lo cego. Auicena en el libro *Auicena.*
 nono de animalibus y Haly Abbas, en el sex- *Haly Abbas.*
 to de su Theorica, afirman que la muger ex-
 tensuamente tiene doblado deleyte, en el tal *La muger*
 acto, porque dexado a parte el mouimiento, *mayor deley-*
 de la simiẽte ay otro cierto deleyte en el orificio *te extensiu-*
 de la vulua, lo vno en el mouimiento diuerso *mente en el*
 que haze, y en la Succion y atracciõ de la si- *acto nene-*
 miente. La qual sentençia est tambien de Gale- *reo.*
 no, en el libro quarto de morbo & Symptoma *Galeno.*
 te quando escriue que las partes genitales fuerõ *do-*
 dota-

La conseruacion de la salud,

dotadas de la naturaleza de vn proprio y singular sentido de deleyte, y de vna señalada facultad expultrix en los varones de la genital simiente, y que de esta misma facultad expelente son tambien dotadas las mugeres en los testiculos y en los vasos seminarios, y demas desta facultad tienē las mugeres otra en todo el vtero q̄ es attractrix de la simiente. Es desta misma opinion del mayor deleyte de la muger tambié entre los medicos Pedro Apponenſe, en el Conciliador, en la diferencia treynta y quatro, y en el comentario de los Problemas de Aristoteles en el libro quarto, en el capitulo decimo quinto. Y Iuuenal en la Satyra sexta quando dize. Muy pequeño es nuestro deleyte, y en la Satyra vndecima quando dize. Mayores el deleyte del otro sexo. Haze por la parte de la sentencia de Galeno y Auicena, Gorreo doctissimo Medico Parisiense, el qual en ciertos commentarios dize: aunque es verdad que la simiente del varon sea mas caliente, mas aguda y mas copiosa, y aunque en el tal actorēga mayor mouimiento y aunque sea de mas copioso calor y de mas espíritus, de todo lo qual parece que se collige, que el deleyte de el varō ha de ser mayor que el de la muger: con todo esto ay que considerar en la muger otras cosas mas particulares q̄ se pueden poner en cuēto entre las potissimas causas de deleyte.

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

de la simiente

deleyte, porque el vtero de la hembra appetee grandemente la simiente, y es grande el deseo q̄ de la tal simiente tiene, y mientras la atrae a si y la embeue y al tiempo del mismo concepto es marauilloso el deleyte que recibe: porque en este particulares el vtero muy semejante al estomago, el qual se deleyta mucho en la delicada comida y bebida y la abraça con grande suauidad. Afsi ni mas ni menos esta parte que sirue en la muger para el concepto, tiene por cosa gratissima para si la viril simiente.

¶ Contra tenet Hippocrates in lib. de genitura uirum magis delectari.

Qual de los dos estados el de la donzella o la que ya ha tenido vso del tal acto venereo tenga mas appetito y inclinacion a el, ay doctissimos y grauissimos autores que afirman que las vírgines y donzellas son mayormente inclinadas al appetito de la Venus, porque desfean mas experimentar aquel deleyte que nunca han conocido, como lo escribe sancto Thomas glorioso en el quarto de las sentencias, y sant Antonio de Florencia en la segunda parte de su summa, en el titulo quinto. Y sant Hieronymo en el libro que escriuió de vitando suspecto contubernio dize estas palabras. La luxuria en las donzellas mayor hambre padece, mientras piensan que es muy dulce, lo que no han experimentado. Y a este mismo proposito el mismo sancto escriuiendo a Gaudencio,

Sentencia y opiniõ de algunos doctos que las donzellas appetecen mas el tal acto.
D. Thomas.

S. Antonio.
S. Hierony.

Idem Hierony.

sobre la educacion y criança de la infanta Pacatula dize, que mas facilmente carecen de los tales deleytes y appetitos aquellos que en algun tiempo han experimentado el deleyte del cuerpo, que aquellos que desde su puericia nunca lo han conocido: porque algunos las cosas que han conocido y experimentado las huellan y menosprecian, y otros dessean lo que nunca gustaron: aquellos huyen de las asechanças de la suauidad triste y digna de pesar: y estos halagando con dulcetitillacion del cuerpo los deleytes de la carne, piensan que es dulcissima miel el toxico y veneno. Muy contrario de esta sentençia es el mismo sant Hieronymo y no por obscuras palabras, porque escriuiendo a Geroncia dize. Cierta cosa es trabajosa no gozar de lo que tienes, que dessear lo que has perdido: y así la virginidad en esto es mas facil en que no ha conocido los incentiuos de la carne, y la biudez en esto es mas solícita (o como otros leen mas dichosa) en que passa por la memoria los deleytes passados. Y el mismo Hieronymo escriuiendo cõtra Iouiniano, tratando de las biudas dize. Y quanto es mayor la dificultad en el abstenerse de los halagos del deleyte experimentado, tãto es mayor el premio. Y escriuiendo a Celancia de la institucion y doctrina de la madre de familias, hablando de cierta biuda

*Contraria
sentencia del
mismo Hieronymo.
¶ De Monogamia.*

Idem.

Idem.

biuda honesta dize. Es señal de grande animo,
 y es indicio de perfecta virtud renunciar el de-
 leyte experimentado, huyr los conocidos hala-
 gos de la carne, y apagar cō el amor de la fè las
 llamas y fuego de la edad encendida. Y Tertu- Tertuliano.
 liano en el libro primero de los que escriuio ad
 vxorem dize. La biuda tiene algo de mas tra-
 bajo, porque es facil cosa no appetecer lo q̃ no
 se conoce, y huyr de lo q̃ nunca se ha deseado.
 Gloriosa es la continencia q̃ siente su derecho,
 y q̃ conoce lo q̃ vio. Podra la donzella tenerse
 por mas dichosa, y la biuda por mas trabajosa:
 la donzella por q̃ siẽpre tuuo biẽ, y la biuda por
 q̃ lo hallo: en la donzella se corona la gracia, y
 en la biuda la virtud. Desta misma sentencia pa-
 rece q̃ fue S. Ambrosio en el principio del libro S. Ambro-
 q̃ escriuio de las biudas quãdo dize, que las biu- sio:
 das q̃ guardan en castidad el lecho de su varō,
 dan documento a las dōzellas q̃ la integridad y
 virginidad se deue guardar para Dios. Y vna Glosa del de
 glosa ay en el derecho, en el capitulo segũdo en recho.
 el verbo, *facilius, de pœnitentia distin. 3.* que dize
 q̃ es mas facil cosa guardar virginidad, que la
 continencia despues de la corrupcion de la car-
 ne. Y con muchas razones prueua y confirma
 esta sentencia Ioan Gerson, en el libro de Cœli Ioã Gerson
 batu virginum, en el capitulo tercero. Y esta
 misma parte confirma Aristoteles, en el libro Aristot.

septimo de historia animalium, en el capitulo primero quando dize, acordándose del deleyte que en otro tiempo las alegrava, se mueuen con el deseo del passado trato y tocamiento de manos.

Andreas Alciato.

¶ In fine. ff. de uerbor. signifi.

Virgilio.

¶ Atq; ubi concubitus

primos iam nota uoluptas sollicitat etc.

Conclusion de esta duda.

Y el docto Andre. Alciato es deste mismo parecer en la ley malum en el §. viduā, quando dize, mas difficultoso es a las q̃ hā experimentado el incitamiēto de la Venus. Y a este mismo proposito haze aquel verso de Virgilio, en el libro. 3. de la Georgica quando dize, q̃ el deleyte conocido y exprimētado sollicita los primeros cōcubitos. Pero en esta materia paraq̃ cōcluyamos no ay duda sino q̃ las dōzellas de poca edad y q̃ a poco tiempo q̃ conocieron la Venus con mas affecto y de esso appetecē el coito, porq̃ por razón de la poca edad tienen poco humor espermatico: y por tãto en el concubito derraman poco. Y de aqui viene que quanto mas cōtinuas son en el ayuntamiento, tanto mas appetecen: y la razón es porque por el exercicio de la Venus atraen estas mucho humor, pero no lo despiden. Y quando se atrae el tal humor, se engendra calor y ventosidad, que estimulan efficacissimamente el coito. De mas desto estas de poca edad tienē los meatos del cuerpo muy angostos, y el humor poco que tienen no tan facilmente lo desechan, y por tanto se deleytan mucho en aquella titilacion Venerea, para poder expe-

expetere aquel humor, como sabiay doctissima
 mêtelo disputo Pedro Apponense grande phi- *Pedro Ap-*
 losopho, en los cõmentarios de Aristoteles en *ponense.*
 el libro quarto de los problemas en el capitulo
 26. El qual por esta causa amonesta a los padres *En que tiem-*
 q̃ tienen hijas, q̃ en aquel tiempo las guarden. *po a de auer*
 Y Aristoteles en el libro septimo de historia *mas recato*
 animalium, en el capitulo primero, q̃ las donze- *con las don-*
 llas entonces hã de ser muy guardadas, quãdo *zellas.*
 les comiẽça a venir el fluxo de los menstros, *Aristotil.*
 porque entonces son muy estimuladas al appe-
 tito de la Venus. Y aña de en aquel lugar, q̃ las
 q̃ desde muy moças comiẽzan a tener este exer-
 cicio, q̃ por toda su vida guardan esta costum-
 bre: porque las vias y meatos en estas se hazen
 mas laxas, y el cuerpo mas lubrico. Y lo mismo
 enseña Galeno en el libro sexto de los lugares *Galeno.*
 affectos cerca del fin. Y lo mismo auia dicho
 Aristoteles, en el septimo de las Politicas, en el *Aristotil.*
 capitulo. 16. quando escriue, que para la conti-
 nencia es muy vtil que las bodas sean tardias, *Para la uir-*
 porque quando desde niñas tienen costumbre *tud de canti-*
 de la Venus, son mas destempladas. A lo que *necia es muy*
 Aristoteles y Pedro Apponense dizen y acon- *bueno q̃ las*
 sejan de la guarda de las donzellas, parece que *bodas sean*
 alude a quello del Ecclesi. en el capitulo quaren *tardias.*
 ta y dos, que la sollicitud del padre en guardar
 la donzellale quita el sueño, porq̃ por ventura

en su adolescencia no se haga adultera. Y vn poco mas abaxo dize. Haz mucha centinela sobre la hijaluxuriosa, porq̃ no vengas en oppro

Emblema d̃ Alciato. **Alciato.** brio a manos d̃ tus enemigos. De aqui vino Alciato a hazer aquel emblema tan galano de la Diosa Pallas en el qual pinta y pone al dragon por vela y guarda de la misma Diosa, officio

¶ Innuptas opus est carae afferuare puellas, &c. proprio de este animal. Y cōcluye el emblema diziendo, q̃ alas virgines moças es muy necesario guardarlas con grande vigilancia, porq̃ el amortiēde por muchas partes sus redes y la-

Alberto Magno. gos. Para vltima resolucion deste capitulo es de advertir, que Alberto Magno y otros muchos

¶ Lib. de Animalib⁹. autores tienen q̃ las mugeres preñadas de qual quiera edad que sean appetecē mas el concubito que las q̃ no lo estan. Al qual abiertamēte re-

Las mugeres preñadas. pugna y contradize Aristoteles el mayor professor de los secretos de naturaleza, en el libro decimo de los Problemas, en el capitulo. 47.

Contra Alberto tiene Aristot. en el qual lugar dize. Las mugeres que comiençā a estar preñadas, menos appetecē la Venus, y no les vienē los menstros. Y en el mismo lugar aprueua Apponense su sentēcia, y añade q̃

Apponense. esta opinion tiene mas verdad quando la mugera cōcebido varon. Y desta opiniō es Aecio.

Aecio. **¶ Tetrabib. 4. serm. 4. c. 8.** Aunque Matheo de Gradibus, medico y philosopho señalado, en el consejo ochenta de su medicina cuyo capitulo es, Clarissime Doctor

refiere

refiere q̃ cierta muger noble quando no estaua
preñada parecia que la arrebatauan furias con
el appetito que tenia dela Venus: pero despues
de auer cõcebido totalmente quedaua libre de
aquella passio. Y haze mucho a este proposi-
to lo que dize Plutarcho en el libro de Tuenda *Plutarcho*
bona valetudine que algunas muges preña-
das vsan de hechizerias para mal parir y des-
truyr el feto, para bolnera henchir el vtero y
deleytarfe. Pero para auer de poner estos auto-
res en concordia se ha de dezir, q̃ las vnas y las *La mejor co-*
otras son auidissimas en este particular de fuer- *cordia de to-*
te q̃ apenas se puede conocer quales lo seã mas. *das estas opi-*
Y lo que es aueriguado y cierto es, que las mu- *Las muge-*
geres que son esteriles, son mas libidinofas, *res esterile-*
que las de mas: porque como no se purgan ni *mas libidi-*
limpian sufficientemente, abundan de mucha *nosas.*
simiente, la qual si no se expelle, excita y leuan-
ta, ni mas ni menos que en los varones grande
deseo del coito. Y esto no es sin causa porque
las menstluas fluxiones no son otra cosa sino
vna simiente no bien cozida. Y por tanto los ani-
males que paren muchas vezes, como expelen
lo superfluo, y se purgan copiosamente, se tie-
nen y juzgan por mas continentes y templa-
dos. La qual doctrina es de Aristoteles, en *Aristotile*
el libro quarto de generatione animalium, en
el capitulo quinto, de adonde fago la misma

La conseruacion de la salud,

Nicolas
Leoniceño.

En que tien
po apetece
n mas este año
los hombres
y en qual las
mugeres.

Hesiodo.
Aristotel.

razon.

Plinio.

doctrina Nicolas Leoniceño doctissimo inter
prete de las cosas naturales, en el capitulo se sen
ta de las questiones naturales. Es empero de
saber en qual tiempo del año appetecen mas el
coito los varones, y en quallas mugers. Y en
esta duda es certissimo que todas las hembras
ora sean donzellas, ora sean preñadas, o que
no lo esten, appetecen mas el coito principal
mente en el estio, como lo afirma Hesiodo, y
lo refiere Aristotiles en el libro quarto de los
Problemas en el capitulo veynte y seys, y en el
capitulo veynte y nueue. Y en este primero
lugar da Aristoteles la razon diziendo que las
naturalezas calientes con el demasiado calor
del tiempo del estio se abrasan y se debilitan y
enflaquecen; y las frias se rehazen y tienen mas
fortaleza y vigor. Y siendo el varon caliente y
seco, y la muger fria y humida, esta claro que
las fuerças del varon en aquel tiempo se tienen
de desminuir, y las de las mugeres se fortalecen
y confirman por la compensacion de la calidad
contraria. Y los varones en tiempo del hyuier
no el calor y humedad les leuantan el appetito
de la venus, de adonde tambien se leuanta la si
miente. A esta materia y proposito es cosa ma
rauilloso lo que dize Plinio en el libro veynte y
dos, y en el capitulo deste mismo numero de
sentencia de Hesiodo y de Alceo y de otros an
tiguos

antiguos Poetas que quando florece la yerua sco
 lymo (otros le llaman Limonio y es el cardo q
 llaman arroçife) las mugeres son auidissimas
 para el acto Venereo y lo appetecen en grande
 manera, y en este mismo tiempo los varones
 estan muy remissos y pereçosos para este exer-
 cicio. Y añade el mismo que esto fue hecho
 con grande prouidencia de la naturaleza para
 tener entōces este socorro y ayuda tan podero-
 sa y en este particular ni nos atreueamos ni tam-
 poco queremos acusar a la naturaleza: pero por
 uentura uiera proueydo con mayor consejo y
 acuerdo, si en vn mismo tiempo uiera dado al
 vn sexo y al otro y iguales espuelas y fuerças pa-
 ra la Venus, para que con mayor commodidad
 cada vno se socorriera del ayuda del otro.

Quando flore-
 ce el cardo
 arroçife las
 mugeres son
 euidicissimas
 para el acto ven-
 ereo.

CAPITVLO LXX. EN EL QVAL

se trata si la muger se puede cōvertir en varon, y si el
 varon se puede cōuertir en muger. Y si en los arboles
 y yeruas ay varon y hembra. Y como no teniēdo mas
 de vn seno la madre de la muger, se engēdrā muchos
 hijos. Y como se engēdrā los monstros, y por q el infan-
 te en el vientre no tiene necesidad del uso del cora-
 çon. Y por q la orina y el sudor q de si defechā los ni-
 ños estādo en el vientre no se podrece, y de q prouecho
 son estos dos excremētos todo el tiempo de la preñez
 alli encerrados.



PARA Començar a tratar por su orden las dudas de este capitulo es de aduertir y notar que los diligentes inquisidores de las cosas naturales nos enseñan que la naturaleza autora y madre de todo el vniuerso siempre procura y intentalo mejor y lo mas perfecto. Y assi quando aquella virtud y fuerza que nos engendra esta flaca o falta por alguna causa, entonces engendra hembra: de fuerte que la hembra es como varon manco y menoscabado como lo escribe Aristoteles, en el libro. 8. de la Historia de los animales, en el capitulo segundo, y en el libro segundo de la generaciõ de los animales, en el capitulo tercero y en la quarta seccion de los Problemas, en el capitulo veynte y siete, y en la decima, en el capitulo decimo. Y Galeno en el libro. 14. de la vtilidad de las partes, en el capitulo sexto. Y el mismo Galeno, en el libro segundo de semine. De aqui salio por esta sentencia y dicho de Aristoteles lo que en el vulgo comunmente se suele dezir que la hembra es varon ocasionado como lo cita Sancto Thomas en la primera parte en la question nouenta y nueue, en el Articulo segundo. Y Philon en Antonio Monacho en la segunda parte de la Melisa, en el capitulo treynta y tres se acuerda desta sentencia por estas pala-

La muger es
como varon
manco.

Galeno.

La hembra
es varon
ocasionado.

S. Thomas.

Philon.

pala-

palabras. Dizen los philosophos que la muger no es otra cosa sino vn varon imperfecto. Y assi lleemos que las hembras se mudan en varones, y que muy raras vezes se ha visto lo contrario, porque siempre la naturaleza procede de lo mas malo a lo mejor, y no al contrario. Y de Plinio sabemos que dize, en el libro septimo de la natural Historia, en el capitulo quarto, que no es cosa fabulosa, que las mugeres se bueluan en varones. Y Lucinio Muciano afirma que el vio en Argos vn Arefcusa el qual se caso y tuuo barbas, y que en Smyrna vio vn muchacho de esta misma suerte, y añade mas que el vio en Aphrica otro negocio desta misma manera. Todo lo qual refiere Aulo Gelio, en el libro nono de las noches Atticas, en el capitulo quarto adonde dize que todos estos testimonios nos dan a entender que no es cosa ridicula ni de todo punto no creedera aquella cantilena muy sabida de la muger Cenida o Cenea que se conuirtio en varõ Ceneo como lo descriue Ouidio en el libro duodecimo del Metamorphoseo el qual tãbiẽ, en el libro nono d la misma obra describe la mutaciõ de la muger Iphis en varõ. Acuerdase tãbiẽ de la mutaciõ d Ceneo Iulio Hygino en el capitulo decimo tercio de las fabulas adõde dize

que

La conseruacion de la salud,

que este fue hijo de Elacto y que se llamo Magne-
nio y que fue vno de los Argonautas. Deste
Virgilio. mismo se acuerda Virgilio, en el sexto dlla Enei-
da, en aquellos versos. *It comes: & iuuenis quondā
nunc sœmina, Caneſis, Rursus & in Veterem fato reuo-
luta figuram.* En el qual lugar escriue Seruio, q̃
Seruio. este Ceneo fue dōzella, la qual en pago de su stu-
promericio de Neptuno la mutacion del sexo.
Ausonio. Deste mismo se acuerda Ausonio en aquel ver-
fo. *Caneæ conuenit proles Saturnia Confus.* Y Lu-
Luciano. ciano in Somnio siue Gallo, y en el libro de Sal-
tatione. Adōde dize que en Phenicia cierta mu-
ger llamada Mirra se boluio en varon. Y Ti-
to Lilio. to Lilio, en el libro quarto de la segunda guer-
ra Cartaginesa cuenta que siēdo Quinto Fabio
Maximo, y Marco, Claudio Marcello, Confu-
les, se boluio vna muger varon en Espolito. Y
Hippocrat. Hippocrates en el libro sexto de las Epidemias,
en la particula octaua, en el aphorismo quaren-
ta y cinco escriue que a cierta Phaetusa muger
de Pytheo se le boluio el cuerpo de varon muy
aspero y lleno de pelos y que esta compro vna
Leonardo. barba. Y comentando este lugar Leonardo Fu-
Fuchſio. chſio dize que esta historia confirma, no ser de
todo punto fabuloso el boluerse la muger en va-
ron. Y aquello que arriba citamos de Virgilio,
quando Ceneo de varon se boluio hembra, y q̃
luego se boluio a su antigua forma, nos da a en-
tender

entender que algunas vezes los varones se mudan en hembras, pero de tal suerte que despues se bueluen en su natural sexo y figura. Lo qual los antiguos affirman que le acontecio a Tiresia que de varon se hizo hembra, pero despues del octauo año se boluio varon como lo cuenta Ouidio, en el libro tercero del Metamorphoseo. y en el libro quarto de la misma obra cuenta de Scython, que en vn tiempo era hombre, y en otro muger. Y Ausonio cuenta que en Beneuento cierto muchacho de repente se boluio donzella, y no dize de donzella auerse buuelto varon. Nies de passar (que haze con esta materia) lo que escriue Tito Liuius en la tercera decada del libro segundo cerca del principio, que la gallina algunas vezes se buelue macho, y el gallo se a visto boluerse hembra, lo qual dize q̄ se a tenido por prodigio y espanto.

Ouidio.

Ausonio.

¶ *Modo uir
modo femi
na Scython.*¶ *Nec satis
antiquum q̄
Capano in
Beneuento,
unus, &c.*

Tito Liuius.

A la segunda duda que propusimos si en los arboles y yeruas ay macho y hembra, Plinio en el libro decimo tercio, en el capitulo quarto escriue que no solamente en los arboles, mas aun en todas las demas cosas que la tierra de si produce los diligentes especuladores de la naturaleza han considerado y hallado el vn sexo y el otro. Lo qual el mismo affirma en el libro decimo sexto, en el capitulo treynta y tres, quando dize que ay dos generos de hedera macho y hembra

Plinio.

La conseruacion de la salud,

y hembra como de todas las demas yeruas. Y

S. Basilio. Sant Basilio en la homilia quinta del Hexame-

S. Ambro- ron y Sant Ambrosio, en el libro tercero del
sio. mismo titulo, y primero que estos gloriosos

Theophras- Sanctos Theophrastro en el libro primero de
tro. historia plantarum en el capitulo vltimo y en el

libro tercero, en el capitulo 9. dize q̄ ay muchas
differēcias entre los arboles y que aquella es pu-
blica y notoria cō la qual el macho se distingue
de la hembra, y que el vno es estéril y la otra fru-

ctifera. Y es esto en tãto grado verdadero q̄ aũ
el bello que en algunos arboles nace, tambiē se
distingue en el sexo porque el vno es masculi-
no y el otro femenino como se puede ver en Pli-

Plinio. nio en el libro decimo sexto, en el capitulo qua-

renta y quatro, y la razō desto no es otra sino q̄
vnos arboles tienen fuerça de varones y otros
de hembras. Y asì dize Theophrastro y Plinio
que en los arboles los que son machos q̄ tienen
mayores y mas robustas fuerças que las hem-

Dioscorides. bras, todo lo qual confirma Dioscorides en el li-

bro primero, en el capitulo ochenta y vno quã-
do dize que entre todos los incienfos el macho
tiene el principado y este dize Plinio q̄ es dado a

Virgilio. la religion. Y de aqui vino aquel verso de Vir-

¶ In carmi- gilio en la Egloga octaua. *Verbenasq̄, adole pingues*
ne de medica mine faciei.

Theophras- ¶ *masculathura*, y el otro verso de Ouidio. *Cũq̄,*

fro. *amoniaco masculathura sale.* Y Theophrastro en el

libro

libro segundo de Historia plātārū, en el capitulo octauo y en el libro tercero de causis plātārū, en el capitulo veynte y tres scriue que el fruto, en la palma hembra no puede durar sino le echan la flor de la palma macho encima esparzida con poluo. Y Plinio en el libro decimo ter- Plinio.
 cio, en el capitulo quarto cuenta por cosa memorable, que las palmas hembras no engēdrā Las palmas hembras no engēdrā sin los machos.
 sin los machos. Y Sant Basilio en el Hexamerō S. Basilio.
 en la homilia quinta nos enseña q̄ la palma hembra inclinada con blādos y tiernos ramos al macho como q̄ lo halaga deseādo sus abraços, y lo proprio escriue Sāt Ambrosio en el libro. 3. del S. Ambrosio.
 mismo titulo, en el capitulo 13 adōde dize, ay de que marauillarnos pues ay discrecion y distincion de sexos en los arboles y mãçanos, porq̄ veras que la palma q̄ engendra datiles muchas veces se humilla y inclina sus ramos, y como q̄ pretende los abraços de la palma q̄ los machos de los rusticos llamā macho. La causa (q̄ es Porque en la
 lo que preguntamos en el tercero lugar) porq̄ matrix se engendra muchos hijos.
 en la cauidad de la madre siendo vna en las mugeres se engēdrā muchos hijos es, porq̄ fuele a uer aparejada y dispuesta materia para muchos cōceptos, y el engēdrarse algunas vezes mōs- Porq̄ se engendra monstruos.
 tros prouiene d̄ q̄ miētras el feto se figura es menester q̄ se distinga con su mēbrana cada qual y quādo esto no ay pegase vn feto cō otro y salē
mon-

Del uso del
coracon.

monstros. No tiene necesidad el infante en el vtero (que fue lo quarto que propusimos) porque el vital spiritu, o por mejor dezir la sangre spiritiosa es llevada al feto por las arterias umbilicales de la madre, mediante las quales arterias y su ayuda respiramos si esta tal merecen obre de respiracion: de fuerte que el feto no tiene trabajo alguno en la generacion de la sangre ni de los vitales spiritus, porque todo esto esta elaborado y perficionado de la madre, y se deriu

La urina ni
el sudor de
los niños en
el uentre en
cerrados no
se corrompe.

a todas las partes del feto. La vrina y el sudor estando tanto tiempo encerrados (q̄ fue lo quinto que propusimos) en el cuerpo de la madre, no se corrompen ni podrecen por el beneficio del calor natural que conserua estos dos excrementos: los quales fueron tan necessarios y tan guardados de la naturaleza ā docta sin doctor

Hippocr at.

ni maestro, como dize Hippocrates para gran beneficio y remedio de la madre y del infante que ha de salir aluz. Pues allegandosse ya y estando muy propinquo el tiempo del parto, estos dos excrementos de la vrina y el sudor rōpen con grande fuerza las dos membranas amnion y alantoides y salen y juntamente llevan el feto consigo. Y de aquí viene que las parteras a estos dos excrementos ordinariamente les llaman agua: y quando la veen salir pronostican a las que estan presentes que ya esta el parto

parto cerca de salir a luz, con la qual se hazemas facil y dichoso, por que las partes se hazē mas lubricas con la humedad destos excrementos: los quales si se detienen suele auer grande dificultad en el parto.

CAPITULO LXXI. EN EL QVAL

se trata como para viuir vida mas dichosa, y para mas felices successos en las cosas grandes y difficultosas son de mas importancia las fuerças del animo que las de el cuerpo.



QVEL Famoso poëta Griego Homero. en el libro veynte y tres de su Iliada introduze a Nestor prudentissimo varon que hablando cō elegantes versos le dize a su hijo Antilocho estas palabras. La prudencia es mejor cortadora de maderos q̄ las fuerças. Y mejor gouernador de la nao en el ancho mar es la prudencia, y con la prudencia vence el que rige el carro a otro carretero. La substācia y verdad q̄ esta sentencia en si contiene nos lo dan biē a entender las palabras de Agamenon en el segundo de la misma obra que agora citamos, quando sustenta y affirma, que facilmente alcançarian y triumpharian de la famosa ciudad de Troya si le diessen a sulado diez varones seme-

La conseruacion de la salud,

jantes a Nestor teniendo en mas el consejo de diez Nestores, que vn grande exercito de soldados. Tratando deste mismo particular y deste mismo proposito Marco Tullio en el Ca-
Tullio. ton mayor dize estas palabras. Aquel capitan Greciano nunca dessea tener consigo diez soldados semejantes a Ajax, pero si fueren Nestores no duda, sino que muy en breue sera entrada y perecera Troya. Salomon en el Eccle-
Ecclesiast. siastes en el capitulo nono, symbolizando con esta sentencia. Dezia yo (dize) que mejor era la sabiduria que la fortaleza. Y vn poco mas abaxo. Mejor es la sabiduria que las armas bellicas. Haze consonancia con lo que vamos diziendo aquello de la sabiduria en el capi-
Sapientie. tulo septimo. Mejor es la sabiduria que las fuerças, y el varon prudente que el fuerte. Y
Phocylides. Phocylides dize, mejor es el varon sabio que el fuerte. Y aquello de Euripides muy encomen-
dado de Polybio, en el libro primero de las historias, vn prudente consejo vence muchos exercitos. Lo qual tomo para si Galeno en la
Galeno. exortacion a las buenas artes. Y Stobeo en el sermon cinquenta y vno. Y Antonio Monacho, en el libro primero de la Melisa en el ser-
Antonio Monacho. mon decimo. Lo mismo nos significã aquellas palabras de Euripides en Stobeo en el sermon cinquenta y dos, q̃ la fuerza del varon es muy
Stobeo. peque-

pequeña y que la industria del animo es la que preualece. Y que el varon imperito y robusto de cuerpo menos es de temer que el flaco y sabio. Y que la fuerza del cuerpo con la impericia suele traer mucho daño, y parece muy conforme a razon y muy llegado a las leyes de naturaleza que el q̄ tiene mas buen entendimiẽto, mejor juyzio, mas prudencia y consejo sea en todas las cosas preferido, y que vença y sea señor. Y assi con iusto acuerdo Salomon en el capitulo. ii. de los Prouerbios dixo. El estulto y loco seruira al sabio. Y en el capitulo decimo se primo dize: el seruo sabio mandara a los hijos tontos: esta misma sentẽcia por otras palabras nos la significo aquel prudente predicador en el Ecclesiast. en el capitulo decimo, quando dixo al discreto seruo servirán los hijos. Y esto mismo es lo que con clarissimas palabras enseña Aristoteles en el libro primero de sus Politicas, diziendo: que aquellos son justamente siervos en la republica que son imperitos y ignorantes en muchas cosas: y que los que preualecen en ingenio naturalmente deuen ser señores. Nies de marauillar que nos enseñe esta doctrina Aristoteles, pues la auia aprẽdido y beuido en aquella caudalosa fuẽte de su grãde maestro el diuino Platon, el qual en el tercero de sus leyes auia dicho que son siete las razones q̄ cõ-

Muy conforme a razon que el de mejor juyzio sea preferido.

Salomon.

Ecclesiast.

Aristot.

Platon.

curren para la dignidad del mundo y señorio,
y entre todas ellas pone vna por principal q̄ es
la prudencia, para que se entiēda quales sean las
cosas que mas a la salud de los hombres conuē
gan. De donde se sacara la verdad llana y clara
que pretendemos en este capitulo, que para vi
uir vida mas dichosa y auēturada, seran de grã
dissima importãcia las fuerças del animo mas
q̄ las de el cuerpo. Auia leydo estos dos grãdes
philosophos Aristoteles y Platō (para enseñar
nos la doctrina q̄ auemos referido) aquel verso
griego en la Iphigenea de Euripides, q̄ dize,
qualquiera q̄ es eminēte en prudencia, esse es el
principe. Tiene la prudencia en si encerrada al
guna cosa diuina y celestial y juntamente el q̄ la
tiene viuira vida descansada y dichosa y mada
ra y sobrepusara en fuerças a todos los de mas
como lo enseña Artemidoro Daldiano, en el
libro segūdo de somniorū interpretatione, en
el capitulo. 37. Esto mismo nos dan a entender
los Astronomos quando dizen, que los dos
Planetas el Sol y Mercurio andã de ordinario
mas conjuntos y cercanos q̄ todos los demas
Planetas: para q̄ los q̄ contēplaren y echarē de
ver q̄ el Sol principe y señor de todos los as
tros celestiales nūca anda en el cielo sin el sabio
Mercurio, entiendan q̄ la potencia y el princi
pado, la felicidad y buena dicha, nunca andan
sin

Euripides.

¶ *Princeps
ille quis prae
eminet pru
dencia.*

Artemido
ro.

Porque el
Sol y Mercu
rio andan
mas cerca
nos que los
demas pla
netas.

sin la sabiduria y prudencia , y si alguna vez anduuieren que no podran permanecer . De quanta mas importancia sean las fuerças del animo que las de el cuerpo , para en todo genero de estados para qualquiera occasiõ y coyuntura que se offrezca , y para passar y viuir la vida mas dichosa enseñanoslo el principe de la Romana eloquencia quando dize . Las grandes cosas y de grande peso y momento no se acaban con las fuerças , ni con la velocidad de los cuerpos , sino con maduro consejo , con autoridad y buen parecer . Y el mismo Ciceron , en el primero libro de los officios , dize otras palabras muy semejantes a estas . Muy poco aprouechan las armas de fuera , si en casa no viere consejo . Concuerta con esta sentencia de Ciceron aquella graciosa oda de Horacio , en el libro tercero de sus versos , quando dize . La fuerça falta de consejo , da con su carga en el suelo . Y Valerio Flaco en el libro quarto Argonauticon concuerda con esta sentencia diciendo . Muchas vezes es la prudencia mas excelente que la valerosa diestra . Y de aqui vino que los antiguos (como lo enseña Fornuto in Palestreis) honrauan al Dios Hercules junto con Mercurio . Dando en esto a entender que la fortaleza se tiene de gouernar con la buena razon y consejo : porque los que solamente

Marco Tulio.

¶ In Catone

Horacio.

Ode. 4.

¶ Vis consilij experts

molernit sua

erc.

Valerio Flaco.

co.

Phornuto.

Porque honraua a Her

cules junto

con Mercurio,

La conseruacion de la salud,

estriuan en las fuerças del cuerpo, menospres-
ciando la buena razon y consejo, sepueden te-
ner por dicho aquel Adagio Griego. Misera-
bles destruyroshan vuestras fuerças. Muy con-
forme a lo que vamos diziendo es aquella sen-
tencia de Menedemophilosopho, como lo re-
fiere Laercio, q̃ al muy ligero de pies lo prēde
y lo ata el fragil y enfermo, y q̃ al Aguila real
muchas vezes vence la tortuga. Y esto mismo
significan aquellas palabras de Agamenon So-
phocleo, q̃ no siempre los grandes cuerpos son
firmes, y q̃ el buey muy grande lo meten en ca-
mino con vn puequeño açote. De quanto mo-
mento seala buena razon y consejo, el buen en-
tendimiento y prudēcia pone senos delante de
los ojos cō aquella historia poeticala qual gra-
ciosamente cuenta Homero, en el libro. 8. de la
Odysea. Y es que siendo el Dios Vulcano co-
xo, y teniendo sospecha que escondida y occul-
tamēte la Venus su muger se juntaua cō el Dios
Marte: como le faltassena Vulcano las fuerças
para poderlos coger en el adulterio, tuuo por
remedio acudir al ingenio y arte. Y así cerco su
lecho de cadenas inuisibles de diamante, y fin-
gió y dio a entēder, q̃ yua fuera de su casa. Lue-
go se juntaron Marte y la Venus cō muy estre-
chos abraços, a los quales ayudaron las menu-
das cadenas, para no poderse dessasir, y luego
vino

Laercio.

In Aiace
flagellifero.

Historia de
Homero al
propósito.

vinó Vulcano y traxo consigo al Sol, y llamo
portestigos a todos los Dioses para en prueua
del adulterio. En el qual lugar dize Homero q̃
vno de los Dioses començo a hablar desta fuer-
te. Algunas vezes el tardo y perezoso alcança
al ligero y veloz, como agora hizo Vulcano al
Dios Marte siẽdo como es el mas ligero de to-
dos los Dioses, y aunq̃ Vulcano es coxo, acabo
su negocio con industria y arte, y por tanto el
adultero pagara la pena d̃ su delicto. Pertenece
a este lugar y doctrina vna historia muy a pro-
posito y verdadera la qual cuẽta Plutarcho en la
vida de Sertorio y Valerio Maximo, en el libro
septimo, en el capitulo tercero. Plinio Secũdo,
en el libro septimo de las epistolas, en la episto-
la nona, y Sexto Iulio Frontino, en el libro pri-
mero de los Stratagemas en el capitulo decimo
y es de esta fuerte, que siendo Sertorio capitan
famoso y teniendo ajuntados sus esquadrones
de gente barbara, y no pudiendoles persuadir
que en las cosas de la guerra era de mas peso y
momento el consejo que las temerarias fuer-
ças, despues que con muy poca buena suerte
vuieron peleado, llamado y conuocado todo
el exercito vso desta fiction, mandãdo q̃ traxe-
sen allidos cauallos el vno q̃ fuesse viejo flaco y
macilento, y el otro gruesso y fuerte, y de muy
buena cola, al cauallo flaco y viejo pusele vn

*Homero.**Palabras de
uno de los
Dioses.**Otra histo-
ria al propo-
sito de Plu-
tarcho.**Valerio Ma-
ximo.**Plinio Se-
cundo.**Sexto Iulio
Frontino.*

La conseruacion de la salud,

mancebo robusto y de admirables fuerças, y al gordo y fuerte vn hombrezillo pequeño y flaco. Entonces mando a cada vno destes dos hombres que sacassen la cola a los cauállos, proponiendoles vn premio al que primero arrancasse la cola. El hombrezillo pequeño y flaco cumpliendo el mandado, poco a poco sacando sus cerdas, pelo la cola del cauallo muy en breue. El mancebo robusto cantando el triumpho antes de la victoria, trabajaua por arrancarle de vna vez toda la cola al cauallo flaco, y trabajando en balde, mouio a risa y escarnio a todos los circustantes. Leuantose entonces Sertorio (por cuyo mandado esto auia sido hecho) y dixo: aueys visto compañeros, quanto mas valga el ingenio que las fuerças. Mirando y contemplando esta historia tan galana, como verdadera, dize Horacio en el libro segundo de las epistolas a Augusto.

Horacio.

*Utor permissó, caudæq; pilos ut equina
Paulatim uelo, & demo vnũ, demo etiã vnũ,
Dum cadat elusus ratione ruentis acerui,
Qui redit ad Fastos, & virtutẽ æstimat annis.*

Tienẽ segũ ley de naturaleza (come elegãte mente lo disputa Iosepho en el libro quinto de la destruycion de Ierusalem, en el capitulo. 17.)

vna ley infusa vniuersalmente los hombres, las aues, las bestias y fieras que cada qual entre

si obe-

Instituto.

¶ Apud ægi
sippum.

Ley de natu
raleza.

si obedezca y de la ventaja al mas fuerte y poderoso: el toro obedece al leon, el ciervo al oso, la cabra montes al leopardo, el gaulan al aguilá, al toro el novillo, al carnero la oveja, al cabrón el cabritillo. Desta misma sentencia se acuerda el mismo Iosepho, en el libro sexto del bello Iosepho. Iosepho.
daico, en el capitulo duodécimo, y aunque en Griego son estas las palabras. Esta diffinida y determinada vna validissima ley, así a las bestias fieras como a los hombres, que a los mas poderosos se debe obedecer. Y Pindaro poeta Pindaro.
ta Thebano enseña que es justo el imperio. Y segun naturaleza que los mas poderosos manden y señoreen a los mas flacos: lo qual cuenta Platon en el libro tercero y quarto de sus leyes Platon.
segun esta sentencia Brenno Rey de los Senones siendo preguntado de los Legados de los Romanos que porque causa tenía cercada a Clusio ciudad de Hetruria, respondió que por derecho natural el que es menos fuerte es forçado obedecer al mas poderoso. Del qual derecho vemos que yfan los brutos animales, pues los toros, los leones, las aguilas por tanto tienen imperio sobre los demas porque les exceden en fuerças y potencia. El qual derecho también vosotros los Romanos seguís, pues no por otro derecho aneys sojuzgado los Fidenates, los Ardeates, los Veyos, y los Volscos sino por

Respuesta
de Brenno.

Plutarcho.

Alciato.
Platon.

que soys de mayores fuerças y poder: es autor desta historia Plutarcho in Furio Camillo y se acuerda della Alciato en el libro, 2. de los Paradoxos, en el capitulo vltimo. Y Platō en el libro tercero de Legibus entre las siete razones de mādarse pone esta por quinta, q̄ los mas poderosos mādē a los mas debiles, y en el Gorgia dize q̄ esta misma ley nos fue impuesta por naturaleza. He traydo en fin y remate deste capitulo todo este rodeo para q̄ se entiēda q̄ si las fuerças del cuerpo tienen tanto valor que los que las posehē vienen a ser señores, y a regir y gouernar a los que las tienē menores; siendo como realmente son las fuerças del animo auentajadissimas a las del cuerpo mas que la clara luz del Sol a las obscuras tinieblas: quāto mas imperio sera razon que tengan los que en estas fuerças del animo son poderosos, quanta mas felicidad y buena dicha sera razon que los acompañe en esta vida, para passar con mas suauidad y descanso: pues el vencer es cosa gloriosa y honrosa, y la honra y gloria engendra alegría y contento y el alegría y contento engendra salud. Y en conclusion estos son los que con justa razon pueden cantar la victoria de su triumpho, pues cō el buen ingenio y fuerças de entendimiento alcançan la mayor de todas las victorias que es vencerse assi mismos.

CAPITULO LXXII. EN EL QVAL

se trata si para viuir vida mas dichosa y honrosa,
 y sera mejor camino procurar y buscar la honra o el me-
 nospreciarla.



QVEL Grande Philosopho *Aristotil.*

a quien ninguna cosa de las que
 tocana la humana policia y buen
 gouierno de la vida de los hom-
 bres se le quedo entre renglones
 ni se le passo por alto en el segundo de su Retho-
 rica afirma que la gloria y honra son de aquel
 genero de cosas q̄ cōfigo importā y traē grādif-
 simo deleyte, por que cada qual se le pone en la
 ymaginaciō que sus heroycas virtudes, sus co-
 stūbres loables, sus inculpadas y no amācilladas
 obras, y sus pensamiētos regulados y justados
 con la recta y buena razon de viuir, merecen
 sin duda la dignidad, el titulo, el auentajado
 assiento y la honra. Es en tanto grado este ap-
 petito de la honra y gloria immenso y gran-
 de que comprehēde al barbaro Schyta, al indo-
 mito saluage, al cāpesino inculto, al Griego liuia-
 no, al Italiano noble, al *arabigo* Syro, al inge-
 nioso y agudo Siculo, al *Asiano* luxurioso, al ja-
 ctancioso y animoso Español (y como dize lu-
 lio Firmico grāde Astrologo) al estolido Frāces.
 Ninguno ay por debaxa suerta y condicion q̄

Aristotil.

*Iulio Firmi-
co.*

*Appetito de
la hōra a to-
dos comūa*

La conseruacion de la salud,

sea a quien no toque el viento de las humanas alabanças y honras. Y ninguno ay que de si fieta altas y magnificas cosas a quien no abra se y encienda este natural appetito. El estragado en vicios y deleytes y de muy negras costumbres lo sigue a vanderas desplegadas, y el virtuoso y discreto insiste en esta misma contienda: de tal fuerte que ni la fuerça de la razon, ni la ley, ni otra alguna costumbre en contrario los puede mouer ni apartar deste proposito tan estable y firme. Es tanta la fuerça y vehemencia de este appetito en el hombre que de todo punto le inquieta el animo leuantandolo siempre, a cosas mas altas y gloriosas. Con esta misma passion acometen vnos grâdes empresas por defender los derechos y leyes de sus ciudades y obligar a sus patrias cō immortales beneficios, y con esta misma procuran otros con grande impiedad y sacrilegas manos destruyr la republica. Mouidos del appetito de la alabança y gloria fundaron muchos estatutos y leyes para sus ciudadanos; otros juntaron y congregaron antiguamente los hombres que andauan en los montes viuiendo como saluages a vida politica y humana comunicacion. Otros finalmente moidos desta misma causa se cōsagrarō todos al estudio de las letras para poner sus nombres en auētaja dos asientos de las humanas alabanças y honra.

El appetito
de la hōra in
quieta al hō
bre.

ra. Muy bien dixo por cierto Valerio Maxi- Valerio Ma.
 mo, en el libro octauo, que no ay ninguno tan
 humilde y de baxa condicion a quien no toque
 y atrayga la dulçura de la honra. Y Marco Tul Tullio.
 lio en las Tusculanās questiones, que la honra en
 gendra y cría las artes, y que todos se mueue
 a los estudios con la esperança de la honra y glo
 ria. Y en el primero de los Officios afirma q̄ Idem.
 a penas se hallara alguno que auiendo acometi-
 do grandes peligros y trabajos no espere por
 paga principal dellos la gloria y honra, y Persio Persio.
 en la Satyra primera dize. Ay por ventura al
 guño que no quiera que la comū boz del pueblo An erit
qui nelle re-
cuset o popu-
li meruisse.
 lo predique y alabe. Y Horacio, en el prime-
 ro libro de los Sermones afirma, que la honra Sed fulgē
te trahit con-
stictos glo-
ria curru.
 y gloria trae a los nobles y a los q̄ no lo son ata-
 dos y ligados en vn carro de mucho resplādor.
 Ya este mismo proposito galanamente dezia,
 Socrates que auia vn camino muy breue y cō- Socrates.
 pendioso para alcançar la honra y gloria: y este Camino bre-
ue para alcā-
çar honra.
 camino es q̄ el hōbre sea tal y haga tales obras,
 quales el concepto y opinion que del quiere q̄
 se tenga. En este blanco y en este fin de la hon-
 ra y gloria pusieron los ojos y la summa felici-
 dad aquellos famosos Emperadores y capita-
 nes Romanos, y esto mismo hizieron los de
 Grecia y los de las Barbaras y remotas nacio-
 nes, los quales menospreciā todos los huma-
 nos

La conseruacion de la salud,

nos deleytes, gastarõ los dias y las noches cõsumiẽdo sus vidas en grãdes ymmẽsos trabajos para viuir gloriosos y hõrados, y para morir cõ mayores alabanças. A este proposito y intento alude el poeta Satyrico quãdo dize, estas fuerõ

¶ Adhæc se Roman⁹ gra uisq; & Barbarus induperator, &c. Salustio. las ocasiones y causas porque el Romano grande, y el capitan Barbaro se pusieron en tãto peligro y riesgo siendo mayor la sed que tenian de la gloria y honra que de la virtud. Y Salustio dize hablando de los Romanos. Que eran

¶ Laudis aut di pecunie Liberales erant, &c. August. cupidiosos de la honra y liberales en el dinero, y que esta querian que fuesse grande y colmada y las riquezas moderadas. Esta honra (dize Sant Augustin) que amaron con ardentisimo desseo, por esta amaron la vida, por esta

menospreciaron la muerte, y por alcanzar esta dexaron a parte todas las demas pretensiones, y intereses humanos. Esta pusieron por vltimo fin de su felicidad los Fabios, los Marcellos, los Africanos, los Cesares, y esta los incitõ y puso espuelas para que con grande animo diessẽ fin y cima de muy altas y dificultosas impresas, esta sola honra y alabança (dize Valerio Flacco) q̃ prepara el animo para qualquiera tra-

¶ Tu sola animos meuuosq; paratis gloria Arripuit traxitq; uirũ fax mētis honeste, gloria, &c. bajo. Y esta dize Silio Italico q̃ es antorcha y chad del virtuoso animo. Cõ el apetito y amor de esta humana honra no daua descãso a sus ojos en toda la noche (tiẽpo diputado para el humano

reposito)

reposo) aquel Themistocles Atheniense, el qual
 siendo preguntado por qué causa velaua tanto de no- Palabras de
Themisto-
cles.
 che: respondió, que lo llamauan y despertauan Demosthe-
nes.
 de noche de su profundo sueño los tropheos y
 la hora de Melciades, y de Demosthenes claris-
 simo orador entre los Griegos sabemos que se
 holgo mucho quando oyo el susurro de sus alaba-
 gas, quando le dixo la vna vieja a la otra que lleua-
 ua el agua. Este es aquel Demosthenes tan fa-
 moso. Y de Alexandro (que por sus Hero- Setimieto q
tenia Alex
dro de la hon
 cos hechos alcanço el renombre de grande) se ra,
 cuenta que tuuo vn pecho tan insaciable de glo-
 ria y hora mundana, que diziéndole Anaxagoras
 que auia innumerables mundos, hizo vn grande sen-
 timiento y exclamación, llamándose infelice y des-
 dichado porque ni aun deste solo no se auia he-
 cho señor. Desta historia tuuo origen aquel ver-
 so. *Vnus Pelleo iuueni non sufficit orbis.* De aqui tam-
 bien nacio aquella controuersia de Seneca tan Cōtrouersia
de Seneca fa-
mosa.
 famosa. Alexandro es grande para toda la re-
 dondez del mundo, y el mundo es muy angos-
 to para Alexandro. Y de el mismo se cuenta que pa-
 rándose a mirar en Sigeo el tumulo y sepulchro
 de Achilles, con ansias de su coraçon dixo. O di-
 choso mancebo que hallaste por pregonero de
 tu singular virtud a Homero, de la qual histo-
 ria se acuerda Sillio en aquellos elegantes versos. Sillio.

Felix Aeacida cui talis contigit ore,

Genti-

La conseruacion de la salud,

Gentibus ostendi, creuit tua carmine virtus.

Plutarcho.

Suspiros de
Cesar por la
honra.

Y de Cesar cuenta Plutarcho que como estu-
uiesse mirando en cierto templo en España, en
vna pintura las hazañas de Alexandro, dió mu-
chos collozos y suspiros derramando lagrimas,
como teniendo pessar y dolor de que en aque-
lla edad no vudiesse hecho alguna cosa memora-
ble, en la qual ya Alexandro auia sugetado to-
do el orbe de la tierra. Y aquel famoso Anibal
capitan de los Cartagineses hablando con sus
soldados en la batalla de Cannas les pone delã-
te que el no quiere ni pretẽde en premio de sus
trabajos sin o sola la honra y gloria. Qual por
ventura vno de los auentajados philosophos, o
qual valeroso capitan o soldado que no fuesse
mouido deste appetito de la honra? Pusola hõ-
ra y gloria animo a Platõ para inquirir y saber
cosas tan altas y diuinas. Esta misma forço a su
discipulo Aristoteles a contraddezir en muchas
cosas. Quien hizo a Diogenes sustentar vna
vida tan aspera y de tanta pobreza con los phi-
losophos Cynicos sinola gloria? Quien hizo
al Epicuro siendo hombre de vida muy conti-
nente, para parecer mas sabio, disputar tanto
del deleyte, que viniessse a poner en ella summa fe-
licidad, sino la gloria? Quien hizo a Zophiro
Persa cortarse sus propias orejas y narizes?
quien hizo q̃ Perseopadeciessse tantos trabajos

y pe-

y peligros en la guerra, quien forço a hazerlo propio a Hercules y Cyro, quien a Alexãdro, quien hizo q̃ pusiesse en si propio las manos Caton, sino la gloria y honra, esta propria fue causa q̃ Anibal pasasse los Alpes, que Cesar rodeasse la mayor parte del orbe, q̃ mouiesse Silla cõtra Mario tãtas guerras. Esta misma hizo q̃ ^{¶ Cicero lib. 1. Tuscul.} Phidias famoso estatuario (queriendo consagrar su nombre y fama a la immortalidad, acordandose del primero Angel q̃ auia dicho, fere semejante al altissimo, y pōdremi silla desde el Aquilõ) pinto su ymagen y figura en el escudo de la Minerua cõ tãta dextreza y artificio, q̃ en ninguna manera se pudiesse borrar, sino fuesse destruyendo toda la connexion y colligancia de la obra. Es en tanto grado este appetito de la gloria y fama de suanecido y loco q̃ no pudiendo algunos con su virtud y obras alcançarla, quisieron con notables maldades, y cõ hechos atroces d̃xar sus nōbres en perpetua memoria, como lo hizo Pausanias mancebo noble dãdo la muerte a Philippo rey de Macedonia padre del magno Alexãdro. Con esta misma cudicia Herostratto encendio y abraço el templo de la Diana en Epheso para q̃ en los venideros siglos fuesse perpetua su memoria. Y asì cõ mucha razõ todos los varones sabios y prudẽtes considerando q̃ por vnaparte hã salido deste

La conseruacion de la salud,

inlito y natural appetito de la gloria y hõra muchos bienes, y por otra parte infinitos males y estrañas desuenturas, se hã diuido en diferentes y contrarias opiniones, aconsejando vnas vezes a los mancebos al estudio y prosequcion de la honra y gloria, y por otra parte apartandolos totalmente de su pretenziõ, como de enemiga capital de la virtud. Lo qual se cõprueua manifestissimamente de las diuinas letras en las quales muchas vezes somos amonestados a seguir el estudio de la immortal fama y nombre; y por otra parte somos enseñados de ellas proprias, que no appetescamos las honras, que no pretendamos el principado, que no nos leuantemos en souerbia con la cudicia de la honra vana. Y de tal suerte esta esto encarescido en la sagrada escriptura, q̃ nadie ay por muy poco versado que en ella sea q̃ no lo sepa y entiẽda.

*CAPITVLO LXXIII. EN EL QVAL
se trata como la virtud es singular medio para vi-
uir vida mas dichosa. Y como en la virtud esta la
verdadera nobleza.*

Plauto.



L antiguo poëta Plauto en el Amphitryon encareciẽdo lo mejor que pudo la magestad, la alteza y diuinidad de la virtud, dize estas palabras. La virtud

tud se prefiere a todas las cosas, con ella se guarda y conserua la libertad, la salud, la vida, la hazienda, los padres, la patria, y contiene en si quantas cosas ay en el mundo. Y el que tiene virtud, tiene consigo todos los bienes. Marco Tullio en las Tusculanas questiones affirmo que con sola la virtud se puede viuir dichosamente: ala qual sententia alude Sillio Italico en aquel elegante verso.

¶ Vir⁹ omnibus rebus anteit, &c.

Tullio.

Sillio Italico

Ipsa quidem virtus sibi met pulcherrima merces.

La virtud misma ella para si es suficiente paga, jornal muy auentajado, y premio muy crecido. Y Claudiano en ciertos versos pinta galanamente la hermosura de la virtud quando dizze. La virtud ella misma para si es vn precio de grandissimo valor y estima mira ala fortuna cō grandissima seguridad, y cō vn rostro muy sereno, con ningun imperio y mǎdo se levanta a mayores, no appetite la popular fama ni estimacion, ni tiene necesidad de ageno socorro, ni humanas alabanças: cō solas sus riquezas tiene animo y esfuerço, es de grande constãcia para qualesquiera infortunios, y sentada en su alto alcaçar menosprecia todas las cosas mortales. Y con aquestos versos concuerdan aquellos de Horacio muy graciosos a este proposito.

Claudiano.

¶ Ipsa quæ æ viri⁹ pretium sibi sola latæ.

Virtus repulsa nescia sordida

Intaminatis fulget honoribus.

¶ Adsum. Haz la virtud (como dize el mismo Horacio
nam sapiens uno minore
Ioue, Diues liber, hono-
ratus, pul-
cher, rex de
niq; regum.
Seneca: en otro lugar) la vida dichosa, porq̃ el virtuoso a solo Iupiter conoce por mayor, pues es rico, tiene libertad, tiene honra, tiene hermosura y finalmēte es rey d los reyes. Y Seneca escriuiēdo a Galiō de vita beata le dize. Ay vna cosa alta, excelsa, real y nunca vencida: y esta es la virtud q̃ nunca se cansa ni se fatiga: hallarasla en el templo, en la plaza, y en la corte: su fortaleza es como de muro, su rostro lleno de poluo, colorado, y tiene las manos llenas de callos. Con estas mismas señales pinta Sillio en otro lugar a la

Gallio virtud quando dize: tiene la virtud la frente yerta, y el rostro leuantado, su cabellera compuesta y nunca se muda: tiene el andar de varō, y vna alegre verguença: llega cō sus hombros y estatura hasta el cielo, y cubrese con vn manto blanco como la nieue. En todas estas señales nos pinta muy al viuo este sabio poēta la ma

¶ Fronshir *ta, nec un-*
quā compo-
sita mutata
coma. gestad y grandeza de la virtud, porque en dezirnos que tiene la frente yerta, nos significa q̃ nunca el virtuoso varō haze cosa porque deua tener el rostro cubierto. Y en dezirnos que tie

¶ Stans uul *tus & ore.*
Propriedades del uir-
tuoso auaron. ne siempre el rostro leuantado nos da a entender el grā de oluido y poca memoria q̃ de las cosas terrenales tiene, y q̃ siempre atiēde a su principal blanco donde enclaua la vista en aquellas dichosas esperanças de la gloria cō q̃ se sustēta.

Y quan-

Y quando nos dize que nunca se muda, nos pone delante de los ojos la constancia, firmeza, y estabilidad de los que siguen la virtud. Y en la cabellera compuesta y ordenada, nos da a entēder que aun en las cosas muy ligeras y liuianas y que en otros selas lleua el viento de la vanidad y locura, tiene el virtuoso y justo tanto cōcierto que le hermosean y adornā no solamente el alma, mas tambiē el cuerpo. Que la virtud tenga passos de varon, es dezirnos la osadia, la entereza, el brio, el animo, el esfuergo, la instancia y el valeroso pecho con q̄ el virtuoso emprende las obras de la virtud. La alegre verguēça es por las señaladas y heroycas obras q̄ los justos siēpre intētā en la cāpal guerra deste mundo tādudosa y difficultosa, pues seria cosa vergōçosa antes del triūpho cantar la victoria, y la alegría es por q̄ al fin no en carros fouerbios, ni en cauallos feroces mas antes en el nōbre y diestra del señor cōfiā de salir con la Empresa. En dezirnos q̄ la virtud tiene altos los hombros, es darnos a entender dos cosas, la vna la altura de ellos, y la otra su fortaleza y firmeza. Quien ay por vētura aun q̄ penetre la mas alta sphaera cō sus ojos, y q̄ venga cō su agudeza a los dellinçe q̄ alcance a ver ni entender la altura q̄ tienen la magestad y grādeza las obras del virtuoso varon: quien alcanzara su supremo punto, o por

Los pēsamiētos y obras del virtuoso varō a muchos se les pierde de vista.

mejor dezir quiẽ no las perdiera de vista: quiẽ
delos hõbres del mundo se podra persuadir q̃
las piedras tiradas del poderoso braço no lasti-
man: y q̃ los hierros ardiẽdo no abrafan y cõ-
sumẽ los huesos: y q̃ la saeta arrojada del die-
stro valletero no abre y traspassa el coraçõ:
quien ay q̃ no entiẽda q̃ affligela deshonra: q̃
duele el menosprecio: y q̃ derritelos huesos la
mendiguez y pobreza: quien ay q̃ no alcãce q̃
las piedras son piedras: y q̃ el hierro es hierro:
y q̃ las saetas son saetas: aquí pues entra muy
bñe la alteza delas obras del virtuoso varon, su
delicado juyzio, y elaprecio q̃ de ellas haze. No
son para el sancto varon las piedras q̃ parece q̃
lastimã piedras, sino vendas y hilas muy suau-
es con q̃ seligã y curã llagas incurables. Y los hier-
ros ardiẽdo no son hierros, sino cauterio de oro
suauissimo cõ q̃ se limpiã y purificã los yerros
y mãzillas del justo y virtuoso: la saeta enarbo-
lada no abre ni traspassa el coraçõ del justo, an-
tes lo aduna y junta, y lo passa y cõpassa cõ solo
su Dios. Al loco mundano affligela deshonra:
al virtuoso le es en parte y en cuẽta de sũmo re-
frigerio: altõto desuanecido le duele el menos-
precio, y el virtuoso discreto lo juzga en dicho
la suerte de hõray gloria: y la mendiguez y po-
breza no la tiene por tal sino por riqueza y har-
tura de mas subida substãcia. Por el mato o ca-

pa blãca cõ q̃ la virtud se cubre, se nos significa la pureza, la claridad y hermosura de sus inculpadas y no amanzilladas obras. De todas las propiedades y condiciones q̃ de la virtud auemos referido, se saca y colligela verdadera cõclusiõ q̃ nro capitulo pretende, como la virtud es singular medio para viuir vida mas dichosa, como en otro capitulo lo auemos aueriguado.

La segunda cosa que en este capitulo propu- En la virtud
esta la verda-
dera nobleza.
24.
Dante Flo-
rentino.
fimos fue dezir q̃ en la virtud esta la verdadera nobleza para el qual proposito es mucho de notar, que Dante Florentino en vna cancion q̃ compuso que comieça. Le dolze rime damor.

Dize que si alguno siendo noble y vicioso toma mas licencia dela que conuiene, por causa de su nobleza, que en tal caso este no es digno de alabança, mas antes de vituperio y afrenta.

Y Claudio Galeno aludiendo a este proposito Galeno.
en la exortacion q̃ haze a las buenas artes dize, que los que son honrados y respetados solamente por sus riquezas, si despues las pierdẽ, justissima cosa es q̃ juntamente pierdan lo que adquirieron por ellas, que pueden hazerlos que no poseen ningun bien que sea proprio, sino estar pendiente de los agenos, y de los que son de la variable fortuna & tales por cierto son los q̃ siempre hazen alarde de su nobleza, y en ella se agradan tanto q̃ con solas estas alas piensan



Platon.

bolar hasta el cielo. Muy bien por cierto dixo Platon, rico tesoro es la nobleza y virtud de nuestros antepassados: pero muy mas rico es poder dezir aquel dicho de Stheneo. Nosotros sobrepujamos a nuestros padres y abuelos en virtudes. Y si algun prouecho tiene la nobleza este solo es, que teniendo el exemplo de nuestros mayores, delante de los ojos se nos ponen espuelas para ymitarlos. Y asì aquel

Aristotil.

grande philosopho Aristoteles, en el libro primero de su Política dize, que Theodecto con ninguna otra cosa diffinia ni determinaua al noble, o al que no lo era, sino por la virtud o el vicio: de suerte que entanto era vno noble, en quãto vsaua de virtud, y entãto baxo, en quanto vsaua el vicio. Y Euripides dize, de la nobleza pocas alabãças puedo yo predicar, porque esse me parece noble que es buẽ varon, y el que no lo es, aunque tenga mejor padre que Iupiter, sera baxo y de poca suerte. Y aquel tyran-

Euripides.

Phalaris.

no Phalaris hombre muy docto siẽdo preguntado de Apircho, que sentia de la nobleza, respondió: gloriarse vno de la nobleza como de otro qualquiera bien, no es cosa indecente, empero yo sola la virtud conozco que es nobleza, y todo lo demas esta puesto a las mudanças de la fortuna: porque el que es nacido de humil de linaje, si por si es bueno, tã noble puede ser

fer como los mas nobles y aũ como los Reyes. Y por el cõtrario si vn nonace de nobles padres, y por si es vicioso, entonces mas vil es que los viles. Y Democrates dezia que la nobleza de los animales y de las bestias esta puesta en la fortaleza y buena disposiciõ del cuerpo, mas la nobleza del hombre esta en las buenas costũbres. Delos que de ordinario se jactan de la nobleza y en ninguna otra cosa mas que en predicar la son muy continuos, haze mucha burla y escarnio el Sancto propheta Oseas, quãdo dize de estos su gloria y su honra buscanla desde su misma concepcion y desde el vientre de su madre y en su nacimiento. Y el Propheta Malachias en el capitulo segundo dize, por ventura no es vno padre de todos nosotros? Por ventura no nos cria a todos vn Dios? Pues porque razon menosprecia cada qual a su hermano? A donde parece que el propheta sancto siente no auer alguna diferencia entre los nobles y los que no son tenidos por tales: o para dezirlo mas claramente, que ningunos ay mas nobles o mas bajos que los otros en su origen y nacimiento, por que quanto es de parte de la naturaleza y de la condiciõ de la vida humana a penas se puede entender de q̃ fruto sea o de que provecho esta opiniõ y admiraciõ de la nobleza. Porque en el momentu q̃ entramos en esta vida fragil y

Democrates

Oseas.

Malachias.

llena de calamidades de tal manera estamos todos obligados cō vnas mismas leyes, q̃ a ningun no le es licito ni tiene libertad para huir vn grã tropel de males q̃ acōpañã ñra vida, y finalmente todos venimos a tocar en aq̃l risco temeroso de la muerte, en cuya casa no se admitẽ imagines pintadas ni phãtasticas ni sepulchros blãqados por defuera, ni menos se admitẽ en su entrada para mas preeminẽte lugar los locos y tōtos cō sus vaguidos de cabeça mas antes aq̃llos q̃ en la obra y negocio d̃ la virtud vuerẽ fixado el clauo en el mas alto pũto, d̃ los quales dezia Diogenes p̃gũtado quales erã hōbres nobilissimos, q̃ aq̃llos lo erã los q̃ menos preciã las riquezas, la hōra, el deleyte, y la vida, y los q̃ salẽ victoriosos triumphando de la pobreza de la deshōra del trabajo y de la muerte. Y aludiẽdo a este proposito el diuino Platō (como lo escriue Laercio, en su vida) dezia q̃ auia quatro generos o especies d̃ nobleza y q̃ la mas subida mas auẽrajada y gloriosa era, quando vno excede en constancia en grãdeza y moderaciō de animo, y p̃gũtado Socrates (como lo refiere Stobeo en el sermō. 84, que cosa era nobleza, respōdio, es vna templança del animo y del cūerpo. Y Plutarcho en el libro que escriuió contra la nobleza, dize estas palabras, que otra cosa pensays q̃ es la nobleza sino vnas antiguas riq̃zas, o vna hō

ra antigua: delas quales dos cosas ninguna esta en nra potestad, porque la vna esta sugeta a los baybenes y mudança dela fortuna, y la otra tiene su origē y fundamento en la incōtinencia y de-ēstplança de los hōbres: de suerte q̄ de dos cosas estrañas y agenas de nosotros esta pēdiēte y colgado este hinçhado y soberbio nōbre de la nobleza: porque las riquezas no engēdrā a los q̄ nacen semejantes a si: quiero dezir q̄ los ricos no engēdran ricos, pero la facultad dela virtud nacida del justo habito del alma puede se ãrriuar a los decendiētes, y asī esta es verdadera nobleza la semejaça dila justicia, y aña de el mismo Plutarcho, por vētura las riq̄zas del rey Mida erā mas nobles q̄ la pobreza de Aristides: por vētura la baxeza de Socrates siendo hijo de vn en tallador y de vna partera no fue mas noble que la gloria y honra de aquel Sardanapalo: y Mario, en la Oracion que tuuo en Salustio en el bello Iugurthino dize. Menosprecian mi nouedad, y yo menosprecio y tengo en poco su torpezay floxedad: a mi me dan en rostro con mi buena dicha y fortuna, a ellos con muchas affrentas. Y yo bien entiendo que la naturaleza vna es, y comū a todos, y q̄ aquel es generosissimo que tiene fortaleza de animo, y si menosprecia, hagā ellos como sus mayores a los quales nació el nōbre de nobles dila virtud, como a mi,

y dize

Idem

Salustio

La conseruacion de la salud,

y dize mas, mirad por mi vida quan pertuerfos son estos que lo que ellos toman, y atribuyen para si d las agenas virtudes a mi d las proprias mias no me lo conceden: y la razon es porque yo no tengo imagines ni insignias de mis antepassados y porque mi nobleza es nueua, la qual cierto mucho mejores auerla yo engendrado, que auendola recibido corromperla. Y Seneca en el libro de las costumbres dize, la nobleza del animo es el generoso sctido: y la del cuerpo es el generoso animo. Y Platon dize, no haze noble el patio adornado de antiguas imagines, el animo es el que haze a vno noble, al qual de muy baxa suerte le es licito leuantarse sobre la misma fortuna. La qual sentencia de Platō podemos probar con infinitos exemplos de reyes y principes que debaxos nacimientos subieron a grande dignidad y gloria, como fue Tarquino Prisco Rey de los Romanos celebradissimo, y Seruio Tullio el qual le sucedio en el Reyno los quales ambos fueron hijos de siervas. Y Tullio Hostilio que precedio a estos en el imperio Romano, en su niñez secrio en vna choça pagica en el cāpo, y su adolescencia la gasto en apacentar ganado. Y assi el mismo Hostilio (como lo cuenta Alicarnaseo, en el libro tercero) queriendo leuantar su baxeza en vna oracion que tuuo delante del pueblo Romano muy de

veras

Seneca.

Platon.

Alicarnaseo

veras y con grande grauedad dixo vnäs palabras muy a proposito de lo que vamos diziendo. Acerca de nosotros manda y gouierua, y goza de otras preeminencias y honras, no el q̃ posee y goça muchas riquezas, ni el que puede jactarse de su antigua nobleza, sino el que por su virtud es digno de subir a tales honras y dignidades, porque en ninguna otra fuera de la virtud entēdemos que esta la nobleza. Y aquel famoso Emperador Augusto que tan celebrado fue por todo el mundo tuuo el padre procurador y el abuelo platero, como se lo dio en rostro Ciceron en cierta epistola ad Quintum fratrem. Muchos otros Emperadores Romanos fueron de muy baxos principios nacidos, como Balbino, Philippo, Æmiliano, Aureliano, Probo, Bonoso, Diocleciano, Licinio, Maximiano, Valentiniano, Iustino, y otros muchos q̃ felicissimamente, y con grandes honras y triunfos dexaron sus nōbres consagrados en perpetua memoria. Y hablando de otros Reyes, Saul y Dauid fueron primero pastores de ouejas, como se cuēta en el primer libro de los Reyes. Y Iustino cuenta en el libro onzeno, que Alexandro Magno hizo Rey de Sydonia a Abdolomino, el qual en otro tiempo se exercitaua en regar huertos, porqueno atribuyesẽ el auerle hecho Alexandro Rey a la nobleza de su linaje,

La conseruacion de la salud,

naje, sino ala magnificencia, de quien le hazia el beneficio. Y Adiantheo Andriseno auendose primero exercitado en lauar paños, fue despues leuantado al Ceptro. Y Antipatro successor de Alexandro en Macedonia fue nieto de vna humilde muger, como lo escriue Seneca a Lucillo, en la epistola ciento y ocho.

Seneca.

Otros muchos Reyes vuo como Archelao rey de Macedonia, Arsaces rey de los Partos, Cambises Rey de los Persas, y Hiero Rey de Sicilia, Hiperbolo Principe de los Athenienses, del qual hazemencion Sant Augustin en los libros de la ciudad, de Dios, y otro infinito numero de Reyes auido q̄ quererlos cōtar seria poner numero alas arenas del mar, todos los quales hã tenido muy humildes principios, y por su virtud se hã leuātado a supremas dignidades y hōras. Pero dexados a parte los autores q̄ humanidad es justo q̄ vëgamos a nōs escritores sagrados, los quales mas claramēte hablarō d̄sta materia

S. August.

S. Hierony.

sobre la qual S. Hieronymo en la epistola q̄ escriuio a Demetriada dize, aquel es de claro linaje, aquel es sublime y noble y conseruador de la entera nobleza, el q̄ se despreciare de seruir a los vicios y no se sugetare a ellos. Y la bienauenturada Sancta Agueda en medio de los crue-

*Palabras de
sancta Ague
da en el ter-
mento.*

les tormētos d̄ su martyrio dixo estas palabras. Esta es summa nobleza, en la qual yno prueua

ser

ser siervo de Iesu Christo. Y el mismo Sant Hieronymo escriuiendo a Celeucia, le dize. *s. Hierony*
No quieras preferirte a ninguno, gloriandote de tu nobleza, ni pienses que los que no son tan nobles como tu son tus inferiores, porque nuestra Religion no sabe aceptar personas ni fuertes de hombres, antes mira el animo y virtud de cada vno, y assi conforme a sus costumbres juzga la nobleza o vileza de cada qual. Y assi para con Dios aquella sola es libertad la q̃ no sirve al peccado, y aquella es summa nobleza ser illustre en virtudes. Quien vuo para con Dios entre los varones nobles mas noble que Sant Pedro, el qual fue pescador y pobre. Qual muger vuo en el mundo tan noble, ni tan illustre como la santissima Virgen la qual fue esposa d vn pobre official; y al pescador por sus altas virtudes, le fueron dadas las llauēs del cielo, y a la Virgen Sancta le fue dada la prerogatiua de ser madre de Dios. Eligio Dios las cosas menospreciadas del mundo para mas facilmente traerlos poderosos y nobles a la humildad. Porque embalde se daa si proprio cada qual el parabien de su nobleza, pues todos para con Dios son de vna misma cōdiciō y de ygal hōra y precio pues fuerō todos redimidos por la sãgre d Christo. Ni haze al caso de q̃ suerte nazca cada vno pues todos boluemos a nacer

s. Ambro. nacer de nuevo en Iesu Christo. Y Sant Ambrosio hablando de esta materia dize. Por ventura no naciste tu del vientre de tu madre y fuiste concebido como otro qualquiera pobre: a que proposito te alabas y hinchas con la nobleza de tu linaje? Y no me espanto por que tã bien soleys alabar la descendencia de vuestros perros y de vuestros cauallos como la de los ricos y de los Consules: pero que le aprouecha al perro de caga ser de tal padre o madre y al cauallo menos, si corriendo tras de la liebre o en medio de la carrera se queda: no se da por cierto la victoria a la nobleza sino al buen corredor. Aprueuan tambien esta sentençia Poggio y Platina, en los libros que escriuieron de la nobleza midiẽdo solamente al noble por el peso de la virtud. Y Dios nuestro Señor, en el primero libro de los Reyes, en el capitulo segundo dize. Qualquiera que me honrare yo lo honrare, y los que me tuuieren en poco sera gente vil. De suerte que no se puedenegar sino que la virtud es causa de la nobleza, por que los Reyes y Príncipes para hazer a vno noble, muchas vezes se mueuen por sus virtudes y hechos porque la honra es premio de la virtud, como lo escribe Aristoteles, en el libro quarto de las Ethicas, y en el libro octauo. De suerte que todos conuenẽ que la virtud se deue preferir ala nobleza, como

se dize en el capitulo septimo de la sabiduria, en *Sapiētie.*
 aquellas palabras. Mas noble es la prudēcia q̄
 todos los nobles. Y el bienauenturado S. Hie- *S. Hierony.*
 ronymo, escriuiēdo a Principia sobre la muer-
 te de Marcella dize. Y o no alabare cosa alguna
 en ella, sino lo que era suyo proprio, y por t̄to
 mas noble, pues siendo rica y noble con la po-
 breza estrecha, y con su humildad se ha hecho
 muy mas noble. Y aña de mas el mismo S. Hie- *Idem.*
 ronymo. Y o no jūzgo las virtudes por el sexo
 sino por el animo, y así en el menosprecio de
 las riquezas y de la nobleza alcanço mayor glo-
 ria. Y en Salustio en vna oracion que fue he- *Salustio.*
 cha al Cesar sobre el gouierno de la republi-
 ca se dize. Entonces ni la fouerbia, ni las ríque-
 zas valian, porque el noble al que no lo era, no
 le excedia en otra cosa, sino en buena fama y en
 buenos hechos. Y finalmente S. Gregorio Na- *S. Gregorio*
 zianzeno escriue vnos versos Griegos a este *Nazianze-*
 proposito diziendo. Cierta hombre noble de *no;*
 zia muchos males y afrentas a otro que no era *Palabra de*
 noble, aunque adornado de muchas y altas vir- *notar al pro-*
 tudes. Y este galanamente le respondia, dizien- *posito.*
 do: tu me das en rostro con mi linaje, y tu gran-
 demente deshonoras el tuyo: por vida tuya que
 mires, q̄ no prefieras, ni tēgas otra cosa en mas
 que la virtud: porque es negocio digno de risa,
 que si alguiēte dize q̄ eres muy feo, o q̄ traes

La conseruacion de la salud,

mal olor, respondes luego que tu padre era hermoso, y q̄ traya siempre cōsigo ambar y almizque, y si te dizē q̄ eres floxo o de poco animo, respondes q̄ tus antepassados auian vencido a muchos en las fiestas Olimpiadas: y si te arguyē q̄ eres necio y tōto, dizes q̄ tu padre sabia mas que Salomon, y siēpre te fauoreces cō los muertos, pues has de saber que vn mâcebo tañia en vna vihuela muy rica y dorada, y parecia quetañia vn cencerro: otro tañia en vna guitarra de poco precio y hazia vn dulce son: qual de estos dos te parece que es mejor musico: no ay duda sino que es mejor musico el que cō industria y arte guarda las consonācias de la vihuela: y tu siendo ruyn preciaſte de q̄ tuuiste padres dorados y nobles. Y concluye diziendo, que la diuision del noble y del que no lo es ha procedido y la ha hecho la tyrannia del tiempo y no la naturaleza, y asì dize yo juzgo que todo hōbre malo es sieruo y vil, y el bueno es libre y noble. Por ventura es affrēta del macho tener por padre vn jumento: o por ventura al jumēto viene alguna honra del macho: pues por que tu me pones delante a tus padres: de las espinas nace la rosa que da de si suauissimo olor. Y ſant Chrysostomo en cierta exposicion de vn lugar del euangelio dize, que es vano y vazio de todo bien el que se jacta de sus antepassados.

CAPITVLO LXXIII. EN EL QVAL
se trata si la impressiõ de los cuerpos celestiales sean
causa q̃ en algunas regiones aya particular virtudes
o vicios en los hombres, y diuersidad de costũbres.



Esta question parece que da alguna occasiõ y color el philosopho *Aristoteles.* en el libro de la propiedad de los elementos quando dize, que los reynos quedarõ vazios en aquella señalada conjuncion de los dos grandes Planetas Iupiter y Saturno, de la qual sententia parece que se collige, que las guerras, las dissensiones y otras cosas semejantes a estas estan pendientes de los aspectos y astros celestiales. Los Astrologos a esta duda responden muy *Sentencia de los Astrologos.* apasionados de sus vanas supersticiones diciendo, que las virtudes o vicios que los hombres de algunas particulares regiones o prouincias tienen, que prouienen de que algunas estrellas tienen respecto a tales regiones de la tierra, y otras a otras diferentes prouincias: de donde acontece, que los vnos sean inclinados a los vicios y otros a singulares virtudes. Y assi Ptolomeo en el libro tercero del *Quadri Ptolomeo.* partito afirma q̃ los q̃ habitã la Asia mayor sũ por la mayor parte castos y muy astinentes y q̃ vñan de vestiduras muy honestas y moderadas,

La conseruacion de la salud,

y que esto les acôtece por el amistad y aspecto
s. Ambrosi. de Saturno y Iupiter. Y S. Ambrosio en el Exa
meron introduce a cierto Astrologo q̄ solia de
zir, q̄ si alguno naciesse en el signo de Ariete se
ria hombre de grande prudencia y consejo, y
los que nacieren en el signo de Tauro, seran hō
bres muy laboriosos y trabajadores, y a los q̄
mirare el Scorpion en su nacimiēto apartarā y
quitarā cosas venenosas, y el q̄ naciere debaxo
del signo de Aquario, sera inclinado ala pesque
ria: y así juzgan de los de mas signos. Y para q̄
mas claramente se echen de ver los de uaneos y
s. Augustin y maginaciones de sus cabeças introduce S. Au
gustin en la exposicion del psalmo. 63. a cierto
Mathematico q̄ solia dezir, que al adultero no
lo haze su propria voluntad sino la Venus, y
al homicida que menos lo haze tal su voluntad
sino Marte. Y que al justo lo haze tal Iupiter.
Y a esta misma traça proceden otros Astrolo
gos, como es Albumazar, en el libro. 6. en la dif
ferencia. 33. quando dize, q̄ el Soles señor del
dia del Domingo, y ni mas ni menos de su pri
mera hora, y pone ala Venus por señora de la
segunda hora de este dia. Y por este mismo ordē
proceden en otras muchas y diuersas cosas, co
mo se puede ver en Hermes Trimegisto, el qual
enseña en el aphorismo sesenta y vno que si la
parte del casamiento del varō cayere en signos
de

Albuma
zar.

30. melo 1
Hermes Tri
megisto.

de obediencia y la parte del casamiêto de la muger en signos de mando y señorio, que la muger mandara al varon, y el varon la obedecera. Y Iulio Firmico Materno, elegantissimo professor en la Astrologia dize en el libro sexto, en el capitulo decimo, que si Saturno se juntare cō la Venus en radiacion quadrada, y la Venus se hiziere superior, y se hiziere señora del lado de recho y mirare a Saturno, puesto en inferior lugar, y con radiacion quadrada, que en el matrimonio sera principio de honestissimas y castissimas bodas, de suerte que la muger amara a su marido cō grandissima afficion, pero q̄ tomara para si todo el imperio y mado de la casa, y tambien lo querra tener sobre su marido, y mas abaxo en el capitulo. 21. dize el mismo Firmico, que si la Venus mirare a la Luna cō radiacion diametra, de suerte q̄ puestos en cōtrarios lugares se miren el vno al otro cō larga y distãte potestad de sus rayos, significan infelices bodas y casamiêtos estos tales aspectos y que nunca tendran alguna buena dicha: porque los casados en ellos o no tendran hijos, y si los tuviere, moriran muerte miserable, y que los tales maridos seran forçados a çufrir muchas injurias de sus mugeres: porque se leuantarã con soberbio y atreuido animo cōtra sus maridos. Responden a esta question los philosophos naturales

Iulio Firmi

co.

Matheſeos.

Idem.

La conseruacion de la salud,

Lo que dize rales y por mejor camino q̃ la causa de las bue-
en esta que- nas o malas costumbres en diferentes regio-
stion los na- nes o prouincias succede y prouiene de la dispo-
turales. sicion de los elemētos en sus impressiōes, y de
la cōuersiō de estos tales al Oriēte, al Aquilō,
al medio día o al Occidente. Los autores de la
Doctrina de medicina van por otro camino diziēdo, q̃ el te-
los medicos. rier tales costumbres en esta o en la otra region
los hōbres puede acontecer de la buena o mala,
o de la sana o enferma disposiciō del ayre, y de
las aguas: y mayormēte de la disposiciō de los
mantenimientos y beuidas: porq̃ el vso de estas
cosas continuadas desde la niñez haze grande
impressiō en la naturaleza de los hōbres. Que
la diuersidad de la comida y beuida y la disposi-
ciō en la calidad y cātidad altere mucho y mu-
de nra naturaleza y cōplexiō: y por el consi-
guiēte varie las cosas q̃ se siguen a la complexiō
ninguno de los medicos tiene duda en esto mas
antes se suppone como primero principio. Y
Los philoso- los philosophos morales menos dudan q̃ de la
phos mora- calidad y cantidad de la comida y beuida se leuā
les y su do- tan muchas y varias passiones, y q̃ se engēdran
ctrina. varios vicios, como es la gula, la enbriaguez, la
luxuria, la yra, y de estos otros q̃ se les siguē. De
Region de suerte q̃ en la region donde vuiere cosas de mu-
mucha comi- cho gusto y deleyte para la comida, allí es neces-
da y deleyte sario por el consiguēte q̃ aya mas vicios carna-
abunda en ui- les,
cosos.

les, y q̄ de estos se engendrẽ rayzes para otros muchos: como son la ociosidad, la ceguedad del entendimiento, la rudeza del ingenio, la ignorancia, la negligencia: de los quales todos fuele salir mucha pueruersion en los hombres para el exercicio de las virtudes y entendimiẽto de la verdad. Desta misma manera las regiones que son faltas de mantenimientos y de sustento para la vida de los hõbres, engẽdran otros vicios como es la cudiçia, y los hurtos y latrocinios y engaños, y la sutileza para robar a los demas. Y por el consiguiẽte en estas mismas regiones son los hõbres mas prudentes y mas ingeniosos que en las demas regiones que auemos dicho: porque de la manera q̄ la pobreza y necesidad es sutil y ingeniosa, asi ni mas ni menos la abundancia y deleyte es imprudẽte y torpe. De todo lo que auemos dicho se sigue que en las regiones donde ay vna media passadia de las cosas tocantes a la comida y beuida q̄ aura menos abrojos y espinas de los peccados. Y en la que vuiere mayor abundancia y mas copia de deleytes estarã llena de hombres maluados. Y sera semejãte a aquella de la qual se dize en el Genesis, en el capitulo. 13. q̄ antes q̄ destruyese Dios a Sodomay Gomorra q̄ se regaua como paraíso del señor. Los legistas y fundadores de las leyes humanas respondena esta duda diziẽ-

*Regiones
faltas de ma
tenimientos
engendrã cu
diciosos y la
drones y pr
dentes.*

*La pobreza
es subtil y in
geniosa, y la
abundancia
torpe.*

*Region que
tiene una
mediania en
todo aura en
ella menos
peccados, y
la muy abun
dante sera
de muchos
uicios.
Genesis.*

*Los legistas
dizen q̄ por*

defecto de *do* que la rudeza y malas costumbres de los hō-
bros y de le- *bres de algunas regiones* proviene de el defe-
tos uuo ma- *cto de sabios que vuo al principio, y de leyes q̄*
las costum- *los pusiesen en razon. Los Theologos especu*
bres. *latiuos responden a esta duda y mitando a sant*
Theologos. *Thomas y sant Buenauētura en el segundo de*
S. Thomas. *las sentencias en la distincion decima septima,*
S. Buenauē- *y dizen, que las costumbres malas o buenas y*
tura. *los vicios de los hombres que se causen de los*
aspectos y estrellas se puede entēder en dos ma
neras, la vna necessariamente, y la otra inclina
tiua o contingente. Y si se entiēde la questiō de
la primera manera necessaria, no se deue conce
der q̄ las costumbres o vicios de los hōbres se cau
sen de las estrellas: lo vno por q̄ como el moui
miento de los cūerpos celestiales sea natural y
necessario, la diuersidad de las costumbres seria
natural y necessaria, y no procederia de libre al
uedrio: y en tal caso seria en balde los consejos,
ni auria meritos ni premios; lo qual repugna a
nra Christiana religion. Repugna t̄bien al sen
tido, porque vemos que los que nacen de vn
mismo viētre suelen ser muy diuersos en costū
bres. Y finalmente repugna a la experiēcia,
por q̄ vemos y leemos q̄ muchos hōbres en los
primeros años de su adolelescēcia q̄ hā sido de vi
da perdidissima y dissolutissima, mudar sus co
stumbres a mas sano y acordado genero de vida
y hazer

y hazer obras de grande virtud, como se puede echar de ver en muchos exemplos que pone Valerio, en el libro sexto, en el capitulo septimo adonde trata de la mudança de las costumbres y de la fortuna. Y pone exemplo en Scipion el Africano, en Quinto Fabio Maximo, en Quinto Catullo, en Lucio Silla, y Themistocles el Philosopho. De donde se collige que dixó muy bien el Philosopho Solon que ninguo Solō q̄ ninguo mientras viue se puede con razon llamar dichoso o desuenturado, ni cantar la victoria antes del triumpho, porque estan los hombres sujetos en el discurso de la vida a mil mudanças, y a la variacion de las costumbres. Pero si hablamos en el segundo modo que es contingente o inclinatiua o dispositiuamente, bien se puede conceder que las particulares costumbres de ciertas regiones sus vicios, o virtudes que dependen de los cuerpos celestiales y de las estrellas, porque la virtud de los cuerpos celestiales obra segun la mixtion y calidad de las complexiones de los cuerpos. Por que la varia disposicion y complexion de los cuerpos hazen mucho para la variacion de los affectos y costumbres del alma: pues vemos que el alma muy de ordinario se muda y se compone con la complexion del cuerpo, porque los colericos son iracundos, los phlegmaticos pereçosos, los sanguinos benignos, El alma muchas vezes se ajusta con la complexion del cuerpo.

La conseruacion de la salud,

nos, los melancholicos inuidiosos, pero se de-
ue entender como auemos dicho, que les acon-
te esto no ineuitable ni necessariamente, porq̃
el alma manda rigé y gouierua al cuerpo como
señora y emperadora y principalmente estãdo
ayudada y fauorecida de la diuina gracia. De
donde se entiende que dixo muy bien el Philo-
sopho en el tercero dlas *Æthicas* q̃ en nosotros
esta puesto el ser buenos o malos, y Seneca escri-
uiendo a Lucillo dize, yerra mucho el que piē-
sa que los vicios nacen con nosotros, pues nos
sobreuien y senos añaden, pues la naturaleza
nos engēdro enteros y libres, y Ptolomeo escri-
ue en el *Almagesto*, q̃ el anima sabia y el hōbre
prudētetendra imperio sobre las estrellas. Y el
mismo Ptolomeo en el *Cētiloquio*, dize otra
sentencia no desemejante a esta, en la octaua
proposicion. Que el anima sabia ni mas ni me-
nos es ayudadora de la obra de las Estrellas, co-
mo el labrador ayuda a las naturales virtudes
y fuerças de la tierra. Y en otro lugar, en esta
misma obra del *Centiloquio*, afirma q̃ los cuer-
pos Celestiales no ponē necesidad sino inclina-
ciō. Y lo mismo sintio aquel elegāte Poeta Virgi-
lio en el 2. libro dlas *Georgicas* en aq̃llos versos.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas

Atq̃, metus omnes, et in euitabile fatum

Subiecit pedibus.

Y en

Y en el libro de la *Æneida* es de la misma sen-
sencia en aquel verso.

Fata viam inuenient ad eritq; vocatus Apollo,

Adonde manifiesta mēte muestra Virgilio
q̄ la religiō tiene dominio sobre el hado, y en el
libro sexto hablando del ramo dorado cōsagra-
do a la Diosa Iuno dize.

Rite repertum

Carpe manu: nāq; ipse volens, facilisq; sequetur

Si te fata vocant: aliter non viribus ullis

Vincere, nec duro poteris conuellere ferro.

Adōde tambiē en aquellas palabras, *Carpe manu*, juntamente con el hado puso el aluedrio de nuestra libre acción, y mas claramente en el libro septimo quando dize.

Hæu miserande puer, si qua fata aspera rûpas,

Tu Marcellus eris.

En el qual lugar cō claras palabras dize que los hados por alguna razon se pueden romper como lo nota en este mismo lugar Servio su interprete. La qual verdad nos declara tambien Homero, el qual no todas las cosas atribuye al hado, mas antes las dexa a nuestra mera y libre voluntad y prudencia. Quando en el primero libro de su *Iliada* atribuye la mortandad y destruccion de todos aquellos famosos Heroes a la yra de Achilles. Y en otro lugar de la *Odyssæa* dize que los Compañeros de Uliſſes que

munie-

La conseruacion de la salud,

murieron por su propria culpa de ellos. Y en el quintolibro de la misma *Odyſſea* da a enten-
der que muchas de las cosas que parece que de-
penden del hado, se pueden euitar con la pru-
dencia.

*Hic & cu-
tis lacerata
fuisse, simul
que ostia fra-
sa fuisse:
Nisi ei in
animu indu-
xisset celsia
Mænna,
&c.*

CAPITVLO LXXV. EN EL QVAL

se trata si para viuir vida mas larga es mejor vi-
uir en lugares calientes o en lugares frios, y por que los
que viuen en regiones muy frias o en excessiuo calor
son de rostros muy feos y en costumbres saluages. Y
si los hombres criados en lugares frios seran sabios q̃
los que se criaren en lugares calientes o al contrario.

*Tales costu-
bres tenemos
muchas ue-
ces q̃ corres-
põde al lu-
ga dõde nos
criamos y a
los aspectos
del cielo.*



VE Sean tales nuestras costum-
bres como las de la patria o regiõ
donde fuere nuestra criança, y q̃
correspondan a los varios luga-
res y aspectos de los astros cele-
stes: dexados a parte los autores graues de la
Astrologia que constantemente lo affirmã (co-
mo auemos referido) ay otros de grandissima
autoridad que concuerdan con ellos y aun de
mucha mayor como es el Principe de toda la
buena medicina *Hippocrates* *Coo*, antes del fin
de aquellibro que escriuió de *re re locis* & aquis
y el diuino *Platon* en el *Thimeo* y en el *Mene-
xeno*, y en el libro octauo de su republica, y en el

fin

Hippocrat.

Platon.

fin del libro quinto de legibus, Y Aristoteles *Aristotil.*
su discipulo, en el libro septimo de su Politica
en el capitulo septimo, y en el libro decimo quar
to de los Problemas, en el capitulo primero, y
en el capitulo octauo, y en el decimo quinto. Lo
qual confirma tambien Pedro Aponense su in *Pedro Apo
nense.
Polybio.*
terprete. Y desta misma sentencia es Polybio
celebre historiador y philosopho, en el libro
quarto de las historias, y Cneyo Manilio Con
sul Romano en Tito Liuius, en el libro octauo *Tito Liuius.*
de la guerra Macedonica en la Oracion adon
de anima a los soldados Romanos contra los
Franceses. Y desta misma sentencia es aquel
autor que en el mismo Tito Liuius en la quinta
decada del libro quinto hizo vna Oraciõ al Se
nado en fauor de los Rhodios. Y Ciceron en *Ciceron.*
la Oracion que escriuió tan elegante pro Lege
Agraria contra Seruilio Rullo, y el mismo Tul *Idem.*
lio, en el libro primero y segundo de Diuina
tione. Y Plinio en el libro segundo de la natu *Plinio.*
ral historia, en el capitulo setentay ocho. Y Lu *Lucano.*
cano en el libro octauo en aquellos versos,

Quid quid ad Eos tractus, &c.

Lo mismo siente Apolonio Tianeus en Phi *Apolonio
Tianes.
Plutarchus.*
lostrato, en el libro septimo. Y Plutarcho en el
libro de sus Politicas a Trajano vn poco des
pues del principio, y Galeno Pergameno, en el *Galeno.*
libro segundo de Temperamētis. Y en el libro
que

La conseruacion de la salud,

Flauio Ve-
gecio.
Seruio.

que tiene por titulo, q animi mores corporis se
quantur temperaturā, y Flauio Vegecio en el li-
bro primero de remilitari, en el capitulo segun-
do, y Seruio declarando aquel lugar de Virgi-
lio, en el libro sexto de la *Æneida*.

Principio cælum ac terras camposq̃ liquentes.

Alexander
ab Alexan-
dro.
Celio Rodi-
gino.

Y muy copiosamente trata deste particular
Alexander ab Alexandro, en el libro quarto de
los días Geniales, en el capitulo decimo tercio.

Y Celio Rodigino en el libro decimo octauo de
sus antiguas lecciones, en el capitulo decimo
octauo. He referido toda esta tã graue cõcordã-
cia de autores por lo q̃ toca en parte ala materia
del capitulo presente, y para q̃ comecemos a de-
zir alguna cosa de lo q̃ toca a la primera duda, a
donde preguntamos, si para viuir vida mas lar-
ga, es mejor viuir en lugares calientes o en lu-
gares frios, parece que segun Doctrina de A-
uicena, es mejor viuir en lugares frios, por-
que en la segunda del primero dize que en los
lugares habitables que son calientes, la vejez
viene dentro de los treynta años, y este tiempo
es breuissimo para la vida natural, y la vejez
esta muy cercana ala muerte. Demas desto el
hombre es el mas caliēte de todos los animales
y viuiēdo en lugares caliētes es añadir vn fuego
a otro fuego, de dõde procedera la aductiõ y la
breuedad de la vida. Muy cõtrario desta doctri-

Auicena:
Para la vida
larga parece
q̃ es mejor
viuir en luga-
res frios.

naes Aristoteles tratado de lōgitudine & bre- *Vida larga*
uitate vite, y assi dize q̄ vnos mismos animales *mejor se con-*
en los lugares calientes son de mas vida que en *serua en lug-*
los frios. Lo qual se deue entender de los luga- *res calientes*
res que no tienen grande vehemencia de calor
como son las estremidades del tercero Clima:
porque si son lugares de excessiuo calor como
los de el segundo clima abreuian grandemēte
la vida por causa de la adustion y consumpcion
del humido radical. Este mismo inconuenien- *Lugares*
te tienen los lugares de intensa frialdad, por- *muy calientes*
que en ellos la muerte natural y la violenta mas *y lugares*
en breue succeden. Porque la violenta con *muy frios a-*
mas breuedad viene por razon de la putrefa- *breuian la vi-*
ction causada de la opilaciō y impedida trans- *da.*
piracion. Y ni mas ni menos la muerte natu-
ral es muy breue en estos tales lugares muy
frios, porque la mucha frialdad exterior ha-
ze que el calor se rebuelua a las partes inte-
riores y consume el humido con mas violen-
cia, y assi sera causa de mayor corrupcion y de
mayor breuedad de vida. Es en este particular *Causas de la*
de aduertir que las causas de la vida son dos, *vida el calor*
el calor, y la humedad. Y que estas han de *y humedad.*
ser proporcionadas entre si, de suerte que el
calor sea suficiente que pueda con su action
sustētar la materia, y el humido q̄ tēga sufficiēte
palsibilidad y ygualdad. Y assi Aristoteles dize *Aristotil.*

La conseruacion de la salud,

que el humido para sustentar la vida conuiene que sea quanto y qual. De suerte que el calor no deue ser superfluo respecto de el humido, ni menos diminuto: y el humido no ha de ser aqueo y que facilmente se congele, como es el de los animales aquaticos, que por esta razon son de vida mas breue que los terrestres: ni menos ha de ser este humido tal que facilmente se consuma y seque por la qual causa muchos animales adustos y secos son de breue vida, y conforme a esto tratando Auerroes en el sexto de el colliget, deste particular dize. Es necessario que las calidades actiuas y passiuas tengan entre si proporcion, y no solamente entre si, mas que tambiẽ se proporcionen a vn tercero, que es al coraçon. Y assi declara esta doctrina poniendo exemplo en dos hombres de vna misma complexion que el vno es de mas breue vida que el otro, porque aunque en este tengan proporcion las calidades entre si, no la tienẽ con vn tercero que es el coraçon. Y el otro es de mas larga vida porque lo vno guardan las calidades entre si esta proporcion, y tambien con el tercero. Y assi dezimos con Aristoteles en la decima quarta seccion de los Problemas, en la sentençia nona y decima, que los que viuen en lugares calientes, viuen mas larga vida que en los fríos, porque los que viuen en los calientes son

de

Auerroes.

Aristot.

de naturaleza mas fecca, y mas firme, y mas durable es lo que es seco, porque la muerte es cierta putrefacción. Y tambien porque la muerte es refrigeración y extinción del calor natural: y todas las cosas se enfrian mas con el ayre frio, el qual como en las regiones calientes es caliente, assi en las frias es frio, y con mas brevedad y vehemencia corrompe el calor interior. Y tambien porque en los lugares calientes se conseruan mas los principios y causas de la vida, que son el calor y la humedad, y por el consiguiiente en ellos es la vida mas larga, porque la muerte no es otra cosa sino vna corrupcion del calor y de la humedad. Y assi dize Seneca. *Qui mecum nascitur, mecum moritur: et qui me viuificat, me occidit.*

La segunda duda de este capitulo es porque los que viuen en lugares muy calientes, o en regiones muy frias son de rostros muy fieros, y en costumbres saluages. Para mejor entendimiento desta duda, es de advertir que Auicenna en la primera del primero dize q̄ Dios nuestro señor le dio al hombre la mejor y mas auentajada complexion de todos los animales, de la qual resulta que las acciones de su entendimiento y sus costumbres sean muy auentajadas, y la configuracion de sus miembros y su composicion la mas hermosa de quantas maravillas

Aristotel.

ay en el mundo: y como dize Aristoteles, sus partes en respecto de las de los mas animales resplandecen como el oro prouado y examinado en la fragua del platero. A esta tan excelente complexion y configuracion de miembros, la descomponen y destruyen los vehementes excessos de las calidades actiuas y passiuas, y principalmente la fuerza y vehemencia de las actiuas, de la qual se adquiere mala complexion o por naturaleza o por deprauada costumbre: de suerte que como la buena complexiõ y temperança es de grandissimo momento y prouecho para la hermosura del cuerpo, assi tambiẽ

Grandes excessos en las calidades destruyen el temperamento del alma.

lo es para el alma: y por el consiguiente los grandes excessos en las calidades destruyen y descomponen no solamente el temperamento del cuerpo, mas tambien singularissimamente abaten y arruynan el de el alma. Y assi se en-

Aristotil. Proclo.

tendera muy bien esta doctrina de Aristoteles de lo que escriue Proclo philosopho en el libro de Magia & demone, quando dize que la naturaleza haze y compone los cuerpos para las almas, y les da instrumẽtos congruos, y q̃ muestra las ymagines de las almas en los mismos cuerpos. De donde podemos sacar que de la deformidad y fealdad del cuerpo se collige su mal temperamẽto, y del mal tẽperamento del cuerpo vendremos a entender quales seran las co-

La naturaleza muestra las imagines de las almas en los cuerpos.

stumbres

stumbres del alma que en tal casa habita. Dize
 muy bien con esta doctrina aquello de Veleyo Valejo Pa-
terculo,
 Paterculo, en el libro vltimo de la historia Ro-
 mana tratãdo de aquel Vatinio, cuyo odio era ¶ Vatinia=
nu odiu.
 tan celebrado que se traya en comũ prouerbio,
 que su fealdad era tanta, que competia con la
 torpeza de su entendimiento: de tal suerte que
 se echaua muy bien de ver que su alma mo-
 rava y habitaua en su iusto y dignissimo domi-
 cilio. Y Valerio Marcial en el libro duode- Valerio
Marcial.
 cimo de los epigrammas de la fealdad del ro- De la feal-
dad del ro-
stro las ma-
las costum-
bres.
 stro de Zoilo collige sus malas costumbres en
 aquellos versos. *Crine ruber, niger ore, &c.* Y entre
 los epigrammas griegos esta vno contra vn co-
 xo que dize. Tienes coxo el entendimiento co-
 mo la pierna, porque la naturaleza exterior da
 certissimas notas de la interior. Y Aristopha- Aristopha-
nes.
 nes primero q̃ estos en otro verso griego auia
 dicho: por tanto Philodes obra mal, porq̃ es
 torpe y feo en el cuerpo. Y Ecdoro otro poëta Ecdoro.
 griego (como lo refiere Stobeo en el sermon
 88.) le solia dezir a cierto hombre, teniendo el
 rostro muy feo, tendras las mismas costũbres:
 porque la naturaleza de vna cosa mala, produ-
 ze otra tal, como de vna viuora nace otra viuora. De una uiuora
otra uiuora.
 Concuerta con estas sentẽcias la de Calsio
 Iatro sophista, en el capitulo cinquẽta y vno de Cassio Iatro
sophista.
 los problemas medicinales quando pregunta,

que porque causalos hombres de formas monstruosas son insipientes? y responde diziendo, que la causa es porque las partes del alma corresponden alas del cuerpo, como las del cuerpo alas del alma. Echan el sello a estas sentencias el glorioso sancto Aurelio Augustino, y los Decretos Canonicos, en la distincion quarta y vna, en el. §. vltimo, quando dizen que la in composicion o improporcion del cuerpo significa la desigualdad y torpeza del entēdimien to: y a este proposito dize Porphirio vna cosa marauillosa que los demonios cuyos animos son iniquos y malos, que tienen los cuerpos feos. Nies de passar debaxo de silencio lo que cuenta Plutarcho y otros autores de Philopemenes, el vltimo de los illustres duques Griegos, q̄ siendo como era de rostro y cuerpo feo, estandolo esperando en Nicea con vn solemne combite, entro en casa de su huesped primero q̄ todos los que venian con el, la muger del huesped por el mal rostro q̄ tenia entendio q̄ era alguno de los criados q̄ venia delante, y mādole q̄ partiesse vna poca de leña, y el hizo lo ansi, y estandola partiendo entro el huesped, y espāta do del officio indigno ala persona del Duque le pregūto, qual auia sido la causa, entonces Philopemenes respōdio en lengua Dorica y dixo. Yo pago la pena de mi mala cara y fealdad, finalmente

¶ Quia corporalibus consentiunt animalia, si aut animalibus corpora lia.
S. Augustin Decretos Canonicos.

Porphirio.
Plutarcho y su historia a este proposito.

nalmente de aqui vinieron los antiguos a aborrecer en tanto grado la fealdad y torpeza del cuerpo, que el encontrar con vn hombre feo lo tenian por malo y siniestro agüero, alo qual alude Iuuenal en la satyra quinta quando dize. *Iuuenal.*

Tibi pocula cursor

Getulus dabit, aut nigri manus offesa Mauri

Et cui per mediam nolis occurrere noctem.

De aqui vinieron tambien los antiguos a tener por cosa siniestra y de mal agüero el encontrar con vn negro, como se cuenta del Emperador Septimo Seuero, que tuuo por mortal agüero encontrar a vn Ethiope. Y de Bruto Cäsio cuenta Appiano en el libro quarto delas guerras ciuiles, que queriendo entraren el recuento de vna batalla les salio al encuëtro vn Ethiope, delo qual tuuieron por cierto su desastrado fueslo y muerte. De aqui tambien se vino a dezir en prouerbio: generacion y estirpe de furias, de aquellos que tienen tetra y horrible figura (y como dize Aristophanes) que miran con ojos furiosos y toruos: porque lo que es dañoso y nociuo, se suele dezir que ha nacido de Furias. *Appiano.* *¶ Furiarum stirps.* *Aristophanes.*

A la tercera duda donde se pregunta, si los hombres criados en lugares calientes, seran mas sabios, que los criados en lugares frios. No ay duda ninguna sino que los criados en

Silos que son criados en lugares calientes serán mas sabios.

La conseruacion de la salud,

Aristotel.

lugares calientes o los que habitan lugares calientes seran mas sabios, quanto a lo que es de parte de el lugar, y auiendo en las demas cosas y igualdad: la quales sentencia de Aristoteles, en el libro decimo quarto de los problemas, en la sentencia decima quinta. Las razones que ay para esto son que los que se crien en lugares calientes comparados con los que se crien en lugares frios, son como los viejos en respecto de los mancebos, y los viejos es cosa cierta que tienen mas prudencia y sabiduria que los moços, por la remission y moderacion que en ellos ay de calor; lo qual es muy contrario en los mancebos por la viuez y vehemencia de su calor. Son comparados a los borrachos los que viuen en lugares frios, como lo enseña Aristoteles en el libro y sentencia que agora citamos, los quales por razon de la frialdad del lugar se hazen de intenso calor interior mayor que el que tienen de su naturaleza. Y asy ay en estos grande transmutacion y alteraciõ en las potencias del alma para lo que toca a la prudencia y sabiduria: porque el calor encerrado en las partes interiores (ni mas ni menos que en los borrachos) echa de si las partes superiores humos y vapores. Y asy estos no pueden vsar de tanta razon, y estan hechos tontos y se hazen atreuidos y muy cõfiados de si, de fuerte que

Aristotel.

Los que viuen en lugares frios son comparados a los borrachos.

que ni se admiran ni piensan alguna parte de las cosas futuras : pues por la admiracion vieron los hombres a alcanzar los altos secretos de la philosophia , y la meditacion es llave de la verdad , como se dize en el Almagesto , y por esta meditacion se alcanza la sabiduria. *Por la admiracion vinieron a alcanzar los secretos de la philosophia.*

Y esta es la causa porque el Reyno y Imperio de los Romanos permanecio y duro tanto tiempo , y vino en tanto augmento : por estar puesto como en medio habitable , entre los Meridionales , los quales tienen grande excelencia de entendimiento y razon : y entre los Occidentales , los quales con grande osadia y atreuimiento , temerariamente emprenden cosas grandes. Y assi por los Aquilonares tienen atreuimiento y confianza con su fortaleza , y tambien por los Meridionales tienen astucia y sabiduria. Y assi de mas desto , los que viuen en lugares templadamente calientes , son mas sabios , porque son mas templados en su comida y bebida , y assi mismo todos sus actos los regulan con la razon y prudencia , ordenando las cosas presentes , previniendo en las futuras , y acordandose de las pasadas. No son temerarios y feroces , ni muy cõfiados de si , como los que se crian en lugares frios , porque los que se crian en lugares calientes , por la exalacion de su calor natural hecha

Porque el imperio Romano duro tanto.

En lugares templadamente calientes mas sabios.

La conseruacion de la salud,

por el calor de el lugar se enfríã y tiemplan sus
spiritus, y assi se hazen tímidos en alguna ma-
nera, y no feroces como los que auemos di-
cho. Y assi atienden y consideran que fin ten-
dran sus actos y obras, y por la tal inquisicion
se hazē sabios y discretos. Por esta causa Albu-
mazar en el quinto del introductorio vino a
dezir que estos despues del diluuió fueron los
principales padres y engēdradores de las sciē-
cias y principalmente de la astrologia. Tales
vniuersalmente son los que habitan la Asia, he-
cha comparacion con los de la Europa, como
lo afirma Hippocrates, en el libro de aere
aquis & locis. Otra causa y razon da Aristote-
les en el mismo problema, para que los que ha-
bitan lugares calientes sean mas sabios, y es
porque la permanencia y generacion en estos
es mas durable que de los que viuen en lugares
frios: y assi son comparados los que viuen en
lugares caliētes para el negocio de sciencia y sa-
biduria a los viejos, y los que viuen en lugares
frios a los mancebos, los quales han viuido po-
co tiempo, en el qual no se puede alcançar mu-
cha sciencia, para la qual es necessaria la expe-
riencia y el tiempo, como se dize en el primero
delas *Æthicas*. De mas desto son los mancebos
detenidos y ocupados en sus passiones, que
son muy enemigos de la sciencia y sabiduria, y
los

Albumazar

*Hippocrat.
Aristot.*

*Los de luga-
res caliētes
comparados
a los uiejos
y los de luga-
res frios a
los mance-
bos.*

los vejos muy contrarios de los mancebos pues estan mas quietos y mas mitigados en sus pasiones, por lo qual el anima en la quietud y sosiego se haze sabia y prudente como se dize en el septimo de los phisicos: y los mancebos estan en mucho mouimiento y turbacion de sus pasiones, y assi en el mismo lugar se dize, que los niños y mancebos no pueden aprender ni juzgar con sus sentidos tan viuamente, como los viejos. Es otra razon principal porque los q̄ *Los de lugares frios tienen mas fortaleza en las virtudes naturales, y son debiles en las animales.* viuen en lugares frios son menos sabios, y es porque estos tienen mas fortaleza en las virtudes naturales, y son debiles en las animales, pues las vnas son impedimento de las otras, como lo dize Auicena en el segundo de anima, lo qual es contrario en los que habitan lugares calientes, los quales exceden en las virtudes sapientiales del alma. *Auicena.*

CAPITULO LXXVI. EN EL QVAL

se trata qual de los cinco sentidos del cuerpo es mas excelente para el beneficio de la vida humana. Y si estos cinco sentidos en los cuerpos glorificados alla en el cielo impyreo exercitaran su officio.

A Vnq̄ es verdad q̄ Aulo Gelio, en el libro *Aulo Gelio.* decimo nono de las noches Atticas, en el capitulo segundo refiere vna sentēcia y palabras:

Aristot.

de Aristoteles en las quales dize que el deleyte que se recibe con el oyr, con el ver, y con el olfacto es tan solamente de hombres, empero el q se recibe con el gusto y el tacto es torpissimo, porque este es de bestias. Con todo esto no dexaremos sin lugar de su deuida alabança el sentido del tacto el qual principalmente se percibe con las manos. Y destas son muchas las alabanças que en muchas cosas se pueden dezir.

Celio Ro.
212.

Y assi Celio, en el libro segundo de sus antigüas lecciones comienza a dezir. Quien podra dezir dignamente aunque tenga grande eloquencia y mucha claridad de ingenio la magestad y grandeza que al hõbre se le llega por sus manos: quã hermosas son y quã aparejadas para qualquiera mouimiẽto, son innumerables las artes que por medio de las manos se aprẽdẽ y exercitan, la pintura, la sculptura, la musica, la fabrica de los sumptuosos edificios, y ciudades, el beneficio y agricultura de los campos de dõde tanto bien resulta a la vida de los hõbres, la variedad de los vestidos, la cõposiciõ y aderego de los cuerpos. Cõ estas se penetrã y alũbrã las entrañas d la tierra, y se saca la fuerza y potẽcia de todos los metales para reduzirlos a nõs prouechos, allanamos la naturaleza d todas las cosas, derribamos los montes, admitimos los mares, ponemos les ciertos limites y terminos,

penetra

penetramos las aguas para buscar las ricas prendas y alhajas, hazemonos señores de los câpos allanamos los montes haziendo en ellos caminos llanos, tenemos dominio sobre las bestias de la tierra, sobre los peces del mar, y alcãçamos las aues que van volando por el ayre, y finalmẽte todo lo que comprehendela grandeza de la tierra con la diligencia de las manos lo hazemos de nuestro derecho y dominio, q̃ diremos de la excellẽcia y grãdeza del escriuir cõ la qual se adquiere la sciencia de tantas cosas, se sustẽta y augmenta la antigüedad, no dexa perecer ninguna cosa, y a quien todo lo arruyna y escurece (que es el tiempo) lo sugeta a nãa grãdeza. Y lo que es mas de marauillar a la misma auaricia, y rapacidad de la muerte se antepone. Podemos con justa razon atreuernos a dezir cõ Celio, q̃ quitadas de por medio las manos, no solo no tuuieramos defenſa y amparo en nãas neceſsidades, mas antes fueramos mäs miserables q̃ las bestias. Y de aqui parece q̃ dixeron muy bien aquellos, que pusierõ las manos por ministras de la razon y sabiduria. Y Anaxagoras dixo, q̃ por tanto le parecia el hombre animal sapientissimo porque tenia manos. Son innumerables sus officios y prouechos de suerte q̃ el q̃ los quisiere escriuir y cõprehẽder a todos, antes fatigara y cansara su entẽdimiento, q̃ los pueda reduzir a de-

Las manos ministras de la razon y sabiduria.

Anaxagoras.

La conseruacion de la salud,

a deuido numero. Y entre todos son dos singularissimos el vno es del sentido, y el otro la apprehension y retencion. Y por tanto el summo reparador y conseruador de la naturaleza hizo a la palma de la mano molissima para que tuuiesse grande viueza y agudeza en el sentido. Y por tanto dize Auicena, que la cute de la palma de las manos es mas templada que toda la demas restante del cuerpo humano, sacando destenuerola cute de la extremidad de los dedos, y principalmente de el indice. Y Galeno en el primero de Temperamentis afirma que lo interior de la mano es el medio del temperamento entre todos los extremos del calor, del frio, de lo humedo, de lo seco, de lo duro, y de lo blando: como que ella sola sea la regla de los cuerpos sensibiles, y instrumento del sentido al mas

Auicena.

La cute de la palma de la mano es mas templada q̄ todo el cuerpo humano.

Galeno.

Los ojos llevan la palma y uictoria a los demas sentidos.

sabio y prudente de todos los animales. Pero no ay duda ninguna en este tratado y materia, sino que los ojos y su sentido entre todos los demas sentidos se lleuan de la excellēcia la palma y la uictoria. Quien ay que tenga alguna duda en que los ojos sean la mas preciosa parte de todas las que dan gracia y ser al cuerpo humano? Y por tanto estan mas vezinos y mas cercanos al asiento del alma que todos los demas sentidos. Y assi dizen muchos autores graues q̄ debaxo del nombre y sentido de la vista se comprehen-

prehenden y entienden todos los demas sentidos. Y Sant Isidoro dize que en los ojos esta todo el juyzio y el discurso del entendimiento y de el alma, y que es mas viuaz y mas excelente que todos los demas sentidos el de la vista, porque tiene mayor conjuncion con el cerebro y con el alma. Y assi en ninguna cosa como en los ojos se echa de ver la perturbacion o alegria del alma. Y assi dizen varones prudentes que son juezes los ojos de la misma alma, y tambien que habita en ellos. De donde se sigue que como en vn espejo claro y resplandeciẽte se echa de ver en los ojos la modestia, la clemencia, la misericordia, el odio, el amor, la tristeza, y la alegria. De aqui tambien proceden los varios afectos y modos de mirar, como es el toruo, cruel, encendido, graue, transuerso, submisso, y blando, y para que lo digamos en vna palabra, no ay duda sino que en los ojos habita el alma, y que tocando en ellos se toca en la misma alma. De donde tambien procede que los enamorados con la frequente vista el vno del otro derraman y reciben el veneno del reciproco amor corriendo para esto la intensa y magnacion, asile acontecio a Euteliida mirandose en la reflexion de las aguas y a Nereo los quales de su propria hermosura se enamoraron y se hizieron mal de ojo. Y en vna fuente que esta cerca del

De baxo del
nõbre de ui
sta se entiẽde
todos los sen
tidos.

S. Isidoro y
su sentençia.

Los ojos jue
zes del alma
y el alma ha
bita en los o
jos.

Tocando los
ojos se toca
el alma.

Los enamo
rados con la
vista derra
mā y recibẽ
el veneno del
reciproco
amor.

Euteliida y
Nereo assi
propios se
hizierõ mal
de ojo.

Nilo

La conseruacion de la salud,

Nilo que se llama Nigris dicen que ay vna fierrallamada Catoblepas de muy pequeño cuerpo que mata con su vista, y la misma violencia tiene la de el Basilisco. Es causa potissima, y principalissima de la vista el humor christalino como lo dize Galeno, en el libro de instrumentis odoratus. Y Platō en el Timeo dize q̄ los ojos sō participâtes de rayos de fuego celestiales. Dize se que los ojos son los vltimos q̄ recibē perfection en el cuerpo humano, y q̄ mueren primero que todas las demas partes. Sō los sanguinos de muy fuerte vista: los colericos de muy aguda: los q̄ tienē los spiritus crassos la tienē incierta, si el spiritu es humido y poco, ni puede ver las cosas q̄ estã apartadas, y ni mas ni menos las q̄ estã propinquas, el spiritu delgado tenue y obscuro como es el d̄ los viejos y d̄ los q̄ estã cō fumidos y flacos d̄ alguna enfermedad, hazela vista muy debilo casi ninguna, falta la vista y obcurecēse los ojos, cō la falta d̄ los humores, cō la sequedad, cō la tristeza, cō el lloro, cō el cãfãcio, cō la vejez, cō el superfluo coito, cō el velar demasado, cō los ajos, cō las cebollas y los puerros: ayudan y restituyen en la vista los vinos dulces, las pasas, las almēdras dulces, las castañas tostadas y cocidas, los nabos, los paxaros, la simiēte del hiñojo sus hojas y rayz, la euphragia, el euphorbio, el cãtueso, la chilidonia y la ruda verdes crean

Causa q̄ la vista el humor cristalino.

Galeno.

Platon.

Los ojos los primeros q̄ mueren.

Porque causas falta la vista.

Ayuda a la vista.

crean la vista. De dōde nazca o sehagala vi
sta vuo varias opiniones porq̃ vnos dixerō q̃ *Como se ha-
ga la vista.*
sehaze delas ymagines q̃ se inxerē y se ofrecē a
los rayos delos ojos reflexas, como fuerō De-
mocrito y Epicuro, la qual sētēcia refuta Macro *Macrobio.*
bio en el libro. 7. delos Saturnales, en el capítulo
14. Hipparco otro philosopho dixo q̃ la vista se *Hipparco.*
hazia d̃ la projectiō o arrojamiēto de entrābos
los ojos a la cosa vista: como se haze el tacto
por la applicaciō de las manos. Platō dixo q̃ se *Platon.*
hazia por cierta corradiaçiō sacada la lūbre de
los ojos y entrādose cō la cosa visible. Pero casi
todos los philosophos son de parecer q̃ el sen-
tido de la vista se estiēde mediāte el ayre hasta
la cosa colorada, como lo afirma Galeno en el *Galeno.*
libro. 7. de los placitos de Hippocrates y de Pla *Platon.*
tō, pues no puede auer vista dōde no ay color,
como lo enseña Platō in Charmide, otras opi-
niones vuo de Zenō Citico y Apollodoro las *Zenō Citico*
quales dexamos de referir, porq̃ podamos de-
zir alguna cosa de los muchos engaños q̃ se ha-
zē y acōtecē a la vista. Hazēse los engaños en
la vista, como lo enseña Vitellio, en el libro *Vitellio.*
quarto, en el Theorema primero, o por causa
de la vista, o por causa de la virtud del alma q̃
distingueo determina. Los quales engaños se
quitaran y apartarā cō los auisos q̃ se siguiē. El
primero auiso es que la cosa visible participe de
lumbre,

lumbre porque de otra suerte no se podra ver. Y de la diuersa recepcion o recibimiento de lumbre se hazē diuersos colores, como se echa de ver en vn paño de seda, en el cuello de la paloma y de vn pauon. El segundo auiso es, que aya distancia conueniente entre la cosa visible y la vista. Y digo que ha de ser distancia conueniente segun fuere el modo de la facultad, q̄ uiere en los ojos: porque las cosas q̄ estā muy apartadas, parece que estā quietas, aunque corren con grāde velocidad, como se puede echar de ver en el Sol y la Luna y en otras estrellas, y las cosas quadradas parece que son redondas, como lo dize Lucrecio en el quarto de, rerum nat. Requiere se lo tercero que se haga opposicion de la cosa visible a la vista. Lo quarto es necessario, que el cuerpo visible sea de alguna cantidad en respecto de la superficie de la vista. Lo quinto es necessario, que el cuerpo visible sea en alguna manera solido, porque si es de semejante prespicuydad con el diaphano o con el medio no se podra discernir. Lo sexto se requiere para que la vista sea cierta que el ayre sea diaphano entre el cuerpo visible y el ojo, porque si es destemplado o crasso daña y offende: demas desto la luz ha de ser conueniente: porque si es demasiada, y principalmēte en los cuerpos que estan luzidos y pulidos de la reflexiō se embora

Lucrecio.

la vista. Lo septimo para la certidumbre de la vista se requiere tiempo, para considerar lo que se ve: porque con vn simple y primero intuitu, nadie puede exactamente juzgar, sino buelue otra vez a mirar, y para esto es menester tiempo. Lo octauo se requiere la sana disposicion de la vista, porque por enfermedad de los ojos suele auer engaños, y principalmente si ay alguna lesion o falta en el humor christalino. Como el humor citrino o colorado en los ojos nos representalas cosas que vemos desta misma color: si en la niñeta ay algun humor crasso, parecen las cosas vistas horadadas: si es negro el humor parecen llenas de moscas: si se pone el dedo sobre el angulo del ojo o dentro del angulo, parece vna cosa doblada: si mouemos el ojo con el dedo, parece que se mueue la cosa vista. Con estas se pueden contar otras muchas causas del engaño de la vista, las quales trae Vitellio en el libro quarto, en el theorema veynte y ocho, como son las imaginaciones, las violentas impresiones del animo, y la virtud visua in discreta: como lo es la de aquellos que ymaginan que ven a los muertos.

(···)

La conseruacion de la salud,
CAPITULO LXXVII. EN EL QUAL
se trata si los cinco sentidos corporales en los cuerpos
glorificados en el cielo impyreo vsaran y exercita-
ran sus officios.



TIENE La potencia intellectuā en aquella patria y regiō gloriosa su obieto nobilissimo en la clara vision de la beatissima Trinidad y en su diuina essencia. Y la

volūtad tiene su obieto en el amor y dilectiō del summo bien. Y si los cinco sentidos han de ser finalmente gloriosos parece que cada qual de ellos ha de estar actuado respecto de su obieto nobilissimo de que es capaz: pero parece q̄ estos obietos no los ay, ni los puede auer en aquella ciudad sancta, y principalmēte los obietos de los tres sentidos inferiores, como es el de el olfacto, el de el gusto y del tacto: pues en el reyno celestial no ay cosas sensuales en q̄ estos sentidos se deleyten: porque allí no aura templança entre el frio ni el calor, no aura sed ni hābre, no aura flagrācia de cosas olorosas, ni aplicacion de cosas q̄ tēgan sabor, mas antes todos seran allí como angeles celestiales q̄ ni tienen necesidad de comerni de beuer, y menos vacan ala generacion, como lo dize Christo nro sal-

s. Matheo. uador por S. Matheo en el capitulo. 22. hablando

do con los Saduceos que juzgauan carnalmente de el estado de la futura bienauenturança en aquellas palabras. Errays ignorando las scripturas, y ignorando la virtud de Dios, porque en la resurrección ni se casaran ni seran casados: pero todos seran como angeles de Dios en el cielo: de lo qual parece que se sigue que los cinco sentidos de los hombres glorificados no seran beatificados en sus obiectos. A esta duda satisfaze el glorioso Augustino con su singular ingenio en el libro de la perfectiõ de la justicia del hombre, adonde dize que en la plenitud de la charidad de aquella patria celestial se cūplirá ð lleno en lleno aquel diuino precepto, amaras a tu señor Dios de todo tu coraçon, de toda tu anima, y con todas tus fuerças, lo qual no se pudiera cūplir, si la operacion y vso de todas las humanas fuerças y potencias alla en el cielo no se quietassen en sus obiectos, como lo declara S. Thomas en el quarto de las sentēcias en la destinción. 44. en el articulo sexto. Porque si hablamos quanto a los obiectos, no ay duda sino que cada sentido tendra su obiecto: pues la vista tendra por obiecto el cuerpo gloriosissimo de Iesu Christo nuestro señor, el mas hermoso y mas agradable a la vista de todas las humanas y diuinas criaturas. Entõces se cūpliran aq̃llas palabras del sancto Patriarcha

S. August.

S. Thomas.

La vista es
obiecto del
cuerpo de Je-
su Christo.

Iob.

Iob en el capitulo decimo nono. Se cierto que mi redemptor viue, y que me tēgo de leuantar de entre los muertos, y que tengo de ver en mi

El oydo.

carne a Dios mi saluador. El oydo tendra por obiecto al mismo Christo que formara la boz por sus naturales organos en cumplimēto de

Psal.

aquello del psalmo, daras Señor a mi oydo go-

Canticorum.

zo y alegría: y en el capitulo. 5. de los Cantares alabando la esposa a su esposo Iesu Christo dize, mi anima se deshizo y derriuo en amor, en el mismo punto q̄ mi amado me hablo. Y de la sonora y dulcissima boz deste Diuino esposo se dize en el officio de sãcta Annes. Amo a Christo en cuyo talamo e entrado, cuya madre es virgen, y cuyo padre no conoce hēbra, cuya boz y organo tiene tono suauissimo. Aura en aquella patria cantos de todos los demas Sãctos, como lo cãta la Yglesia en aquellas palabras, en la ciudad del Señor claramente suenan los organos y cantares de los Sãctos. Y en el hymno de la dedicacion se dize. Toda aquella sancta y sagrada ciudad llena de dulces cantos, con grande dulçura y alegria predica y alaba al vno y trino. Ay en aq̄lla dichosa patria cantares de los angeles, pero no corporal mēte, sino como

S. Chrysost.

dize S. Chrysost. su cãto es vn discurso acerca de los atributos y perfecciones diuinas, que en tēdiēdo las los angeles en su discurso se alegrã,

y affir-

y afirmandolas cantan, sancto, sancto, sancto.

El olfacto tendra por su obiecto el cuerpo de El olfacto.

Iesu Christo conforme a aquello de los Canta

res, en el capitulo primero. *In odore unguentorum* Canticorum.

et c. El tacto tendra el mismo obiecto y El tacto.

tambien las carnes de los otros sanctos. El gu- El gusto.

sto tendra por obiecto la suauidad de los cuer-

pos glorificados cõforme a aquello del psalmo.

Gustate et videte, et c. Es empero d aduertir en Psalm.

esta duda que si hablamos de la actuaciõ de los Suspensiõ d

sentidos de suerte q̃ se entienda que verdadera los sentidos

mente huelen y verdaderamente comen, y ver por la uehe-

daderamente tocan, ay en este particular cinco mente con-

modos o maneras de dezir. El primero modo uersion del

segun algunos es que en los cuerpos glorifica- entendimien-

dos los sentidos estarã suspensos de todo acto to.

por razon de la vehemētissima conuersion

del entendimiento: como acontece en las vehe-

mentes y profundas contemplaciones, en las

quales acontece estar el hombre tã arrebatado

y suspenso, y tã apartados de sus fuerças todos

los sentidos, q̃ aplicandoles los obiectos no siē

ta. Y si esto puede hazer la cõtēplacion desta

vida passible: cõ mayor razon se podra hazer

esto en aquella patria bienauēturada en la qual

la contemplacion se leuantara de puntos. Y pa

rece q̃ no ay necesidad para que los sentidos se

actuē alli de los sensibles, pues el entēdimiento

La conseruacion de la salud,

veeen el verbo todas las species y diferencias de los sensibles claramente. Pero este modo no tiene probabilidad, porque la vision diuina no impide al alma sus propios actos, ni es verdad que los sentidos estaran alli suspensos que seria imperfection. El segundo modo de dezir es, q los sentidos del cuerpo glorificado no serã de stituy dos de sus fuerças del modo q arriba auemos declarado: mas antes seran ellos sus actos mas perfectos q aca. Empero algunos sentidos cuyos obiectos no conuienen a la region celestial como es el de el olfacto, del gusto, y del tacto, estaran alli sin actuacion de sus propios obiectos, empero otros sentidos q hermostean el estado y patria bienauenturada se actuaran alli de sus obiectos conuenientissimos, como la vista en la claridad de la lumbre. Es otro modo d

Otro modo
de dezir.

de dezir q cada qual de los sentidos estara conuenientissimamente actuado, no de los influxos de los propios obiectos, sino q la diuina essencia supplira los tales influxos, de suerte q a los hõbres glorificados les sea Dios el todo en todas las cosas, y de aqui vino a dezir S. Augustin

S. August.

en el libro. 22. de la ciudad de Dios, en el capitulo vltimo, q otra cosa es aquello que esta dicho por el propheta. Yo sere Dios de todos ellos: sino yo sere hartura de todos: yo sere todas aquellas cosas q los honestos desseo pretenden:

yo fere su vida, su salud, su virtud, su abundancia, su gloria, su honra, su paz y todos sus bienes. De aquesta manera se entiẽde aquello del Apostol, para q̃ el sea todas las cosas y fin de nros deseos. Es otra manera de dezir, q̃ la potẽcia visiva vera no por el entendimiento, como agora lo hazẽ los Sanctos, sino por el acto de ver, intromitendo & suscipiẽdo, como lo dize el philosopho, en lo de sensu & sensili. Y entonces se cumplira aquello de S. Lucas, en el capitulo. 3. vera toda carne la salud de Dios: esto es a Iesu Christo. Y tãbien aquello de Esaias en el capitulo. 33. veran a su Rey en su hermosura: y sus ojos miraran de lexos la tierra, no aura differẽcia de sitio, ni altura de cuerpo, ni grandeza de montes que pueda impedir la visiõ de los ojos de los Sanctos. Al qual proposito dize el glorioso Augustino en el libro vigesimo primo de la ciudad de Dios. Cosa dura es dezir q̃ entonces tendran los Sanctos tales cuerpos que no puedan cerrar y abrir los ojos quãdo quieran. Aura tambien alli el acto proprio de los oydos sensiblemente, porq̃ los oydos de los cuerpos bien auẽturados no seran como de ydolos, mas antes oyran realmẽte las bozes y las alabãças del seõor, cõforme al o q̃ esta dicho por Esaias, hallarse ha en aq̃lla ciudad sãctagozo y alegria hazimiento de gracias, y boz de alabança, y el

S. Pablo.

Otro modo.

Aristotil.

S. Lucas.

Esaias.

S. August.

Esaias.

La conseruacion de la salud;

psalm. psalmista dize, aura alabanças de Díos en sus
s. Augst. gargâtas, en el qual lugar dize sant Augustin,
que las lenguas y coraçones no seran sufficien-
s. Thomas. tes para alabar al señor. Y sancto Thomas en
el quarto de las sentencias en la distincion qua-
renta y quatro dize, que en la patria celestial
aura alabança vocal. Aura tambien alli las es-
pecies de los cantos de los de mas animales in-
fluxas de Díos: porque alli no ay ruy señores
ni otros animales, para que presencialmente
corran las voces de sus gargantas, sino del mo-
do que auemos dicho. Ni sera entonces falso
el iuyzio que hizieren los sanctos oyendo, co-
mo es el de los phreníticos, mas antes conoce-
ran desde su altura que es verdadero. Deste mo-
Cálicorum. do de hablar se dize en los canticos en el capi-
tulo segundo. Han aparecido flores en nãa tier-
ra, y la boz de la tortola ha sido oyda: oyrse ha
tambien alli risa de alegria celestial, como lo di-
s. Thomas. ze S. Thomas en el quolibeto decimo, confor-
Iob. me a aquello del sancto Iob en el capitulo.8. ha-
sta tanto que se llene tu boca de risa. Aura tam-
bien el vso y el acto proprio sensible del olor
S. Thomas. de las narizes, como lo dize S. Thomas en el
tercero en la distincion quarenta y quatro, cõ-
forme a lo q̃ la yglesia canta, que seran vn suaue
olor los cuerpos d̃ los sanctos: porq̃ de otra ma-
nera serian como ydolos, y mas olor echarian
aquí

aquillos huesos de los Sanctos, que alla en el cielo sus cuerpos. Lo qual se comprueba con razón porque si de los cuerpos de los condenados, y de sus huesos subira vn hedor pestilencial, como se dize en Esaias, en el capitulo veynte y quatro, y en el Apocalipsi, en el capitulo decimo quarto. Para que los dañados y condenados sean punidos y castigados con hedor, segun aquello del Psalmo. Fuego, piedra çufre, y espíritu de procelas sera la parte y suerte de su calix: siquese tambien que de los cuerpos de los Sanctos subira vn olor suauissimo para que los Sanctos sean tambien premiados en este sentido. Ni es de inconueniente para lo que vamos diziendo, que para hazer se olor, es necessaria la mixtura de lo caliente, de lo frio, de lo humedo, y de lo seco: los quales todos entre si son contrarios, y donde estos estan es forçoso que aya corrupcion, y esto no se compadece, pues esta claro que los cuerpos gloriosos son incorruptibles. A lo qual dezimos que la dote de la impassibilidad que tienen los Sanctos, los haze incorruptibles aunque tengan verdaderas carnes juntadas y allegadas con lo humedo y seco, y con lo frio y caliente, porque todas estas calidades estan reduzidas a excellente proporciõ y temperamento, de donde procede que los tales cuerpos sean odoriferos y suauissimos. Sera

*Esaias.**Apocalipsi.**Psalm.*

La conseruacion de la salud,

El gusto. tambien en aquella patria gloriosa actuado el gusto de los Sanctos, pero no en la comida, como dize Sancto Thomas, en el quarto en la distinction quarenta y quatro, sino quanto al juyzio de los sabores. Sera tambien actuado el sentido del tacto, como se collige de aquello que le fue dicho a Sancto Thomas, *infer digitum tuum*. Y Christo nuestro Señor le dixo a Maria Magdalena quando le queria tocar. Nome quieras tocar, porque aun no he subido a mi padre, como si le dixerá, quando yo estuviere con mi padre entonces me tocaras. Prueuasse tambien la actuacion deste sentido con razon y primeramente, porque allí en la patria el sentido de el tacto no es como de ydolos, y tambien porque este sentido no sera allí mas inferior que todos los demas que allí estan actuados. Y lo tercero porque allí conuiene que todo el hombre sea beatificado y glorificado en Christo. Lo qual no seria anssi si el tacto saltara en su actiõ, de suerte que todos los cinco sentidos seran beatificados. Podrá dezir la vista y con justa razon. Veo los bienes del señor en la tierra de los viuentes. El oydo podrá dezir, oyre que es lo que habla en mi mi Señor Dios. Y el odorato dira. Corremos en seguimiento del olor de tus vnguentos, el gusto dira. Gustad y veed porque es suauel Señor, el tacto dira. Su

mano

mano si quierda esta por reclinatorio debaxo
 d mi cabeça y su diestra me abraçara. Pero final
 mente dezimos que saber y entender con qual
 de estos modos que auemos referido, sera di-
 stintamente, cõ el qual las potencias inferiores
 serã beatificadas, no le es dado a los mortales: y
 portanto dize el glorioso Augustino, en el li-
 bro vigesimo dela ciudad de Dios, en el capitu-
 lo vltimo. No me atreuoa diffinir temerariamẽ-
 te, lo q aun a pẽsar no alcanço, pero basta saber
 a los mortales y juntamente creer que en aque-
 lla ciudad gloriosa tiene Dios aparejadas para
 los q de veras lo vuerẽ amado tan ricas y auẽta-
 jadas prendas, quales humanos ojos no vierõ,
 ni oydos oyeron, ni entendimientos por acen-
 drados que sean pueden comprehender.

¶ Leuaciua
 subcapite,
 &c.

A. Auguſt.

CAPITULO LXXVIII. EN EL QUAL

se trata la vana opinion y mera locura q los philoso-
 phos, los poetasy astrologos tuuierõ diziẽdo q cada hõ-
 bre uiuia y moria enferma uo sanaua segũ su hado.



VERON Tantos los sueños
 phantasticos y engañosos, que
 los antiguos tuuieron con la va-
 na opinion de su hado que que-
 rerlos explicar y reduzir a deu-
 do numero seria (como se suele dezir en comũ
 prouer-

La conseruacion de la salud,

Locura de
los antiguos
con el hado.

prouerbio) trabajar embalde, pues no solamente lo hazian señor y gouernador de las cosas humanas, pero aun tambien le atribuyan imperio de cosas altas y diuinas. Y quanto a lo que toca al intento de nuestro capitulo no le dauan menos que ser señor de la vida y de la muerte: lo qual solo conuiene a la casa y mayorazgo del padre de las lumbrés y señor de las eternidades de quien esta dicho que viuifica y mortifica, *qui deducit ad inferos & reducit*. Fue pues tanta la locura de estos desuenturados Philosophos que vi

Quintiliano

no a dezir Quintiliano, en el libro de sus decla

¶ Fato uiui
mus: lingue
mus: cōuales
cimur: mori
mur.

maciones, que con el hado uiuimos y morimos, y con este mismo enfermamos y sanamos. Y en vn epitaphio antiguo de cierto Poeta, estauan vnos versos latinos que dezian. No es mene-

¶ Parce pre
cor tristes
questus effun
dere, uixi.

ster hazer mas gastos de medicinas: pues los ha dos no me conceden mas vida. Y en otro epi-

Nō erat in
fatis longior
hora meis.

taphio estauan otros versos que hazian relaciō de la muerte del que alli estaua sepultado: atribu

¶ Heu infel
licē sub ini
quo sydere
natum.

yendo la causa della, al auer nacido debaxo de si niestra y desdichada estrella, y Marco Tullio,

¶ Lapsus e
quo preceps
occidit ante
diem.

en lo de natura Deorum trae vn exemplo de dos hermanos, los quales auiendo nacido juntos,

Tullio.

vinieron ambos juntamente a caer enfermos, y por y qual passo y grado se les yua augmentan-

dola enfermedad: y finalmente ambos vinie-

ron a sanar y cōualecer cō vna misma medici-

na.

na. Delos quales dos hermanos dize Possido *Possidonio.*
 nio grande Astrologo, que por tanto ygualmē
 te les auia sucedido así, porque ambos auian te
 nido en su concepcion y nacimiento la misma
 constituciō de estrellas. Los Poetas como Oui *Ouidio.*
 dio dizen que el hado no es otra cosa, sino vn
 immobile y determinado orden de las causas se
 gundas y de los futuros contingentes que de
 baxo dela diuina disposicion pone necesidad
 a todas las cosas humanas. Y así en sus episto
 las hablando de Paris dize. Tus mismos ha
 dos te traē, a que no puedas dexar lo que has co
 mençado. Desta misma manera hablaua Ho *¶ Tetrafa-*
 mero en aquellos dos versos los quales Cicerō *ta trahunt,*
 los conuierte en latinos quando dize. Tales son *necepta re*
 los entendimientos de los hombres, como son *linquere pos*
 las estrellas con que el padre Iupiter a'umbra la *sis.*
 tierra. Y algunos poetas vuo que fingieron cier *Homero.*
 tas y deas que llamauan fatales, o dadoras y re
 partidoras de los hados. Y estas eran tres her
 manas como dezia Platon las quales llamaron *Platon.*
 parcas, la vna se dezia Cloto, la otra Lachesis, y
 la tercera Atropos. La primera dezian que
 trayala rueca, la segunda que sacaua el hilo, y la
 tercera que lo cortaua, como lo dize aquel ver
 so. *Cloto colū baiulat: Lachesis trahit: Atropos occat.*
 Y así tambien deziā que la primera destas tres
 trayalos futuros contingentes, y la segunda los
 dilataua

La conseruacion de la salud,

dilataua hasta hazerlos presentes, y que la tercera los distribuye para el tiempo preterito. Y assi mismo dezian que la primera destas hermanas da la vida, la segunda la dilata, y la tercera la corta. Todo lo qual siendo como es mero figmento lo dexaremos a vna parte, para que entre tanto vengamos a otras opiniones no menos desuariadas, que la primera como son las de los Philosophos Stoycos y Astrologos para que de estas espinas guardemos nuestros passos, endereçando el camino siẽpre a la verdad syncera y pura, q̃ nũca jamas engaño a nadie y menos puede ser engañada. Difiñierõ los Philosophos, que el hado no es otra cosa sino vna disposicion y orden de las causas segundas, esto es de las estrellas y Planetas y el influxo de los ciclos en el nacimiento, o conception del hombre, que determina regula y necessita todos los effectos inferiores respecto del bien o el mal que acontece al tal hombre. Hermes Trimegisto y Apuleyo diffinen el hado diziendo que es cierta inflexion o inclinacion de las causas segundas dependientes de la primera causa. Ptolomeo y los Astrologos dicen que es cierta colligancia de las causas que trae su fuerza y su effecto de los mouimientos de las estrellas. Seneca dize que el hado no es otra cosa sino cierta necesidad de todas las cosas y acciones, la qual

*Difiñicion
del hado.*

*Hermes Tri
megisto.
Apuleyo.*

Ptolomeo.

Seneca.

qual

qual nadie ay que le pueda romper ni impedir:
y que esta necesidad depende de la disposiciõ
de Iupiter, y de el dignissimo consejo de todos
los Dioses. Democrito, y el Epicuro dicen *Democrito.*
que el hado es cierta virtud y fuerza celestial *Epicuro.*
que esta en los mouimientos de los cuerpos
celestes, que contiene debaxo de si y compre-
hende de necesidad todos los effectos que se
hazen debaxo de la Sphera de los actiuos, y
passiuos, esto es de la Luna. Crisippo Stoy-
co, como lo refiere Aulo Gelio en el libro sex- *Aulo Gelio*
to delas noches Atticas dize, que el hado es vn
sempiterno y indeclinable ordẽ de todas las co-
sas, y cierta cadena que ella mesma se rebuelve
y implica por eternos ordenes de consequencia
de los quales esta cõpuesta y tratada. Dã y atri-
buyẽ todos estos Philosophos, Astrologos, y
Stoycos a esta disposicion delas causas segũdas
a la influencia de los cielos (que llaman hado)
todos los effectos naturales y voluntarios: to-
das las inclinaciones a los vicios o virtudes, to-
das las passiones de los animos, las concupiscẽ-
cias, los futuros euentos de la buena o mala for-
tuna, los pensamientos y tentaciones de los
hombres: conforme al error de Empedo-
cles, el qual recita el Philosopho, en el segun- *Aristot.*
do de anima, que dezia, que tales son las volun-
tades y entendiẽtos en los hõbres, quales las
embia

La conseruacion de la salud,

embia el padre de los viuos y de los muertos. Esto es el Sol o Iupiter, diziendo y afirmando que todas las cosas se hazen y disponen necesariamente del hado, fuera de la voluntad de Dios y de los hombres, quitando la potestad de nuestro libre aluedrio. Prueuan estos philosophos y Astrologos su opinion (diziendo q̄ el hado sea sufficiente causa de todos los effectos naturales y voluntarios, que se hazen debaxo de la Luna) con vn dicho de Boecio en el quarto libro de consolatione, que afirma que el hado y su ordē mueue el cielo y las estrellas, y que

Boecio.

¶ Series facti celi & sidera mouet, &c.

tiempla los elementos, y que las mismas cosas que nacen y mueren las buelue a renouar por los mismos passos de partos y simientes: y que los actos y fortunas de los hombres los ata y liga con vna connexion de causas indissoluble. De

¶ Stultū nī delictū quib⁹ forte aut temere humana negotia uolui, agere persuasum est.

aquí vino a dezir Quinto Curcio, en el libro quinto que los humanos negocios no a caso ni temerariamente acontecen: mas antes cada vno corre su ordē y carrera que por immutable ley y trauazon de ascondidas causas por eterna cōstitucion le esta determinada. Y Plinio, en el li-

¶ Singulis sidera tributa sunt nobis clara diuinitibus: minora pauperibus, &c.

bro primero de la natural historia dize, que a cada vno de nosotros nos es dada vna estrella o estrellas, a los ricos claras y resplandecientes: menores a los pobres, y a los miserables obscuras. Y Iuuenal, en el libro tercero dize:

que

que los hados darã a los sieruos reynos, y a los captiuos triumphos. Y en el libro vltimo dize, que vna hora de benigno hado es de mas importancia, que si la Diosa Venus escriuiese al Marte vna carta para nuestra recomendacion. Y en la Satyra septima que comienza. *Et spes et ratio*, dize que haze mucho al caso, que estrellas sean las que reciben al infante luego salido al luz. Y Ouidio en el libro de tristibus dize, que ninguna razon puede vencer el hado. Y Luca no en el libro sexto dize, que todas las cosas leua tras de si el hado. Y Ptolomeo en el libro tercero del Quadripartito afirma que el Sol tiene potestad y fuerza de dar vida y muerte. Y dize mas que los cuerpos celestiales que compelen y fuerçan al hombre a peccar, y a bien obrar. Y Seneca en sus tragedias dize, que el linaje de los hombres se rige por hados.

¶ *Seruis regna dabunt, captiuis facta triumphos.*

¶ *Plus etenim fatiualet hora benigni quã si nos Veneris commendet epistola Marti.*

¶ *Ratio fatum uincere nulla ualet. Preceps agit omnia fatum.*

CAPITVLO LXXVIII. EN EL QVAL

se ponen los grandes inconuenientes que a esta locura y fiction del hado se siguen. Y se prueua y auerigua que en los actos humanos y voluntarios ni ay sugestion ni necesidad de hado.

Como dize el real propheta y sancto Rey David. David q̃ de vno abismo se sigue otro abismo, asì de este vanissimo desatino se seguiran

La conseruacion de la salud,

grandísimos inconuenientes si fuera verdad
Primer ab- (como no lo es) lo que estos dizen. Porque si
sirdo que se pusieramos q̃ el hado importaua necesidad y
figuria de fuerça a los hombres, seguirse ya que el grande
la locura del caudillo de Dios Moysen auia dicho mal en la
hado. obra del quarto día auiendo hecho relacion de
aquellas dos grãdes lumbreras del cielo, quan
do dixo, y vio Dios que fuesse bueno, esto es
Genesis. el regimiento y gouierno de las estellas: por-
que si de el hado y de las estellas le viene a vn
hombre ser ladron y robador, y a otro ser lu-
xurioso, y a otro auariento, y esto no es bueno
fino muy malo, sigue se que Dios nuestro señor
que dio tal poder y fuerça a las estellas, les dio
a los hombres grãde occasion que declinassen
y se apartassen de lo q̃ sus sanctos institutos y
preceptos nos proponen. Sigue se que no es ne-
Otro absur- cessario el rogar y honrar a Dios. Sigue se que
do. no ay peccado, pues el hado quita la libertad
de la voluntad, con la qual se cometen los pec-
cados. Sigue se tambien (lo qual es crimen gra-
uísimo pensarlo) que Dios nuestro señor es
causa de todos los peccados: por que lo que es
causa de la causa, es causa de lo causado: como lo
dize Proculo. Sigue se que Dios es cōtrario en
sus dichos, porque nos amonesta los bienes, y
nos fuerça a hazer los males. Sigue se que injus-
tamente son castigados los hombres por sus deli-

delictos, pues ninguno pecca en lo q̄ no puede euitar. Siguese q̄ injustamēte se dā premio a los buenos, pues la volūtad es causa del merecimēto. Siguese q̄ ningun iuyzio le quede a Dios por hazer de las obras de los hōbres. Siguese q̄ la theologia, las artes, la philosophia moral y las medicinas serian superfluas: por q̄ no aprobecharia cosa alguna enseñar, escriuir, persuadir aplicar medicinas, si todas las cosas acontecē por necesidad del hado. Y si las tētaciones les vienen a los hōbres por la diuersidad de sus natiuidades y por las influēcias de las estrellas, luego no les vienen por los demonios ni por otra causa alguna. Y finalmente si dixessemos, quede el hado proceden y acontecen necessariamente todas las cosas, toda la vida humana pereceria y se destruyria, pues serian superfluas las reprehensiones, las alabanças, y amonestaciones. Considerando esto el glorioso Augustino en el libro quinto de la ciudad de Dios en el capítulo primero dize. Los q̄ piensan que Dios les dio a las estrellas tal fuerza y poder, hazē graue injuria al cielo: en el qual como en algun grauissimo senado, o en alguna corte real seda decreto y parecer q̄ se cometan y hagan delictos. Los quales si en alguna ciudad terrena se cometiessen, luego por senten-
cia y parecer de los hombres seria destruyda.

S. August.
¶ Qui stel-
las putāt ha-
bere talem a-
deo eis tra-
ditam pote-
statem: mag-
nam celo fa-
ciant iniuri-
am.

La conseruacion de la salud,

Y lo mismo dize en el segundo super Genesim
ad literam. Con grande perversidad en los ma-
los hechos auiendo antes de ser reprehendi-
dos, proponen de acusar al autor de las estre-
llas, y no al perpetrador y cometedor de las
tales maldades. Y el bienauenturado sancto Am-
brofio en el Exameron reprobando aqueſte er-
ror deſatinado de la neceſſidad del hado dize.
Como el ſeñor puſo premios para los buenos:
y penas para los malos, ſi todos nueſtros actos
y obras ſe han de referir a la neceſſidad de la
generacion y no a los inſtitutos de nueſtras co-
ſtumbres: para que eſtan pueſtas leyes: para
que eſtan promulgados derechos con los qua-
les ſe determinan penas para los malos, y ſe-
guridad a los que no tienen culpa: por que no
abſueluen de las penas a los malos y culpados,
pues (como ellos dizen) no por ſu voluntad,
ſino de neceſſidad y forçados peccaron: Pa-
ra que trabaja el labrador y no eſpera ſin el
ſudor de ſus manos henchir ſus alholies con el
grande priuilegio de eſta neceſſidad del ha-
do: ſi nace en tal eſtrella alguno que le han de
ſobrar las riquezas, para que ſolicita el mar
tempeſtuoſo, ſi mano ſobre mano por la eſ-
trella de ſu nacimiento ſe le ha de venir el the-
ſoro a caſa: para que es la ſolicitud de la ga-
nancia: la diligencia de la negociacion: para
que

¶ Impia
perversitate
in malis fa-
ctis rectissi-
me reprehē-
dendis, &c.
S. Ambro.
¶ Quomodo
dominus aut
bonis præ-
mia propo-
ſuit, aut im-
probis poe-
nas, &c.

que el trabajo y la ocupacion: pues no de volũ
 tad sino por necesidad del hado sucedẽ las co
 sas humanas: porque donde ay derecha neces
 sidad, la industria sera sin hõra, y la solitud lo
 ca. Con todas estas palabra exagera el glorioso
 sancto la vana vanidad y la desatinada locura d
 los q̃ tanto dauan y atribuyan al hado, la qual <sup>Razones q̃
 prueuan la
 locura del
 hado:</sup> tambien cõ razones efficaces sacaremos a luz,
 porq̃ la diuina prouidencia dispuso de tal fuer
 te el orden del vniuerso, que las cosas inferio
 res se rijan y gobiernen por las superiores, y
 las menos nobles por las mas nobles, como lo
 enseña sant Augustin en el tercero de Trinita
 te. Y en el hombre ay dos cosas que son alma y
 cuerpo, y el cuerpo que agora es passible y mor
 tal, es inferior a los cuerpos celestiales, y por tã
 to directamente les esta sugeto, y imprimen
 en el, ni mas ni menos que cõ su virtud fue for
 mado y complexionado. De donde el philoso ^{Aristotel.}
 pho en el segundo de los phisicos dize q̃ el Sol
 y el hombre engendran el hombre: esto es la in
 fluẽcia de las estrellas, de los planetas, y el hom
 bre. Y sant Augustin en el quinto de la ciudad ^{S. August.}
 de Dios dize, no de todo punto es absurdo de
 zir, que para solo las differẽcias de los cuerpos
 valen los influxos de las estrellas. Y sant Dyo ^{S. Dyonisio.}
 niso en el quarto capitulo *de diuinis nominibus* di
 ze, que el alũbre del Sol aproueche para la ge
 neracion

La conseruacion de la salud,

neracion de los cuerpos sensibiles, y q̄ mueue para la vida, y da nutricion y aumento y perfección, y el anima como sea semejante a Dios, y ambos sean spiritus, y el effecto tãto mas es noble, quanto es mas semejante a su causa, como se dize en el segũdo y quarto de la metaphisica, no esta sugeta de perse ni directamẽte a los cielos ni planetas corporales, siendo como es mas noble q̄ todos ellos, y asì no esta sugeta al hado: ni es buena ni mala por el hado ni por los cuerpos celestiales, sino por si propria y por su libre volũtad. Es otra razõ principal a este proposito, q̄ quãdo dos mouedores hazen impressiõ en vna misma cosa q̄ mueuen, si el vno es mas poderoso mas noble y mas immediato, claro esta q̄ sera de mayor efficacia para hazer su impressiõ: pues si nro cuerpo esta sugeto a dos mouedores, q̄ sũ los cuerpos celestiales y el anima racional, que es mas noble que los mismos cuerpos celestiales, mas poderosa y mas inmediata, sigue se muy bien que sera mas efficaz y mas poderosa para imprimir en el cuerpo. Y asì aunque mueua quantõ pudiere Marte el cuerpo del hõbre a la perturbaciõ y la yra mouiendo la sangre: con todo esso podra mas el anima bien ordenada obrar acerca de la templança de la sangre y de su quietud. Es la tercera razõ, que si el hado y los cuerpos celestiales fueran

Aristotil.

Otra razõ.

Tercera razõ.

fuerau derechamente causas de las elecciones y
de los humanos actos, seguirseya q̄ el hombre
por natural instincto seria lleuado y mouido
de sus passiones como los demas animales, en
los quales no ay mas q̄ las fuerças del almaliga
das y atadas a los organos corporales: porque
lo q̄ se haze en estos inferiores por la impressiõ
de los cuerpos celestiales, se haze naturalmẽte:
y asì se seguiria, q̄ el hõbre no era capaz de li
bre aluedrio, mas antes tendria sus acciones de
terminadas como todas las demas cosas natura
les. Todo lo qual es manifestamente falso, co
mo lo dize S. Damasceno en el segundo de las *D. Damascenus.*
sentencias, affirmãdo q̄ los cuerpos celestiales
no son causa de nros actos, porq̄ el summo ha
zedor nos doto de libre aluedrio, y nos hizo
señores de nosotros mismos. Y el sancto Moy
sen en el Deuteronomio, en el capitulo. 4. dize. *Deuteronomio.*
No mires el sol, y la luna, y las estrellas, y enga
ñado cõ algun error las adores y hõres, auiedo
las criado Dios para ministerio y seruicio de
todas las gentes q̄ habitan la tierra: adonde se
deue aduertir aquella palabra ministerio. Y san
cto Ambrosio en el Exameron dize: algunos *S. Ambrosio*
han intentado de saber y entender las calidades
de los que nacen, y qual ha de ser cada vno: siẽ
do como esto es vano y inutil a los que lo pre
guntan, y imposible a los que lo prometẽ. Y el
arboq *Tt 4* mismo

idem Amb. mismo Ambrosio en el Exameron dize, no se oyga de aqui adelante el sermon y palabras necias de los Astrologos. Sepan todos que el Sol es autor de las cosas que nacen, pero entiendan que la clemencia de Dios relaxa la tierra, y que su misericordia haze salir aluz y a deuida razon los frutos. Y el mismo sancto en el libro quarto introduze a la naturaleza que dize del Sol. Bueno es el Sol para ministerio, pero no para imperio. Es buen ayudador de mi fecundidad, pero no criador, buẽ formador de mis effectos, buen ayudador de mis frutos: pero no autor. Y sant Gregorio en la homilia de la epiphania dize: este muy lexos del pensamiento y coraçon de los fieles entender, que auer algun hado es vida, porque el solo hazedor que esta crio, la administra. Y Ptolomeo en el Almagesto dize: el hombre sabio tendra dominio sobre las estrellas. Y en el principio del Cẽtiloquio dize: que el anima del medico sabio mandara las estrellas: porque el medico procura defecar los cuerpos, quando el cuerpo celestial los mueue a mucha humedad. Y Bugufaro grande astrologo sobre el cẽtiloquio de Ptolomeo dize: el hombre sabio ayuda y impide el celestial effecto por la virtud de la sabiduria que en el ay. Y Abraham Chaldeo dize: si alguno leuantare sus ruegos y oraciones al cielo, podra

podra vencer su hado. Y Virgilio en el primer libro de las Georgicas dize, el ingenio y la prudencia de las cosas es mayor que el hado. Y Quintiliano en la declamacion quarta dize. Vencerás el hado, si le hazes resistencia, y alcançaras de ti victoria si lo menos preciares. Galano y agudamente dize Crisipo Stoyco a este proposito como lo nota Aulo Gelio en sus noches Atticas, por el hado por cierta razon principal se hazen todas las cosas engendradas, pero nuestros ingenios tienen alguna cosa propria, como se vera en este exemplo. Porque si arrojas la piedra chilandra, el principio de aquel movimiento nace de nosotros: pero luego la piedra con grande impetu se buelue, no porq̃ tu la muevas, sino porque su modo y naturaleza y su forma hazen aquella buelta. Así es desta manera el orden, la razon y movilidad del hado, mueuelos generos y principios de las causas: pero los impetus de los cōsejos, de nosotros y de nuestros entendimientos son y nacen. Y por tanto Iupiter, como lo refiere Homero se que xaua grandemente de los hombres, quando dezia, ay de mi, quales la causa porque los mortales ponen culpa a las deidades del cielo. Y el diuino Platon siendo reprehendido de cierto Astrologo por que mudaua las costumbres a los mancebos, le dixo. He vencido con la sabiduria la

Virgilio.

¶ Ingeniū et rerum fato prudentia maior.

¶ Vincitur fatū si resistas, uincit si contempseris.

Crisipostoy co.

Homero.

¶ Hei mihi quid dānant mortales nūmina cœli, &c.

La conseruacion de la salud,
inclinacion de las estrellas: porque las estrellas
significan el ladron o el adultero, pero no ha-
zē adulteron iladron. Nacierō de vn viētre dos
hermanos Iacob y Esau de tal fuerte que el po-
strero asio al primero por el pie, pero cō todo e-
sto fuerō en su vida muy differētes en costūbres
muy diuerfos en obras, y en el amor de sus pa-
dres muy desemejantes. Nacē en vn mismo es-
pacio del cielo el hijo del Rey y el hijo del rusti-
colabrador y son en todo muy desconformes.
Nacen debaxo de la estrella de Marte el varon
y la hēbra, y esta hila vna rueca, y el varon triū-
pha con el espada.

*CAPITVLO LXXX. EN EL QVAL
se trata, si es verdad que los medicos en curar los enfer-
mos, sō mas afortunados vnos q̄ otros de algunas estre-
llas del cielo, y lo mismo se pregunta del labrador en su
semētera, y de el jugador en el juego. Y si desde el princi-
pio puso Dios estas estrellas en el firmamento con algu-
nas figuras o ymagines de los animales de la tierra.*



PARECE En hecho de verdad
mirādo este negocio de sapassio-
nadamente que el medico en sus
cūras pūede ser mas fortunado
vno q̄ otro y el labrador o juga-
dor por el cōsiguēte, pues vemos algunos cuer-
pos

pos inanimados o naturales a los quales se les cōfiguē algunas virtudes occultas y algunos singulares effectos de los cuerpos celestiales y de sus impresiones: dexadas otras a parte que se les configuen a las calidades actiuas y passiuas de los elementos, como la piedra y man trae el hierro por la virtud del cuerpo celestial. Y como otras muchas piedras y yeruas tienen del cielo otras occultas virtudes. Así no es de inconveniente que algun hombre tenga de la impresión del cuerpo celestial alguna singular efficacia en hazer sus effectos en algunas cosas corporales con mas dicha y mas prospera fortuna, como el medico en sanar sus enfermos y el labrador en su sementera. Auicena en este particular afirma que el medico, el labrador, el jugador, o el soldado no tienen en sus obras mas dicha vnos que otros por respecto de alguna impresión de los cielos en sus nacimientos: pero que esta buena dicha o fortuna les podria acontecer, por razon de la fuerte y imaginacion que es de grande efficacia, y puede producir marauillosos effectos, no solamente en el ymaginante, pero aun tambien en la materia exterior, como se puede echar de ver en la fascinacion de las viejas. De suerte q̄ dize Auicena q̄ como al jugador le viene el numero q̄ desea en los naipes o dados por su fuerte y imaginacion

*Opinion de
Auicena por
la fuerte y ma
ginacion.*

La conseruacion de la salud,

el qual numero no le viene a otro que la tenga tan fuerte: así ni mas ni menos le puede acontecer al medico, al labrador, al soldado y jugador en sus obras si con grande vehemencia y magi- nany dessean salir con sus intentados pensamiē- tos. Esta sentencia y opinion de Auicena de la

*Opinion de
Auicena re
probada.*

virtud y imaginatiua en la materia interior o exterior como vana y phantastica es reprouada de todos los Philosophos y Theologos por no tener fundamento alguno, ni en la razon, ni en la experiencia, como lo enseña el glorioso Do-

S. Thomas.

¶ C. iij. c.

1. p. q. cxvj.

Opinion de

Henrrico de

Asia.

ctor Sancto Thomas en el tercero libro contra gentes. Otra opinion ay en este particular del Maestro Henrrico de Asia el qual escriuiendo sobre el Genesis enseña, que por ninguna virtud ni disposicion del cielo le puede venir a algun hombre que sea en sus obras más dichoso que otro, y prueualo diziendo, que vna virtud obrando siempre naturalmente, siempre produce vn mismo effecto en semejante passo, como si jugando Pedro a los dados tuuiesse alguna virtud natural o occulta: no podria ser, sino q siempre o mas frequentemente le viniessse o acõteciesse a Pedro aquello a lo qual de el cielo es inclinado: de manera que si la virtud del cielo en Pedro conuierte los dados al numero de siete, siempre le mouera los ojos al numero septenario, aunq Pedro elija otro numero differēte.

Lo

Lo qual parece falso y contra toda experiencia y assi ni mas ni menos auemos de dezir del medico del labrador y del soldado. Y si alguno preguntare de donde procede esta prosperidad y buena dicha y fortuna de algunos que salgan en sus obras con mas felices successos: auemos de dezir que procede y viene de Dios, como la sagrada Escripura nos lo enseña, atribuyendo a su direction y buena guia todos los buenos fines y prosperos acontecimientos que en nuestras obras tuuieremos, como le acõtecio a Laban en la criança y acrecentamiento de sus ganados debaxo de la custodia y buen gouerno de Iacob. Y assi ni mas ni menos la misma escriptura nos enseña, que la prosperidad de los negocios de Putiphar puestos en las manos de Ioseph se deue atribuyr a este mismo señor, y no al hado o estrellas del nacimiento. Y en el juego de los dados o en otros semejantes negocios puede alguno tener fortuna, o de parte de los spiritus buenos o malos: los quales por occulta operacion pueden hazer, o mouiendo los dados en el ayre, o en las manos del que los echa de tal manera que lo que alguno eligiere siempre le venga y no al otro. Assi ni mas ni menos dize Henrrico de los medicos que vn medico *Ceteris paribus*, de parte del arte de la medicina, de parte de la experiencia, del enfermo, y de la applica-

De dõde procede q̃ alguno no salga con mayordicha en sus obras.

Gene. 30

Gen. 39.

Lo que dize Henrrico de los medicos.

La conseruacion de la salud,

applicacion de las medicinas, no sana vno mas q̃ otro, sino fuere a caso de per accidēs, en quāto algũ medico fuesse de alguna cõplexion corrupta cõtágiosa y pestilencial q̃ inficionale cõ la vista o cõ el tacto, o cõ el anhelito a los enfermos: como el Basilisco, o como la muger menstruada inficiona el espejo. Y asì por el contrario se deue ymaginar dela cõplexiõ de vn medico sano, alegre y viuaz, el qual *Ceteris paribus* aproueche mas a los enfermos, q̃ el medico de

Ultima op
nion de .S.
Thomas.

mal complexion y enfermo. La tercera y vltima opiniõ (cõ q̃ concluyremos esta duda) es de Sãcto Thomas en el lugar arriba citado, el qual tiene q̃ dela manera q̃ los cuerpos naturales tienen algunas virtudes occultas que se configuē ala especie por razõ de los cuerpos celestiales asì ni mas ni menos algunos hõbres por la impressiõ de los cielos en sus nacimientos, alcançan algunas virtudes occultas cõ las quales mas prosperamēte y cõ mas prouecho hazē sus

Si ay estre
llas con figu
ras de anima
les.

obras q̃ los demas. Ala segunda duda dõdese pregunta si en el cielo estrellado puso Dios desde el principio algunas estrellas cõ algunas formas o figuras de los animales de la tierra, dezimos q̃ en el capitulo veynte y ocho del patriarcha Iob, habla Dios ñro señor y dize, por ṽtut rapodras jũtar las estrellas resplandeciētes ple yadas, opodras deshazer el circulo del arcturo

por

por ventura has conocido el orden del cielo, o
podras dar razon del en la tierra? Y el mismo
Iob hablando de Dios en el capitulo nono di- ¹⁰⁵
ze, el que solo estienda los cielos, y anda sobre
las olas del mar: el q haze el Arcturo y el Oriõ, y
en el capitulo. 5. del Propheta Amos se dize, los ^{Amos}
q cõuertis el iuyzio en absinthio: y dexais la ju-
stia en la tierra: al q haze el Arcturo y el Oriõ, ð
los quales lugares parece q se sigue q ð las estre-
llas compuso Dios estas ymages en el cielo,
de las quales haze mencion todos los Astrolo-
gos, por q el Arcturo es ymagẽ de la vrsa situa-
da cerca del polo artico, en la qual siete estrellas
las mas nobles componen vna figura de vn car-
ro, en otra ymagen y figura estan las estrellas
hyadas y pleyadas. Y el otro Orion es vna yma-
gen de vn varon armado q tiene vna espada en
la mano y llamase atreuido: y como consta de la
tabla de las estrellas fixas que se pone en la sep-
tima distincion del Almagesto, la figura del
Oriõ cõprehẽde veynte y ocho estrellas, y esta
situada antes del principio ð Tauro, como lo di-
ze Isidoro en el libro tercero. Dizẽ tabiẽ q puso ^{Isidoro}
Dios en el cielo otras quarẽta y ocho ymages
doze en el Zodiaco, como son el Ariete Tauro
y los demas signos. Y treynta y ocho fuera del
Zodiaco como es la ymagẽ de vn dragõ situada
cerca del polo Arctico, en la qual ymagẽ segũto
escriue

Ptolomeo. escriue Ptolomeo ay treynta y tres estrellas : y cerca de aquel dragon ay dos ymagine de osas jayna mayor y la otra menor. Demas desto entre aquellas treynta y ocho ymagine esta la figura de Perseo, que es vna ymagen de vn varon que lleua la cabeza algo, que es del diablo. Tambien esta allí la ymagen de vn hombre rodeado de llamas : esta también la ymagen de vn baylador, de vn truhan, de dos bueytres, y ymagines de serpientes, de escorpiones, de perros, de lobo, de liebre, de ciervo, del cauallo pegaseo, la ymagen de la hydra, del centauro cuya parte anterior es de hombre y la posterior de cauallo, dexadas a parte otras muchas ymagines de las quales hazen mencion los Astrologos. A estos monstros y vanidades que auemos referido se oppone y cōtradize la verdad de la sagrada Escripura, en la qual en el capitulo segundo del Genesis esta escripto, Perfectos son los cielos, la tierra y toda su hermosura. Que ornamento, que hermosura, y perfectiō tuuieran los cielos si estuuieran ilustrados cō estas chimeras y monstros espantables : los quales no son fabricados de Dios, sino inuentados del demonio. Y assi dezimos que como el dragon engañador del demonio en otro tiempo hincho y lleno toda la tierra con varias ymagines de ydolos monstruosos: assi agora (per-

Contra esta vanidad y locura.

Genesis.

mitiēdo

mitiendolo Dios nuestro señor) ha querido vna obra tan hermosa y gloriosa como es el cielo espejo en que se miran y admiran los justos y contemplatiuos, hazerlo espejo de vanissima supersticion, y henchirlo de ymages en las quales el suele aparecer: porque si Dios nuestro señor vuiera puesto en el cielo algunas formas y ymages de animales, para que alguna ymagen o rostro fixo correspondiera a los animales de la tierra del qual dependieran, se formaran, se conseruaran y tomaran sus figuras: claro esta que de la manera que estos dizen que puso en el cielo ymages de bestias feroces y viles, con mayor razon pusiera ymages de animales mansos y prouechosos y principalmente de hombres virtuosos: pero vemos que ay en el cielo no ymagen de paloma sino de ciervo, no de cordero sino de cabron, no de la Cruz ni del Crucifixo, no del sacerdote sino del ballestero, de lo qual se seguiria que Dios nuestro señor tuuo mayor sollicitud de la conseruacion de los animales feroces, de las ranas, y de las serpientes que no de otros animales mansos y prouechosos para el seruicio del hombre. Luego falso es que las tales ymages sean hechas por Dios entre las estrellas del cielo. Demas desto si Dios nuestro señor sugeto cada vna de las especies

de los generables y corruptibles a su ymagen
en el cielo, donde esta la ymagen de la vid^a del
mangano^o del trigo^o y de todas las de mas es-
pecies necessarias para la vida de los hombres^o
s. Isidore. muy bien por cierto dixo sant Isidoro en el li-
bro tercero de las Ethimologias, en el capitu-
lo vltimo, el qual despues de auer interpreta-
do los estraños nombres de las ymages di-
chas: añade diziendo, las obseruaciones de los
otros signos, o las otras cosas supersticiosas
que se juntan para el conocimiento de las estre-
llas, sin duda son contrarias a nuestra Fè, y por
tanto se deuen ygnorar de los Christianos de
tal suerte que parezca que aun no estan escrip-
tas. Pero ay algunos que atraydos con la cla-
ridad y hermosura de las estrellas, han veni-
do a cegar su entendimiento de tal suerte, que
por las supputaciones dañosas y engañosas
procuran de saber los futuros euentos de las
cosas antes que vengan. A los quales no sola-
mente los doctores de nuestra Christia-
na religion, mas tambien los de los
gentiles, como Platon, Aristote-
les y otros mouidos de la ver-
dad con sentencia concor-
de condenan.

(..)

CAPITULO LXXXI. EN EL QUAL

se trata quienes sean los que pueden hazer nuestra vida dichosa y bien afortunada. Y que cosa sea la fortuna y sus condiciones.



ONSIDERANDO El sabio rey Salomon tanta variedad de opiniones desuaneidas y tantos atributos injustos y no deuídos como ala fortuna le dauã los poe

tas, los philosophos y sabios antiguos en el capitulo nono del Ecclesiastes dize. Conuerti mis ojos a ver y contemplar mayores desatinos, y halle debaxo del Sol, que la buena carrera no la hazen los hombres corredores y que tienen mucha velocidad, y que las guerras temerosas y batallas campales no las emprenden los varones fuertes y magnánimos, y que el pan y hartura no es de los sabios, ni las riquezas no son de los doctos, ni la buena gracia en sacar las obras en su perfeccion y deuída forma no es de los diestros y afamados artifices: sino que ay tiempo y fortuna en todas estas cosas. Habla este Rey sapiētissimo en persona de todos estos sabios antiguos los quales diuididos en varias y inconsideradas opiniones andauã alucinandos, y nunca hallauan lugar conueniēte y digno para poder assentar la

Ecclesiasti.
¶ Verti me
ad aliud, et
in di sub sole
nec uelocitā
esse cursam,
nec fortium
bellum, etc.

*Opinion de
los Epicu-
ros.*

magestad y alteza de la fortuna. Algunos de estos como eran los Epicuros con Democrito dezian que los effectos casuales y los humanos acontecimientos no se auian de atribuir a ninguna superior ni determinada causa, sino solamente al caso, el qual caso (como lo dize

Burleo.

Burleo en el segundo de los phisicos) solamente se halla y propriamente en las cosas inani-

Otra opiniõ

madas irracionales y naturales. Otros vuo que no solamente los effectos fortuitos y contingentes sino tambien las electiones y los actos humanos procuraron de atribuirlos a vna causa superior que a todas las cosas pone necesidad: y a esta causa llamarõ hado, del qual arriba

Otra opiniõ

auemos hecho relaciõ. Vuo otros philosophos gentiles y poetas, los quales todos los euentos fortuytos, las electiones y los actos humanos los dauã y atribuyan y cierta intelligẽcia y causa no manifesta al humano entendimiento, y a esta la llamaron fortuna: y por la vniuersidad que comprehende de causar en todas las cosas la llamaron Diosa. Dezian que era ciega porque midiendo las cosas passadas las presentes y las que estan por venir, repartia los bienes y males a los hombres sin que alguno lo entendiesse. Tenia dos caras anterior y posterior. La anterior blãca, con que repartia las buenas dichas y prosperos sucessos, la posterior negra

*Condiciones
de la fortuna.*

*La fortuna
dos caras.*

por

por sus tristes dadiuas. En la parte anterior de la cabeça tenia cabellos, porque en el tiêpo conueniente ayudan las buenas fortunas. Y en la parte posterior era calua: porq̃ en tiêpo sin ra-
 zon suelen dañar mucho. Ponianla en vna rueda para la distribucion de sus buenas o malas dichas, porque como dize Seneca nunca en vn lugar permanece. Esta dezian que endereçaua y encaminaua los hombres inmediatamente, esto es sin la prouidencia de Dios, para que eligiessen en su daño o en su prouecho. Esta dezian que hazia impressiõ en el entendimiento y en la voluntad del hombre para la esperanza o conocimiento de sus effectos. Y finalmente esta ponian por presidente de todas las distribuciones buenas o malas de todo el vniuerso. A cuyo proposito y demonstracion de la diuina autoridad q̃ estos le dauan hazen aquellas palabras de Cicerõ, en el segũdo de los officios quando dize. Quiẽ ignora ser muy grãde el poder y facultad de la fortuna, afsi en las cosas prosperas, como en las desdichadas? Y Iulio Celsodezia vna cosa harto desatinada y llena de mero desuario y locura, que la fortuna es mas eficaz y de mayor fuerza que la virtud. Y Quinto Curcio dezia, quiẽ podra negar q̃ la celebre gloria y honra de los hombres las mas vezes no sea beneficio y dadiua de la fortuna, y no de

La fortuna
calua.

Puesta en
rueda por-
que nunca
permanece.

Ciceron.

¶ Magnam
vim esse in
fortuna in
utraq; par-
tem vel feci-
das ad res
vel aduersas
quis igua-
rat? etc.

Iulio Celso.

Q. Curcio.

Quis negat
eximia quo
que gloria

La conseruacion de la salud,

sepius fortune quam virtutis esse beneficium?
Seneca.
¶ O fortuna uirginum da fortibus, quam non eque bonis premia diuidis.

Virgilio.

¶ Me pulsum patria, pelagiq; extrema sequere, &c.

¶ Fortuna omni potens &c.

*San. Augu-
stin condēna
la opiniō de
estos.*

la virtud: las quales son palabras del Cesar quādo consideraua y via que el rey Farnace boluía la cara y le huya en el campo a Pompeyo. Y Seneca en la primera tragedia hazia vna exclamacion contra la fortuna diziendo. O fortuna inuidiosa de los varones illustres y fuertes: con quanta desigualdad y injusticia repartes tus premios con los buenos. Con las quales palabras concuerdan las de Iuuenal: si la fortuna quisiere de Rector te haran Consul: y sia esta misma se le antojare, de Consul bolueras a ser Rector. Desta se quexaua y querellaua Euādro hablādo cō Eneas en el libro 8. d la *Æneida* quādo dezia. A me desterrado de mi patria la omni potēte fortuna, y traydome por el hācho mar el hado ineuitable. Y Plutarcho en el libro del remedio dela yra en persona de Euripides dezia. Dīos rige las cosas grandes: y las nuestras pequeñas las dexo en las manos y potestad de la fortuna. Y Salustio en el *Catilinario* dize: verdaderamēte la fortuna en todas las cosas tiene dominio, y todas las haze celebres o las escurece segun su volūtad y appetito, pero no segū la verdad. Con mucha razon por cierto el glorioso Augustino, en el quarto libro de la ciudad de Dīos en el capitulo decimo octauo refuta y cōdena la opinion de todos estos quādo hablādo con ellos les dize. Vosotros sustētais que

que la fortuna es Diosfa: pues yo os pregunto, *¶ Quomodo ergo Deus si aliquando bona, aliquando malas?*
 como es Diosfa si alguna vez es buena, y otras veces es mala: Por ventura quando es mala no es Diosfa: sino se conuerte en algun maligno demonio de repente. Y como le llamays buena, pues q̄ sin algun examen de merecimientos a caso se offrece a todos buenos y malos: y porq̄ la honran siendo tan ciega q̄ encuentra con los q̄ la siruen a cada passo y no los conoce, o haze que no los ve: y a los q̄ la menos precian, los tiene en mucho y los abraça. Y si esto no es assi y pueden algo con ella sus cultores y valedores para q̄ los ame, luego ya sigue sus merecimientos y no viene a caso: y cõcluye diziẽdo el sancto bienaueturado: donde pues esta esta definicion de la fortuna: Son las cõdicioness *Condiciones de la fortuna.* de la fortuna (para que veamos la constancia, la firmeza, y estabildad q̄ tiene en sus cosas) muchas, y entre ellas vna y principal, que nunca es perfecta en sus obras nien el repartimiento de sus grãdes thesoros porq̄ aquello se dize perfecto a lo qual ninguna cosa le falta: y vemos por experiencia q̄ ninguno en esta vida es tã dichoso y afortunado q̄ no le falte mucho de lo q̄ desea tener, y q̄ cõ su buena fortuna (si alguna tiene) no tẽga la medida colmada d̄ mil amarguras y tristezas: a cuyo proposito dezia Seuerino Boecio *Boecio.* en el segũdo d̄ cõsolatione: de quã muchas *¶ Quãmul*

La conseruacion de la salud,

*tis amaritu
dinibus hu-
mana foeli-
citatís dulce
do resperfa
est, &c.* y infinitas amarguras y hieles esta compuesta la dulçura de la humana felicidad. Es otra con-
dicion de la fortuna ser ciega, y assi los gentiles la pintaron, por razon que a todas manos ha-

ze, no atendiendo meritos ni de meritos, ni se dize ciega porque ella lo es; sino porque a los que trae debaxo de su vëdera los haze ciegos.

Tito Lúio. Lo qual dize muy bien Tito Lúio en aquellas palabras: raras vezes acontece a los hombres tener juntamente buena fortuna con buen entendimiento. Con la qual sentencia concuerda Boecio quando dize: si la fortuna regala a algũ hombre, es para hazerlo ciego y mentecapto.

Boecio. Y Iuuenai en el segundolibro, raras vezes es la fortuna capaz de buen sentido. Y Marco Tulio en lo de amicitia haze con este proposito en aquellas palabras: la fortuna no assi como quiera haze a los hombres ignorãtes, lo qual acontece muy al contrario al prudente, como lo ad-

Seneca. uierte Seneca quando dize: la inconstancia de la fortuna no desmaya ni debilita el animo del buen varon; porque el virtuoso no se leuanta a mayores ni se enfouerbece con la buena fortuna, porque los bienes exteriores para el virtuoso son de muy vil y de baxo precio: ni menos se entristece con la infelice fortuna de tal suerte que venga a desampararla vanderade la buena razon. Lo qual afirma el philosopho en el

Aristotel. quarto

quarto de las Athicas del magn animo. Es otra tercera condicion de la fortuna ser sin alguna cōstācia y firmeza, porq̃ la buena fortuna deste mūdo en muy veloces passos apresura su camino cō mayor breuedad q̃ el correo q̃ camina alas veynte. Conforme a lo que dize Innocencio en el libro de la vileza de la condicion humana, que de repente y quando menos pensamos nos viene el infortunio, nos saltean los grandes de fastres y esta con nosotros la muerte. Y Seneca a este proposito, en la epistola quarta dize estas palabras, a ninguno leuanto tanto la fortuna en honras y dignidades, a quien no le amenaza en el quatro tanto mas de las esperanças que le auia prometido. No quiera nadie confiar en su sosiego y trāquilidad: porque el mar en vn momento se altera y rebuelue, y en el mismo dia en que los nauegantes tomā mucho placer se los fuerue el mar tempestuoso. Y Boecio aludiendo a estas palabras de Seneca, recita otras de la fortuna que dizen desta manera, jugamos este continuo juego, y andamos en esta rueda dando muchas bueltas, trocādo a vezes las manos, ya subimos a lo alto, y en menos de vn punto descendemos al profundo. Es otra condicion de la fortuna ser muy poco verdadera, pues vemos muchas vezes que las cosas que nos parecen dichosas y traen apparenzia y so-

Seneca.

¶ Neminē
eo fortuna
pro uexit, ut
non tantū il-
li minetur,
quantū pro-
miserat, no-
li huius tran-
quilitali cōsi-
dere, &c.

Boecio.

¶ Hunc cōti-
nuum lidū lu-
dimus, rotā
uolubili or-
be uersamus
&c.

La conseruacion de la salud,

bre escripto de bien afortunadas, son realmēte la misma desuētura, y por tanto con grande diligencia y consumma aduertencia auemos de cōsiderar el alto y baxo que tienen sus balanças.

La qual consideracion hazia consigo el glorio-

S. August.

¶ Magna virtutis est cū felicitate luctari magna felicitas est, felicitate nō uinci.

S. Gregorio.

¶ Presentis uitae prosperitas innocens est, &c.

Idem.

¶ Presentis uitae prosperitas aliquādo datur, ut ad meliorem uitam promoueat, &c.

S. August.

so Padre Aurelio Augustino, en lo de verbis domini quādo dezia, heroyca virtud es entrar en lucha abraço partido con la felicidad desta vida: y es grande felicidad no dexarse vencer de la buena fortuna. La quinta condicion de la fortuna ser ygual y justa, por razon de que muchas vezes los buenos son desafortunados. Y

assi dize Sant Gregorio, en el decimo quinto de los morales. La prosperidad desta vida presente no es fiel testigo de nuestra inocencia: por que muchos vienen a gozar de la vida perdurable por medio de sus trabajos y aflicciones; y muchos son llevados a los eternos tormentos

que nunca en esta vida tuuieron açote. Y en vna homilia dize el mismo Sancto. La prosperidad de la vida presente algunas vezes se da para emienda de nuestra vida y para prouacacion de mejores obras: y otras vezes para eterno castigo y confusion nuestra. De suerte que ninguno se deue holgar quando viere el malo biē afortunado, con las quales palabras concuerda Sant Augustin sobre los Psalmos quando dize. Nadie le de el parabien de su buena andāça

al q̄ tiene en las cosas desta vida mucha prosperidad, a cuyos peccados le falta v̄gador, le sobra alabador, porq̄ esta es mayor y ra del señor, por q̄ el peccador a prouocado de tal suerte al señor q̄ en esta vida no le quiere embiar açote de corrección. Es otra cōdiciō de la fortuna q̄ sus obras son siēpre mezcladas: pues vemos q̄ ninguno t̄to en esta vida sube la balāga de la prosperidad, q̄ no le sea forçoso recogerse en la otra, q̄ suele ser la mas segura. Y hazen cō esto aquellas palabras de Sant Augustin, en el Sermon veynte y nueue sobre Sant Matheo, quādo diz. Por t̄to a las felicidades desta vida mezcla Dios amarguras, para q̄ busquemos otra felicidad, cuya dulçura y gusto no es engañoso. Tiene otra propiedad la fortuna que las mas vezes fauorece a los simples y de poco saber que a los sabios y prudentes. Lo qual probaremos con razon y con exemplo, porque aquel es mas afortunado que sigue mas el instinçto diuino, y los simples y no dados a las acciones exteriores perciben mas facilmente y siguē los interiores instinçtos y diuinos impetus q̄ no los sabios q̄ v̄ siēpre guiados por la razō vemos t̄biē esto cō vn exēplo, porq̄ de la manera q̄ los ciegos perdida la vista de los ojos mas facilmete se acuerdan y retienē mas firmemēte en la memoria: assi ni mas ni menos los simples

¶ Nemogra
tuletur homi
ni qui prof-
peratur in ui-
ta sua, cuius
peccatis de-
est ultor, et
adeſt laudan-
tor, maior
hæc ira do-
mini est.

S. Auguſt.
¶ Ideo Deus
felicitatis
huius ſeculi
am aru-
di-
nes inmiſ-
cet, ut alia
queratur ſoe-
licitas, &c.

La conseruacion de la salud,

dexada la razon, mas siguen los diuinos instin-
ctos, pues como dize el prouerbio, *pluribus intē-
tus minore est ad singula sēsus*. Y así vemos muchas
veces los estultos vencer en las guerras, y ga-
nar en el juego de naipes y dados, y ser afortu-
nados en muchas cosas, de donde vino aquel co-
mun prouerbio, donde ay fortuna, ay falta de
entendimiento, pues ella sobrepuja toda la pru-
dencia y sabiduria de los hōbres sabios, y nin-
guno dellos en sus successos buenos ni malos
puede innouar cosa alguna justo es ya que pues
auemos dicho quien es la fortuna y sus cōdicio-
nes y propiedades que cumplamos cō el prin-

Quien y qua-
les son los q̃
puedē hazer
al hombre di-
chofo.

S. Thomas.

cipal intēto de nuestro capitulo y digamos quiē
y quales sean los que pueden hazer al hombre
bien afortunado y dichofo. A la qual duda Sā-
cto Thomas glorioso en el tercero contra los
Gentiles, en el capitulo nouēta, y nouēta y dos
dize en resolucion y sentēcia, que como el hō-
bre sea ordenado segun el cuerpo debaxo de los
cuerpos celestiales: y segun el entendimiento
debaxo de los Angeles, y segun la voluntad de
baxo de Dios: que de tres maneras le puede
acontecer el bien segun la fortuna, o del cielo, o
de los Angeles, o de Dios. Porque inclinarse
o mouer fela voluntad del hombre a cauar o ha-
zer cauar en parte dōde esta abscondido el the-
foro y dondolo halle, no procede de virtud al-
gun

guna que el hombre tenga, mas antes procede o porque se dispone del cielo, o porque es alumbrado de algun Angel, o porque fue a esto inclinado de Dios. Y es de notar y aduertir que esta causalidad diuersamente esta en estos tres, porque quanto a lo primero el cielo induze al hombre a elegir alguna cosa cuya razon el ignora para ser bien afortunado, per modum passionis, la qual imprime en el cuerpo. Segundariamente el Angel bueno o malo dispone al hombre a elegir alguna cosa cuya razon el ignora, para ser bien afortunado, y esto se haze no imprimiendo alguna passion como el cielo, sino por modo de cierta consideracion intelligible alumbrando y instigando a la election y conocimiento de alguna cosa buena para hazerla. Terceramente dezimos que Dios nuestro Señor inclina la voluntad del hombre a elegir alguna cosa para ser bien afortunado, cuya razón el ignora. Y este señor Dios nuestro, se dize ^{Dios nuestro} verdaderamente y con propiedad afortunar, ^{señor se dize} y hazer dichoso al hombre: porque el solo ^{cō propiedad} claramente mira y vee antes todas las cosas jūtas, ^{verdaderamente} sus disposiciones, sus intenciones y mouimientos. ^{que haze al} Y por el consiguiente las Accidentales ^{hombre dicho} conjunciones con todos sus ocurfos, lo qual a ninguna otra causa criada le puede conuenir naturalmente. Y por tanto solo Dios propriamente ^{so.}

y con

La conseruacion de la salud,

y con eficacia puede hazer bien afortunado y dichoso al hombre, y no los cielos ni el hombre ni el Angel, los quales no pueden ver, ni preuenir todo lo que auemos dicho. Destas tres cosas que pueden hazer fortunado el hombre, habla Sant Augustin, en el quinto libro de la ciudad de Dios quando dize. La fortuna es vnâ causa occulta y escondida que prouiene de Dios, o del cielo, o de qualesquiera spiritus. Con esta sentencia de Sant Augustin concuerda Nicolao de Lyra sobre el psalterio, en el principio, adonde dize, que el mouimiento del bien o mal afortunado es de Dios en quanto mueue nuestra voluntad para elegir alguna cosa cuya razon el hombre ignora, o es este mouimiento de alguna causa natural, como es de la influencia del orbe, o de la intelligencia del mouedor o de ambos juntos, o de los spiritus buenos, o malos. Y desta manera la fortuna se llama la diuina prouidencia, de la qual blaspheman los que maldizen su fortuna. Y es de aduertir y notar que diuersamente hazen fortunado, o infortunado al hombre los cielos, los Angeles, y Dios. Porque los cielos afortunan comunmente en quanto imprimen en el cuerpo alguna passion, por la qual la voluntad se inclina a poner en execucion alguna cosa que ignora. Los Angeles se dize que
con

s. Augst.

Nicolao Ly
rano.

diuersamente
se es afortunado el hom
bre.

con mas propiedad afortunado que los cie-
 los en quanto alumbran o instigan el entendi-
 miento, de donde despues la voluntad se incli-
 ne a poner en execucion alguna cosa cuya ra-
 zon ignora. Y propriissimamente se dize al-
 guno ser afortunado, quando su voluntad es
 inclinada de Dios, es alumbrada de los Ange-
 les, y inclinada de los cielos para poner en e-
 xecucion alguna cosa, de donde le ha de venir
 bien. Y al contrario comunmente se dize que
 alguno es desafortunado, quando su voluntad
 se inclina, y quiere, y haze cosas contrarias de
 aquellas a que le mueue el ciclo. Y mas pro-
 priamente se dize alguno infortunado quan-
 do su voluntad y election se inclina y haze
 cosas contrarias de las que el ciclo le inclina, y
 el Angel le instiga. Porque el hombre no siem-
 pre haze aquello a lo que el Angel le mueue,
 y el cuerpo celestiale inclina. Porque aunque
 es verdad, que la prouidencia diuina nunca
 falta en todas las cosas: se dize que los Ange-
 les algunas vezes faltan y desamparan la custo-
 dia y guarda de los hombres. Y en quanto
 el hombre puede no elegir aquello, a lo qual
 el Angel le mueue. Conforme a aquello de
 Ieremias. Curamos a Babilonia y no ha que-
 rido ser sana, desamparamosla. Y finalmēte cō
 grande propiedad y con grandissima verdad
 se

*Desafortuna-
do como se
entiende.*

*Como se en-
tiende que al-
gunas vezes
los Angeles
desamparan
la custodia de
los hōbres.
Jeremias.
Curauim⁹
Babilone et
nō sanata est
et c.*

La conseruacion de la salud,

*¶ scribe uir-
rum istum ste-
ritem, etc.*

se dira alguno ser malafortunado quando su vo-
luntad por cierta intencion procura y haze co-
sas contrarias de aquellas, a las quales le incli-
na el cielo, le instiga el Angel y le mueue Dios,
como se dize de cierto hombre, en el capitulo
veynte y dos de Ieremias, en aquellas palabras,
escriue este varon por estéril, y que en todos sus
dias nūca sera prospero ni dichoso. Y assi con
muchas veras para conclusion y remate deste ca-
pitulo dezimos, que pues de comun ley ni el hō
bren los Angeles puedē proueer ni preuenir
todos los males, ni tener precogniciō de todas
las causas accidētales y inopinadas, sino solo
Dios, que en todos los casos, en todas coyūtu-
ras, y en todos los cōtingētes peligros nos en-
comēdamos a el pues la sombra de sus alas y e-
ste diuino señor es el que nos puede sacar en paz
y en saluo de nuestras tribulaciones.

CAPITVLO. LXXXII. EN EL QVAL

*se trata, si ay algunas estrellas que puedan hazer al
hombre rico poderoso y dichoso, o si por el cōtrario aya
otras que lo hagan pobre miserable y desdichado. Y
qual sea la opinion mas sana y mas llegada a razon
sobre este particular.*

*Julio Fir-
mico.*

Iulio Firmico Materno grande Astrologo,
en el libro quarto, en el capitulo duodecimo
dize,

dize, que si Saturno fuere señor de la hora del nacimiento y estuviere en su casa o terminos, o en la casa de Iupiter o en sus terminos: o en la casa del Sol y fuere lugar de generacion diurna le promete toda felicidad y buena dicha al q̄ assi naciere. Y en el capitulo tercero del mismo li- *idem.*

bro dize, q̄ si cayendo la Luna de Iupiter y creciendo, se fuere a juntar con Venus, determina q̄ los padres seran de grande autoridad, y el nacido sera de gran poder, de grande gloria y nobleza. Sera tambien gracioso, agradable y hermoso: de suerte q̄ por su buena gracia alcance grande imperio y mando: pero si cayendo de Iupiter y juntandose con Venus, fuere disminuya del úbre, y estuviere en los principales o necesarios lugares del nacimiento, le significa al nacido infinito augmēto de felicidad grādes honras y dignidades venidas por mano de sus padres. Y el mismo Iulio Firmico en el capitu- *idem.*

lo primero dize, q̄ si la Luna se fuere a juntar cō Venus, y la misma Venus recibiere los rayos d̄ la Luna q̄ viene hazia ella, y creciendo la Luna se aplicare a la Venus en conjunciō determina q̄ los padres seran de gran poder: y dize mas q̄ los que assi nacieren seran muy presto apartados de la presençia de sus padres, por q̄ quedaran huérfanos, pero q̄ los tales resplandeceran con grādes titulos de honras y alcanzarā todo

La conseruacion de la salud,

quanto quisieren de felicidad y buena dicha, y en el libro tercero, en el capitulo quarto dize que si Iupiter estuviere en la parte del signo ascendente, principalmente en aquellos signos con quien tiene amistad, o en sus casas, o en sus fines, o en su altura significa que los q̄ nacieren en aquel punto seran gloriosos, nobles, gobernadores de ciudades, significa también q̄ serán hermosos, virtuosos, alegres, ricos, amados, de todos, mayormente si el tal planeta entre día fuere hallado en las partes del ascendente, y si ninguna estrella maleuola de ninguna parte lo mirare: porque si estando así puesto Iupiter, algunas estrellas maleuolas lo miraren, quanto el determinare todo se disminuyra. Y dize mas que si de noche fuere hallado el tal planeta en la parte del ascendente, determina que el que nace sera el primero de sus hermanos, de suerte que si alguno naciere primero que el lo matara, o lo ahuyentara en prouincias o regiones estrañas, de modo que el venga a tener el mando y señorio en la casa de su padre. Y en el capitulo sexto del mismo libro dize, que si el Sol estuviere puesto en la parte del ascendente en signo masculino en su casa o en su altura, y estuviere conjunto en radiacion a alguna estrella beneuola, y juntamente fauorecido de estrellas beneuolas, significa que el nacido tendra insignias

Idem.

Idem.

insignias de grande honra y nobleza. Y en el libro quinto, en el capítulo tercero dize, que si Saturno fuere hallado en el signo de Gemini, significa que el que naciere tendra muchos peligros de enfermedad, y que passara muchos años peligrosos y en muchos trabajos, hasta llegar a los veynte y tres años. Y dize el mismo autor, q̄ en estos años se ha de guardar mucho el q̄ assi vuire nacido de las ocasiones de enfermedades, principalmente quando este planeta astuuiere en los quadrantes deste signo, porque tendra gr̄des turbaciones y enemistades, y andara siempre metido en gr̄des trabajos: y de la haziēda de sus padres alcāçara muy poco: pero dize q̄ estos trabajos y angustias le durarā hasta t̄nto q̄ Saturno aya passado el signo de Cancro, y el de Libra, y Ariete, y sus quadrados, y q̄ entonces en todas las cosas en q̄ pusiere mano tēdra dicha, quādo Saturno hiziere la primera estaciō en el signo del Leō o del Capricorno, y dize q̄ el q̄ tuuiere a Saturno en el signo de Gemini sera vicioso y tēdra en sus negocios y pleytos gr̄des cōtrarios, y q̄ despues q̄ aya venido a los vltimos años de su vida tēdra grande m̄do y poder, y que sera en todos sus actos tenido por noble, y hara luengas peregrinaciones, y yra a regiones estrañas, y dize que si este tal se casare, no le darā la muger dōzella.

La conseruacion de la salud,

Idem.

Y en el capitulo quarto del mismo libro dize, q̄ si Iupiter estuviere en el signo d̄ Picis en el ascēdente, este tal sera hombre docto, muy sabio en la iurisprudencia, y alcançarala sabiduria de muchas sciencias, y sera muy diligente en inquirir cosas ocultas, pero esto se entiende luego q̄ Saturno viuiere pasado los lugares del naci-
miēto, porque luego sera alegre y honrado cō algun titulo de nobleza, sera hombre dado a cosas de passatiempo a canciones a deleyte, asì

Idem.

del animo como del cuerpo. Y en el capitulo sexto dize q̄ si Marte fuere hallado en el signo de capricorno significa q̄ el nacido sera hōbre real, poderoso, adornado, y honrado, con grādes tropheos y victorias, y q̄ emprēdera cosas tan altas y magnificas q̄ ninguno otro se atreua

*Si ay estre-
llas que sig-
nifican de di-
cha y baxe-
za del que
nace.*

a salir cō ellas. Iusto es ya q̄ pues auemos dicho q̄ ay estrellas q̄ significan y señalan la prosperidad y buena dicha del que nace, q̄ digamos si ay algunas que significā la miseria, la baxeza y de-
fastrada suerte de aquellos a quien en sus naci-
miētos miraren. Para el qual proposito enseña el mismo Iulio Firmico, en el libro tercero, en el capitulo tercero, q̄ si Saturno estuviere aparta-
do del ascendēte en la segūda casa, significa grādes enfermedades y destruyciones, y el que na-
ciere en este punto sera homicida de su pro-
pria muger y d̄ sus hijos. Y dize mas q̄ si estādo

Idem.

Saturno

Saturno assi puesto, estuviere Marte en qualquiera linea de su nacimiento, y mirare al Sol por quadrado o diametro, o a la Luna, que va creciendo, significa que el que nace sera desventurado y pobre, y que dispondra su cuerpo en obras serviles y baxas. Y en el capitulo nono *idem.* dize, que si Mercurio estuviere con el Sol en el ascendete en natiuidad diurna, significa que el que nace sera rey o duque o hōbre poderoso, y si la natiuidad fuere nocturna, q̄ sera hombre vil y baxo. Y en el mismo capitulo dize q̄ si Mercurio estuviere en la sexta casa con el Sol, significa que el que nace sera ignoble, sieruo, y hōbre lleno de trabajos, y que sus padres no serā conocidos: y que en todos sus hechos seran perezosos, y que ninguna cosa que intentaren la alcançaran. Pero añade que si en la decima casa fuere entonces hallada alguna estrella beniuola que a este tal le significa y señala grandes y gloriosas insignias de honray de nobleza. Y no para el negocio ay tan solamente, sino q̄ *idem.* dize el mismo Iulio Firmico que tambien significan las estrellas el que ha de ser rey o emperador. Y assi afirma en el capitulo tercero del mismo libro, q̄ si Saturno estuviere en la quinta casa en distancia del ascendente, y la generacion fuere diurna significa que el que nace sera rey o duque con grandes insignias de poder y

La conseruacion de la salud,

mando. Y si estando Saturno assi puesto fuere el Sol hallado en la parte del ascendente, y Saturno recibiere la conjunciõ de la Luna creciẽte, significa perpetua felicidad y ornamento de grande imperio. Y si estando assi Saturno no el Sol sino Iupiter estuviere en el ascendiẽte significa magistrados y mados de menor lugar, y q̃ al tal nacido le daran gouierno de vna ciudad y q̃ sera señor de muchas riquezas de suerte q̃ pueda sustẽtar a otros. Dexo a parte por euitar prolixidad otros infinitos lugares del mismo Iulio Firmico y de otros Astrologos q̃ enseña lo mismo y otras cosas muy diuerfas de estas, como es dezir que el que naciere en tal aspecto sera coxo, o manco, o hydropico, triste, melancolico, ladrõ, agorero, inuẽtor de trayciones y otras cosas desta suerte. Alas quales si me preguntaren si son de algun credito, digo q̃ en ninguna manera nõca yo selo e podido dar, siguiẽdo la doctrina y mejor parecer de varones do

S. August. cõtilsimos, como fuerõ S. Augustin, Origines,
Origenes. Pythagoras, Carneades, Eudoxo, Plotino, Por
Pythagoras. phyrrio, Alicarnaseo, Marsilio Fiscino, Leoni-
Carneades. ceno, y Pico Mirandulano. Y si se pusiere obie-
Eudoxo. ction de la doctrina de Hippocrates en el libro
Plotino. que trata de la naturaleza del ayre, de las aguas,
Porphirio. y de los lugares, adonde largamente parece q̃ atribuye muchos q̃ los effectos inferiores a los
aspe-

aspecto y cōstituciones de los planetas y estre-
 llas: dezimos q̄ aunq̄ parece q̄ Hippocrates en *Como se de-
 ue entender
 Hippocra-
 tes.*
 esse libro fauerece a la astrologia judiciaria, si
 biē lo queremos entender, ninguna cosa haze
 menos q̄ essa: porq̄ en esse libro le manda cōsi-
 derar al docto medico la diuersidad de los tiē-
 pos del año, los vientos, los lugares, las regio-
 nes, el nacimiēto, y el ocafo de la Canicula, del
 Arcturo, d̄ las Pleyadas, los Solsticios y Æqui-
 noctios, para q̄ por estos conosca las mudāças
 de los tiēpos, cō las quales tābien se mudā las
 disposiciones de los cuerpos humanos. Y assi
 el q̄ atētamēte lo quisiere cōsiderar, vera q̄ la va-
 riedad de las costūbres, de los estudios, de los
 ingenios y d̄ los cuerpos no lo atribuye Hippo-
 crates a las estrellas, ni a los lugares ni aspectos
 del cielo dichosos ni desdichados, sino a las cali-
 dades de los tiēpos, de los vientos, del ayre, de
 las aguas, de las tierras, de los mātenimiētos y
 beuidas. Y en los libros d̄ las Epidemias si algu-
 nas vezes haze mencion del Solsticio y Æqui-
 noctio es para este mismo proposito. Y en los
 aphorismos dixo que las purgaciones eran mo-
 lestas debaxo de la Canicula, no porq̄ en nin-
 guna manera aquella estrella sea contraria dere-
 chamente a la purgaciō, sino porq̄ (como dize
 Galeno) en aq̄l tiēpo n̄ la naturaleza tiene excel-
 suuo calor, y no sufre la fuerza del medicamēto
 purgante. Ni entonces es tan excessiuo el calor

¶ Sub canē
 et ante canē
 difficiles sūt
 purgationes

Galeno.

*La estrella
que llaman
Cancicula no
tiene uirtud
de abrasar
ni encender.*

porque la estrella que llaman Cancicula tenga alguna fuerza de abrasar ni encender: sino que por accidēte acontece entonces a nuestro ayre que mientras aquella estrella sale, el sol se acerca mas a nosotros, y se detiene mas en nuestro emispherio. Y como en ninguna manera se puede negar que los cuerpos celestiales, y principalmente el Sol con su aspecto y con acercarse mas a nosotros nos embia el calor, y cō apartarse, el frio: assi ni mas ni menos no se deue conceder, que con otra alguna fuerza, o virtud particular, nos sean dañosos o saludables.

*Aristotil.
Plinio.*

De donde se collige que aquello que Aristoteles atribuye a Tales philosopho, y lo que Plinio atribuye a Democrito q̃ por el astrologia auia anunciado la carestia del azeite, que auia de auer, si se entiende que por la destemplança del ayre hizo la coniectura, facilmente lo concedemos: y si se entiende que por algun maligno aspecto de Marte o de Saturno, o de otra qualquiera estrella, asse de negar sin duda alguna: pero poco credito se le deue dar a Tales el philosopho, quando habla de la potencia o virtud de los cuerpos celestiales, pues ignora la substancia dellos, creyendo que las

estrellas eran de
tierra.

CAPITULO LXXXIII. EN EL QUAL
*se trata como para la buena criança de los hijos pa-
 ra las buenas costumbres y para su estimacion y nom-
 bre es de mucha importãcia criarlos en ciudades prin-
 cipales y nobles. Y como tambien se deue saber que
 no la ciudad ni el lugar dan lustre y resplendor a los
 hombres, mas antes los hombres a las ciudades.*



L Grande orador Marco Tullio *Tullio.*

(aludiendo al proposito y inten-
 to de lo que en este capitulo pre-
 tendemos) en el libro tercero de
 la Rethorica ad Herenium hablã

do del genero demonstratiuo dize, que al hom-
 bre lo pueden alabar de los bienes del animo y
 del cuerpo y de los estraños. Y entre los bie-
 nes estraños que cuenta pone la patria de cada
 vno como que de ella resulte gloria y honra al
 que es de alguna patria o ciudad principal. Y

asi acordando se desta verdad Virgilio, en el li-
 bro quarto de la *Aeneida* dize, que la Reyna Di-
 do traya siempre en su ymaginacion la grande
 virtud de Eneas, y la grande nobleza de su sue-
 lo y patria. Y por esta misma razon muchos va-
 rones doctos en sus escriptos y obras, hazen

mençion de la autoridad y nobleza de muchos
 lugares y ciudades principales, como lo hizo
 Marcial, en el libro primero de sus Epigrãmas

La conseruacion de la salud,

adonde llama a Calatayud ciudad de España noble, de la qual dizen algunos que fue el mismo Marcial. Y desta misma por ser abundantissima de hierro, haze mencion Plinio, en el libro trigésimo tercio, en el capítulo de cimo quarto. Y Tito Livió, en el libro quinto y sexto de la guerra Cartaginense llama a Siracusas y a Capua ciudades nobles. Y en el libro primero de la guerra Macedonica a Larissa, y en el libro segundo a Argos, y en el libro nono a Lacedemonia. Y Plinio, en el libro quarto llama a la insula Telos noble. Y de el nombre de aquella insula se llama el vnguento Telino, del qual haze mencion el mismo Plinio, en el libro decimo tercio. Y Dioscorides, en el libro primero. Y Iustino en el libro nono dize lo mesmo de Constantinopla, y en el libro trigésimo sexto de Damasco ciudad de Siria. El mismo estylo guarda Ouidio, en el libro sexto del Metamorphoseos adonde llama a Corintho noble. Vuo tambien por el contrario otros escriptores que se acordaron de otras villas castillos y ciudades diziendo que no eran nobles, como lo dize Plinio en el libro octauo de la segunda guerra Cartaginense, adonde cuenta que Philippo Rey de Macedonia tomo ciertos lugares que no eran nobles. Boluendo pues al inséto preséte, para que se vea en quanto

se deue estimar el lustre y nobleza de la patria,
solia dezir Simonides poeta Lyrico q̃ el hōbre *Simonides*
que queria viuir sus días dichosamente, le con-
uenia ser de patria, illustre, y noble. Y de Ale-
xandro Seuero se cuenta que siendo de nacion
Siro, queria que le tuuiesen por natural de
Roma, y sentia por affrenta que le llamassen
Syro: con lo qual vn poeta de su tiempo le dio
en rostro y Aristoxeno en la varia historia cuē *Aristoxeno*
ta que aquel Myson que por el oraculo de Apol-
lo fue juzgado por el mas sabio de su tiempo,
fue tenido en poco, porque no fue nacido en
alguna ciudad noble, sino en vna aldeguela ba-
xa. Y de Antonio sabemos que le daua en ro-
stro a Octauio con subaxeza porque era hño
de vna madre Aricina, como lo refiere Tullio *Tullio*
en la tercera Philippica. Y Athonio declama *Athonio*
dor en vituperio y afrenta de Philippo princi-
palmente le daua en rostro que era nacido en-
tre gente y tierra Barbara. Deste parecer y sen-
tencia que auemos referido fue muy contrario
aquel grande Iulio Cesar, que siendo como era
de leuantado animo, y cudicioso de imperio y *Iulio Cesar*
mandopassando por los Alpes jūto a vn lugar *y su opiniō*
cillo pequeño, vno de sus cōpañeros le pregū-
to, si pensaua que en aquel lugarcito auia algu-
na contienda o debate sobre quien auia de mād-
dar en el o ser preferido en el mejor lugar: al qual
muy

La conseruacion de la salud,

muy de veras respondió el Iulio Cesar estas palabras. Mucho mas quisiera ser en este lugar el primero, que ser en Roma el segundo. Es autor desta historia Plutarcho en la vida de Iulio Cesar. Por ventura haze mas illustre o mas noble al diuino Platon el ser natural de Athenas, q̃ aquel raro y excellente don de la grã Sabiduria que en el resplandece? Ni fueron inferiores a este Aristoteles ni Zenon ni aquel Barbaro Anacharsis, del qual dize Galeno en la exortacion de las buenas artes, que no fue parte el ser denacion Barbaro para que no fuesse contado en el numero de los sabios y tenido en admiracion: al qual como le diessen por baldon que era vn Barbaro Scytha, le respondió al que se lo dezia, tu me deshonras con mi tierra, y tu eres deshonra de la tuya. De otra suerte cuenta esta historia Stobeo en el sermon ochenta y quatro, q̃ como le dixessen a Anacharsis que era Scytha, respondió, soy lo denacion, pero no en criançani costumbres. Y añade a esta historia el mismo Galeno diziendo. Si mas atentamente, y en particular quisieres contemplar las cosas y negocios de los hombres, hallaras que las ciudades no han hecho a los hombres nobles, sino muy al reues, porque las ciudades han sido ennoblecidas por los excellentes varones que de ellas han salido, Y aludiendo a esto el bienauenturado

turado sant Ambrosio dize. El hombre fue he-
cho fuera del Parayso, y dentro del parayso fue
hecha la muger: para que aduiertas que no por
la nobleza del lugar, ni por la nobleza de la san-
gre, sino por sola la virtud ha de buscar cada
vno la gracia. Y el glorioso Sant Gregorio di-
ze. Nosotros los que presidimos y gouerna-
mos auemos de resplandecer no con la nobleza
del lugar ni de la sangre, sino con la luz y clari-
dad de la virtud. Y Plutarcho cuenta de The-
mistocles q̄ estando en cierta disputa Seriphio
natural de vna insula deste mismo nombre, le
dio en rostro diziendo que se auia hecho noble
y de grande nombre no por su propria virtud
sino por la nobleza de su patria que era Athe-
nas: al qual le respõdio Themistocles ni tu si fue-
ras de Athenas fueras noble ni de algun valor,
ni yo si fuera nacido en Seriphio donde tu na-
ciste dexara de ser noble. La qual historia an-
tes que Plutarcho cuenta el diuino Platon, en
el principio del libro primero de republica. Y
Marco Tullio en el dialogo que intitula Catõ
el mayor. Y primero que todos Herodoto, el
qual dize que no fue este Seriphio, sino cierto
Belbitano, el qual se dezia Timoneda. Y de los
sagrados escriptores refieren tambien esta hi-
storia Origenes en el libro primero contra Cel-
so. Y Plutarcho refiere en sus apothegmas de
aquel

S. Ambrosio
¶ C. illud.
4o. distin.

S. Gregorio
C. nos qui.

Plutarcho.

Palabras de
Themisto-
cles q̄ notar.

Platon.

Tullio.
Herodoto.

Origenes.
Plutarcho.

La conseruacion de la salud,

aquel grande Agesilao que estando celebrãdo ciertos juegos, como el maestro dellos lo pusiessse en cierto lugar menos honroso que el me

Palabras de el grãde Agesilao de no tar.

Plutarcho.

recia obedecio y dixo, muy bien se ha hecho conmigo, pero yo dare a entender que no el lugar ni asiento da honra y lustre a los hombres, sino los hombres al lugar. Y el mismo Plutarcho refiere q̃ como en otros juegos Damonides fuesse puesto por el maestro en el vltimo lugar de

Dicho de Damonides.

todos dixo, por cierto maestro que tu has pensado muy bien el modo y manera como pudieses honrar el lugar deshonrado. Y a este mismo proposito cuenta Laercio en la vida de Aristoteles, que gloriandose vno que era de noble

Laercio,

y celebre ciudad, le dixo Aristoteles, no has de considerar esso, sino si eres digno y merecedor de tal patria. Y el Poeta Satyrico dize que aũ

Dicho de Aristotil.

alla en Verberia pueden nacer hombres excelentes en fama y hechos, y que puedã dar exemplo a otros muchos. Y Laercio cuenta que Dionysio Syracusano estando enojado con Aristipo lo hizo sentar en el vltimo y mas baxo lugar de todos, por lo qual el Aristipo dixo a

Laercio.

Dionysio. Huelgome que has querido que este lugar y asiento quedo y mas honrado.

Dicho de Aristipo.

Dionysio. Huelgome que has querido que este lugar y asiento quedo y mas honrado.

(.:.)

CAPITULO LXXXIII. EN EL QUAL

se trata quien sera mejor juez para distinguir el bueno o malo entendimiento y juicio del hombre el medico o el Astrologo. Y porque causa los animales brutos con algunos movimientos nos dan a entender, los efectos que han de venir. Y si las maravillosas cosas que aparecen en algunos cuerpos de los difuntos, como el no corromperse, o crecerles la barba, se aya de atribuir a milagro, o a naturaleza, o al demonio.



Esta duda y question dezimos que el docto y experto medico mas verdaderamente sera juez desta causa para distinguir quales hombre sea mejor entendimiento y juicio que no el Astrologo, porque el medico juzga el bueno o mal entendimiento por causa proxima y muy propinqua: esto es por la particular raiz inferior o por las primeras causas de las calidades de los elementos, o por las causas segundas, como son de la blancura y suauidad de la carne de las venas delgadas, de la forma de la cabeza, de la grandeza o pequeñez que tiene, de lo negro o blanco de los cabellos o de otras cosas desta suerte. Y por esta verdad haze la sentençia de Alberto Magno el qual dize,

Alberto
Magno.

la blancura y raridad de la carne no la que procede del humor y flema indigesto (como es la que halla en las mugeres que denota mal tacto y imprudencia)

sino

La conseruacion de la salud,

finola queprouiene del humido sutil, espumoso, aereo, y bien elaborado y juntamente del calor tēplado: esta tales indicio de la bondad del entendimiento. Porque como dize Platon, la bondad de la forma se deue atender segun los merecimientos de la materia. Y por esta razon dize el philosopho en el segundo de anima que los que son blādos de carne son prōptos de entēdimiēto. Y Alberto sobre aquellas palabras del sagrado Euangelio. *Missus est angelus, &c.* dize, que el color negro de los ojos y de los cabellos, y la blancura del cuero arguyē complexion caliente y excelentissimo entendimiento. Y Galeno en el arte medicinal nos enseña, que los compuestos calientes y secos (sino fuerē en superabundante excessso) hazen el animal vigilantissimo y de perfectissimos sentidos, porq̃ del calor procedela velocidad y presteza en el aprehender, y de la sequedad la firmeza de la retencion. Y por tanto se suele dezir generalmente, que la blandura de la carne, la delgadeza de las vñas, la subtilidad de los cabellos, la pequenez de los dientes y de la boca son testigos de la mās fedumbre del animo y del buen entēdimiēto. Y por el contrariolas vñas fuertes y agudas, los dientes grandes y la grande abertura de la boca denotan grande ferocidad y muy mal entendimiento. El juyzio del Astrologo en el

Platon.

Aristotel.

Alberto.

Galeno.

Señales de
mās fedumbre
y de buen en-
tendimiento.

Señales de

Señales de fe-
rocidad y
mal entendi-
miento.

omni

apreciar

apreciar los ingenios y buenos entendimientos arguye y procede de causas muy remotas, como son los cuerpos celestiales, y así con mas justa razón se le deve dar credito al medico sabio y docto q̃ al vano y supersticioso astrologo.

La segunda duda es qual sea la causa porque *Segunda que*

los animales brutos con algunos mouimientos nos signifiquen los effectos que han de venir. A la qual questión dezimos que crio Dios los animales brutos de tal suerte y cōdicion, q̃ ninguna cosa tienen superior a la phantasia que les pueda ordenar los phantasmas: como tienen los hombres la razon. Y así los animales

brutos totalmente siguen la impressiō de los cuerpos celestiales. Y por tanto de sus mouimientos se pueden mejor conocer y manifestar algunos de los effectos q̃ han de suceder: como

son las pluuias y tēpestades y otras cosas de esta suerte, lo qual no se conoce por los mouimientos de los hombres, los quales se mueuen por el consejo de la razon. Y con esta doctrina conuiene la del philosopho en el libro primero de

somno & vigilia, quando dize que algunos imprudentissimos son muy prouidos: porque la *Aristotil.*
Como se en-
 tiende que al
 gunos im-
 prudentissimos son en
 algo muy
 prouidos.
 S. Thomas.

seña el glorioso doctor sancto Thomas en la

Yy

prime



*Tiempo de
luuias.*

primera parte. Y assi el philospho en los Me-
theoros dize que el canto de las ranas, y el agu-
do picar de las pulgas o de las moscas significã
tiempo de lluias. La primera parte se prueua
porque el tiempo humedo es conueniente a las
ranas que viuen en las aguas: y assi por natural
inclinacion entonces cantan. Y las pulgas y las
moscas por la humedad atrayda de la virtud
eleuatiua, entonces mas que otras vezes bus-
can el humido restaurante. Y el gallo que canta
a tiempo no acostumbrado, y los jumetos que
se refriegan las orejas significan el agua y plu-
uia venidera. Prueuase la primera parte, por-
que entonces son instigados a rascarse por la
multitud de los vapores que apagan la anti-
gua sequedad. La segunda parte se prueua
porque de la multitud de los vapores se engen-
dra la comezon. Ni mas ni menos el leuantar
las cabeças los bueyes y las vacas en los cam-
pos y dehesas, o el boluerse con grande impe-
tu a las aldeas o lugares significa la pluuiã y tem-
pestad venidera: lo qual se prueua, porque co-
mo las operaciones destos animales sean de la
intelligencia infallible, por tanto naturalmen-
te se inclinan a conoser su daño futuro. Estã
bien señal de la pluuiã venidera la mucha cudi-
cia y diligencia que traen los animales en co-
mer en el campo, lo qual se prueua porque la
natu-

*Señales de
tempestad.*

*Señal de plu-
uia.*

naturaleza que no falta en las cosas necesarias, le dio a estos animales q̄ carecen de razon cierta inclinacion natural, con la qual preuienen el daño q̄ les ha de venir en el impedimento de su comida. Y assi como sabiēdo y conociēdo esto, cō mas sollicitud buscan la comida. Lo qual tã bien nos lo enseño Virgilio en el primero de las Georgicas quãdo d̄ las aues nos enseña a pronosticar las pluuias futuras en aq̄llos versos.

Cum medio celere reuolant ex equore mergi

Clamoremq̄, ferunt ad litora: cumq̄, marine, &c.

A la tercera duda donde se pregunta qual sea la causa de algunas cosas que parecen maravillosas en los cuerpos de los defunctos, como no corromperse el cuerpo ni hazerse poluo y el crecer de las vñas, de las barbas y los cabellos, o manar sangre del cuerpo del muerto en presencia del q̄ lo mato si se ay a de atribuyr a milagro o a la naturaleza, o al demonio. A esta questiō y pregunta dezimos cō el Ecclesiastes en el capitulo primero q̄ ay infinitas cosas muy difficultosas que cō palabras de hombres no se puedē explicar. Y si en opiniō del poēta, es muy dicho so aquel que puede dar las causas de aquellas cosas q̄ parecen naturales: cō mucha razon se puede dezir felicissimo el q̄ supiere discernir las causas efficiētes y finales de aquellas cosas q̄ parece q̄ son sobrenaturales, por q̄ puedē (como dize

De las cosas que aparecen en los cuerpos de los defunctos.

¶ Sāctares
difficiles nec
possunt ho-
mo eas ex-
plicare ser-
mone.

La conseruacion de la salud,

Henrrico de
Asia.

el maestro Henrico de Asia) verse algunas cosas en los cuerpos de los defunctos no acostumbradas y marauillosas hechas o por subtileza del demonio, o por astucia de hombres peruersos y malos. Quien podra (para q̃ traygamos esto año proposito) explicar con palabras las admirables virtudes, las facultades, la potēcia y acción que vemos en las plantas, en las yeruas y en las piedras, quanto mas saber y percebir sus causas? Quien podra dezir porque causa trae al hierro la piedra ymā, el ambar las pajas, y porque el rhabarbaro cō election atrae la colera, elagarico la phlegma, y porq̃ los humores en el cuerpo tienen su mouimiēto y recūrsio tan ordenado y concertado, que la colera en la terciana repita a tērcero día, y en la quartana repita la melancholia de quarto en quarto. Y porq̃ la piedra llamada Heraclia este siēpre mirando al septētrion, y de su mismo mouimiēto se buelue al mismo septentrion: y porque las flores calthas al salir del Sol se abrē, y al medio dia de todo punto estan abiertas, y al poner del sol se encogen y se encierran. Y assi por esta razon se llama esta planta *solisequium*. Por ventura no sobrepaja esto toda la humana admiracion, que vn tan pequēnico pecellamado Remora detenga en medio del mar vna nao cargada, contra la fuerza y violencia de las velas y vientos?

No de todas
las cosas se
puede dar la
razon.

caso admir-
rable.

Y que

Y que vn pece que se llama Torpedo desdele-
 xos en el agua haga torpe y insensible la mano
 del pescador, y que el lobo si primero mirare
 al hombre lo haga ronco, y que el leon siendo
 vn animal tan noble y de tanta fortaleza, tema
 y huya del canto del gallo, o del ruydo que ha-
 ze la rueda del carro? Cosas son estas por cier-
 to dignas de admiracion, y puestas en los vlti-
 mos recessos y secretos de naturaleza, de las
 quales si quisiéremos dar la causa, auemos de
 dezir con varones doctísimos. *Ideo hoc illud ef-
 ficere quia tale.* Boluendo pues a nuestro intento
 dezimos, q̃ S. Augustin en el libro. 21. de la ciu. s. August.
 dad de Dios dize, q̃ las cosas q̃ se ven en algu-
 nos cuerpos de los defunctos q̃ parecen mara-
 uillosas, se han de reduzir a quatro causas, o a
 Dios ñro señor, o a los Angeles, a los Demo-
 nios, o a los Sãctos. Tãbien se puedẽ hazer por
 hõbres magos endemoniados, y por engañosa
 subtileza humana. Y assi el mismo S. Augustin Idem.
 en el decimo quarto de la misma obra q̃ agora
 citamos, cuenta de cierto hõbre q̃ quando que-
 ria se hazia de todo punto semejãte a vn muer-
 to, y ni mas ni menos se hazia semejante a vn
 ciego, a vn hydropico y vn coxo. Pueden se tã-
 bien algunas cosas delas que se ven en los cuer-
 pos de los defunctos reduzir a naturales causas:
 porque el conseruarse sin boluerse en tierra y Lo que se ve
en los cuer-
pos diffun-
dos puede se
reduzir a na-
turales cau-
sas.

La conseruacion de la salud,

ceniza puede proceder de la virtud del lugar, o algun vngüeto, o de alguna otra cosa puesta en los tales cuerpos. Y también la causa de crecerles la barba y cabellos es manifesta, porq̃ la substancia de la carne y humedad se va siempre consumiendo, y así parece q̃ crecen la barba y cabellos. También atribuyen algunos la incorrupción de los cuerpos a diuino milagro: porq̃ quiere Dios conseruar algunas vezes los cuerpos de los sanctos en testimonio de su singular sanctidad y innocencia, y de la limpieza y entereza de su alma y cuerpo, paraq̃ en su muerte no sean corrompidos de gusanos, pues en su vida no se corrompieron con las inmundicias de la carne: pues esta es crito. *Non dabis sanctū tuū videre corruptionē.* Acontece por engaño y subtileza de los demonios que los cuerpos de los malos no se corrompan, para que se entiēda que por los mericimientos de los tales se haze esto. Y finalmente dezimos que todos los cuerpos que por algunas causas hā sido preservados sin corrupcion, seran antes de la final resurrección bueltos y conuertidos en poluo y ceniza, para que se cumpla aquella diuina y vniuersal sentencia promulgada contra nuestro primero padre Adam y contra toda su posteridad en el Genesis en el capitulo tercero, en el sudor de tu rostro comerás tu pã, y seras cōuertido en poluo.

Genesis.

CAPITULO LXXXV. EN EL QUAL

se trata por que causa en el microcosmo que es este pequeño mundo del hombre, el alma que es la parte mas noble y mas poderosa no rige y manda al cuerpo, como en el mayor mundo (al qual llamaron los philosophos animal grande) los cuerpos superiores y mas poderosos rigen por cierto orden natural sin alguna resistencia los cuerpos inferiores. Y si el mal de ojo que hazen las viejas a los infantes y niños, es obra natural o diabolica.



PARA Mejor declaracion de lo que la duda deste capitulo pretende es de saber, que Aristoteles en *Aristotel.* el libro tercero de sus politicas en el capitulo quarto enseña que policia no es otra cosa sino vn legitimo concierto y orden de la ciudad o del reyno segun la qual vnos presiden y mandan, y otros obedecen y son sugetos. Y *Isocrates* Isocrates en la oraciõ decima que se llama Areo pagitico dize, q̃ la policia no es otra cosa sino el alma de la ciudad, la qual tiene tanta fuerza y imperio quanta tiene la prudencia o el alma en el cuerpo: porque esta consulta de todas las cosas, conseruando los bienes, y apartando y declinando los males. Y por esta causa *Xenophōte* Xenophōte en el libro quarto de los *¶ De dictis eius.* comentarios dixo, que la policia es vna sciencia

La conseruacion de la salud,

Polybio. real y de reyes. Y Polybio en el libro sexto del epitome demuestra, que ay seys generos de po-
seys gene- es de poli- cia. litia, y que todos descienden de vna monarchia como de principal administracion, declinando por grados de menor perfeccion. El primero
Monarchia es monarchia que viene y procede por naturaleza: de la monarchia nace el reyno: y si el rey-
Aristocrata. no sale en desuariados y siniestros propositos y tyrantias, procede entonces la Aristocratia, que es gouierno de los principales, de donde tambien procede casi como por naturaleza la
Oligarchia Oligarchia, que es administracion de pocos. Y si la multitud del pueblo mouido con yra se levanta a vengar la injusticia de aquellos que
Democratia presiden, entonces nace la Democratia, que es administracion del pueblo. Y finalmente si las maldades y violencia del pueblo vienen a hazer fuerza, selevanta por el discurso del tiempo la
Ochlocratia Ochlocratia, que es el atreuimiento y imperio de la plebe. De todos estos modos haze a nuestro proposito saber dos, que es el principado despotico, y el principado politico: el
Principado despotico y politico. despotico es aquel quando alguno manda a sus siervos los quales no tienen facultad ni poder para resistir en alguna cosa al imperio del que los manda, porque los siervos no tienen ningun derecho, como se dize en el autentico *Iurandum quod prestatur ab his qui administrationem accipiunt*

accipiunt colum. 2. et. 22. q. 5. de forma. El principado politico y real se dize aquel quando alguno manda a sus hijos, los quales aunque estan sujetos al regimen y imperio del que los gouierña: con todo esso tienen alguna cosa propria con la qual pueden no obedecer al dominio de quien los manda. Viniendo pues al proposito dize los Astrologos a esta question que la razõ por la qual el alma no manda a nuestro cuerpo con dominio ni imperio despotico es, porque en esta vida presente el cuerpo esta como en su casa propria, y el alma esta como en casa agena: y portanto la carne se leuanta contra el spiritu como lo dize el Apostol a los Galatas en el capitulo sexto, pero en el cielo despues de la resurrección, adonde el spiritu estara como en propria casa: estara el cuerpo totalmente sujeto al espiritu como mas poderoso. Y por esta razon se llama agora el cuerpo en este valle de miserias, y de suenturas animal; y entonces se llamara spiritual, como lo dize el mismo Apostol en la primera de los Corinthios, en el capitulo decimo quinto. Y para dar a entenderlos Astrologos su doctrina ponen exemplo en el dominio del cuerpo sobre el alma aca en este mundo, y por el contrario en el cielo y en sus planetas. Y assi dizen que qualquiera planeta del cielo es mas fuerte en su propria casa, que en la agena. Y assi

Respondē
los Astrolo-
gos a la que-
stion.

s. Pablo.

La conseruacion de la salud,

Albumazar

se llaman los signos del cielo casas y moradas de los Planetas, como lo enseña Albumazar, quando dize, que la casa propria de Saturno, es el signo de Capricorno, y la casa de Iupiter es Aquario, y asini mas ni menos la casa de Marte son el signo de Picis y el Sagitario, y el Arie-te y Scorpiõ son casas de Venus, y Libra y Tauro de Mercurio. La Virgẽ el Leõ y el signo de Gemini son casas del Sol, y de la Luna es casa el signo de Cancro. Y assi vemos que el sol en el signo del Leon (que es su casa propria) es mas fuerte q̃ en otro qualquiera signo, y assi dize q̃ es semejante a esto lo de el alma con el cuerpo.

*Resposta
de los theolo-
gos.*

Los theologos satisfacẽ a esta questiõ por otra via diziendo, q̃ la inobediencia del cuerpo al alma nace del peccado, y assi enseñan q̃ en el estado de la inocencia el cuerpo obedecia al alma sin resistencia alguna: y lo mismo nos acõteciera a todos nosotros quitado de por medio el peccado de nuestro primero padre: pero despues del peccado y la naturaleza cayda las potẽcias naturales y animales resisten al alma, porq̃ todos peccamos en Adam, y por el perdimos todos el dõ gratuito de la justicia original, y por esta causa dize Sancto Ambrosio. Legitimamẽte se hizo, q̃ el que no obedecio a su superior, no le obedezca a el su inferior, y justissimamẽte se hizo, que pues la razon se aparto de Dios, que
las

*S. Ambrosio
q̃ Legitime
factũ est, ut
qui nõ obedi-
uit suo supe-
riori, ei non
obediatis suũ
inferius.*

las inferiores potencias se reuelen y se aparten della, por lo qual el glorioso apostol Paulo castigo su cuerpo, y lo reduxo a seruidumbre. Pero hase de aduertir que destain obediencia y resistencia se facan Christo nro redēptor y señor, y la virgē sanctissima su madre, y el primero hōbre. Porq̃ Christo fue tal en acto y en habito q̃ nunca en el alguna de sus potencias ni en actos ni en habitos en alguna manera tuuo exorbitancia ni declino ni cōtraxo algũ fomes original q̃ hiziesse exorbitar la naturaleza. Y en la sanctissima virgē por la grande plenitud de su gracia las potencias inferiores obedecian mas perfecta y mas firmemente a las superiores, y las superiores a Dios, q̃ en nros primeros padres antes de su cayda, y la razones, porq̃ en la virgen sancta esta obediencia se hazia por la virtud de la gracia de perfection, esto es por la virtud de la gracia, gratum faciente. Y en nuestros primeros padres se hazia la obediencia por virtud de la justicia original, la qual ponen que es vna gracia gratis data. El Phi-

*Claridad de
Aristoteles
en esta ques-
tion.*

losopho Aristoteles, en el primero de sus Politicas queriendo dar claridad a esta question dize, que no portanto el anima no manda a nuestro cuerpo sin resistencia, porque ayamos peccado en Adam, sino porque naturalmente el anima rige, y manda al cuerpo
con

La conseruacion de la salud,

con dominio de dos maneras (como auemos dicho) politico y despotico, porque a la parte appetitiua o sensual, esto es a la concupiscible y irascible por la propinquidad y conjuncion desta parte con la razon, la manda con dominio politico o real: y a la parte sensitiva exterior y a sus organos con dominio despotico y seruil. De fuerte que segun el Philosopho el anima mada y rige los sentidos exteriores y sus organos cō imperio despotico. Porque los sentidos exteriores y sus organos, en ninguna cosa pueden hazer resistencia al imperio del alma, sino en el mismo punto se mueuen luego al imperio de la voluntad, pero a la sensualidad, esto es a la parte concupiscible y irascible las manda con imperio politico. Y portanto la sensualidad resiste al imperio de la razon como lo dezia a los Romanos, en el capitulo septimo el diuino vazo de election. Veo otra ley en mis miembros q̄ repugna a la ley de mi alma, la qual doctrina q̄ auemos dicho es del angelico doctor, sancto Thomas en la question veynte y cinco de veritate. Y en la primera parte en la question ochēta y vna en el articulo tercero.

S. Pablo.

S. Thomas.

Del mal de ojo.

Auicenna.

A la segunda question del capitulo donde se pregunta si el mal de ojo que las sortilegas viejas hazen a los niños infantes si es obra natural o del demonio. Dezimos que Auicenna puso la causa

causa de la fascinacion y mal de ojo en la fuerte y imaginacion del alma. Porque de la manera que el que anda en alguna viga puesta en algun lugar alto, muy facilmente se precipita, porque por el grãde temor y imagina la cayda: y vemos tambien que en sola la aprehension del alma se calienta el cuerpo, como se echa de ver en los q̃ mucho aman, o en los ayrados: o tambien vemos al reues que se enfria en los que temen. Y tambien se muda por la fuerte y imaginacion a alguna enfermedad, como a la calêtura o lepra: assi tambien el alma de la vieja inclinada cõ vehemencia al odio y rencor, haze impressiõ de daño, mayormente en algunos niños, los quales por la ternura y delicadeza de sus cuerpos son susceptibles de las impressiõnes. Desta doctrina de Auicena se seguiria que la materia corporal tendria obediencia a la substancia spiritual sin resistencia lo qual es falso, porque la materia corporal solamente obedece a la spiritual substancia para el mouimiento local, y ad nutũ a solo Dios. Y assi diremos mucho mejor en esta duda, que el mal de ojo en los niños se haze por la fuerte y imaginacion del alma de la vieja, que muda los spiritus del cuerpo cercano o con junto: la qual immutacion de spiritus principalmente se haze en los ojos, a los quales vieñen los mas subtiles spiritus. Y los ojos inficionan el

Resoluciõ
la duda.

La conseruacion de la salud,

Aristot.

el ayre continuo hasta algun determinado espacio: por el qual modo si los espejos fueren nueuos y limpios se inficionan y manchan con la vista y presençia de la muger menstuada, como lo dize Aristoteles, en el libro de somno & vigilia. Desta misma manera siendo el anima dela vieja mouida con rencor y mal que rencia, se haze por el modo que auemos dicho su aspecto venenoso y dañoso, mayormente en los cuerpos de los niños que estan aparejados para recibir cõ facilidad las tales impresiones. Estambien possible que para este effecto obrela malicia de los demonios por permissiõ de Dios, con los quales las viejas sortilegas tienen algun pacto, como lo dize sancto Thomas en el tercero contra gentes, en el capitulo ciento y tres, y en la primera parte en la questiõ ciento y diez y siete, en el articulo tercero.

S. Thomas.

*CAPITVLO LXXXVI. EN EL QVAL
se trata sien algũ tiẽpo cessar ala cõtrariẽdad la desigualdad y guerra perpetua q̃ en nuestros cuerpos ay por razõ de los quatro elementos, de suerte que ven gan a estar en summa paz y en concordia.*

Siendo el hombre vn animal tan perfecto y tan acabado que entre las cosas de naturaleza es vn marauilloso milagro q̃ Dios hizo para
que

q̄c õtẽplãdo obra tã sublime tã acabada y de tã
 absoluta perfection, leuãtãse nos el conõcimie
 to al amor y p̄tension de quien la hizo', pues
 desta tal obra dize Cyrillo Alexandrino, en el Cyrillo Alex
andrino.
 2. libro cõtra Iuliano q̄ aquel verbo *faciamus* fue Faciam⁹ ho
minẽ ad ima
ginẽ et simi
litudinem no
stram.
 como cõsejo y acuerdo y palabra hyperbolica
 d̄ grãdissimo encarecimie to d̄ la fabrica tã ad
 mirable de q̄ se trataua: cõ todo esto quiso el se
 ñor deste acuerdo (por sus motiuos y altissimos
 pẽsamiẽtos q̄ nadie los puede alcãçar ni cõpre
 hẽder) q̄ este sũptuosissimo edificio tuuiesse tã
 fragiles y caducos fũdamẽtos que no ay hora
 ni momẽto de toda la vida en q̄ se pueda dezir
 cõ verdad, q̄ esta tã real y magnifica casa tiene al
 guna estabiidad y firmeza, mas antes cada dia
 se la lleva el viẽto, la anega el agua, la abraza el fue
 go, y el peso d̄ tãta tierra y estiercol de q̄ esta car
 gada y en quiẽ esta sustẽtada da cõ ella en el sue
 lo. Sõ los quatro elemẽtos de q̄ estamos cõpue
 stos faltos y imperfectos, y así n̄ros cuerpos reci
 bẽ y tienẽ d̄ ellos quatro defectos o faltas: tienẽ
 del agua q̄ es elemẽto humido y passible corrup
 ciõ y passibilidad: d̄ la tierra q̄ es elemẽto opaco
 y sõbrio tienẽ obfcuridad: del fuego tienẽ acti
 bilidad, porq̄ el calor siẽpre cõsume y gasta, y así
 si tiene necesidad el hõbre d̄ cõtinuo mãtenimie
 to: tienẽ tãbiẽ n̄ros cuerpos del ayre poca firme
 za, porq̄ por momẽtos los muda en mil varias
 dispo

La conseruacion de la salud,

disposiciones y alteraciones. Contra estos quatro deffectos que aca en este mundo tienen nuestros cuerpos y para suplir estas faltas les hara Dios nuestro Señor merced a los cuerpos gloriosos de quatro singulares dotes, con los quales toda la contrariedad y pelea que antes auia se reduzga a total concordia y paz, para que se cumplan aquellas palabras del Apocalipsi, en el capitulo septimo, y veynte y vno que dizen, en aquel dia ya no aura muerte, ni llanto, ni clamor, ni dolor: porque ya se passaron las cosas primeras. Y Sant Pablo en la primera de los Corinthios, en el capitulo decimo quinto dize. Conuiene que este cuerpo corrubible se vista de incorrupcion: y que el mortal se vista de immortalidad. Y entonces se cumplira la palabra que esta escrita. *Absorpta est mors in victoria.* Y Sant Augustin escriuiendo a Dioscoro dize, hizo Dios al alma de tan poderosa virtud que la gloria de ella redunda en el cuerpo, y la plenitud de la sãctidad y el vigor de la incorrupciõ. Tienen mucha conueniencia estos quatro dotes gloriosos del cuerpo con los de el alma, porque como los dotes del alma son ciertos ornamentos y arreos del alma para que perfectamẽte se junte cõ Dios: assi ni mas ni menos los dotes del cuerpo son ciertas disposicinnnes con las quales el cuerpo glorioso perferamẽte se sugera al

Apocalipsi.

S. Pablo.

S. August.

Conueniẽcia
de las dotes
del cuerpo
con las de el
alma.

al alma. Toman los doctores sanctos el numero de estos dotes de diuersas cosas: porque sancto Thomas lo toma del numero de aquellas cosas q̃ el alma racional da al cuerpo en esta vida presente: y assi dize sobre la primera epistola a los Corinthios en el capitulo arriba citado, que del alma al cuerpo corruptible le vienẽ quatro cosas, y tanto con mayor perfection quãto el alma fuere mas virtuosa: porque primeramente le da al cuerpo el ser corporal q̃ tiene, porque ella es el acto del cuerpo, como se dize en el segundo de anima, pero entonces quando estara en lo summo de la perfection de la virtud, le dara ser no corporal, sino spiritual, y este es el dote de la subtilidad. Lo segundo le da el alma al cuerpo en esta vida incorrucion: y assi vemos que los hombres quãto son de mas fuerte naturaleza, menos padecen con el frio y calor. Siendo pues entonces el anima perfectissima conseruara el cuerpo impassible. Dale el alma al cuerpo en esta vida hermosura y claridad, porq̃ los enfermos y muertos por la flaqueza de la operacion del alma en el cuerpo se bueluen descoloridos, pero entonces quando estara en la summa de la perfection, hara al cuerpo clarissimo y resplandeciente. Y este sera el dote de la claridad. Dale tambien el alma al cuerpo aqui el molimiento, y tanto mas facil quan-

S. Thomas.

Del alma al
cuerpo le
uienen qua-
tro cosas:

La conseruacion de la salud,

2
tola virtud del alma fuere mas fuerte sobre el
cuerpo, pero entonces en lo vltimo de la perfe
ccion le dara el dote de la ligereza. Darle a (co
mo auemos dicho) el alma al cuerpo el dote de
la subtilidad, porque quanto los cuerpos son
mas nobles, tanto son mas subtiles, y siendo los
cuerpos gloriosos los mas nobles de todos, ne
cessariamente han de ser subtilissimos: y dize se
alguna cosa subtil por la virtud que tiene de pe
netrar, como le enseña el philosopho en el se
gundo de generatione. Y assi dezimos al enten
dimiento subtil porque llega y toca con su pene
traciõ hasta los intrinsecos principios, y hasta
las naturales propiedades de las cosas ocultas.
Dize se tambien que alguno tiene subtil vista,
porque mira y ve aũ lo q̃ esta en larga distan
cia, y el suchillo se llama subtil porque penetra
lo insimo de la cosa. Assi en el dia del iuyzio los
cuerpos gloriosos por la virtud de la gloria del
alma que redundan en los cuerpos seran de vir
tud tan actiua que podran penetrar quales quie
ra cuerpos superiores y inferiores, con mayor
efficacia que el agua ni el vino ni el ayre ni el fue
go. Penetraran los cuerpos de los sanctos des
pues del iuyzio por el dote de la subtilidad los
cielos sin que padezcan lesiõ alguna, como ago
ra la luz al vidrio. Passaran los montes y las pe
ñas sin lesion: y assi las puertas, los muros, las
cerra-

cerraduras, las casas barrreadas de hierro les darán entrada y passo, como se dize en el psalmo. *Psalmo.*
 En tu nombre passare el muro. Y sant Gregorio *s. Gregorio*
 en el quarto libro de los Morales dize: en aquella gloria de la resurreccion sera nuestro cuerpo subtil, perfecto, y de spiritual potencia: pero palpable por virtud de la naturaleza. El
 tercero dote sera la agilidad vigorosa, porque los cuerpos gloriosos no serán graues: porq̃ en su mouimiento no aura molestia ni trabajo, y así en vn momento se mudara de vn lugar a otro. Grãde es la ligereza de las aguas que corren, mayor es la de las aues que vuelan, mayor la de la saeta y mayor la del Sol, pero sin cõparacion sera muy mayor la de los cuerpos gloriosos: cõforme a aquello de Esaias en el capitulo *Esaias.*
 quarto, correran y no sentirán trabajo, volaran y no se cansaran. El quarto dote glorioso sera la claridad, de la qual dote se dize en sant Ma- *s. Matheo*
 theo, en el capitulo decimo tercio, resplandeceran los justos, como el Sol en el reyno de su padre. Y Esaias en el capitulo trigesimo dize, *Esaias.*
 en aquel dia sera la luz de la Luna como la luz del Sol: y la luz del Sol sera como luz de siete dias de lo qual se sigue q̃ el minimo d̃ todos los sanctos resplandecera siete vezes tanto como agora resplandece el Sol. De suerte que por la claridad de los planetas y de los cuerpos de los

s. Thomas. glorificados dize sancto Thomas que no aura
noche alguna sino fuere en el centro de la tier-
Iob. ra. Desta claridad dize el sancto Iob, que no
s. Pablo. se le yqualara el oro ni el vidrio. Y sant Pablo
a los Ephesios en el capitulo tercero, reforma-
ra el cuerpo de nuestra humildad, configura-
do al cuerpo de su claridad. Puso estas qua-
tro dotes Sant Pablo en la primera de los Co-
rinthios en el capitulo decimo quinto quando
dixo. Difiere vna estrella de otra en claridad:
así tambien la resurreccion de los muertos, siẽ
brase el cuerpo corruptible: y entierrase en la
corrupcion en la tierra: leuantarsea y resucitara
incorruptible. Llama el Apostol al sepultar, sē-
brar: porq̃ de la manera q̃ el grano se siembra,
para que produzga fructo: así se siẽbra el cuer-
po y se entierra, para que se leuante glorioso cō
fructo. Siẽbrase el cuerpo animal gruesso y ma-
terial, leuantarsea cuerpo espiritual. Siembrase
el cuerpo en enfermedad, leuantarsea cō grãde
virtud de ligereza. Siembrase el cuerpo segun
s. Ambros. S. Ambrosio en ignobilidad ã obscuridad y de
fealdad, y leuãtar-sea en la gloria, esto es cō grã
de claridad y hermosura por el dote de la clari-
s. August. dad. Destas quatro dotes dezia sant Augustin
en el libro veynte y dos de ciuitate, en el capi-
tulo vigesimo, estara apartada ã nros cuerpos
toda pereza, toda fealdad, toda enfermedad,
y todo

y toda corrupcion. Entōces se verificara aquello de los prouerbios, en el capitulo vltimo. *To* *Prouerb.*
 dos sus moradores estan vestidos de ropas dobles. Esto es con los dotes del alma y del cuerpo. Entonces tambien se verificara aquello del Apocalipsis en el capitulo sexto. *Dieronles* *Apocalip.*
 a todos estolas blancas, y fueles dicho que descansasen. Entonces dira el anima aquello de Esaias en el capitulo sesenta y vno. *Vistiome el* *esaias.*
 señor con vestiduras de salud, y adereçome como a esposa con sus collares.

CAPITVLO LXXXVII. EN EL QVAL
se trata como el dinero y las riquezas usando biẽ de ellas hazen mucho al caso para la conseruacion de la salud y para viuir vida mas dichosa.



NO Iriamos muy descaminados (pues es tan grande y tan poderoso el imperio y mado del dinero) para començar este capitulo, si traexemos ala memoria lo que tratamos en vno de los capitulos passados, quando diximos que la sanidad no era otra cosa sino vna medida, vna moderación, vna templança y proporcion de las calidades y elementos que componen el cuerpo humano; digo que no yriamos muy fuera de camino si quisiésemos

La conseruacion de la salud,

dara entender, que este medio y moderacion en que consiste la salud nadie ay quien tan bien y tan cumplidamente lo pueda dar como el dinero: porque si creemos a Celio en el libro duo

Celio.

¶ Numus est qui rebus mensura in- fert et q̃gesti- mationē est que mediū quodammo- do, et cūcta meretur, &c. Dincrome- tro y mensu- ra de la vida de los hom- bres.

decimo de sus antiguas lecciones en el capitulo quarēta y nueue: no es el dinero otra cosa sino el que pone medida en todas las cosas. Y es en cierta manera el medio de quanto ay en el vni- uerso, y el lo mide y lo passa y compassa, y re- duze a igualdad y propociō lo desigual y desor- denado, de suerte que se puede dezir q̃ es el me- tro y mensura de toda la vida de los hombres.

Prouamos tambien en los capitulos passados que vna de las cosas potissimas y principalissi- mas q̃ podian hazer n̄ros años felices y dicho

¶ sicut pro- tegit sapien- tia, sic & protegit pe- cunia, &c. An Crensa.

¶ sunt autē nōnulli qui a morbisim- munem lau- rant, et mi- hi nullus ai- detur qui pauper sit, uacare mor- bo, sed agro- tare perpe- tuū.

fos y alargar n̄ra vida era la sciēcia y sabiduria: todo lo qual no cō menos virtud y efficacia lo puede hazer el dinero: pues en el capitulo septi- mo del Ecclesiastes dize Salomon, que de la ma- nera que nos ampara la sabiduria, ni mas ni me- nos nos ampara el dinero. Y Sophocles por muy claras palabras nos da a entender en aque- llos versos griegos quāto dominio y poder tē- ga el dinero sobre la salud, quando dize. Ay al- gunos q̃ alaban a los que estan libres de enfer- medades, pero a mime parece que ningun po- bre esta sano ni libre de enfermedad, mas antes perpetuamēte esta enfermo, adonde parece de

senten-

sentencia deste poeta que si todo hōbre pobre
 vniuersalmente esta enfermo, que todo hōbre
 rico tiene salud. Y en otro lugar dize este mis- ¶ Soli autē
gaudenti et
egrotādi fa-
cultas diuitiā
permittitur
et mala ce-
 mo poeta fauoreciēdo a este proposito, q̄ solo
 al hombre rico le es el dado, y tiene facultad de
 enfermar y sanar quando quisiere, y de encu-
 brir sus males. Y porq̄ no parezca al sabio y dis- landi.
 creto lector que vamos hablando por sophiste-
 rias ni vanas apparencias, aqui le confessamos
 con mucha llaneza que las enfermedades, la
 muerte y humanas miserias tan comunes les
 son a el hombre rico como al pobre, y aun mu-
 chas vezes y mas de ordinario les tocan los de
 fastres y enfermedades a los ricos y poderosos
 con mas violencia, o porq̄ Dios así lo quiere,
 o por los exorbitantes excessos en las comidas
 y diuersos manjares: pero no se puedenegar el
 grāde aparejo q̄ tiene el rico, la mucha commo-
 didad y ayudas de costa para toda buena andā-
 ga, para todo buen suceso y aun para la salud
 de que vamos hablando. Entristece mucho al
 pobre la triste pobreza, y aun (como dize Sa- Salomō.
 lomō en los Prouerbios) deseca y enxuga la tri-
 steza los huesos. Y si tanto la tristeza deshaze
 que auemos dicho en los capitulos preceden-
 tes de sentēcia de autores muy sabios que con-
 sume la carne, y derrite la gordura, claro esta q̄
 el alegría y contento q̄ auuara los spiritus, que

151

La conseruacion de la salud,

afinara la sangre, que reduzira los humores a
detida proporcion y sera causa de salud, y an-
tes que passemos mas adelante en la comproba-
cion de lo que vamos diziendo, experiencia es
certissima la qual han visto y palpado por vi-
sta y manos algunos medicos doctos, el ver
caer en graues accidentes de enfermedades y
morir a hombres apretados y consumidos de
la grande tristeza dela necesidad y pobreza.
Pues si la tristeza puede hazer tanto daño y of-
fensa a la salud humana, claro esta que el alegria
y contento que augmentara la salud, pues dize

¶ *Diuitie
sunt effectri-
ces rerū ma-
gnarum &
in primis uo-
luptatum.*

¶ *Omnise-
nim res uir-
tus, fama, de-
cus, diuina
humanaq;
pulchris di-
uitijs parēt,
&c.*

Marco Tullio que las riquezas son causado-
ras de cosas grandes, y principalmente de de-
leytes. Y Horacio en los sermones dize, que
quanto ay en el vniuerso, la virtud, la fama, la
hōra, y todas las cosas humanas y diuinas obe-
decen a la hermosura de las riquezas: y que el
que las allegare, sera illustre, sera fuerte, justo,
sabio, rey, y finalmente todo quanto quisiere:
En las quales palabras se echa muy bien de ver
como el poëta nos significa que el rico siempre
tiene fortaleza y sabiduria, con las quales co-
sas se conserua la salud, como lo auemos trata-
do en el capitulo de la sciencia y sabiduria. Y en
otro lugar en la epistola diez y seys q̄ escriuio
a Valla dize. Yo affirmo que solos aquellos tie-
nen sabiduria y viuen bien, los quales tienen

¶ *Vos sape-
re, & solos
aito bene ui-*

fun-

fundado y guardado el dinero. Y para mayor encarecimiento de la dichosa vida y prospera salud que el rico puede tener dize Marco Var-
 ron que este nombre diues se dize y deriua de diuo, *ut qui diues sit, quasi Deus nihilo indigere videatur*, de suerte que el rico sea como Dios que no tiene falta de cosa alguna mas antes todas las cosas tenga cumplidas y entre ellas el bien principalísimo de la salud. Es en tanto grado (para que hagamos transito a la buena dicha y estrema daga gracia de aquellos a quien las riquezas acompañan) que dize Philippo Beroaldo en su opusculo de felicitate, que casi todos piensan que el vltimo bien desta vida y la summa felicidad son las riquezas, y que solo el rico es biena-
 uenturado, y traena Horacio por testigo quando dize. O vosotros ciudadanos lo primero que auays de buscar ha de ser el dinero, y despues del dinero la virtud. Puede el rico en el mas ardiente estio templarse en el calor, y en medio de la bruma regalar se con el frio: puede pasearse en las arenas de la desierta Lybia sin que su rigor y indemencia le offenda, y jugar entre la nieue Galatea sin pesadumbre alguna: puede escoger de lo seco lo mas conueniente, y de lo humedo lo menos malo. Lo qual el pobre no puede hazer pues le alcãça el calor por donde quier que vaya, y lo halla el frio sin reparo ni resistẽ

uere, quorũ
 conspicitur
 nitidis fuda
 ta pecunia
 uillis, etc.

Varron.
 De donde se
 deriua diues

Philippo Be
 roaldo.

¶ O ciues, ci
 uis, querẽda
 pecunia pri
 mum.

¶ Virtus
 post nũmos.

La conseruacion de la salud,

cia alguna. Tiene el rico en vn pequeño dolor de cabeça muchos ayudadores y grandes testigos de que su enfermedad es muy graue, y el pobre en los mortales accidentes llama y da bozes y no es creydo su mal, y buelue a repetir sus lamentos, y para quien lo oye es narracion imoportuna y cosa de grande fastidio. Y no solamente en sus enfermedades, no es oydo, ni creydo, mas aun en todos sus negocios es como si no tuuiesse lengua. La sabiduria del

Salomon.

¶ Sapientia pauperis cōtempta est, quia uerba eius non sunt audita.

¶ Dices lo, quātus est? omnes taēuerunt, &c.

Miseria y desuētura sō las palabras del pobre aū q̄ se andiscre. Y las del rico necias, son de gran sabiduria.

pobre (dize Salomon, en el Ecclesiastes, en el capitulo nono) es menospreciada, porque no fueron oydas sus palabras. Y en hablando el rico (dize el Ecclesiastico, en el capitulo decimo tercio) todos callaron y leuataron su buena gracia en el hablar hasta las nuues del cielo. Y añade el mismo Ecclesiastico, y hablo el pobre, y todos dixerón, quienes

este? Es cosa marauillosa la miseria y desuētura del pobre en sus palabras y dichos, y la buena gracia y buena dicha de las palabras del rico, pues vn mismo lenguaje, vn mismo estylo, vna misma oracion, y en vn mismo tiempo y a vna misma persona dicha, la del rico es sonora y suauete tiene numeros y medida como las de Marco Tullio, y la del pobre es dissonante inconcina y rustica, dizelo galanamente entre los poetas griegos Euripides en la Hecuba quando

Euripides.

quãdo introduce a la misma Hecuba q̃ habiãdo a Vlyſſes le dize, aunque hables mal, facilmẽte atraeras a tu opinion y voluntad los Griegos: porque quando hablan los ricos y los que no son vna misma cosa, vnas mismas palabras, y vnas mismas razones, no valen y gualmente. Y Iuuenal, en la Satyra hablando de Attico que era rico, y de Rutilo pobre, dize estas palabras. Si cena Attico, cena regaladamente y cõ mucha discreciõ, y si cena Rutilo, cena como tonto y necio: porque acerca del vulgo no ay cosa de mayor escarnio ni burla q̃ el pobre y miserable. No puede el pobre aunque sea dicho- so y bien afortunado gozar de su buena dicha si le faltan las riquezas, como lo dize Sophocles. La qual es tambien senten- cia de Aristoteles, en el libro primero de sus Ethicas a Nicomacho, en el capitulo octauo, quando di- ze que la felicidad tiene necesidad d̃ riquezas, y que no se puede hazer, o a lo menos no se puede hazer commodamente, que alguno em- prenda cosas señaladas, si le faltan las riquezas. Y el poeta Menandro aludiendo a esta senten- cia dize. Epicharmo afirma, que son Dioses los vientos, el Sol, la tierra, el agua, el fuego y las estrellas: y yo digo que son prouechosos Dioses nuestra plata y nro oro, porq̃ si los tu- uieres en casa les podras pedir todas las cosas

*Hecuba
si peruerſe
dicas, facile
Achiuos ſe-
xeris.*

*¶ Nã cõ o-
puleti loquũ
tur pariter,
atque ignobi-
les.*

*¶ Eadem di-
cta, eademq;
oratio aqua
non æque va-
let.*

*¶ Attic⁹ ex-
mis si cenat
lautus habet-
ur, si Rutil-
lus demens.
quid enim
maior ca-
chinno exci-
pitur vulgo,
quã miser⁹
Sophocles.*

Aristot.

*¶ Apud Sto-
bæum.*

*¶ Epichar-
mus quidem
Deos eſſe di-
cit, Ventos.
Solē, terrā,
aquā, ignem,
ſtellas, &c.*

La conseruacion de la salud,

las posesiones, las casas, los criados, los vasos de plata, amigos, juezes y testigos, y aun los mismos Dioses seran tus ministros. Aludē a estos

Philemon.

¶ Putas ne Amalthea cornu huius modicisse. misms versos aquellos de Philemon otro poeta Griego quando dize: Pienas tu por ventura que el cuerno de Amalthea que es ni mas ni

¶ Vale piores cornu bobini de pingunt, ex. menos que el cuerno de vna vaca, o de buey q pintā los pintores: es sin duda de plata, el qual si lo tuieres, puedesle demādar todo lo q quisie

¶ Quisquis habet nummos secura nauiget auro. res, los amigos, los ayudadores, los valedores, los testigos, y mucha familia y multitud de criados. Nauega cō prospero viēto en las olas deste mundo el q lleua consigo dinero, y puede tē

¶ Fortunāq; suo temperet arbitrio. plar la fortuna a su voluntad y modo, como lo dize Petronio Arbiter en vn epigramma, y aū

tiene (como dize el mismo) al Dios Iupiter metido en vn arca. Son los dineros la fuerza y neruios en las batallas, y es el oro persuasion de los Reyes. A este metal (como verdaderamente

Apuleyo. lo dize Apuleyo) todas las dificultades se le hazen llanas, y con este mismo las puertas de diamante se quebrantan. Y Verres solia dezir, q ninguna cosa ay tan sancta ni tan fuerte, que cō

Dicho de Philippo Macedonio. el dinero no se pueda combatir. Y Philippo rey de Macedonia affirmaua que todos los castillos se podian conquistar, a los quales pudiese subir vn asnillo cargado de oro. El que no tiene dinero tengase por dicho (como lo auemos

referido.

referido de Aristoteles) que ni ay para el buena *Aristotil.*
dicha, ningun buē asiento le conuiene, ni lugar
ni officio preminente vendra por su casa. Y as
si Solon en sus leyes mandaua que todos los q̄ *Solon.*
viniessen de tener officios preheminentes en la
republica que fuesen hombres ricos, como lo
enseña Aristoteles en el libro tercero de sus Po
liticas, en el capitulo decimo, y Plutarcho en la *Aristotil.*
vida de Solon. Con lo qual concuerda aquello *Plutarcho.*
de Esaias, en el capitulo tercero. En mi casa no
ay pan, ni vestidura, no querays nombrarme
por principe del pueblo. Y cierta cosa es (co
mo lo dize Plinio en el libro sexto, en el capitu *Plinio.*
lo decimo nono. Y Solino en el capitulo sesenta *Solino.*
de sus Colectaneas) que entre los Indios, no re
gian las Republicas ni se sentauan cō los juezes
fino los mas ricos. Y entre los Carthagenenses
se guardaua esta misma costumbre, que siēpre
ponian por magistrados a los hombres ricos. Y
sabida historia es a este proposito aquella histo
ria de Scipion Æmiliano, que teniendo differē *¶ Autor Va*
cias en el Senado Seruio Sulpicio, Galba, y Au *lerius Maxi*
relio sobre qual de los dos auia de ser embiado *mus lib. 6.*
a España contra Viriato, tomándole sobre este *c. 4.*
negocio el parecer a Scipion, respondió que ni *¶ Neutrū*
el vno ni el otro, porque el vno no tiene haziē *mihi mitti*
da alguna, y al otro ninguna cosa le basta. Iuz *placet, quia*
gando el valeroso Romano que ni la pobreza *alter nihil*
habet, alteri
nihil satis
est.

Ni la pobre ni el avaricia podian ser buenos juezes, y dos cosas dize Ciceron que pueden traer a los hombres a muy feo camino, la pobreza y el avaricia. Dizelo galanamente Ouidio en el libro tercero de las Elegias en aquellos versos. La corte esta cerrada para los pobres, porque las riquezas dan las honras, y ellas crian al graue juez y al cauallero setero. Y lo mismo dize en el primero libro de los Fastos, en aquellos versos. Esta el precio en el precio, y dan las riquezas las honras y las amistades, y el pobre esta se al rincon.

CAPITVLO LXXXVIII. EN EL QVAL

se trata si en todas las especies de los animales es verdad q el macho es de mayor virtud y fuerza q la hembra. Y si para el buẽ suceso de los negocios de la vida humana sera acertado tomar el consejo de la muger y de los que poco saben.



ACTANCIO En el libro tercero de las diuinas instituciones dize q cõ mucha razõ el grãde philo sopho Platõ hazia gracias y alabãças muy continuas a Dios nro se

ñor por razon de quatro cosas: la primera porque lo auia hecho hombre, y no animal bruto, la segunda porque lo auia hecho de naciõ

Griego

Griegoy no Barbaro. Y la tercera, porque se auia criado en Athenas, en tiempo del famoso Socrates. Y lo quarto, porque lo auia hecho varon y no hembra, porque segun sentencia de Sancto Thomas la hembra es animal ocasionado y falto de naturaleza. Porque la virtud productiua que esta en la simiente del varon, siempre intenta y procura producir otra tal cosa semejante a si perfecta y acabada, como es el masculino sexo. Y el engendrarse hembra sucede por la debilidad o flaqueza de la virtud actiua, o por alguna indisposicion de la materia, o por alguna transmutacion extrinseca, como es de los vientos australes que son humido, como lo dize Aristoteles: el qual enseña que la virtud septentrional ayuda a la generacion masculina, y la Austral a la generacion feminina. Conseruase por los varones la perpetua memoria de los ascendientes: y aman mas los padres a los varones que a las hembras. Y aun las madres a las quales mas communmente son mas amadas y mas graciosas las hijas por ser semejantes a ellas en el sexo, cõ todo esto querrian mas parir varon que no hembra: porque con mas grauedad y pesadumbre traen en el vientre y paren la hembra, que no el varon, como lo dize el Philosopho, en el libro de

s. Thomas.

Aristot.
Lib de animalibus.

Aristotil.

La conseruacion de la salud,

los animales, adonde enseña que las mugeres q̄ traen en el vientre hembra, andan mas descoloridas y viuen y passan con mas congoxas, y appetecen muchas cosas varias. y luego las aborrecen y dan en rostro. Y mas mouimiento tie ne el varon en el vientre que no la hembra, y as si sale a luz con mas celeridad y no atormenta tanto a su madre en el parto como la hembra. Son los varones demas larga vida que las hem bras, porque tienen mas calor como lo enseña

Aristot.

*¶ Lib. de a-
nimalibus.*

Aristoteles en el libro de longitudine & breui-
tate vite. Y de sentencia de el mismo philoso-
pho en la especie humana pocos geminos viuē
si el vno es varon y el otro hembra, porque la

Ecclesiast.

*¶ Omne mas
culū exci-
piet mulier.*

hembra daña al varon con la breuedad de su vi-
da. Y portāto esta dicho en el Ecclesiastico, en
el capitulo treynta y seys: recibira la muger to-
do masculino, esto es segun la interpretacion
de Nicolao de Lyra. Recibira la muger gracio-
samente y con alegria en su parto al hijo varon,

*¶ Lib. de a-
nimalibus.*

mas que si fuesse hembra. Porque la hembra
no es hombre simpliciter, *sed homo occasionatus.*
Lo qual denota imperfection, por razon de la
falta de la materia y calor que engendra hem-
bra, y si lo ay robusto y suficiente engendra va-
ron. Y ni mas ni menos por los miembros dere-

Arnaldo.

*¶ In tracta-
tu de coitu.*

chos se engendra el varon, y por los siniestros
la hembra, y segun sentencia de Arnaldo en el

vien-

vientre dela madre en la parte derecha se cõci-
be y esta el varõ, y en la parte siniestra la hēbra.
Y lo mismo tiēne Celio en el libro segūdo de sus ^{Celio.}
antiguas lecciones, en el capitulo cincuenta y qua-
tro y cincuenta y cinco. Que el varõ sea en las
fuerças del cuerpo mas robusto, y en las de el ani-
mo mas excellēte esta muy claro. *Quia vir ita no-
minatur, quia maior vis est in eo quam in femina.*

Y de aqui tomo la virtud su nombre, como lo <sup>De donde to-
mo la virtud
su nombre.</sup>
escriue Lactancio en el libro de opifitio Dei, en el capitulo duodecimo. Y la muger (co-
mo lo interpreta Varron, y assi lo repite el

misimo Lactancio) se dize de molicie mudada, ^{Lactancio.}
y quitada vna letra, quasi mollior. Y lo mis-

mo escriue el mismo Lactancio, en el libro pri- <sup>De donde
trac el nom-
bre la mu-
ger.</sup>
mero delas diuinas institutiones, en el capitu-
lo decimo sexto, y tambien Platon en el libro ^{Lactancio.}

quinto de republica. Y assi Aristoteles en el ^{Platon.}
libro nono de natura animalium, en el capitu- ^{Aristot.}

lo primero, y Plinio en el libro nono de la na- ^{Plinio:}

tural historia, en el capitulo quarenta y ocho,
escriuen que todos los machos en todas las es-
pecies y generaciones delos animales, son mas
fuertes y mas animosos, sacando deste nume-
ro las pantheras y los osos.

A la segunda duda donde se pregunta si se- <sup>Si es buena
el consejo de
las mugeres</sup>
ra acertado tomar algunas vezes el consejo y
acuerdo de los que poco saben y de las muge-

res, dezimos q̄ si, porque de sentenciade Aulo
Aulo Gelio. Gelio, en el libro segundo, en el capítulo sexto,
Macrobio. y de Macrobio en el libro sexto, en el capítulo
septimo no ay hombre en el mundo de tan bar
baras y rusticas costumbres, de tan inualido
consejo, ni de entendimiento tan estúpido y
bronco, que no haga o diga alguna vez cosas
que se puedan alabar. A cuyo proposito haze
Historia galanamente aquella historia del Fatuo Parisiē
muy gracioso fe, el qual con agudeza estraña compuso y aue
fa al propo- rigo vna question y renzilla entre vn pobre
sito del 12.º y vn ventero. Y fue de esta suerte, que el ven
tuo Parisiē tero le demandaua al pobre dinero y paga por
se: razon que auia comido vn poco de pan con sua
uidad y buen gusto, al olor de lo que se guisaua
a su fuego: juzgo entonces el Fatuo, que pues
el bodegonero queria paga por el olor de su
cozina, que tambien le pagasse el pobre a el
con el sonido de vn real. La qual question di
zen autores muy famosos, que ni Caton, ni
Graciano la pudieran mejor decidir. A este
Aulo Gelio mismo proposito esta en Aulo Gelio, en el li
bro decimo octauo, en el capítulo tercero vn
Alchines. exemplo memorable, referido de Alchines
en la oracion en la qual acuso a Timarcho, adon
de estando deliberando y consultando todo
el senado de los Lacedemonios lo que fuesse
mas vtil y honesto para su republica: a esta mis
ma

ma coyuntura sobre este negocio dio vn hombre perditissimo y de estragadas y corrompidas costumbres vn consejo muy saludable y bueno, el qual todo el pueblo siguió. La qual historia cuenta Plutarcho en los Apophthegmas Laconicos y en el libro de ciuili institucion, adonde dize, que este fue vn hombre muy infame llamado Demosthenes. Deste mismo parecer es Plinio, en el Panegyrico, que hizo a Trajano, adonde dize, que muchas cosas loables suelen hazer los hombres muy malos. Y desta misma opinion es Marcial, en el libro septimo, en el epigramma que hizo a Seuero adonde dize. Demandasme Seuero que te diga como Charino siendo hombre perdido aya hecho vna cosa buena: yo lo dire muy en breue. Quien vuo en el mundo hombre tan maluado como Neron? ni que cosa vuo mejor que los vaños y estufas que hizo Neron? podemos tambien traer a este cuento aquel verso griego, que dizen fue antiguamente celebrado, como en prouerbio que dize, muchas vezes habla el necio cosas muy a proposito, y a muy buena coyuntura y tiempo. Ni va muy leños deste intento aquello de Celio que refiere Ciceron en el libro tercero de las Tusculanas questiones. Muchas vezes debaxo de mala capa esta encubierta la sabiduria. Conuiene

Plutarcho;

Plinio;

Marcial.

¶ Quo possit fieri mor-
do seuere,
ut uir pessimi-
simus omnium
Charinus, etc.

¶ Sape etiam
stultus sua
opportuna
loquutus.

Celio;

¶ Sape etiam
sub pal-
lio foras
sapientia.

*¶ Ut summa
sepe inge-
nia in occul-
to latent.
Potest inge-
nium fortis-
siimum ac bra-
uiusimū sub
qualibet cu-
to latere.*

tambien con esto aquello de Plauto en la fabu-
la que se intitula Captiui, adonde dize que mu-
chas vezes estan escondidos los altos inge-
nios. Y aquello de Seneca de la epistola sesenta
y siete que escriuió a Lucillo, quando dize, pue-
de estar vn agudissimo y felicissimo ingenio de
baxo de vna piel humilde. Podemos tambien
confirmar esta verdad con autoridad del con-

*Pedro Apo-
nense.*

ciliador Pedro Aponense doctissimo medico
y philosopho, el qual en la addicion que hizo
al libro de Mesue, en el capitulo de la indige-
stion del estomago afirma, que el vio gran-
des y graues enfermedades para las quales fue-
ron llamados muchos medicos sabios los qua-
les embalde trabajaron: y estas mesmas con
muy poco trabajo fueron curadas de hombres
imperitos y de mugeres insipientes. Lo qual
dize el mismo Aponense que se deue atribuyr
a Dios, de quien los medicos en sus curas y en
todos los de mas negocios no se deuen apar-
tar, y sin cuyo influxo toda arte y todo moni-
miento de naturaleza cessa y falta. Cōprueuan
tambiē esta verdad aquellas palabras de Chri-
sto nuestro señor por sant Matheo, en el capítu-
lo vndecimo, y por sant Lucas en el decimo,
quando dize. Hago gracias a vos padre eter-
no, que escondistes estas cosas a los sabios y
prudentes, y las reuelastes a los pequeños.

El consejo de la muger cō justissima razon tambien se deue admitir, pues vemos que los Alemanes tienen por opinion muy asentada, que en la muger ay alguna cosa diuina y de grandissima prouidencia: como elegantemen- El consejo de la muger si se deue admitir. Que en la muger ay alguna cosa diuina. Cornelio Tacito. tolo escriue Cornelio Tacito en el libro de las costumbres de Alemaña, adonde añade que el mismo vio teniendo el imperio Vespasiano a cierta muger llamada Velleda Bructera, que fue por mucho tiempo tenuta como por vna deidad. Y desta misma se acuerda en el libro vigesimo de la historia Augusta. Y assi ni mas ni menos los Lacedemonios (que con mucha razon fueron juzgados entre todos los Griegos por mas prudentes y de mejor consejo en las cosas tocātes a la vida humana) comu- Los Lacedemonios comunicauan sus negocios con las mugeres. nicauan las cosas particulares y las publicas cō las mugeres, y tomauan consejo con ellas, como se puede leer en Plutarcho en la comparacion de Numa y de Licurgo, y tambien en la vida de Agides. Y tãbien escriue Aristoteles en Plutarcho. Aristotil. el libro segundo de las Politicas, en el capitulo septimo, que en el principado de los Lacedemonios se administrauan muchas cosas por juyzio y acuerdo de las mugeres. Y entre los antiguos Athenienses se hallauan en los publi- Entre los Athenienses. cos acuerdos y consultas las mugeres, como lo dize Varron en el lugar adōde descriue la con- Varron.

La conseruacion de la salud,

S. August.

tienda de Mineua y Neptuno sobre qual de los dos auia de ser autor del nombre de Athenas. Lo qual repite el glorioso Aurelio Augustino, en el libro decimo octauo de la ciudad de Dios, en el capitulo nono, y de la misma contienda haze tambien alguna mencion

Plinio.

*Socrates no de todo punto excluye a las mugeres del gouier-
no.*

Platon.

Plinio, en el libro decimo sexto, en el capitulo quarenta y ocho. Y Socrates (que de toda la antigüedad fue tenido por Dios de todos los philosophos) muchas vezes en los libros de la republica de Platon , y principalmente en el quinto , y el mismo Platon prelado de la sabiduria, en sus leyes no de todo punto excluye a las mugeres de la administracion de la republica, mas antes manda que no solamente los magistrados , sino tambien todos los estudios y diligencias publicas y particulares, assi en la guerra como en la paz sean comunes, assi a las mugeres como a los varones: aun

Lactancio.

que en este negocio le reprehende Lactancio en el libro tercero de las diuinas instituciones en el capitulo veynte y dos, y no se puede negar que las mugeres algunas vezes tengan mucho juyzio y discrecion, y mucha prudencia y sabiduria, como lo dize Salomon en el capitulo decimo quarto de los Prouerbios en aquellas

Salomon.

¶ Sapiens mulier edificauit domum suam.

palabras. La muger sabia edifico su casa, y en el capitulo decimo nono dize. La casa y

fa y

fa y las riquezas danlas los padres, pero el Se-
 ñor da la muger prudente. Y Socrates en el *Socrates.*
 Symposio de Platon confiesa auer aprendido
 muchas cosas de vna muger llamada Dioti-
 ma, de la qual se acuerda Platon en el Sympo-
 sio, y Luciano en el Eunuco. Y el mismo dize q̃ *Luciano.*
 tomo muchas vezes parecer de Aspasia Mile-
 sia hija de Axioco, no juzgando por indig-
 no de vn philosopho ser enseñado de vna mu-
 ger, como lo escribe Theodorito Cyrenen- *Theodorito.*
 se, en el principio del libro primero de la cu-
 racion de las affecciones de los gentiles. De
 lo qual tambien se acuerda Platon en el Mene- *Platon.*
 xemo: adonde dize, que esta misma Aspa-
 sia fue maestra de aquel Pericles grande ora-
 dor y Emperador, de quien tambien se acuer-
 da Plutarcho, y Clemente Alexandrino, en *Plutarcho.*
 el libro quarto, y Luciano en el libro de sal- *Clemente*
 tatione. Y Plutarcho en vn librito que intitula *Alexandri.*
 lo virtudes de las mugeres, cuenta vna histo- *¶ In Peria*
 ria muy graciosa a este proposito de la muger *etc.*
 de Pytheo, o como lo dize Plinio en el libro *¶ Stromatō*
 treynta y tres, en el capitulo decimo de Pythio. *Plinio.*
 La qual como tuuiesse el marido hombre el *Historia a*
 mas rico de aquellos tiempos, y que no tra- *este propo-*
 taua ni entẽdia en otra cosa continuamẽte sino *sito.*
 en buscar oro, y descubrir minas: viniendo vn
 dia de su acostũbrado exercicio, y mandado le

pusiesen vna mesa de oro para cenar, todos los seruicios, guisados y frutas de la cena eran hechos de puro oro: y fue assi q̃ al primero aspecto se holgo Pythio de ver el marauilloso artificio con que todas aquellas cosas estauan acabadas, pero despues que ya la vista estaua contenta y satisfecha, mando que le traxessen alguna cosa de comer, y la muger toda via hizo que las comidas como de antes fuesen hechas de oro. Entonces el marido encendido en colera con la hambre començo a dar bozes diciendo, que el en aquella hora no demandaua oro: a lo qual con grande prudencia respondió la muger, que el no daua facultad ni lugar a nadie para que entendiessen en otra cosa, porque por su mandado todos los hombres del lugar no entendian sino en cauar y descubrir minas, de suerte que ninguno araua ni sembraua sementeras, ni plantaua arbores. Con el qual castigo auisado el Pytheo aunque no de todo punto olvidado de su negocio, embiò la quinta parte de los hombres al ministerio de las minas del oro, y los de mas a la agricultura, y a las otras artes. Y Aurelio Victor, en aquel lugar adonde cuenta la vida de Iuliano Emperador afirma que muchas vezes la prudencia de las mugeres es parte para hazer auisados y prudentes a sus maridos, de

Aurelio Vi
ctor.

lo quales admirable exemplo el que se puede tomar en Pompeya Plotina pues por su prudēcia y cordura fue aumentada la honra y gloria de Trajano. Porque como los procuradores fatigassen y molestassen al Reyno demasiadamente, y vno dellos a qualquiera hombre rico le dezia estas palabras. Que hazienda teneys? y de donde la teneys? Y luego le mandaua que la dexassen. Viendo ella tanto desorden reprehendio con mucha aspereza a su marido, diziēdole que era poco curioso de su honra. Y fue esta correction de tanta importancia, que de alli adelante aborrecio todos los malos cogedores de rentas, y los modos malos que en esto solian tener, llamando al fisco bago hinchado, q̄ quando crece, todos los demas miembros se enflaquecen y debilitan. Y en el capitulo veynte y vno del Genesis se lee que como el sancto Patriarcha Abraham recibiesse duramente el consejo de Sara su muger q̄ le amonestaua, q̄ echasse de su casa a Agar su criada y a su hijo con ella, luego oyo la boz del Señor que le dixo, oyetodo lo que te ha dicho Sara. Y en el libro nono de la historia Tripartita, en el capitulo treynta y vno se cuenta que para la sanctidad de Theodosio fueron de grandissima importancia los consejos de su muger la qual le dezia muchas vezes. Cōuiene señor pēsar lo que poco ha fuiste:

por la prudēcia de Poye Plotina fue aumentada la honra de Trajano.

¶ Que habes? unde habes? pone q̄ habes.

Genesis.

¶ Omnia que tibi dixit Sara audi uocē eius. Historia Tripartita.

y lo que eres agora: y si penfares estas cosas, en ninguna manera seras ingrato a tu criador,

¶ Oportet te marite cogitare, quid dum fuisti: quid modo sis: hæc si semper cogitaues ingratus benefactori non eris, &c.

mas antes el imperio que has recibido, lo go- uernaras conforme a las leyes. Y de Teolinda Reyna delos Longobardos (a quien sant Gre gorio embio vn dialogo delas costumbres) se lee, que por su industria y piadosa persuasion su primero marido Eutharin se boluio mas modesto y mas inclinado a la verdadera religion: y ni mas ni menos a su segundo marido Agilalpho fue instrumento para poderlo apartar del culto de los ydolos y demonios. Y Celio, en el libro octauo, en la epistola tercera escriuiendo a Ciceron hablando de las bodas de

Celio

¶ Gratulor tibi affinitate uiri, mediæ fidei opimi, &c.

Dolabella y de Tullia su hija le dize. Yo os doy el parabien de la afinidad del varon, por que cierto es muy bueno. Y esto es lo que yo del tengo concebido, en las demas cosas que el

Tullia.

para si ha sido poco util, ya estan passadas con la edad, y si algunas restaren, con vuestra conuersation y autoridad, y con la vergüenza de vuestra hija, confio que con breuedad se quitaran. Al qual responde Tullio en el libro segundo de las epistolas en la epistola decima quinta que comiença. *Non potuit accuratius agi.* De todo lo qual se puede collegir que ay grãde prudencia y sagacidad en las mugeres para encaminar y guiar a los hõbres en obras de heroica virtud.

tud, y para medicinar sus vicios y corōpidas co-
stūbres, como lo testifica el S. Apostol vaso d' ele S. Pablo.
etiō, trōpeta del Euāgelio y armario sãcto d' las es-
crituras sagradas en la primera d' los Corinthios
en el capitulo 7. quando dize, fue sanctificado el
varō infiel, por la muger fiel. Y de aqui vino S.
Chrysostomo sobre S. Ioã en la homelia, 60. a de-
zir, ninguna cosa ay tã poderosa para informar
y enseñar al hōbre como la buena muger, porq̃
no tã facilmente admitira a los amigos q̃ le amone-
stã, ni a los maestros ni a los hōbres principales,
como a su muger q̃ le acōseja porq̃ la amonesta-
ciō de la muger tiene no se que de leyte.

¶ Sãctificatus est uir in
fidelis per
mulierē fide-
lem.
¶ Nihil po-
tentius ma-
liere bona
ad instruendū
et informandū
uirū quā
cumq̃ uolue-
rit, &c.

CAPITULO LXXXVIII. EN EL QVAL
se trata como siēdo nra alma de naturaleza tã noble y
immortal, habitādo en casa tã miserable y caediza, es
necessario procurar la salud del cuerpo, para que entre
tãto q̃ durare su hospedage en el, uina cō mayor sosiego.

NEgocia el sabio (dize el grãde philosopho
Seneca) la mayor parte d' su vida y todo lo
mas de su tiēpo con la parte mas diuina y sobe-
rana que en el ay, que es el alma. Y con la que-
xumbrosa fragil y quebradiza, que es el cuer-
po, no mas de lo necessario. Y asì dize el mis-
mo Seneca que muchos inconuenientes y enfer-
medades que tenemos nos dan a entender quã
mal conuegan entre si el alma y cuerpo, porq̃

¶ Sapiens
itaq̃, cū me-
liore ac diui-
na sua parte
uersatur mul-
tū, cum hec
querula ac
fragili, quan-
tum necesse
est.
¶ Seneca
epist. 75.

La conseruacion de la salud,

vnas vezes nos quexamos de la cabeça, otras del estomago, otras de los pechos y garganta. Danos tambien pesadumbre los pies, los dolores de los neruios, la multitud de la sangre, la superabundancia de los demas humores, y finalmente por mil partes somos tentados y combatidos. Y esto les acontece a los que habitan en agena casa, como es la de nuestro cuerpo, la qual no es propria ni permanente, sino vn hospedage muy breue, el qual auemos de dexar, cada y quando que fuereos pesados y molestos al huésped, que es el alma y para que se entienda quanta es la miseria desta casa y cuerpo nuestro y las molestias y dolores que le puede dar al alma, puede se ver de sumo principio y origen, pues no es otra cosa sino vna espuma hecha carne, vestida de vna hermosura fragil y momentanea, que finalmente se ha de venir a conuertir en vn cadauer triste de espantosa figura y temeroso a la vista. Quebranta (dize el glorioso Sant Hieronymo en sus epistolas) la flaqueza y enfermedad del cuerpo demasiada el vigor y las fuerças del alma, y marchita la viveza y agudeza del entendimiento. Y siendo esto así para el negocio y trato continuo que el sabio tiene con su alma, es necessario procurar con discrecion y auiso la salud del cuerpo, para q̃ el alma pueda perseverar en señaladas obras de

S. Hierony.

¶ Corporis debilitas nimia, etiā uires animae fraugit.

El sabio tiene necesidad de procurar la salud del cuerpo y porque,

de virtud, pues como dize Hippocrates si esta Hippocrat.
 se menosprecia, poco o ningun deleyte se pue-
 de percibir en los bienes de la vida humana: y
 como canta Orpheo en vn hymno que compu Orpheo.
 fo en alabanga del mismo Hippocrates, sin la
 salud todas las cosas les son a los hombres inu-
 tiles. Y qualquiera que fue el que puso en Del-
 phos en el portal del templo del Dios Appo-
 lo vn epigramma en su alabanga, metio y inxi-
 rio en el mismo epigramma (como lo dize Ari-
 stoteles) estas palabras. La mejor de todas las
 cosas para los hombres es tener salud. Y Maxi-
 mo Tyrio philosopho Platonico en el princi-
 pio del sermon quarenta y vno dize que fue an-
 tigo cantar que se cantaua en las supplicacio-
 nes este. La salud de los bienauenturados es an-
 tiquissima: sea yo contigo en la otra vida, y pa-
 ra que se entienda con quanta razon se deue esti-
 mar en mucho la salud, cosa es muy sabida, quã-
 to sea prouechoso, agradable, y deleytoso el
 amigo fiel, pues dize Tullio en el libro prime-
 ro de Finibus bonorum & malorum, que de to-
 das las cosas que para viuir vida dichosa, nos
 pudo traer la sabiduria, ninguna fue mayor,
 mas prouechosa ni agradable que la amistad,
 de cuya vtilidad y alabangas dixo el mismo Ci-
 ceron grandes cosas en el libro de Amicitia que
 para este particular escriuio, y mucho antes que
 Cicero

Aristotil.
 Epitaphio
 en el templo
 de Appollo.
 Maximo Ty-
 ria.

Beatorum
 antiquissima
 sanitas: in re-
 liqua uita te-
 cum sim.

Tullio.



Idem.

La conseruacion de la salud,

Cicerō auiedo dicho otras muchas. *Teophra-
sto, Xenocrates, Calchedonio, y Cleantes.* A esta
amistad y a este amigo fiel (cosa tã prouechosa
a la vida humana: cõpara el Ecclesiastico en el ca-
pitulo sexto, la medicina, quãdo dize, el amigo
fiel es medicamẽto dela vida, para q̃ se entiẽda q̃
si a vna cosa tã estimada se cõpara la medicina q̃
nos procura la salud, con quanta mas razon se
deue estimar la misma salud, la qual cõ muchas
veras se deue procurar para q̃ la nobleza y im-
mortalidad de nra alma entre tãto q̃ por manda-
do del Señor no desamparare la estãcia de este
cuerpo, pueda en su cõpañia con mayor suau-
idad perseverar en los ayunos en la oracion y en
todas las demas acciones tocãtes ala perfectiõ
de la vida actiua y cõtēplatiua. Viniẽdo pñes
ala segunda parte del intento de nro capitulo q̃
es de la nobleza y immortalidad del alma, de-
xando debaxo de silencio muchas razones de la
sagrada Theologia y philosophia q̃ claramẽte
prueuã y aueriguã esta verdad: sera de grãdis-
sima importãcia para su mayor encarescimẽto
traer algunas sētēcias de los mas esclarecidos va-
rones q̃ la gētilidad celebra. Marco Tullio en el
sueño de Scipiõ y en el sexto de republica intro-
duze a Scipion el mayor q̃ hablando cõ el me-
nor le dize estas palabras. Para que seas mas
alegre en defender la republica: entiende que a
todos

*Theophras-
to.*

Ecclesiasti.

*¶ Amicus
fidelis medi-
camentū ni-
te.*

*La inmorta-
lidad del al-
ma.*

Tullio.

*¶ Sed quos
Africane ala-
rior aditū
sancti temp-
st habete o-
mibus qui pe-*

todos los que conseruaren y aumentaren la patria, les esta vn cierto y determinado lugar señalado, adonde los bienauenturados gozan de vna edad sempiterna. Y el mismo Marco Tullio en el libro de Senectute introduze a Socrates acerca de Platon que dize. Para que auemos de dezir muchas cosas. Yo estoy para mi persuadido, y esto es lo que siento. Que siento tanta la celeridad de los animos: y tanta la memoria de las cosas passadas: y tanta la prudencia en las cosas por venir. Como sean tantas las artes, tãtas las sciẽcias, tãtas las cosas inuẽtadas, q̃ es imposible q̃ la naturaleza que tantas cosas en si abraça y cõprehende sea mortal. Y en el fin del libro que agora citamos dize Cicerõ, de tal manera me parto desta vida, como dvn meson o posada: y no como casa dpropria, porq̃ la naturaleza nos dio veta de passo, y no estãcia, permanẽte, o dichoso día quãdo yo me partiere a aq̃lla jũta y cõpañia dlas almas, y quãdo me apartare de tantos toruellinos y tẽpestades, y Ciro el mayor estãdo cercano ala muerte dixo a sus hijos, como lo refiere Xenophõte, no querays pẽsar hijos q̃ yo quãdo me partiere dvosotros, o q̃ no tẽgo de ser alguno, o q̃ no tẽgo de estar en algũ lugar. Porq̃ las hõras dlose esclarecidos varones despues d su muerte no permanecerã, si sus animos no vulerã echo alguna

tria cõserua
uerint, aut au
xerint: certũ
esse in celo
et definitum
locũ, ubi bea
ti sempiter
no cuofrui
tur, &c.
¶ Quid mul
ta? sic mihi
persuadeo,
sic sento, &c.

Ciceron.

¶ Euita ito
discedo tan
quã ex hospẽ
cio: nõtãquã
ex domo, &c.

Ciro dixo a
sus hijos.

Xenophõte.

¶ Nolite an
bitrari mihi
charissimi fi
lij, me cum a
uobis disce
sero nũquam
aut nullũ so
re, &c.

cosa,

cosa, para que mucho tiempo durasse en nosotros su memoria. Porque yo nunca me pude persuadir, que los animos viuián solamente mientras estauan en estos cuerpos mortales, y que en saliendo dellos morian. Y entre los de Tracia dize Herodoto que es costumbre muy guardada (como ya en otro lugar lo auemos referido) que en saliendo vn niño rezien nacido a esta comun luz, luego todos los amigos y parientes se juntan y le hazen solemnes llantos y endechas contando las miserias y calamidades que viene a padecer en esta vida: y en las muertes y obsequias de los defunctos, hazen grandes fiestas y alegrías, trayendo a cuento los inmensos trabajos de que han quedado libres los que han sido desatados y sueltos de la carcel deste cuerpo mortal, y haziendo principal relacion de la felicidad y buena suerte de q̃ van agozar. Y lo mismo cuenta Valerio en el libro segundo: y Salustio en el Catilinario introduce a Caton y a Cesar que hablando entre si tratan de las penas de las almas separadas. Y Virgilio en el sexto libro de la *Æneida* dize, que el alma despues de el apartamiẽto del cuerpo esta sugeta a la justicia diuina, y que como vuere hecho en la vida, assile han de pagar despues de la muerte en aquellos versos. Exercitanse (o por mejor dezir) son exercitados los malos

Herodoto.

*Valerio.
Salustio.*

Virgilio.

Ergo exercitatur peccatis, ueterũ;

en las penas, y pagan los castigos de sus antiguas maldades. Y Ouidio en el nono libro del Metamorphoseos pone la immortalidad de las almas, quando afirma que los excellentes y esclarecidos varones son deificados, mayormente en aquellas palabras quando introduce la muerte de Hercules, y al Dios Iupiter hablándole. Y Seneca en la primera Tragedia introduce a Theseo que buelue del infierno, y que le habla a Amphitrion y dize. *Quisquis est placida potens dominusq; vita: seruet innocuas manus incruentum Ditis imperium regat, animæq; parcat longa permensus: diu felicitis cui spacia. Vel cælum petit, vellata felix nemoris Elisij loca certus inclusos tenet locus nocentes. Utq; fert fama impios supplicia undis seuæ perpetuis domant.* Y en el fin de la obra dize, que las animas carecen de muerte. Y Iuuenal en la Satyra segunda, nos aconseja que obremos bien y hagamos obras de virtud si quierap por miedo de los infiernos, adonde las animas despues de la muerte son perpetuamente atormentadas. Y de Platon dize sant Augustin, en el libro nono de la ciudad de Dios, y en el mismo capitulo estas palabras. Platon tratando de las almas de los hombres dize. El misericordioso Dios les hazia ataduras y cadenas mortales. De fuerte que esto que es ser los hombres mortales en el cuerpo: lo atribuyo a

matorū sup
plitia expen
dunt: alie
panduntur
inanes. Sus
penſe ad uen
toſ: alie ſub
gurgite ual
ſto, &c.

¶ Nec niſi
materna Vul
canū par
te nepotum;
ſentiet eter
nū eſt à me
quod traxit,
& expers,
&c.

Seneca.

¶ Morte ca
rent animæ,
&c.

¶ Eſſe ali
quos manes
& ſubterra

nea regna,
Et comptū,
& ſtigio ra

uas in gur
gite nigras.

Atq; una
transire tot
illia cim
ba, &c.

¶ Ipſe mi
ſericors eſt
mortalia il
lia vincula

faciebat, ita la misericordia de Dios padre: porque no siem
 ergo hoc ip pre estuuiessen encerrados en la miseria deste
 semper mor- mundo. Y Lactancio en el libro tercero delas
 tales sunt ho diuinas instituciones dize, que muchos philo-
 mines, al mi sophos auiendo leydo el libro de Platon de la
 fericordiam immortalidad delas almas, tomaron la muer-
 Dei patris te con sus manos, entendiẽdo que despues de-
 arbitratus illa auian de ser trasladados al cielo. Y Auice-
 est: ne sem- na en el nono dela Metaphisica, en el capitulo
 per huius ui 7. dize estas palabras, nra ley enseña la perfe-
 temiseriate ction y miseria que tenemos por parte de nros
 neretur, &c. cuerpos: pero ay otra promessa q̃ comprehen-
 Auicena. demos con el entendimiento, la qual sera en la
 ¶ Lex no- conjunction dela primera y summa verdad. Y
 stra quã tra Algazel en su tratado d̃ naturalibus dize. Quã
 dit Machu- do el alma estuviere apartada de el cuerpo: du-
 metus osten rara su coherencia con la intelligencia agente: y
 dit perfectio se deleytara con vn deleyte cuya dulçura y sua-
 nem felici- uidad no se puede explicar. Y Alberto Magno
 tatis & mi- sobre el primero libro de anima disputãdo cõ-
 serie que tra aquellos q̃ dezian q̃ el anima es corruptible
 sunt secundũ dize desta manera. Pero lo q̃ parece q̃ destruye
 corpus. Sed esta duda, es lo que el antiguo Trimegisto af-
 est alia pro- firma, y los diuinos encantadores, que los espí-
 missio que ritus a quien llamamos angeles o demonios y
 apprehendi las almas desnudas y apartadas de los cuerpos,
 tur intelle- se mueuen de vn lugar a otro. La qual verdad
 tu, &c. tambien nosotros la auemos experimẽtado en
 ¶ Cum ani- las
 ma fuerit se
 parata a cor-
 pore: dura-
 biteius cohe-
 rentia cū in-
 telligentia
 agẽte, & de-
 lectabitur,
 &c.
 Alber. Ma.

las magicas. Creyendo y esperando esta immortalidad de las almas, vuo muchos philosophos y antiguos Romanos que las muertes de los suyos y de sus parientes y amigos las recibian con grande moderacion de animo, como fueron Telamon y Anaxagoras, Pericles y Xenophontelos quales en las muertes de sus queridos hijos no juzgaron ser licito el derramar la grimas ni hazer sentimiento alguno. Y de Socrates leemos que sustentado con la esperanza de la immortalidad no quiso ni busco defensor ni abogado en el peligro y juyzio de su muerte, mas antes teniendo en su mano el vaso y beuida ponçosa dixo estas palabras, que no juzgasse nadie q̃ el entonces moria, sino q̃ trocava la muerte con la vida. Y entre las alabanzas de Solon se quenta, que pidio muy encarecidamente que en su muerte ni vuisse dolor ni llantos de sus amigos. Y de Ennio tambien se lee que pidio que ninguno lo honrassse con las grimas en sus obsequias, porque no se auia de llorar la muerte a la qual sigue la immortalidad. Vemos tambien que el Cisne dedicado al Dios Apollo, con su natural instincto, casi entendiendo q̃ en la muerte no ay cosa mala muere con canto y deleyte. Y de aqui vienen muchos a dezir que los cuerpos de los animales muertos no se deuen temer, y q̃ los cuerpos humanos

*Palabras de
Socrates.*

El Cisne.

La conseruacion de la salud,

han de dar pavor: porq̃ en los primeros ninguna cosa queda, y en los cuerpos humanos parece q̃ esta encubierta alguna cosa diuina. Y assi los Canonistas en la vigesima quarta. q. 3. c. si habes dizen, q̃ si vn alma saliẽdo del cuerpo pereciere sin baptismo, q̃ innumerables muertes de cuerpos no se puedẽ cõparar con este daño, y el Iurisconsulto. *C. de sacro sanctis Ecclesijs. l. sanctimus nemini licere, ff. de carboniano edicto. l. i.* dize, que primero se deue poner remedio al alma q̃ al cuerpo, porque donde ay mayor peligro, cõ mas auiso se ha de proueer. Pero dexados a parte todos los dichos de los philosophos, poetas, y oradores: qual fue por vètura la causa de tanta obseruancia y rigor q̃ los antiguos guardauan en sus leyes: a que proposito edificauan templos tan magnificos y sumptuosos: y a que fin leuantauan estatuas y sepulchros de tanta costa y labor: y a donde tiraua el blanco de tanta piedad para con los Dioses? Cierta todas estas cosas tenian respecto a la immortalidad que esperanan: y por tanto concluyendo Ciceron en el sueño de Scipion la immortalidad de los animos dixo. Mas antes viuen, los que volaron de las ataduras de los cuerpos, como de carcel. Y la que nosotros llamamos vida, es muerte: finalmente se prueua esta verdad con razones naturales: porque todo aquello

¶ Immo uero uiuunt, qui corporum uinculistanquã e carcere euolarunt, nostra uero que dicitur uita mors est.

aquello que es ageno de toda materia y corrupcion corporal, es immortal y sempiterno: y toda alma racional es de esta condicion, luego toda alma racional es immortal. El argumento esta en el primero modo de la primera figura.

*Prueuase cõ
razones la
immortali-
dad del al-
ma.*

La mayor proposicion prueva el philosopho en el septimo de la metaphisica, adonde enseña que la corrupcion de las cosas es por participacion de la materia, quando dize. La materia es por la qual la cosa puede ser y no ser, esto es corromperse o no corromperse. Y en el primero de los physicos dize, que la materia es el primer subiecto de todos los entes: y por esta causa el philosopho en el primero libro de *Ce-* lo concluye que el cielo es incorruptible, por que ni tiene materia ni subiecto de que se haga.

Aristotil.

Idem.

Y de aqui vino tambien Auerroes a dezir en el primero de los physicos, que desto se declara

Auerroes.

que los cuerpos celestiales no tienen materia: porque entonces serian generables y corruptibles, porque no es otra cosa causa de la generacion y corrupcion, sino la materia prima, por el no ser que tiene encerrado en su substancia. La menor del argumento prueva Anaxagoras, el qual dize, que el alma es immortal, immixta, y impassible. *Scilicet passione corruptiua, non per se-ctiua.*

Prueuase segundariamente esta verdad porq̃ ninguna forma se corrompe sino es o por la

*segunda pro-
bacion.*

acción de su contrario, o por corrupcion de su
subjeto, o por defecto de su causa. Por la acción
del contrario, como el calor se destruye por la
acción del frío, por corrupcion de su sujeto:
como destruydo el ojo, se destruye su vista, o
su virtud visiva, por falta de causa: como falta la
lumbre en el ayre, faltando la presencia del Sol,
que es su causa: pero el alma no se puede corrom-
per por corrupción de contrario, porq̃ no tiene
alguna cosa cōtraria: pues por el entendimiento
posible puede el alma recibir todos los cōtra-
rios, ni menos puede ser destruyda por la corrup-
ción de su sujeto: porq̃ el alma humana es for-
ma q̃ no depēde segun su ser del cuerpo, ni por
defecto de su causa: porque no tiene causa sino
eterna porq̃ de solo Dios es criada: luego el al-
ma intellectuua en ninguna manera se puede
corromper, corrompido el cuerpo. En el terce-
ro y vltimo lugar se prouea esta verdad porq̃
Aristoteles en el primero y segundo de celo, y
en el tercero de anima dize que Dios y la natu-
raleza no hizieron cosa alguna en balde: y auie-
dos potencias n̄as tã principales y vniuersales
como es el entendimiento y la voluntad, produci-
das para cōseguir la summa verdad y el sũmo
biẽ: y esto no se adquiriera en esta vida, como la
experiencia lo enseña: porque lo q̃ es temporal,
verdaderamente no puede hazer dichoso ni
bien.

bienauenturado. Luego necesariamente se sigue, o que estas potencias son baldias, o que se de otra vida, en la qual alcancemos nuestros obiectos, lo qual es imposible si despues de esta vida no fuesen las almas immortales.

CAPITVLO LXXXX. EN EL QVAL

se trata si para conocer algunas cosas venideras, como es la salud o enfermedad de alguno es cosa razonable guardar o tener cuenta con algunas señales. Y si en las cosas dudosas y que los humanos ingenios no pueden determinar si es buen medio echar el negocio por suertes.



La primera duda brevemente dezimos, que si alguno considerare el prognostico de las cosas por venir de alguna causa que se conoce por señales expresas, que no sera cosa contra razon, como si poniendo por exemplo el criado o esclauo viêdo a su señor muy ay rado temiesse el castigo o los açotes, y ni mas ni menos podria ser si alguno temiesse q algũ niño le podria venir daño conociêdo al hõbre q haze y causamal de ojo, assi tãbien dezimos q las causas de las enfermedades se conocẽ por algunas señales, y assi los medicos tienẽ grande obseruacia en muchas dellas, de las quales con

Justa razon puedē juzgar de la sanidad o enfermedad de la muerte o la vida del que padece.

A la segunda duda que trata de las fuertes es de aduertir que en este negocio y pareceres muy diuersos, porque Aristoteles en el libro primero de las *Æthicas* en el capitulo nono dize que lo que es principal y de mucha importancia cometerlo a la fortuna, es estremada locura y necesidad. Y el excellentē Iuris cōsulto Baldo

Aristotil.

Baldo.

¶ In. §. ita-
que col. ult.
in proa. ff.

dize, q̄ el iuyzio de la fortuna es muy remoto de la razon, y q̄ por tanto q̄ ni la razon ni el entendimiēto se tienen de cometer a la fortuna, la qual muchas vezes prefiere lo malo a lo bueno juzgando mal, y vn poco despues dize. Cōuie ne q̄ el entendimiēto juzgue todas las cosas, y q̄ muy raras o ningunas cometa ala fortuna, y el mismo Baldo en el capitulo licet causam, en la columna septima, hablando de la suerte dize.

Baldo.

¶ Ver. opo.
que Pa-
pa de pro-
bat.

Alciato.

No es justo que nuestras riquezas las cometa- mos a casos fortuitos y inciertos. Y Alciato en la ley segūda en el. §. ex his num. 25. dize q̄ el iuyzio de la suerte es peligroso y sugeto a la fortuna y no a la razō. Y Marco Tullio en la oracion pro Aulo Cluencio dize, q̄ ser en el peccado q̄ hizieron muchos, pocos los reprehendidos y afrētados no conuiene, y dize esto: por q̄ entre muchos q̄ auia cometido vn delito echauā suerte sobre qual auia de ser castigado. Y el mismo

Tullio.

Cice-